

Historia

Antigua y Medieval



CENTRO DE DOCUMENTACION
MANUALES ESCOLARES
UNIATLANTICO

L U I S A . B A R R I O S
J O S E C . A S T O L F I

Historia

Antigua y Medieval

De acuerdo con los programas de segundo año del ciclo
básico de educación media de la República de Colombia

E D I T O R I A L
KAPELUSZ
C O L O M B I A N A
Apartado aéreo 15439
Carrera 12 N° 15-99 - Bogotá

INDICE

1. La historia y sus períodos. Las civilizaciones desaparecidas	1
2. Civilizaciones del Lejano Oriente	9
3. Civilizaciones del Cercano Oriente	21
4. Grecia primitiva. Esparta y Atenas	65
5. La religión según la mitología	91
6. El imperialismo ateniense	99
7. La guerra entre ciudades	111
8. Los primeros tiempos de Roma	<u>125</u>
9. El gobierno republicano antes de las grandes conquistas	137
10. Apogeo y crisis de la república	155
11. El imperio romano	<u>179</u>
12. El cristianismo	197
13. Los reinos bárbaros. El imperio bizantino	211

**LA HISTORIA Y SUS PERÍODOS
LAS CIVILIZACIONES DESAPARECIDAS**

- 1 La Historia.
Sus fuentes. Ciencias auxiliares. La escritura. Períodos.
- 2 Las civilizaciones desaparecidas.
Las primitivas civilizaciones. Los creadores de las civilizaciones.



LA HISTORIA Y SUS PERÍODOS LAS CIVILIZACIONES DESAPARECIDAS



1. La Historia

El mundo, tal como hoy lo conocemos, es un producto de muchos siglos de trabajo de los hombres y de las conquistas materiales y espirituales hechas por ellos. Los progresos alcanzados por los pueblos que hoy llamamos civilizados, son el resultado de numerosos pequeños adelantos logrados por la humanidad, a través de los tiempos, que se han ido sumando unos a otros, hasta formar las características sociales de nuestro tiempo.

El conjunto de hechos, grandes o pequeños, tanto materiales como espirituales, acaecidos desde la más remota antigüedad, que contribuyeron a formar las bases del actual patrimonio humano, forman la *Historia*, siempre que ta-

les hechos hayan tenido influencia posterior en el destino de los pueblos.

SUS FUENTES. La obtención de los datos para el estudio de los tiempos pasados y la valoración de su importancia en el desarrollo de la humanidad, constituyen el objeto del estudio de la Historia. Para el efecto, hay que acudir a los documentos conservados a través del tiempo, restos materiales de la actividad de los hombres, tales como templos, palacios, tumbas, esculturas, dibujos, grabados, utensilios, herramientas, armas, monedas u otros. También los hay de orden intelectual, como cartas, leyes, códigos, memorias, manuscritos, im-



Caballo pintado en la caverna de Lascaux, Francia. Obsérvense las dos flechas que parecen volar hacia el animal, expresando los deseos del cazador.

presos, libros, o los relatos orales transmitidos de generación en generación sobre leyendas, costumbres, creencias religiosas y otros aspectos, llamados *tradición*.

La crítica histórica averigua si el documento es *auténtico*, es decir, si es propio de la época y del autor, y, en caso afirmativo, si es *verídico*, o sea si concuerda con los otros documentos y está dentro de lo posible.

Los documentos son tanto más numerosos cuanto más reciente sea la época que se estudie; a medida que nos alejamos del presente, son cada vez más escasos y menos precisos. Llega un momento en que falta el mejor de todos: la *escritura*.

CIENCIAS AUXILIARES

Diversas ciencias prestan su concurso a la Historia. Entre ellas figuran, en primer término, la Geo-

grafía y la *Cronología*, a las que se ha llamado *ojos de la Historia*.

La primera describe el suelo, el clima, la fauna, la flora, factores muy importantes en la vida humana, y fija la ubicación de los accidentes —ríos, mares, montañas— con sus nombres antiguos y actuales. Igualmente, describe las transformaciones producidas en los diversos lugares del globo.

La segunda proyecta los acontecimientos en el tiempo y establece entre éstos relación de proximidad o lejanía y permite la comparación de los hechos de acuerdo con la época en que sucedieron.

La *Arqueología* estudia los restos materiales, especialmente las construcciones, los elementos y procedimientos empleados para realizarlas y los estilos adoptados; las industrias, las artes, las manifestaciones religiosas y otros aspectos importantes para la com-

Los especialistas en numismática estudian monedas como ésta, proveniente de Grecia, y ayudan así a reconstruir la historia.

prensión de los hechos y los pueblos.

La *Filología* se ocupa de los idiomas, su evolución, sus diferencias y semejanzas. Compara los que se hablan actualmente con los que ya no se utilizan y procura traducirlos para obtener en su propia fuente los documentos de la Historia.

Otras ciencias tratan de los diferentes pueblos, sus caracteres y su distribución; descifran escrituras antiguas, describen las monedas y medallas y calculan las fechas.

Los pueblos cristianos toman como referencia para la fijación de las fechas, el nacimiento de Jesús. Todo acontecimiento anterior decimos que ocurrió antes de la era cristiana, lo que se indica con las iniciales a. J. C. (antes de Jesucristo) o anteponiendo el signo -.

Las fechas anteriores a la era cristiana van disminuyendo a medida que nos acercamos a ella; de manera que las más bajas son más recientes que las más altas.

LA ESCRITURA

La aparición de la escritura señala el límite entre los tiempos prehistóricos e históricos. Las primeras escrituras conocidas fueron inventadas aproximadamente hacia el año -4 000 por los egipcios y los mesopotámicos. La escritura de los egipcios es llamada *jeroglífica*, y la de los pueblos de la Mesopotamia se conoce con el nombre de *cuneiforme*. Estos sis-



Escritura cuneiforme.

temas son tan complicados que su interpretación sólo se logró apenas hace algo más de un siglo.

Al principio, la escritura consistió en el dibujo de los objetos; más que expresar, su finalidad era

Escritura jeroglífica.



sugerir ideas acerca de éstos. Más tarde se dejó la representación ideográfica para figurar sonidos, primero de palabras completas, luego de sílabas y, por último, pasaron a representar los más elementales que puede emitir la garganta del hombre. Este invento, que puede considerarse como la verdadera creación de la escritura, correspondió a los fenicios, quienes idearon un alfabeto fonético casi igual al que se utiliza en nuestros días.

* PERÍODOS

El estudio del pasado comprende tres momentos: la *prehistoria*, la *protohistoria* y la *historia*.

La prehistoria estudia los hechos del hombre desde sus orígenes hasta el momento en que pudo dejarnos testimonios escritos de sus actos. Este período *no se comunica* en forma inteligente con nosotros; debemos conocerlo por los datos que nos proporcionan los restos que dejó.

Pero, antes de escribir, los hombres relataron verbalmente sus aventuras; tales narraciones fueron aprendidas y transmitidas por los descendientes, hasta que llegaron a ser redactadas. La época

en que el hombre nos *habla* pero no nos *escribe* es estudiada por la *Protohistoria* (*proto*, primitiva).

Con los documentos escritos entramos en la historia, que abarca una serie ininterrumpida de sucesos íntimamente enlazados. Al solo efecto de facilitar su estudio ha sido dividida en cuatro edades: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

LA EDAD ANTIGUA. No puede fijarse con precisión su comienzo. Por el año -4 000 ya se comprueba la existencia de grupos organizados en Egipto y la baja Mesopotamia: los dos más remotos hasta ahora conocidos. Termina en el año 476 de la era cristiana.

Suele dividirse en tres partes *que no son sucesivas en el tiempo*, pues se penetran unas en otras. La primera, *Oriente*, trata de los dos pueblos que acabamos de mencionar y otros de Asia, hasta el borde oriental de la meseta del Irán; la segunda, de *Grecia*, y la tercera, de *Roma*.

Más al este del inmenso continente asiático, en el "Lejano Oriente" florecieron otras dos grandes civilizaciones: las de *China* y de la *India*.

Roma fundó un vasto imperio que concluyó por dividirse en dos:

GRÁFICO DE LAS EDADES HISTÓRICAS



el de Occidente y el de Oriente; en el año 476, el Imperio Romano de Occidente fue destruido por los bárbaros, pueblos invasores venidos del norte; con ello termina la Edad Antigua.

LA EDAD MEDIA. Abarca desde el año 476 al 1453, fecha en que los turcos tomaron a Constantinopla, capital del Imperio Romano de Oriente, que había logrado subsistir.

LA EDAD MODERNA. Le corresponde el período comprendido entre los años 1453 y 1789. En este último comienza la Revolución Francesa, acontecimiento de gran influencia sobre hechos posteriores.

LA EDAD CONTEMPORÁNEA. Se inicia en 1789 y llega a nuestros días.

2. Las civilizaciones desaparecidas

Hasta hace relativamente poco tiempo, los conocimientos acerca

de la historia eran bastante limitados. Los más eruditos remontaban sus conocimientos hasta los tiempos de Egipto y Grecia, pero sin que esta época estuviera libre de leyendas. Si bien el conocimiento de las pirámides, esfinges y templos egipcios databa de mucho tiempo atrás, sólo se disponía de los relatos incompletos de la Biblia y del historiador griego *Herodoto*.

Hacia 1789, Napoleón Bonaparte llevó a Egipto una comisión de sabios que hizo estudios muy interesantes sobre aquel país y su pasado. En 1809 se publicaron las memorias correspondientes a dichos estudios, con el título de *Descripción de Egipto*, ampliamente ilustradas con dibujos que reproducían los aspectos más interesantes del país.

Entre las reproducciones que contenía el informe aparecía la de la llamada *piedra de Roseta*, en la cual estaba grabada una ins-

Los científicos que acompañan a Napoleón en su expedición a Egipto, miden las dimensiones de la colosal esfinge de Gizeh. El dibujante, Denon, inventó los adornos de la cabeza, creyendo que en tiempos más antiguos la estatua habría presentado este aspecto. (*Biblioteca Nacional de Paris.*)





La piedra de Roseta: de arriba hacia abajo se distinguen los tres tipos de escritura que fueron utilizados para redactarla: jeroglífica, demótica y griega.

cripción en tres diferentes tipos de escritura: *jeroglífica*, *demótica* y *griega*. El análisis comparativo de las tres permitió al sabio francés Juan Francisco Champollion descifrar los jeroglíficos, lo cual condujo al conocimiento exacto de la historia de Egipto.

Hacia 1842, Botta, cónsul francés en Mossul, mediante excavaciones descubrió las ruinas de la ciudad de *Sargón II* y de *Nínive*. Entre los restos de las edificaciones se encontraron tablillas de arcilla escritas en caracteres cuneiformes, las que pertenecieron a la biblioteca de *Asurbanipal*. Esta escritura fue cuidadosamente estudiada por el inglés *Rawlison*, quien logró interpretarla y abrir así paso al estudio de la historia de los pueblos mesopotámicos.

Más tarde, entre 1870 y 1890, el arqueólogo alemán *Enrique Schliemann* excavó los restos de una ciudad, cubierta por una montaña de tierra y fango, la cual se

reconoció como *Troya*, de la que hay amplios relatos en la literatura griega. Al continuar las excavaciones, debajo de esta ciudad, encontraron ruinas de otras.

El mismo Schliemann en Grecia, y desde 1900 el inglés *Arturo Evans* en la isla de Creta y en otras del mar Egeo, emprendieron trabajos de exploración, descubriendo restos de una civilización desaparecida, que tuvo su florecimiento en aquellas tierras: la civilización egea o cretense, y su derivada, la *cretomicénica*, caracterizadas, en particular la primera, por la magnificencia de sus palacios, las proporciones admirables de su industria y la maravillosa calidad de su arte, especialmente en cerámica, joyería fina y objetos de oro y bronce, cuya confección demuestra una maestría excepcional.

Tanto estos descubrimientos como otros realizados después, ampliaron considerablemente los conocimientos acerca del pasado del hombre, que ahora puede ser estudiado sobre bases científicas, con un elevado coeficiente de seguridad.

LAS PRIMITIVAS CIVILIZACIONES

● En la época anterior a los tiempos históricos, aunque se realizaron diversos inventos, logrando mejorar las formas de vida, el hombre no llegó a crear civilizaciones. Más tarde, algunas agru-

paciones humanas, nómadas hasta entonces, se dedicaron a la agricultura y, por consiguiente, se hicieron sedentarias; así pudieron estructurarse como naciones organizadas y desarrollar el arte, la ciencia y los demás aspectos que conforman la civilización.

Las primeras civilizaciones propiamente dichas aparecieron hacia el oriente del mar Mediterráneo, en Egipto y en la *media luna de las tierras fértiles*, esta última situada entre Asia Menor y Arabia. Más al oriente, florecieron en la India y en la China. Para su desarrollo económico, basado sobre la agricultura, contaron con clima cálido, suelo fértil y agua proporcionada por los caudalosos ríos Nilo, Éufrates, Tigris, Indo, Ganges, Amarillo y Azul. Por medio de largos y penosos trabajos de canalización, lograron encauzar las aguas de las crecientes y dominar las inundaciones producidas por estos ríos.

Otros grupos humanos ocuparon las islas y las costas del Mediterráneo oriental: Grecia, litoral de Asia Menor, Fenicia, Creta, fundando las primeras civilizaciones marítimas, los llamados *imperios del mar*.

Mientras estas civilizaciones llegaban a su apogeo, otras poblaciones menos avanzadas ocupaban las zonas fronterizas con estos territorios: se trataba de los *nómadas*, pueblos bárbaros que, fascinados por la riqueza de los pueblos cultos, se infiltraban en ellos o los atacaban.

LOS CREADORES DE LAS CIVILIZACIONES

La más antigua de las civilizaciones del Cercano Oriente es la de los *sumerios*, cuyo florecimiento se remonta al año -4 000; sobre sus ruinas, otros pueblos crearon imperios efímeros, tal como lo hicieron los *hicsos* y los *hititas*, que a su vez sucumbieron y dejaron su lugar a pueblos semitas e indogermanos, como los *babilonios*, los *asirios* y los *persas*. Por su parte, *egipcios*, *cretenses* y *griegos*, conjuntamente con los *fenicios* -pueblo semita-, formaron las civilizaciones del Egeo. A su vez, los indoeuropeos desalojaron a los primitivos pobladores de la India y se apoderaron del valle del Ganges, mientras en el Extremo Oriente pueblos de raza amarilla formaban la gran civilización china.

Máscara de oro y piedras preciosas que cubría el rostro de la momia de Tutankamón, faraón egipcio.



CIVILIZACIONES DEL LEJANO ORIENTE

- 1 Razas.
- 2 China.
El medio geográfico. Evolución histórica. Las dinastías
Chou, Chin y Han.
Organización social, política y económica. Religión y cultura.
- 3 India.
El medio geográfico. Evolución histórica. Las castas.
Religión y cultura.



CIVILIZACIONES DEL LEJANO ORIENTE

1. Razas del Lejano Oriente

Mientras en el Cercano Oriente y Europa, los pueblos que crearon las primitivas civilizaciones y los primeros imperios pertenecían a la raza blanca, ya fuere de la rama indogermana o de la semita, en el extremo oriental de Asia esta tarea correspondió a los hombres de raza amarilla.

Desde los tiempos más remotos, estas regiones fueron ocupadas por pueblos que crearon una cultura semejante a la de los occidentales, y recorrieron las etapas de la prehistoria hasta lograr el dominio del medio geográfico dentro del que desarrollaron sus actividades.

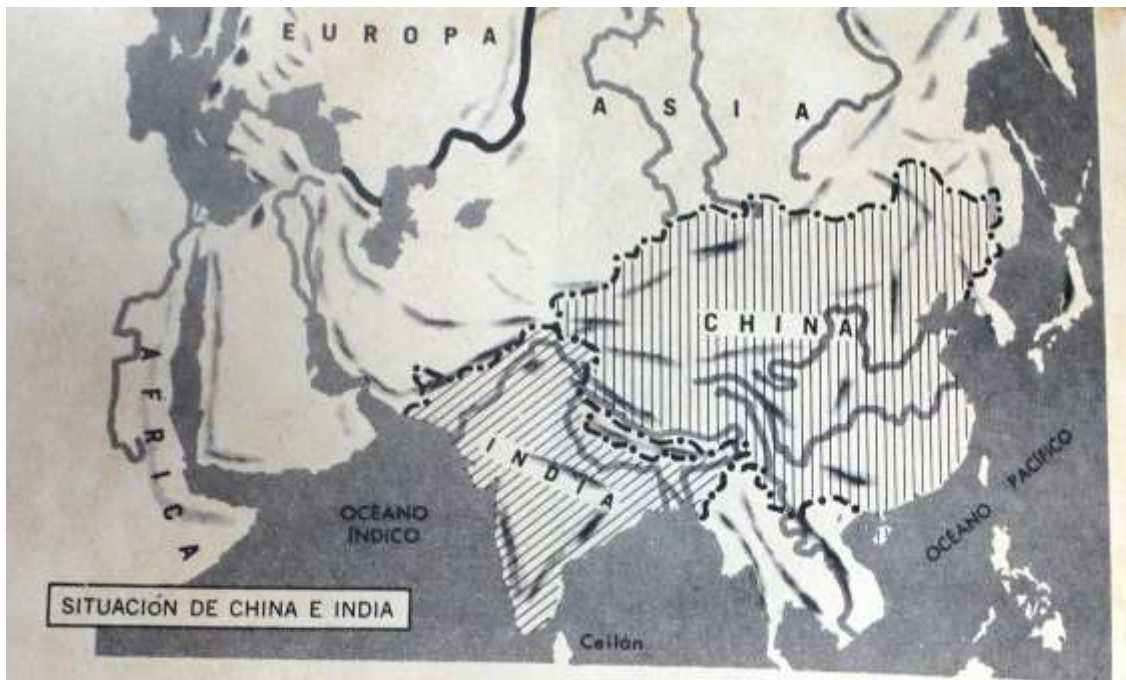
La extensión comprendida entre el desierto de Gobi, los llamados Alpes de Sechuán, la altiplanicie del Tibet, el Yu-nam y el mar de la China, estaba ocupada por un pueblo de agricultores se-

dentarios, rodeados por otros grupos nómadas, cuyas relaciones se caracterizaron por el permanente estado de enemistad.

Alrededor de los sedentarios chinos se encontraban los *paleosiberianos* (tungusos, buriatos, calmuco), *mogoles*, *tártaros* y *coreanos*, al norte; los *japoneses*, al oriente; pueblos *uraloaltaicos* (ugro, yong), *ávaros* (quirguises, kasakos, usbekos) y *hunos* (magiars, hunos blancos, búlgaros), al occidente; y los *tibetanos* (animitas, birmanos, cochinchinos, siameses), al sur.

2. China

EL MEDIO GEOGRÁFICO. China es un vasto país, con un amplio litoral semicircular sobre el océano Pacífico y el mar Amarillo, donde



desembocan, de norte a sur, los ríos Blanco, Amarillo, Azul (Yang tse kiang: el más importante) y Rojo. Su suelo bien regado por la naturaleza y el hombre, es muy fértil, y el clima templado. La rodean comarcas montañosas y se-

midesérticas que llevan su extensión a 10 000 000 de km². **RAZAS**

Diversos pueblos de raza amarilla fueron estableciéndose en él desde la periferia; los primeros en la región del río Amarillo, al norte. Su población en la antigüedad



Este dragón fabuloso decoraba un muro de la ciudad prohibida de Pekín. El dragón fue el emblema de China hasta 1912 y simbolizaba el punto cardinal este.



no pasó de 50 000 000 de habitantes, o sea doce veces menos que la actual.

Los orígenes de la China se confunden con las leyendas que describen luchas de héroes con dragones y seres fantásticos. Sin embargo, por los descubrimientos arqueológicos de este siglo, se sabe que el territorio ocupado por la China estuvo habitado desde tiempos antiquísimos. En la región del río Amarillo se descubrieron talleres de hombres primitivos que tallaban las piedras burdamente, cuya edad es anterior a los grandes huracanes del período glacial, que depositaron sobre aquellos lugares el espeso manto actual de tierra amarilla. Probablemente, estos hombres fueron nómadas y vivieron de la recolección de frutos naturales y de la caza; pero poco a poco se hicieron sedenta-

rios, aprendieron a cultivar la tierra y mejoraron sus técnicas de trabajo hasta llegar a emplear el cobre y a trabajar la cerámica. Progresivamente, estas tribus se organizaron en comunidades cada vez más numerosas y mejor estructuradas, y formaron pequeñas ciudades y aldeas. Durante muchos siglos, los diferentes grupos fueron totalmente independientes entre sí, no obstante haber desarrollado una civilización parecida. Entre ellos hubo frecuentes guerras y lucharon contra los invasores provenientes de otras regiones, especialmente los nómadas de Mongolia quienes, atraídos por las riquezas de los agricultores sedentarios, los atacaban para despojarlos. El enemigo exterior los unió para la defensa; a fines del -II milenio formaban un solo imperio.

LA DINASTÍA CHOU. El creador del imperio chino fue el príncipe Wu-Wang, quien impuso su poder sobre todos los jefes de los muchos estados de la China. Este período duró desde el año -1122 hasta el -249.

La extensión territorial del nuevo país, cuya capital fue Singan-Fu, llegaba desde las márgenes del Hoang-ho hasta las del Yang-tsé-kiang: aun cuando era muy inferior a la actual, abarcaba cerca de 1 800 ciudades. En el límite de sus dominios establecieron zonas fuertemente militarizadas, cuyos jefes se oponían a los bárbaros mongoles o hunos y a los yong. Al extenderse hacia el occidente, entraron en colisión con los hunos y en -822 libraron la primera batalla conocida, favorable al imperio, que poseía un ejército fuerte, equipado con carros de guerra.

Poco después, el poder central quedó muy debilitado y el emperador, aunque considerado como supremo dignatario, no ejercía realmente influencia sobre los nobles guerreros, quienes eran como pequeños reyes independientes.

LA DINASTÍA CHIN (-221 a -207). Después de largas luchas intestinas, el país fue unificado por la dinastía Chin, que le dio su nombre. Los emperadores, hasta ese momento electivos, se hicieron hereditarios. El soberano de mayor importancia fue She-Hoang-Ti de quien dice una inscripción: "Él ha reunido el mundo por primera vez". El imperio fue dividido en 36 *kiun* (comandan-

cias), directamente comandadas por un administrador o *kiuncheu*, un superintendente o *kien-yu-ché* o un gobernador militar o *kiunwei*.

El gobierno de She-Hoang-Ti cumplió una vasta labor administrativa. Para contener las invasiones de tártaros y hunos, inició la construcción de la Gran Muralla, que llegó a tener una extensión de 2 400 kilómetros. Sin embargo, a la muerte del monarca desapareció su dinastía en la lucha que desencadenaron los generales, hasta que en -202 comenzó a reinar la dinastía Han.

LA DINASTÍA HAN. Fue mucho más duradera que la Chin, pues alcanzó cuatro siglos de existencia, desde el -II hasta el siglo II. En ese período el imperio alcanzó su apogeo, extendiendo sus fronteras hasta Corea, por el oriente, y el Turquestán, por el occidente. Se terminó la Gran Muralla, extendida desde el mar hasta el nacimiento del Hoang-ho, en la región montañosa, y se construyó el Canal Imperial, que une entre sí los ríos Blanco, Amarillo y Azul y riega una vasta extensión.

El emperador ejercía un poder despótico, asistido por la clase de los letrados (mandarines) que le proporcionaba los ministros, jueces y demás funcionarios. El ingreso y promoción a esta clase se obtenía mediante difíciles exámenes. La organización social descansaba en la familia. La nación no era, en realidad, sino una suma



Confucio, según una pintura de 1734 conservada en el museo Guimet, de París.

de familias. El padre gozaba de un poder sin límites sobre los suyos.

En la actividad económica, la agricultura ocupaba el primer lugar. La tierra estaba dividida en parcelas muy reducidas, cultivadas con extraordinario esmero. Fueron sus principales productos el arroz, la morera (alimento del gusano de seda), el centeno y, en el siglo I, el té, originario de Assán, en el nordeste de la India.

La industria china alcanzó un notable grado de perfección. Sobresalió en los tejidos, sobre todo de seda, en la cerámica (objetos de porcelana), en la metalurgia y en la fabricación de papel. Poseían una excelente red de caminos y el tráfico fluvial y marítimo era muy intenso. En el siglo -III los chinos entraron en contacto comercial con los griegos y el intercambio permitió a éstos influir sobre la cultura china, particularmente en las artes plásticas. ✕

RELIGIÓN Y CULTURA

El fondo de la religión china está constituido por la veneración de los antepasados. A ello se une la adoración del Cielo, de las divinidades menores llamadas *chen* y de la Naturaleza. De la India, después de una larga peregrinación por los bordes occidentales, llegó a China la doctrina filosófica de Buda, convertida en religión; el mismo cambio de filosofía a religión experimentó la doctrina de Confucio.

Confucio (Kong-fu-tseu), nacido en el año -551, compuso los cinco *Kings* o libros clásicos que tratan asuntos históricos, poéticos, religiosos, etc.

Es autor de un sistema esencialmente moral, completado por su nieto y continuador Mencio.

Enseña el respeto a los padres y a los superiores, el amor al prójimo, la caridad, la honradez y la constancia. El hombre debe guiarse por la razón, observarse cuidadosamente a sí mismo; perfeccionarse por medio de un estudio asiduo; mantenerse siempre afable y sereno, cualesquiera sean las contingencias de la vida. Durante muchos siglos, y aún hoy en menor grado, las reglas de Confucio guiaron la conducta de los chinos.

Esta elevada moral engendró, sin embargo, grandes inconvenientes: al sostener la perfección absoluta de los antecesores anuló el espíritu de progreso, porque el ideal era parecerse lo más posible a los antepasados e imitarlos servilmente. Cualquier novedad era una prueba de orgullo y una falta de respeto; de ahí la rutina y el estancamiento

que caracterizó por mucho tiempo a este país.

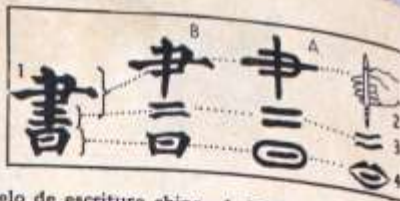
Lao Tsé, de cuya existencia se duda, habría formulado un libro de máximas y pensamientos conocido por "El libro del sendero y de la línea recta". Sostiene la existencia de un principio creador y director del Universo: el Tao, de donde surgió el nombre de taoísmo dado a su doctrina.

En la antigüedad, los chinos sobrepasaron en muchos aspectos la ciencia occidental. Fueron notables matemáticos y astrónomos, emplearon la vacuna contra la viruela aunque ignoraban el principio en que se fundaba, inventaron la brújula y la pólvora y desde el siglo X fabricaron tipos de imprenta, de madera.

Su escritura era ideográfica: cada palabra poseía un signo diferente. Había doscientos cincuenta llamados caracteres raíces, que representaban ideas fundamentales; a ellos se agregaban caracteres secundarios o derivados, yendo de lo simple a lo compuesto, hasta alcanzar cuarenta mil signos; las palabras se colocaban en líneas verticales; las líneas a su vez estaban dispuestas de derecha a izquierda.



En la ciudad prohibida de Pekín, a la que sólo tenían acceso el emperador y sus allegados, se encuentra el palacio imperial T'ai Ho Tien. Obsérvese la plataforma escalonada y los techos superpuestos.



Modelo de escritura china. 1. Este símbolo significa *escribir* y surge de la unión de los tres que se detallan. 2. La mano con un pincel significa *pintar*. 3. Dos líneas paralelas significan *signos*. 4. La boca abierta expresa *hablar*. La suma de los signos 2, 3 y 4, estilizados según las formas A y B, dice: *pintar signos que hablan*, o sea, *escribir*.

En arquitectura crearon un estilo propio, uno de cuyos rasgos característicos lo constituye el techo de puntas arqueadas en forma de cuernos. Los templos se levantaban sobre una sucesión de terrazas escalonadas; las tumbas imperiales precedidas por una avenida flanqueada por hileras de colosos de piedra, ocupaban galerías abiertas en colinas artificiales; los palacios

La pagoda de Las Flores del Dragón, en Shanghai, es una alta torre de piedra con pequeños techos sucesivos.



consistían en graciosos pabellones diseminados en medio de jardines y pequeños lagos, partes integrantes del conjunto.

Sus *estatuas* de bronce y marfil, son expresivas y de exactas proporciones; también esculpieron, en piedra, guerreros y animales gigantescos.

Los *pintores* no copiaban fielmente las formas de las cosas, sino que trazaban una interpretación de ellas a través de sus sentimientos, sin respeto de la perspectiva ni del tamaño relativo; sin embargo, dejaron retratos de fiel parecido.

Otras artes y artesanías fueron la cerámica, el cincelado, la joyería, la ebanistería y el bordado.

La literatura presenta una rica y variada colección de poesías, novelas, historias y fábulas.

El teatro tuvo gran aceptación; los artistas, hombres todos, aun para los papeles femeninos, representaban sobre escenarios sin decorados; las obras, muy largas, duraban varios días.

3. India

El indio vivió en íntimo contacto con la naturaleza, de la que se sentía parte in-



Los templos hinduistas eran contruidos más para glorificar una divinidad que para servir de lugar de reunión a los fieles. En este templo de Lingaraja, uno de los más grandes, el santuario propiamente dicho es pequeño, comparado con la enorme torre curvilínea, casi maciza. El templo es una representación simbólica del universo invisible habitado por los dioses; las esculturas antropomorfas tienen características de seres divinos. El esquema muestra: el pórtico de entrada; la primera sala rectangular o *mandapa*; y el santuario, coronado por la torre o *sikara*.



Las *stupas*, edificios en forma de cúpula semiesférica, guardan las reliquias de Buda. Terminan en un mástil de piedra que suele interpretarse como la sombrilla de Buda.

tegrante. Los conquistadores grios crearon una sociedad aristocrática que alcanzó un alto grado de perfección.

EL MEDIO GEOGRÁFICO. La India es una península de 3 500 000 km², situada en el centro del Asia meridional. Está limitada al norte por los montes Himalaya; al este por el río Bramaputra, el golfo de Bengala y el océano Índico; al sur por este océano, y al oeste por los montes Indo-Kush y el mar de Omán.



Al norte comprende, viniendo de oeste a este, la región del Indo, fértil en el curso superior de este

Estos hombres cumplen prescripciones rituales. Mientras unos se bañan en las aguas del río Ganges, en la India, otros lavan su ropa. Ambas acciones tienen sentido purificadorio. (Foto R. Lannoy.)





río, pero seca y poco productiva en el curso inferior, el desierto de *Thar*, y el valle del *Ganges*, de exuberante vegetación, favorecida por el clima cálido y las copiosas lluvias periódicas. En el centro existen llanuras fértiles y bien regadas por los ríos. Al sur se eleva la península rocosa del *Decán*, con angostos litorales de gran riqueza y variedad de plantas.

X EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Desde los tiempos más remotos, la península aparece poblada por hombres de pequeña talla, tez oscura y cabello crespo, que vivían



en estado salvaje. Fueron arrojados al sur por los *dravidianos*, invasores que desarrollaron una civilización bastante avanzada. Luego, éstos cayeron a su vez bajo el dominio de pueblos arios, que en el siglo -XX penetraron en la región del Indo por el valle de Kabul, para pasar más tarde al resto del territorio. La emigración fue acompañada por profundas transformaciones religiosas, políticas y culturales. Las clases sociales, antes libres, se cerraron en castas; la lengua aria primitiva se transformó en un nuevo idioma, el sánscrito, y apareció la escritura.

LAS CASTAS. Los principios de la religión y la organización social de los indos, nombre adoptado por los conquistadores, están contenidos en un *Código*, atribuido a un personaje divino apodado *Manú*. De acuerdo con sus prescripciones, todo individuo debía permanecer dentro de la casta de su nacimiento y casar con persona de la misma; los miembros de castas superiores gozaban desde la infancia de grandes ventajas; los de castas inferiores, soportaban privaciones y molestias sin esperanza alguna de progreso.

Había cuatro castas principales: Los *brahmanes* o sacerdotes, encargados del culto y el saber; ejercían una especie de tutela sobre los demás. Su conducta estaba cuidadosamente reglamentada. Los *chatrias*, dedicados a la guerra, la justicia y el gobierno. Los *vaisias*,

Busto de hombre encontrado en las excavaciones de Mohenjo Daro, lugar de la India donde se desarrolló una avanzada civilización, anterior a la llegada de los arios.

Talla realizada en esteatita, perteneciente a la época de Mohenjo Daro (III milenio a.C.)

ocupados en la agricultura, la industria y el comercio. Los sudras, destinados a servir a los demás. Las castas se subdividían en grados interiores.

El nacido de la unión ilegal de individuos de diferentes castas no podía incorporarse ni a la del padre ni a la de la madre; era un "inclasificado". Se lo llamaba *paria* o impuro, y llevaba una vida miserable al margen de la sociedad.

LA RELIGIÓN. Los indos adoptaron sucesivamente tres religiones:

La de los *vedas* adoraba a las fuerzas de la naturaleza y a la luz. Sus dioses principales eran *Indra*, el sol, y *Agni*, el fuego, mantenido en todos los hogares.

La de *Brahma* proclamaba la existencia de un dios supremo, creador del Universo, que engendró con su propia sustancia.

Puesto que el mundo salió del seno de *Brahma*, todos los que lo forman: hombres, animales, plantas y piedras, tienen un alma o partícula del dios. Esas partículas tienden a volver de nuevo a su origen; así van pasando de la piedra a la planta, de ésta al animal y del animal al hombre, primero a los más inferiores. Si éstos llevan una vida de bondad, renacerán sucesivamente en seres de condición superior hasta liberarse de la materia y ascender al creador. Pero si se portan mal, su alma volverá a un ser inferior o a un animal, para purgar con sus sufrimientos los pecados cometidos.

La *neobrahmánica* creía en una trinidad divina formada por *Brahma*, el creador; *Vichnú*, el conservador, y *Siva*, el destructor. Cada uno tenía una esposa, existiendo



además muchos otros dioses menores. *Vichnú* descendía a veces a la Tierra, encarnado en un príncipe o guerrero, para defender la justicia y la virtud.

LA CULTURA. Los indios hablaron hasta el siglo -III el idioma sánscrito, emparentado con el griego y el latín, y padre de su lenguaje posterior. Conocieron la escritura y redactaron los *Vedas* (la ciencia), cuatro libros sagrados que encierran plegarias y preceptos, el *Código de Manú*, y dos extensísimos poemas épicos: el *Mahabhrata* y el *Ramayana*, donde narran en forma idealizada, y con intervención de los dioses, la conquista de la India.

Los indios conocieron el teatro, que tuvo entre ellos un origen religioso. Estudiaron la naturaleza, y cultivaron las matemáticas, la astronomía y la gramática.

En las artes plásticas sobresalió la *arquitectura*. Construían templos inmensos de abigarrada mole, cubiertos por un conjunto de cúpulas. Existen también vastos templos subterráneos. La *escultura* alcanzó su esplendor cuando entraron en relación con los griegos.



Estatua de Buda realizada en la India en el siglo V.

ciente a una familia soberana de un pequeño reino del Himalaya; sus admiradores lo denominaron *Buda* (el sabio).

Según la tradición, hasta los 29 años llevó una vida común, se casó y tuvo un hijo.

Un día encontró un anciano calvo y decrepito que apenas podía tenerse en pie; otro, dio con un enfermo cubierto de repugnantes úlceras, y en un tercero vio un cadáver corrompido cubierto de gusanos. Entonces meditó que nadie está libre de la vejez, la enfermedad y la muerte. Embargado por esta idea halló en un bosque a un hombre pobremente vestido, lleno de serena felicidad, y como le preguntara la causa de su alegría, le contestó que había desterrado de su corazón el dolor, la cólera y el sensualismo.

Buda quiso imitarlo, huyó de su casa y se retiró a pensar en la soledad y el ayuno durante siete años.

Luego comenzó a predicar. Lo hacía en idioma vulgar, al aire libre, y pronto alcanzó gran prestigio; en realidad, no quiso fundar una religión sino propagar una moral nueva, más humana y más justa. Fueron sus discípulos quienes lo divinizaron convirtiendo en dogma sus preceptos. Después de un período de apogeo, el budismo fue eliminado de la India, pero en cambio alcanzó enorme difusión en China, Indochina y Japón.

EL BUDISMO. En el siglo -VI apareció un gran reformador llamado Sidarta Gautama, pertene-

Fresco del siglo XIV que decoraba un templo de Kanchi, en la India.



CIVILIZACIONES DEL CERCAÑO ORIENTE

- 1 Razas.
Semitas e indoeuropeos.
- 2 Egipto.
El país y sus habitantes. El Nilo. Los grandes períodos históricos.
La sociedad y el gobierno. Actividad económica. La religión.
El arte. La cultura.
- 3 Los pueblos de la Mesopotamia.
El medio geográfico. Evolución histórica. Sumeros, acadios,
hititas. Asirios. Nínive. Caldeos. Babilonia.
El gobierno, el ejército, la sociedad. La religión. La cultura.
- 4 Palestina.
Los hebreos. Los patriarcas. El cautiverio en Egipto.
Moisés. Los jueces. Los reyes. Saúl, David y Salomón.
El cisma. Los profetas.
Los romanos en Palestina. La venida de Jesucristo. La Biblia.
- 5 El Irán.
El medio geográfico. Medos y persas. Ciro y Darío.
El imperio persa.
- 6 Fenicia.
El medio geográfico. Sidón y Tiro.



CIVILIZACIONES DEL CERCAÑO ORIENTE

1. Razas

Los pueblos que crearon las civilizaciones del Cercano Oriente: sumeros, acadios, caldeos, fenicios, persas, judíos, egeos, pertenecen a la raza blanca. Unos hablaban las lenguas denominadas *indoeuropeas*, otros los idiomas *semitas*, y aun otros las lenguas *asiánicas*. Los grupos lingüísticos sirvieron de base para la subdivisión de las razas.

Los idiomas hablados por los pueblos indoeuropeos provenían de un tronco común, el ario; habitaban en casi todo el territorio europeo y parte de Asia.

Los semitas: fenicios, judíos, egipcios y árabes, ocupaban el nordeste de África y Asia Menor.

Los sumeros y los egeos, que hablaban lenguas asiánicas, fueron destruidos por los semitas; a su turno, éstos fueron dominados por los indoeuropeos, quienes, en la última etapa de la Edad Antigua, eran quienes tenían el virtual

monopolio de la civilización occidental.

2. Egipto

EL PAÍS Y SUS HABITANTES. EL NILO. El Egipto antiguo, situado en el ángulo nordeste de África, tenía por límites: al norte, el mar Mediterráneo; al este, el mar Rojo y el istmo de Suez, que lo unía a Asia; al sur, el paralelo que pasa por la primera catarata del río Nilo (contada desde la desembocadura); y al oeste, el desierto de Libia.

Está recorrido de sur a norte por la parte final del Nilo, río que desemboca en el Mediterráneo y nace en los grandes lagos Victoria y Alberto. Por su margen izquierda, una red de afluentes le porta las aguas pluviales acumuladas en los pantanos de Bahr-el-Gazal (prado de las gacelas), y por su derecha las originadas por el derretimiento de las nieves de las montañas de Abisinia.



La parte aprovechable del país comprendía dos comarcas: al sur, el *Alto Egipto*, valle angosto limitado por dos cadenas, la *Arábica*



al este y la *Líbica* al oeste; y al norte, el *Bajo Egipto*, región del delta del Nilo. El clima es caluroso y seco. A fines de junio el río comenzaba a crecer y tomaba sucesivamente un color *verde*, debido al arrastre de las aguas viscosas con detritos vegetales acumulados durante las bajantes; luego, *rojo oscuro*, por las aguas con polvo arcilloso en suspensión, arrancado a las montañas de Abisinia y, finalmente, *terroso turbio*, como el del río Magdalena. La crecida se mantenía hasta setiembre e inundaba vastas porciones del valle; luego el río se retiraba lentamente, dejando una capa de *limo* o tierra vegetal. Este fenómeno se debe a los aportes de las fuentes y curso superior del Nilo; como los egipcios sólo conocían el tramo final, donde llueve poquísimamente, no se lo explicaban y lo consideraban un milagro.

Gracias al Nilo, el Egipto era un país muy fértil: producía trigo, cebada, lino, vid, garbanzos, lentejas, dátiles, higos, granadas. En su suelo crecía el *loto*, de flores blancas, rosadas o azules, y fruto de grano comestible, y el *papiro* de largas cañas fibrosas, que servía para fabricar una especie de cartón.

Abundaba el ganado vacuno, cabrío, porcino, ovino y asnal, y variedad de aves y peces comestibles; el ibis, el cocodrilo y el hipopótamo, eran los animales típicos del país.

Al producirse la desecación progresiva del norte de África, pue-



Mecanismo de las crecientes

blores de raza mediterránea marcharon hacia el oriente y se asentaron en el borde superior del valle del Nilo (cadena Líbica). Luego descendieron al valle, que era un inmenso pantano, y mediante una labor paciente y penosa canalizaron las aguas del río e hicieron al país habitable. A estos pueblos se mezclaron otros venidos del sur, de raza negroide, y los blancos semitas de Asia, que pasaron por el istmo de Suez.

Mecanismo de las crecientes.

a. Nivel bajo del río.

b. Nivel de inundación, a unos 8 m sobre el anterior.

Entre a y b queda comprendida la parte inundada, cuya extensión varía de acuerdo con las diferencias de nivel del río. Cada inundación la cubre con una capa de fértil limo.

c. Población construida sobre una colina que forma una especie de isla por estar situada sobre el nivel de inundación.

sionaron. El monarca tomó el título de faraón.

La unión, realizada por el año -3 200, fue atribuida a Menes, fundador de la primera dinastía, de las que hubo sucesivamente veintiséis en Egipto.

LOS GRANDES PERÍODOS HISTÓRICOS

La evolución histórica abarca tres períodos: el arcaico, el del imperio, que se subdivide a su vez en antiguo, medio y nuevo, y el de la decadencia.

PERÍODO ARCAICO. Los primitivos habitantes formaron *clanes*, grupos nómadas o temporalmente sedentarios, dirigidos por un consejo de ancianos. El clan se consideraba protegido por su primer antepasado o fundador, simbolizado en el *totem*: astro, planta, objeto, o más comúnmente un animal.

Los clanes concluyeron por reunirse en grupos mayores, llamados *nomos*, bajo la autoridad de un príncipe. Por medio de guerras y tratados, los nomos se juntaron a su vez en dos reinos: el Alto y el Bajo, que después se fu-



En esta escultura, que representa al Faraón Micerino y su esposa, observe los rasgos físicos y la vestimenta de ambos personajes.



La primera y segunda dinastías, denominadas *tinitas* (del nombre de su capital *Tinis*), alcanzaron gran poder y prosperidad. En su tiempo ya se conocía el calendario y la escritura jeroglífica.

PERÍODO DEL IMPERIO. El *Antiguo Imperio* comprende las dinastías tercera a décima. Los faraones de la cuarta dinastía, *Keops*, *Kefrén* y *Micerino*, erigieron sendas tumbas en forma de pirámides de gigantescas proporciones; el segundo de los reyes mencionados ordenó la construcción de la esfinge, pequeño templo en forma de león, con cabeza humana. La sexta dinastía trasladó la capital a *Menfis*, en el punto donde el Nilo se abre en varios brazos para formar el delta. Al final de ella declinó considerablemente el poder de los faraones.

Los sacerdotes y nobles, de hecho independientes, se disputaron el predominio entablando sangrientas luchas. Pueblos extranje-

ros ocuparon el delta y fueron empleados como soldados mercenarios. La clase obrera provocó disturbios en busca de una mejor situación. La moral y el espíritu religioso decayeron.

El *Imperio Medio* fue iniciado hacia el año -2 100, por los príncipes de la ciudad de *Tebas*, erigida en capital, quienes terminaron con el caos existente.

Pero al cabo de un tiempo recomenzaron las guerras civiles, lo que favoreció la invasión de los hicsos, belicosos pastores de Oriente a quienes daba ventaja la posesión de armas de hierro y de caballos, muy escasos aún en Egipto. Conquistaron el país, menos la región tebana, y lo mantuvieron sometido durante unos 120 años (-1 700 a -1 580).

El *Nuevo Imperio* fue fundado por los faraones de la XVIII dinastía, quienes libertaron Egipto iniciando un período de apogeo. *Tutmés III* llegó hasta las orillas del río Eufrates y por el sur hasta la 4ª catarrata del Nilo. Su esposa, la reina *Hachepsut*, adquirió fama por las grandes construcciones y las expediciones a países lejanos que ordenó el faraón *Amenofis III* hizo erigir en Tebas grandiosos templos y gigantescas estatuas.

En la dinastía siguiente sobresalió *Ramsés II*.

Rechazó una invasión de los pueblos del mar, que desembarcaron en el delta. Sometió a los etíopes. Disputó largamente la Siria a los hititas, terminando por firmar con ellos un tratado de paz. Completó los magníficos templos de Amón en Tebas, y construyó los dos

templos subterráneos de Abu-Simbel. En la fachada del más grande hay cuatro estatuas suyas de 20 metros.

Los sucesores de Ramsés II tuvieron que combatir nuevas invasiones desembarcadas en el delta y sofocar sublevaciones de extranjeros radicados en Egipto.

Las campañas militares egipcias siguieron, en resumen, tres direcciones: al sur, remontando el Nilo, contra los etíopes; al oeste, contra los libios y tribus del desierto, y principalmente al este, a través del istmo de Suez, hacia Palestina y Siria. Eran más bien defensivas y su principal objeto consistía en preparar zonas avanzadas para prevenir invasiones al Egipto propiamente dicho.

En general, las costumbres de los pueblos sometidos fueron respetadas, cobrándoseles tributos. Otras veces, las guerras terminaron por tratados de alianza y amistad que duraron varias generaciones.

Fachada del templo colosal de Abu-Simbel, excavado en la roca. Fue erigido por orden de Ramsés II, y las cuatro enormes estatuas que lo adornan representan al soberano. El templo estaba dedicado a los dioses Horus, Amón y Ptah. En lo alto, una hilera de monos reverencia al sol naciente. (Foto Unesco/Laurenza.)

PERIODO DE LA DECADENCIA. Se extiende desde el año -1100 al -525.

El imperio se desmembró y fue teatro de largas luchas entre dinastías rivales del Alto y Bajo Egipto, lo que aprovecharon los asirios, procedentes de la Mesopotamia, para conquistar el país.

Un príncipe del delta: *Psamético*, ayudado por mercenarios griegos, sacudió el yugo asirio y fundó la XXVI dinastía. Su hijo *Necao* habilitó un canal de comunicación entre el Nilo y el mar Rojo, reconquistó la Siria y avanzó hasta el río Éufrates; pero fue derrotado en -605 por los babilonios, pueblo entonces predominante en la Mesopotamia.





Mientras dos expertos escriban trazan cuidadosamente signos jeroglíficos sobre el papiro, otro, que recién se inicia, observa por encima del hombro del más aventajado cómo se realiza la tarea. Relieve de la tumba de Meruka. V dinastía.

Egipto gozó de un breve lapso de prosperidad y esplendor, pero en -525, el faraón Psamético III fue derrotado y aprisionado por Cambises, rey de Persia, y el país perdió su independencia.

LA SOCIEDAD Y EL GOBIERNO

LA SOCIEDAD. Una vez constituido el Antiguo imperio, la sociedad se dividió en ocho clases: 1º, los funcionarios reales, príncipes y gobernadores; 2º, los sacerdotes, dueños de grandes bienes, dedicados al estudio y sometidos a una vida austera; 3º, los militares, poseedores de tierras cedidas a cambio de la obligación de presentarse en el ejército al primer llamado; 4º,



los escribas, gente ilustrada que, gracias a sus conocimientos, desempeñaba cargos públicos y privados; 5º, los comerciantes, que operaban en reducida escala; 6º, los artesanos, ocupados en diversas industrias en las ciudades, quienes recibían su salario en víveres y objetos; 7º, los agricultores libres, dueños de pequeños lotes; y 8º, los siervos, que trabajaban la tierra, que no podían abandonar, a favor de sus amos. Finalmente existían esclavos, pertenecientes a otras razas.

La familia era monogámica; es decir que el hombre tenía una sola esposa. La mujer gozaba de mucho prestigio y podía ejercer el sacerdocio.

EL GOBIERNO. El faraón era considerado como un dios y gobernaba despóticamente. Lo atendían muchos cortesanos, y contaba con dos principales auxiliares: el jefe del sello, encargado de todo lo referente a las finanzas, y el gran visir, especie de ministro universal y supremo juez.

El país estaba dividido en provincias, que correspondían a los

Las diversiones de los poderosos: dos muchachas danzan y tocan sus instrumentos para solaz del mayordomo del faraón. Según pinturas de una tumba.

antiguos nomos. La justicia era impartida por tribunales que aplicaban leyes comunes a todos. Existían las penas de muerte, mutilación y azotes. El ejército contaba con cuerpos de mercenarios, carros de guerras e infantería pesada, provista de lanza y hacha, y liviana, armada con arco y puñal; los soldados llevaban corazas escamadas, casco y escudo.

ACTIVIDAD ECONÓMICA

La humedad y la fertilidad del suelo favorecieron la aparición de la agricultura, ya cuando los egipcios todavía constituían pequeños clanes. La continuidad del valle, comparable a un largo corredor, y el fenómeno de las crecidas del Nilo, que a todos interesaba, contribuyeron considerablemente a la unificación política.

El egipcio construyó diques de contención, depósitos y canales. La blandura del terreno le permitía abrir los surcos con arados de bronce o de madera.

La ganadería y la pesca fluvial se practicaron en gran escala.

Entre las principales industrias figuraban la fabricación de tejidos; el laboreo de metales, con los

que se hacían utensilios, armas y joyas; el curtido; la alfarería; la mueblería y carrocería y la preparación del papiro, especie de papel.

El comercio se realizaba mediante el trueque de mercaderías. Las caravanas iban a Siria, Palestina y Mesopotamia; los barcos (casi siempre tripulados por extranjeros) navegaban por las costas de Siria y las islas del mar Egeo. Llevaban tejidos y artículos de arte y lujo, y traían ganados, maderas y metales.

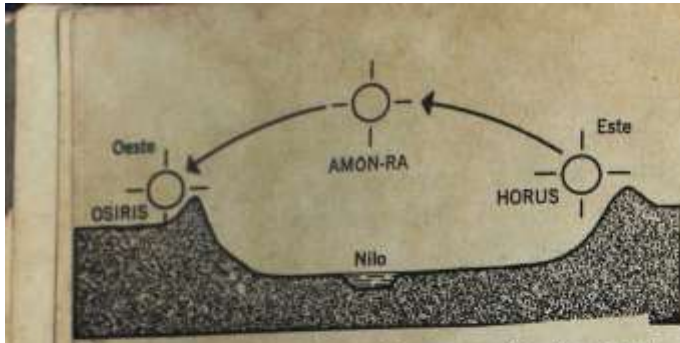
LA RELIGIÓN

La religión egipcia fue politeísta (*poli*, muchos; *teos*, dioses). Las divinidades eran representadas por el Sol, la Luna, el Cielo, el Nilo, por seres humanos que formaban generalmente una trinidad de padre, madre e hijo o por animales como el halcón, la vaca, y sobre todo el buey sagrado, llamado Apis.

Este último debía ser negro, con una mancha blanca triangular en el testuz, los pelos de la cola dobles, etc. Sólo podía vivir unos 25 años, después de los cuales era sacrificado y embalsamado. Para conservar sus restos, Ramsés II hizo construir una tumba monumental llamada Serapeum.

A. Esfinge, con cuerpo de animal y cabeza humana. B. Osiris; su figura es humana, sus símbolos son el látigo que castiga y el gancho que detiene. C. Hathor, diosa con cuernos de vaca y cuerpo humano. D. Horus, dios halcón.





Los dioses solares.
 Horus: sol naciente.
 Amón Ra: el sol en el cenit.
 Osiris: sol poniente.

Un mismo dios asumía los tres aspectos de astro, ser humano y animal, que con frecuencia se combinaban en una sola imagen: cuerpo humano con cabeza de animal o viceversa. De los innumerables dioses se destacaban: Horus, el sol naciente; Ra, el sol creador; Osiris, el sol poniente, e Isis, la luna.

El predominio de los dioses, vinculado a sucesos políticos, pasó sucesivamente del dios halcón, Horus, a Ra, supremo creador. La acción triunfante de los príncipes de Tebas consagró a Amón, asociado a veces a Ra, bajo el nombre de Amón Ra. El pueblo prestó favorable culto a Osiris, el bienhechor, incorporado al panteón de los grandes dioses como juez de las almas.

El faraón Amenofis IV, hijo y esposo de princesas extranjeras, influido por ellas y deseoso de sa-

cular el yugo de los sacerdotes, provocó una revolución religiosa proclamando dios único a Atón (el Sol). Cambió su nombre de Amenofis por el de Akhenatón y fundó una nueva capital: Ikutaton (cerca de la actual población de Tell el Amarna). Simultáneamente se produjeron notables cambios en las artes y las letras.

Pero el poderoso sacerdocio antiguo no tardó en triunfar. La reforma sólo duró veinte años (-1380 a -1360). El credo anterior fue restablecido por Tutankamón, yerno y sucesor de aquél; su tumba, maravillosamente conservada, fue descubierta en 1922.

Las ceremonias del culto consistían en ofrendas, danzas sagradas y cánticos.

EL CULTO DE LOS MUERTOS. Los egipcios imaginaban al ser humano compuesto por dos elementos: un cuerpo y un alma. Al producirse la muerte, ésta era llevada ante un tribunal presidido por Osiris, donde se la sometía a un prolijo interrogatorio respecto a su conducta terrenal, y según el resultado recibía un premio o un castigo.

Como creían que el alma podía volver a su antiguo cuerpo, lo conservaban en forma de momia, mediante un complicado procedimiento que comprendía la extracción del cerebro y las vísceras, su reemplazo por sustancias aromáticas y la conservación del cuerpo en



Una suplicante lleva su ofrenda al dios Horus. Observe la cantidad de obsequios que ya ha recibido la divinidad. (Foto Waley-el-dine Saweh.)



Papiro del libro de los muertos. Si el alma del difunto, contenida en el vaso, es más pesada que la pluma, le espera un terrible castigo. Osiris, implacable, preside el juicio, mientras Anubis controla la balanza y Thot presenta los atenuantes del caso. El animal que está a su lado es el acusador.

natrón (carbonato de sodio) durante setenta días.

La momia era vendada con tiras engomadas y envuelta en tres paños y una mortaja atada con cintas. Se le ponía una mascarilla con las facciones del difunto, y se colocaba en un ataúd, cuya tapa esculpida, pintada y dorada, reproducía la imagen de un dios, con largas inscripciones. Había también momias y ataúdes más sencillos para gente pobre. Los embalsamadores residían fuera de las ciudades por considerárseles impuros, debido a su constante manipulación de los cadáveres.

Durante muchos siglos la inmortalidad del alma sólo fue reconocida al faraón y a sus allegados. Pero la divulgación del culto de Osiris la hizo común a todos. El egipcio, profundamente religioso, no escatimaba sacrificio pecuniario para asegurarse en vida la momificación y una tumba. El país se convirtió en un inmenso cementerio.

EL ARTE

LA ARQUITECTURA. Fue el arte egipcio por excelencia. Sobresalieron en dos tipos de construcciones: las tumbas y los templos.

Durante las dinastías tinitas, las tumbas eran habitaciones subterráneas, hechas de ladrillos, con techo de madera. Encima se levantaba un montículo. Luego se construyeron las *mastabas*, pirámides truncadas, con cámaras funerarias a las que sucedieron pirámides completas, primero escalonadas, y más tarde revestidas con caras planas.

Las pirámides construidas con bloques de granito tallado encerraban salas y corredores internos. Tenían cuatro lados orientados hacia los puntos cardinales. La del faraón Keops, de 146 m de alto (actualmente 137), tiene un volumen de dos millones y medio de metros cúbicos y se calcula que se tardó veinte años en termi-



Las tumbas de los grandes personajes reciben el nombre de *mastaba*, que significa *banco*, debido a su forma. En la cámara superior se depositaba la estatua del *double*, y allí se dejaban las ofrendas. Por debajo, en un foso oculto, yace el cadáver.



narla, trabajando por turno cien mil obreros, durante tres meses por año.

Estos enormes monumentos, testimonio del despotismo de los reyes, exigían un esfuerzo demasiado agobiador para que fuera prolongado; las pirámides de los sucesores de Keops, llamados Kefrén y Micerino, fueron gradualmente menores, y su volumen siguió dis-

minuyendo hasta que al final de la sexta dinastía desapareció.

A partir de la 6ª dinastía, la pirámida fue substituida por una última forma de tumba, el *hipogeo* (del griego *hipo*, debajo; *geo*, tierra), socavada en las rocas de las barrancas. Constaba de una capilla, separada por una pared de un corredor interno, debajo de cuyo extremo descendía un pro-



La enorme pirámide de Keops, al igual que las demás construcciones de este estilo, debía servir como morada al faraón muerto. Pese a que los constructores tomaban precauciones para que las tumbas no pudieran ser saqueadas, gran parte de las ricas ofrendas que contenían fueron robadas o destruidas.

provenientes de las ofrendas.





Las pirámides más antiguas, como ésta de Sakkara, eran escalonadas, como si estuviesen formadas por varias mastabas superpuestas.

fundo pozo lleno de piedras, arena y tierra; a un lado de su fondo, y precedido por una antecámara, estaba la habitación funeraria.

Los templos asumieron también proporciones grandiosas.

Los mayores, correspondientes al Nuevo Imperio, respondían a un plano uniforme: al final de una avenida pavimentada con grandes losas planas y flanqueada por hileras de esfinges, levantábase la fachada, compuesta de dos torres gemelas en forma de pirámides truncadas, cubiertas de bajorrelieves, entre las cuales se abría una gran puerta, el *pilono*. A las torres estaban adosadas estatuas gigantescas del faraón fundador del templo.

Seguía un patio rodeado de columnas, anterior al templo propiamente dicho, que comprendía tres recintos. El primero, era la *sala hipóstila* dividida en tres naves, dos laterales más bajas y una central sostenida por dos hileras de columnas de hasta 21 metros de alto y cuatro metros de diámetro; el segundo, era la *sala de la aparición*, reservada a los faraones, sacerdotes y pocas personas más, y el tercero, la *sala del misterio*, con la estatua del dios. Alrededor del templo se extendían amenos jardines y un estanque.

LA ESCULTURA. En el Antiguo Imperio las estatuas se hacían de

La isla de Philae, donde se encuentra este templo, había sido dedicada al culto de Isis. Los monumentos de la isla fueron levantados por distintas dinastías y su terminación corresponde a la época de la ocupación romana. (Foto Unesco/Martini)



Estas enormes columnas de la sala hipóstila del templo de Amón, en Tebas, miden 21 m de altura, y sus inscripciones cuentan las hazañas de los faraones egipcios.



madera; eran pintadas y reproducían fielmente el modelo. Otras eran de piedra y bronce. También se esculpieron colosos, estatuas decorativas y bajorrelieves.

En los períodos posteriores, las estatuas, con excepción de las funerarias, fueron de formas rígidas, con las piernas juntas, los brazos pegados al cuerpo y el semblante inexpresivo. Pero la factura era delicada y elegante. Como los artistas no dominaban la perspectiva, en los bajorrelieves ponían encima a la figura que querían representar atrás; los faraones y dioses tenían un tamaño mucho mayor.

LA PINTURA. En las paredes de los templos y de las tumbas, los egipcios reprodujeron, con sus menores detalles, episodios de la vida cotidiana; las figuras finamente dibujadas están coloreadas sin matices ni sombreado.

La cerámica y el cincelado alcanzaron gran mérito.

LA CULTURA

La literatura nos dejó notables poemas, relatos, diálogos, himnos religiosos, etc.

LA ESCRITURA. Algunos dibujos estilizados en contornos uniformes adquirieron valor representativo. Así apareció la escritura llamada jeroglífica (del griego *hieros*, sagrado, y *glyphein*, grabar) en la que cada signo representó una palabra completa, y luego también sílabas y letras.

Más tarde se usó, junto a la es-

critura jeroglífica, otra más sencilla y rápida, llamada hierática.

Finalmente surgió un tercer tipo: la demótica (popular), cuyos signos ya no eran dibujos de determinados objetos.

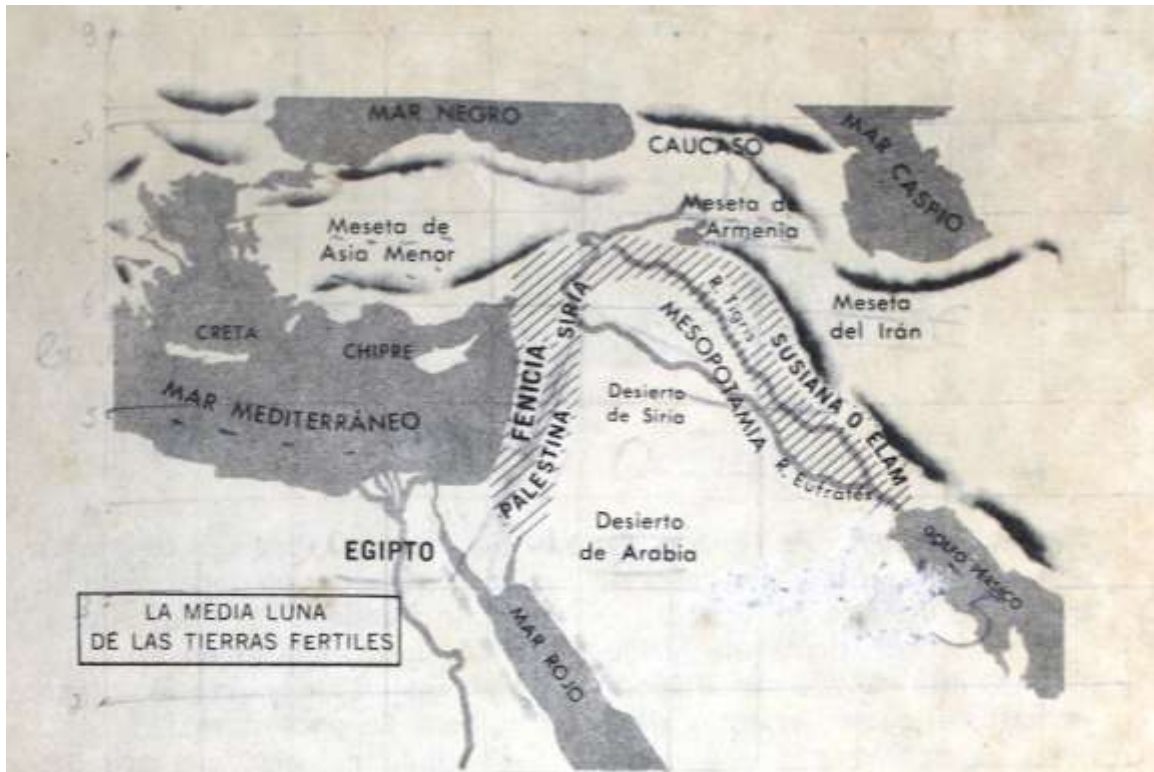
En 1822 el sabio francés *Champollión*, consiguió descifrar la escritura egipcia. Otros investigadores descubrieron templos, tumbas, estatuas, objetos y documentos. El conjunto de estos estudios constituye la *egiptología*.

LA CIENCIA. Los conocimientos científicos constituyeron en Egipto un monopolio de la clase sacerdotal, que los envolvió en un velo de misterio.

Adquirieron probablemente una perfección notable; grandes filósofos griegos, como Pitágoras y Platón, para completar su cultura, consideraron necesario visitar Egipto y conversar con los sacerdotes.

Cultivaron las matemáticas y la astronomía; en materia de filosofía y religión fundaron doctrinas muy superiores a las corrientes entre el pueblo. En las ciencias aplicadas sobresalieron la medicina y la ingeniería.

Al adorar los astros descubrieron la periodicidad de su movimiento aparente. El calendario, según cálculos de *Breasted*, data del año 4236 antes de Cristo, y se basa en el curso anual del sol; el año estaba dividido en doce meses de treinta días, y para concordarlo con el año efectivo le agregaron cinco días suplementarios.



Esta plaquita de terracota hallada en Babilonia (~II milenio) representa una mujer tocando el arpa.



3. Los pueblos de la Mesopotamia

EL MEDIO GEOGRÁFICO. Al pie de las mesetas de Asia Menor y Armenia se extiende una franja semicircular de suelo laborable, que el historiador Breasted denominó la "Media Luna de las

Toro de bronce dejado como ofrenda votiva a un dios hitita.





Tierras Fértiles". Por el sur penetra en ella, como "un golfo de arenas", el desierto de Siria.

El cuerno occidental de la media luna está bañado por el Mediterráneo; el cuerno oriental, separado del anterior por el alto Éufrates, forma la Mesopotamia, con salida sobre el golfo Pérsico.

La Mesopotamia está comprendida entre los ríos Éufrates y Tigris; al este la bordea la meseta del Irán, al norte la de Armenia y al oeste el desierto de Siria.

Los mencionados ríos desembocaban entonces separadamente en el golfo Pérsico. Hoy, los aluviones los han juntado en un corto trecho final. Tienen crecidas rápidas, pero de poca duración.

El clima es seco, con grandes variaciones de temperatura, y soplan vientos impetuosos. El país, entonces bien regado, producía por año hasta tres cosechas de trigo, cereal que crecía espontáneamente, cebada, excelentes pastos y gran variedad de palmeras de

El estandarte de Ur es una de las más conocidas obras del arte sumerio. Las figuras, de caliza blanca, se destacan sobre un fondo de lapislázuli. Representa los dos aspectos opuestos de la vida cotidiana: la guerra y la paz. Este fragmento muestra al rey y su séquito bebiendo en un banquete. En la parte inferior, los siervos conducen los animales que quizás sean consumidos en el festín.



las que se obtenían diversos productos.

Al norte, la lluvia es algo más frecuente. Los montes, cubiertos de bosques, contienen piedra de construcción, hierro y cobre.

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA

La historia de la Mesopotamia comprende cuatro periodos: 1º) de los súmeros y acadios; 2º) de la antigua Babilonia; 3º) de los asirios y 4º) de los caldeos o de la nueva Babilonia.

SÚMEROS Y ACADIOS

Por el año 4 000, un pueblo de origen incierto, llamado *elamita*, ocupó la orilla izquierda del Tigris hasta la meseta del Irán. Lo formaban hombres altos, robustos, inteligentes y laboriosos. Tenían su centro político y religioso en la ciudad de *Susa*.

Contemporáneamente, en la llanura del sur o *Sinear* (Caldea) habitaban los *súmeros*. Eran de baja estatura, gruesos, de nariz prominente, cara afeitada y cabeza rapada; vestían amplias sayas de lana adornadas con muchos volantes. Se dedicaron a la agricultura y la ganadería y abrieron canales. Fueron también excelentes tejedores; trabajaron el oro y el cobre, comerciaron activamente, emplearon el carro con ruedas, inventaron un sistema de escritura y establecieron una civilización cuya influencia perduró en los periodos posteriores.

DESIERTO DE ARABIA

MESOPOTAMIA

Poco después, en el norte del *Sinear* apareció un pueblo de raza semita. La región quedó entonces dividida en dos partes: el *Akkad*, dominado por los invasores, y el *Súmer*, donde se concentraron los súmeros.

Los recién llegados, de alta talla, delgados, de nariz aguileña, largos cabellos y espesa barba, tomaron el nombre de *acadios* y conluyeron por someter a los súmeros, con quienes se mezclaron, adoptando su cultura.

Tanto los súmeros como los acadios formaron grupos en cons-





Código de Hamurabi, grabado en un bloque de basalto. El dios de la justicia, Shamash (sentado), dicta a Hamurabi, los artículos del código.

Sargón, uno de los jefes acadios, de origen humilde, consiguió conquistar el Sumer y el Elam, y llegó hasta Siria y el Asia Menor. Los sumeros lograron reaccionar; la ciudad de Lagash predominó durante el gobierno del rey Gudea; luego, el poder pasó a la ciudad de Ur, cuyos ejércitos recorrieron la Mesopotamia; pero su prosperidad fue de corta duración, pues los elamitas arrasaron el país.

LA ANTIGUA BABILONIA. Un pueblo venido de Siria venció a los elamitas y por el año -2 100 fundó la ciudad de Babilonia, que alcanzó un gran esplendor durante el reinado de Hamurabi.

Hamurabi promulgó un código, cuyo texto, grabado en una piedra, fue descubierto en 1901. Sus leyes, tomadas en parte de los sumeros, reglamentan los contratos, garantizan la propiedad privada, castigan los delitos con el *talión*, que causa al reo un daño igual al que produjo, y tratan de los cultivos y de la conservación de los canales de riego. Es el código más antiguo conocido hasta la fecha.

Es sorprendente el grado de adelanto de la actividad mercantil de este pueblo. El oro, la plata, y las mercancías eran depositadas en los templos, bajo la custodia de los sacerdotes, que operaban con esos valores, como los bancos modernos.

El comerciante firmaba sus documentos con un rodillo que tenía dibujos y signos propios en relieve, haciéndolo correr al pie de las tablas de arcilla, donde estaban redactados.

LOS HITITAS

Por el año -2 000, los arios del sur de Rusia y del Turquestán invadieron la región. Belicosos y provistos de caballos y armas de hierro, arrollaron cuanto se opuso

tante guerra entre sí. Cada uno tenía una pequeña ciudad amurallada, residencia del *patesi*, que presidía las ceremonias del culto, administraba el tesoro, dirigía los cultivos y mandaba las tropas.

Relieve hitita, hallado en las ruinas de Karkhemisch. Representa una mujer, quien tiene en sus brazos un niño y lleva una oveja por medio de una cuerda.





a su marcha. Los pueblos desplazados, algunos mezclados con los propios invasores, emigraron en busca de nuevas tierras. El principal de ellos fue el de los hititas, quienes saquearon Babilonia, donde quedaron poco tiempo, pues marcharon hacia el norte y fundaron un reino en el centro de Asia Menor. De allí se dirigieron al cuerno occidental de la media luna de tierras fértiles, que disputaron a los egipcios, hasta firmar con Ramsés II un tratado de partición. Más tarde, el imperio hitita fue destruido por los asirios. Los hititas desarrollaron una civilización notable, en parte original, que influyó sobre los pueblos vecinos y sobre los griegos.

Acudieron además los *cassitas*, quienes se establecieron en Babilonia después del paso de los hititas, y la conservaron durante cinco siglos (-1760 a -1185), y los *mitanios*, que ocuparon el norte de la Mesopotamia. Restos de

pueblos súmeros-acadios se salvaron de estas invasiones refugiándose en los pantanos del bajo Éufrates. Más tarde fueron sometidos por los asirios.

LOS ASIRIOS

NÍNIVE. En las montañas del norte residía un pueblo semita, que se llamó *asirio* por su dios Assur, formado por hombres musculosos, de nariz aguileña, ojos grandes y labios gruesos. Vestían una túnica de lana bordada y franjeada, llevaban barba y cabello rizados y se cubrían con una tiara o gorro de tela.

La guerra fue su ocupación principal. Crueles y violentos, degollaban, mutilaban o sometían a horribles tormentos a los vencidos, saqueaban las ciudades, y arrasaban las cosechas. Usaban estos procedimientos, sobre todo con los que les hacían resistencia o se rebelaban. Pero hay que reconocer que eran inteligentes, industriosos y buenos artistas,



A los reyes asirios les agradaba ser representados como valientes benefactores. Por eso, Asurbanipal aparece aquí cazando fieras, para librar de ellas al país. Observe la perfección de la anatomía de hombres y animales, y la notable impresión de movimiento lograda por el artista.

Fundaron la ciudad de Nínive y emprendieron campañas de conquista.

En una de ellas murió su rey en el sitio de Samaria, capital de Israel. Las tropas proclamaron soberano al jefe de las fuerzas, quien tomó la ciudad y adoptó el nombre de Sargón II. Luego derrotó a los egipcios que habían acudido en socorro de los sitiados.

Realizó posteriormente numerosas guerras para ocupar nuevos países o sofocar sublevaciones, y fundó una nueva capital: Dur Saryukin, circundada por una alta muralla, con calles regulares y un magnífico palacio. Fue asesinado en -705.

Sargón encabezó una dinastía cuyos componentes guerrearon contra los hebreos y conquistaron Egipto.

En resumen, las expediciones asirias recorrieron: al norte, Ar-

menia; al este, Media y Susiana; al sur, Babilonia y el antiguo Sumer; y al oeste, su principal dirección, Asia Menor, Siria, Palestina, Egipto y la isla de Chipre.

Los pueblos vencidos fueron con frecuencias transportados a otras partes, con un doble objeto: dificultar sus revoluciones y repoblar regiones que habían quedado desiertas.

El agotamiento de los hombres, causado por las incesantes guerras, y la debilidad de ciertos monarcas, impidieron a los asirios conservar sus posesiones. A medida que los súbditos se sublevaban, cesaban de pagar los tributos, declinaba el comercio por falta de seguridad y, en consecuencia, disminuían los recursos.

Un nuevo pueblo vigoroso, los medos, mandados por su rey Ciatares, y sus aliados los caldeos, si-

tiaron a Nínive y la destruyeron en el año -612.

LOS CALDEOS

Los *caldeos*, provenientes del desierto de Siria, se habían instalado en la región de Babilonia. Uno de sus jefes, *Nabopolassar*, que gobernaba en nombre del rey de Asiria, se sublevó, aliado con los medos, y fundó el nuevo imperio babilónico.

BABILONIA. Los caldeos reanudaron las conquistas, extendiéndose por la media luna de las tierras fértiles. Los diques y canales fueron reparados, reedificadas las ciudades destruidas y embellecida Babilonia.

El rey *Nabucodonosor* derrotó al faraón Neco, que había llegado a orillas del Éufrates, y lo persiguió hasta el istmo de Suez. Tomó luego a Jerusalén y sitió la ciudad fenicia de Tiro, construida sobre una pequeña isla, arruinando su comercio.

Los caldeos fabricaban gran variedad de productos que vendían o canjeaban por materias primas y esclavos.

Babilonia ocupaba una vasta planicie recorrida por el Éufrates, y estaba rodeada por una alta muralla, en cuyo terraplén superior podían caber cuatro carros en línea. Una parte de la superficie encerrada era destinada a cultivos, para alimentar a la población en caso de sitio. Las calles se cortaban en ángulo recto como las nuestras. A orillas del río, cruzado por un puente de piedra, se extendían largos muelles de ladrillo.

Entre sus principales monumentos figuraban el palacio real, el templo de su dios Marduk y los *jardines colgantes*,

colocados sobre terrazas escalonadas, una de las siete maravillas del mundo. Durante muchos siglos gozó de extraordinaria fama.

Al final del reinado de Nabucodonosor el poder de Caldea comenzó a declinar. En el año -539, *Ciro*, rey de Persia, venció a *Nabonid* (el Baltasar de la Biblia), tomó a Babilonia y la incorporó a sus dominios.

EL GOBIERNO, EL EJÉRCITO Y LA SOCIEDAD. *El gobierno.* Desde los tiempos de *Hamurabi* el gobierno fue despótico y centralizado. El rey, servidor y representante de los dioses, ejercía un poder sin límites, según su voluntad o su capricho.

Esta reconstrucción muestra el *camino sagrado* que atravesaba Babilonia hasta llegar al templo de Marduk, y la puerta de Ishtar, adornada con hermosos ladrillos esmaltados.



Cuando no estaba en guerra o caza llevaba una vida de lujo y placeres, amargada por el peligro de las conspiraciones y del asesinato, muy frecuentes. La administración, dirigida personalmente por el monarca, se hallaba sometida a una rigurosa disciplina. Contaba con una extensa red de caminos recorridos por gran número de correos al servicio de la correspondencia oficial. Los reyes velaron por las obras públicas, los canales de riego y el fomento del comercio. Los delitos eran castigados con la *ley del talión*.

El ejército. El ejército asirio, exponente y modelo de los demás, comprendía: la infantería pesada o de piqueros; liviana o de arqueros; la caballería, montada en animales pequeños pero ágiles y robustos; y los carros de guerra.

Los soldados vestían una túnica de cuero cubierta de escamas de metal, y usaban un casco puntiagudo y un gran escudo. Empleaban armas de hierro, de las que carecían la mayor parte de sus enemigos.

Cruzaban los ríos cabalgando odres de cuero que inflaban en el momento oportuno. La caballería, desprendiéndose del grueso del ejército, hacía largas incursiones para enterarse de la situación, dirección y número de los contrarios, cortar sus comunicaciones y sembrar el terror a retaguardia. Para

Asedio a una ciudad. Mientras los sitiados se defienden detrás de la muralla, los atacantes tratan de derribar los muros mediante un ariete. Detrás de la torre de combate, rodeado por sus guerreros, el rey dispara su arco contra la ciudad.

aumentar sus efectivos, cada jinete llevaba otro soldado a la grupa.

Para tomar una ciudad cavaban trincheras y pasajes subterráneos, demolían los cimientos de las murallas, abrían brechas en ellas o las franqueaban por encima con largas escaleras o acercándoles torres de manera de la misma altura, desde cuya plataforma tendían puentes volantes.

La sociedad. Comprendía *hombres libres*, sacerdotes, guerreros, comerciantes, obreros o campesinos que podían pasar de una a otra clase; *siervos*, obligados a trabajar la tierra; y *esclavos*, sujetos a las más duras faenas. Los esclavos del rey ejecutaban los trabajos públicos, monumentos, fortificaciones, canales, etc. Sometidos a tareas agobiadoras, en un suelo pantanoso, bajo un clima malsano, morían por millares.

LA RELIGIÓN. La religión de los mesopotámicos consistió en la adoración del sol, la luna, los planetas, hasta Saturno, la tierra y el agua; contra estos dioses bienhechores combatían los malignos, representados por la tempestad, los vientos huracanados, las fieras,



los reptiles, etc. Unos y otros eran ayudados en la lucha por legiones de genios.

Los dioses tenían figura humana acompañada por símbolos celestes. Los genios se representaban con cabeza humana y figura de animal, como los toros alados.

Los súmeros-acadios adoraron a Anu y Enlil, señores del Cielo y de la Tierra. Los babilonios erigieron como divinidad suprema a *Marduk*. Eclipsado por *Assur* durante la dominación asiria, *Marduk* encabezó de nuevo la lista de los dioses en el período caldeo.

Los mesopotámicos no se preocuparon como los egipcios del más allá. Enterraban a sus muertos en tumbas sencillas, colocando en ellas joyas, armas y víveres, y hablaban vagamente de un reino de las tinieblas, donde ambulaban las almas.

En honor de los astros levantaron templos llamados *zióurat*, de siete pisos escalonados.

En el período asirio-caldeo la religión adquirió un carácter terrorífico; para aplacar la cólera de los dioses, les sacrificaban vidas humanas, elegidas entre los vencidos, o les ofrendaban los despojos de las fieras muertas en las cacerías. Este sentimiento favoreció el desarrollo de la *hechicería*: creían que ciertas *fórmulas* poseían la propiedad de atraer o alejar a los espíritus; que algunos objetos llamados *amuletos* preservaban de los maleficios a quien los llevase consigo; otros objetos, los *talismanes*, tenían poderes especiales de protección y dominio. Según sus prejuicios, cuando un espíritu malo veía su imagen en una estatua, se daba a la fuga, lo que también sucedía al enfrentársele con un genio bueno; por eso,

Las almenas, simples o compuestas, servían de protección a los arqueros; además, son decorativas, pues rompen la pesadez de los muros.

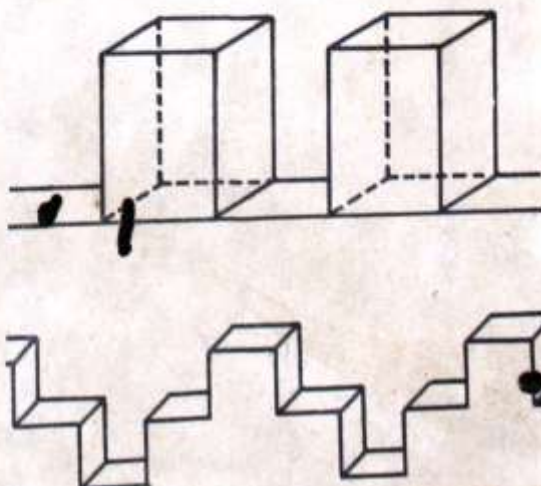
en las puertas de los palacios colocaban estatuas de toros alados, a manera de centinelas de piedras.

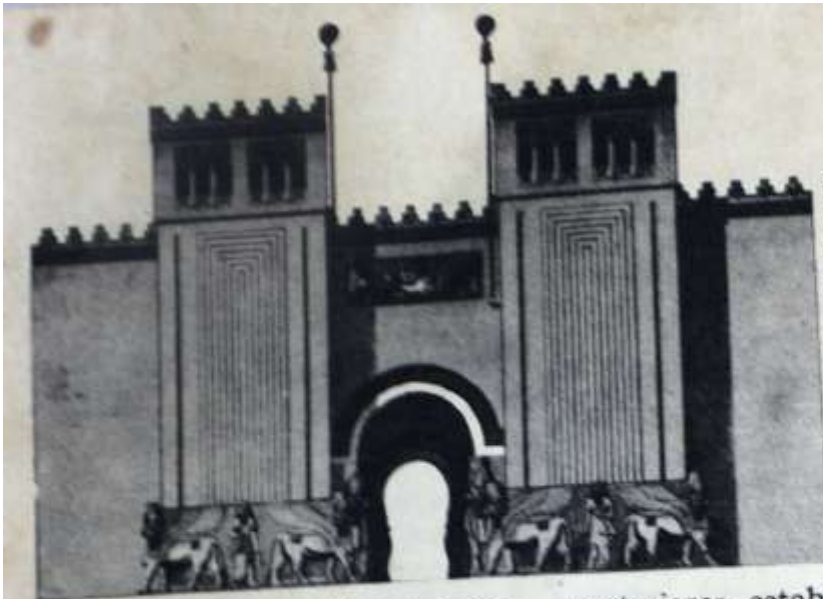
La *astrología* interpretaba los movimientos de los astros, considerados como señales que hacían a los hombres para revelarles el porvenir. Cuando nacía un niño se consultaba al cielo para saber su destino, vaticinio llamado *horóscopo* por los griegos. Los sacerdotes formulaban profecías, observando el hígado de los animales sacrificados, y explicando el significado de los sueños.

LA CULTURA. El arte. Los súmeros y acadios no dejaron ruinas apreciables de sus monumentos, pues como empleaban ladrillos de barro fueron destruidos por la intemperie en el transcurso de los años; sin embargo, se han encontrado *bajorrelieves* en piedra, estatuas, vasos y joyas.

De los asirio-caldeos, en cambio, quedan muchos restos que permiten apreciar la originalidad de su arte.

Arquitectura. Emplearon como materiales los ladrillos crudos, secados al sol, para el relleno de los muros; los cocidos en hornos, para revestimiento; los *esmaltados*, con figuras en colores, para adornos, y las *placas de alabastro*, para los *bajorrelieves*. Las construcciones eran macizas, sin ven-





Puerta del palacio de Sargón: observe las almenas, los toros alados que protegen el palacio, y el arco de la puerta, expresión clara de la arquitectura de ladrillos de los asirios.

tananas, con puertas altas y angostas, y estaban asentadas sobre plataformas, accesibles por medio de rampas y escalinatas.

Escultura. Esculpiéron colosos de piedra con cuerpo de toro y cabeza humana, provistos de doble par de alas, con alta mitra adornada por dos pares de cuernos; estatuitas de bronce y bajorrelieves con escenas de guerra, caza, culto y construcciones. Éstos carecían de perspectiva; los planos

posteriores estaban colocados en varias hileras, unas sobre otras, y el rey y los dioses asumían mayor tamaño (como los egipcios). Revelan mucha prolijidad en los detalles, e insuperable maestría para representar animales. La pintura alcanzó también importancia.

La escritura cuneiforme. Los sumeros inventaron la escritura cuneiforme (en forma de cuña). Sus dibujos primitivos se transformaron pronto en grupos de tra-

El palacio de Sargón en Khorsabad. Edificado sobre una plataforma elevada, tenía al frente una doble escalera de acceso y una rampa lateral para los carruajes. Observe los muros macizos, sin ventanas. 1: Hilani, sala donde el rey administraba justicia. 2: Salas de gobierno y aposentos del rey. 3: Ziggurat, o templo piramidal. 4: Habitaciones de las mujeres.



Un ziggurat: sobre la pirámide escalonada se encuentra el templo del dios solar Marduk. Los ziggurat eran construidos con ladrillos esmaltados de distintos colores: negro, rojo, celeste y blanco.

zos triangulares, impresos con un estilete de caña o hueso sobre ladrillos de barro blando; cada grupo formaba una palabra.

Los babilonios simplificaron el sistema; muchos signos ya no representaron palabras enteras, sino sílabas que podían combinarse de diferentes maneras.

La escritura cuneiforme fue adoptada por los pueblos de Siria, Palestina, Asia Menor y Persia.

El inglés *Rawlinson* consiguió restablecer este sistema de escritura y traducir muchos textos.

La ciencia. Los sumeros inventaron una numeración sexagesimal; dividieron la circunferencia en 360 grados; el año en 12 meses, la semana en siete días y el día en 24 horas, subdivididas en 60 minutos y éstos en 60 segundos idearon también un sistema de pesas y medidas que duró muchos siglos y se extendió por todo el Oriente y hasta Grecia.

Los asirio-caldeos cultivaron especialmente las matemáticas, la gramática, el conocimiento de idiomas extranjeros (dejaron gran cantidad de diccionarios), la astronomía mezclada con astrología, la historia, y tuvieron algunas nociones de geografía (listas de ciudades y pueblos) y de ciencias naturales, confundidas con sus prácticas de magia y hechicería. La biblioteca de Asurbanipal, descubierta por los arqueólogos, contiene más de 3 000 obras, grabadas en planchuelas de barro cocido.

Observe en este sello los signos cuneiformes. La figura central presenta a un fiel postrado delante de la divinidad.



Este enorme toro alado, de 4,20 m de altura, protegía la entrada del palacio de Sargón. La cara humana era símbolo de inteligencia; las alas son de águila.



4. Palestina

LOS HEBREOS

Los hebreos difundieron la idea de un Dios único, inmaterial y eterno, al que permanecieron fieles no obstante las más crueles persecuciones.

Palestina es un pequeño país que tiene por límites: al norte, Siria; al este, el desierto de Siria; al sur, el desierto del Sinaí, y al oeste, el Mediterráneo. Comprende tres zonas: el litoral, la meseta y el valle del Jordán, pequeño río

de 215 km de largo que nace en el monte Hermon, cruza el lago de Genezaret y desemboca al sur en el mar Muerto, así llamado por la desolación de sus orillas y por sus aguas saladas, desprovistas de peces.

El clima es seco y de temperatura variable, con un corto período invernal de lluvias copiosas. La porción sur y este es árida; la del centro y norte, fértil. En el fondo del valle se cultivan cereales; en las laderas, vid, olivo, higueras y granados. En las montañas había bosques de cedros, pinos y cipreses; en la meseta pas-



Esta pintura de una tumba egipcia (alrededor del 2000 a.C.) representa un grupo de mujeres judías que llevan tributo a un príncipe. Visten gruesos y abigarrados vestidos. (Foto Guillot.)

taban rebaños de cabras, ovejas, asnos y vacunos.

La región fue ocupada primitivamente por los hititas y los cananeos (semitas). Después llegaron los fenicios y los hebreos. Los filisteos, venidos por el mar, ocuparon la costa sur.

LOS PATRIARCAS

Los hebreos, que quiere decir *gente de otra parte*, fueron llamados así por los cananeos, cuando los vieron aparecer desde el desierto de Siria, en la orilla izquierda del río Jordán, opuesta a la que ellos ocupaban.

Venían, según nos relata la Biblia, dirigidos por el patriarca *Abraham*, quien obedeciendo una orden de Dios, abandonó su lugar de origen, la ciudad de Ur, de Caldea, acompañado de su sobrino Loth, de sus familias, servidores y ganados.

Los hebreos vadearon el río, y poco después Abraham y Loth se separaron. El primero emigró a Egipto, de donde regresó al cabo de un tiempo. Al morir le sucedió *Isaac*, y a éste *Jacob* o *Israel*. José, el hijo preferido de éste, vendido por los hermanos a unos mercaderes, llegó a ser ministro del faraón. Llamó entonces a los suyos y los instaló en el país de Gesén, cerca del istmo de Suez.

EL CAUTIVERIO EN EGIPTO

MOISÉS. Durante su estada en Egipto, los hebreos, sujetos a rudas faenas, fueron concentrados en

sitios especiales de los que no podían salir.

Su número aumentó rápidamente; los faraones, alarmados, los maltrataron. No satisfechos con esto, ordenaron sacrificar todos los niños varones de esa raza que nacieran en adelante. Una hebrea abandonó su hijo a orillas del Nilo dentro de una cesta embetunada, en el lugar donde solía bañarse la hija del monarca; ésta lo recogió y lo llamó *Moisés*, que en egipcio significa *salvado de las aguas*. Llegado a la juventud, Moisés, por mandato divino, reclamó del faraón el derecho de salir del país con su pueblo. Ante su negativa,



arotó a Egipto con diez plagas, tales como pestes, mangas de langosta, granizo, etc. Obtenido por fin el permiso pasó a la península de Sinaí, y en la cima de ese monte, Dios le confió los diez mandamientos.

El Decálogo, o sea los diez mandamientos, es un conjunto de reglas de conducta. Prohíbe la adoración de los falsos dioses, esculpir o trazar imágenes, usar en vano el nombre de Dios; ordena descansar los sábados, honrar padre y madre, no matar, no cometer adulterio ni robar, no levantar falso testimonio, no desear los bienes del prójimo.



Durante la ausencia de Moisés en la montaña, los hebreos adoraron un becerro de oro, por lo que fueron castigados severamente por aquél a su regreso. Vagaron por el desierto cuarenta años y a su término llegaron a la tierra de promisión (Palestina). Moisés la vio desde la cima de un monte, pero murió antes de alcanzarla.

LOS JUECES

La conquista de la tierra prometida fue larga y difícil. Los hebreos, mal armados, carecían de medios para tomar las ciudades fortificadas de los cananeos. Formaron doce tribus, y en vez de mantenerse unidos, lucharon por su cuenta y a veces entre sí. Sostuvieron largas guerras con los filisteos y con los pueblos del desierto.

Para sus campañas, cada tribu nombraba un jefe militar, llamado juez. Entre los jueces figuró Sansón, célebre por su fuerza extraordinaria.

Sansón se enamoró de Dalila, pagada por los filisteos para seducirlo, y le confesó que el secreto de su vigor estaba en su abundante cabellera. Dalila se la cortó mientras dormía y lo entregó indefenso a sus enemigos, que lo cegaron y le obligaron a realizar trabajos humillantes. Con el crecimiento del cabello tornó la fuerza al traicionado amante, pero éste lo disimuló. Un día fue llevado al templo y colocado entre las dos macizas columnas que sostenían el techo; en el momento culminante de la ceremonia, Sansón las derribó, ocasionando su muerte y la de los concurrentes.

Moisés, soberbia e imponente figura, lleva bajo su brazo derecho las Tablas de la Ley. Así lo imaginó Miguel Ángel Buonarroti, artista del Renacimiento italiano (1465-1564).

Samuel, último juez, lo fue al mismo tiempo de las doce tribus y conservó el mando en tiempo de paz, con lo cual preparó el paso a la monarquía.

LOS REYES

El establecimiento de los reyes obedeció a diversas causas: 1) El predominio de los filisteos, que llegaron a prohibir a los hebreos la posesión de armas y la forja del hierro. Para sacudir el yugo fue necesario que todas las tribus se coaligaran bajo el mando de Samuel; pero sólo continuando unidas podían evitar una nueva sumisión. 2) Los ataques obstinados de los pueblos del desierto únicamente podían cesar mediante su definitivo escarmiento, que ninguna tribu era capaz de realizar aisladamente. 3) El ejemplo de las grandes monarquías orientales. 4) El desarrollo del comercio entre Egipto, Siria y la Mesopotamia, cuyas rutas pasaban por la Palestina; un estado poderoso estaría en condiciones de aprovechar esa circunstancia para exigir el pago de derechos de tránsito y obtener otros beneficios.

SAÚL Y DAVID. Saúl, proclamado rey por Samuel a pedido del pueblo, luchó victoriosamente contra los filisteos y demás enemigos. Entró luego en conflicto con Samuel, que había conservado la autoridad religiosa, y éste, en secreto, consagró rey a David, famoso por haber matado al filisteo Goliath.

Cada mañana salía del campo filisteo, para desafiar a los israelitas, un gigante llamado Goliath, de seis codos de altura (el codo equivalía a 45 cm.), cubierto con una armadura de bronce. Nadie se animaba a aceptar el reto, hasta que David, confiado en la ayuda de Dios, decidió hacerlo. Marchó contra el coloso llevando solamente un bastón, una honda y cinco piedras. A conveniente distancia cargó su arma y lo derribó de una pedrada en la frente; antes de que pudiera reaccionar se precipitó sobre él y le cortó la cabeza con su propia espada.

Saúl, envidioso de la fama del joven héroe, intentó darle muerte; David logró salvarse y se refugió en las montañas.

Los filisteos volvieron a atacar; Saúl les salió al encuentro.



Andrea Verrochio, artista florentino del Renacimiento, representó a David como un joven apuesto y arrogante, vestido con una lujosa coraza de cuero. A sus pies, la cabeza de Goliath.

Samuel, último juez, lo fue al mismo tiempo de las doce tribus y conservó el mando en tiempo de paz, con lo cual preparó el paso a la monarquía.

LOS REYES

El establecimiento de los reyes obedeció a diversas causas: 1) El predominio de los filisteos, que llegaron a prohibir a los hebreos la posesión de armas y la forja del hierro. Para sacudir el yugo fue necesario que todas las tribus se coaligaran bajo el mando de Samuel, pero sólo continuando unidas podían evitar una nueva sumisión. 2) Los ataques obstinados de los pueblos del desierto únicamente podían cesar mediante su definitivo escarmiento, que ninguna tribu era capaz de realizar aisladamente. 3) El ejemplo de las grandes monarquías orientales. 4) El desarrollo del comercio entre Egipto, Siria y la Mesopotamia, cuyas rutas pasaban por la Palestina; un estado poderoso estaría en condiciones de aprovechar esa circunstancia para exigir el pago de derechos de tránsito y obtener otros beneficios.

SAÚL Y DAVID. Saúl, proclamado rey por Samuel a pedido del pueblo, luchó victoriosamente contra los filisteos y demás enemigos. Entró luego en conflicto con Samuel, que había conservado la autoridad religiosa, y éste, en secreto, consagró rey a David, famoso por haber matado al filisteo Goliath.

Andrea Verrochio, artista florentino del Renacimiento, representó a David como un joven apuesto y arrogante, vestido con una lujosa coraza de cuero. A sus pies, la cabeza de Goliath.

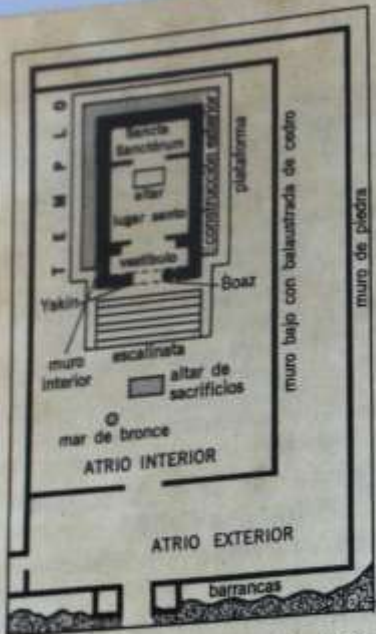
Cada mañana salía del campo filisteo, para desafiar a los israelitas, un gigante llamado Goliath, de seis codos de altura (el codo equivalía a 45 cm.), cubierto con una armadura de bronce. Nadie se animaba a aceptar el reto, hasta que David, confiado en la ayuda de Dios, decidió hacerlo. Marchó contra el coloso llevando solamente un bastón, una honda y cinco piedras. A conveniente distancia cargó su arma y lo derribó de una pedrada en la frente; antes de que pudiera reaccionar se precipitó sobre él y le cortó la cabeza con su propia espada.

Saúl, envidioso de la fama del joven héroe, intentó darle muerte; David logró salvarse y se refugió en las montañas.

Los filisteos volvieron a atacar; Saúl les salió al encuentro.



Templo de Jerusalén. En el atrio interior se encontraba la piletta circular o mar de bronce, junto con otras diez mesas, donde se lavaban los utensilios y las víctimas. En el lugar santo estaba el candelabro de 7 brazos, símbolo de la Creación. En el Sancta Sanctorum se encontraba el Arca de la Alianza.



sonalmente los pleitos con fallos que causaron admiración.

1 Hizo de Jerusalén el centro del culto, organizó la clase sacerdotal y le dio un jefe: el gran sacerdote.

2 Mantuvo relaciones comerciales con los pueblos vecinos. La reina de la ciudad de Saba, en Arabia, lo visitó para celebrar con él un tratado referente al tráfico.

3 Mandó construir un puerto sobre el mar Rojo, desde donde una flota tripulada por fenicios iba al país de Ofir, en busca de perfumes, metales preciosos y especias.

Implantó el monopolio real para el comercio de caballos, carros y lino; obligó a los hebreos a proveer lo necesario para su mantenimiento y el de la corte y a pagar impuestos; exigió fuertes tributos a los vasallos y un derecho de pasaje a las caravanas. En la colina de Sión, que dominaba a Jerusalén, empresarios fenicios construyeron un templo sobre una terraza sostenida por macizos bloques de piedra.

Derrotado en una batalla en la que perecieron tres de sus hijos, se suicidó en un acceso de desesperación.

David regresó entonces y fue reconocido como soberano. Fundó una capital, Jerusalén. Organizó un ejército formado por hebreos y mercenarios extranjeros. Sometió a los filisteos, a las tribus del desierto y a los sirios, y extendió su imperio desde el Éufrates hasta el mar Rojo. Su vejez fue amargada por la sublevación de su hijo Absalón, que murió en la lucha.

SALOMÓN. Sucedió a David su hijo menor, Salomón.

Prestigió la justicia, rodeándola de solemnidad y resolviendo per-

EL CISMA. Al morir Salomón, el consejo de ancianos pidió sin resultado a su hijo y sucesor Roboam, la reducción de los tributos y prestaciones. Un caudillo llamado Jeroboam encabezó una revuelta; diez tribus del norte lo proclamaron rey de Israel; dos tribus del sur continuaron fieles a Roboam y formaron el reino



En su época, el mar de bronce fue el recipiente fundido más grande. Lo hizo un artífice fenicio, por orden de Salomón. El pedestal estaba formado por doce toros, que en grupos de tres miraban hacia los cuatro puntos cardinales.

de Judá. Esta división se llamó Cisma.

Los reinos de Israel y Judá concluyeron por sucumbir. Israel fue sometido por los asirios. Judá, tributario de los asirios y luego de los caldeos, se levantó contra Nabucodonosor, que entró en Jerusalén y destruyó el templo (-586).

LOS PROFETAS

Los hebreos creían en Jehová, Dios único, inmaterial y eterno, que, según ellos, los había escogido como su pueblo predilecto. Practicaron la adivinación por sacerdotes, llamados videntes y más tarde profetas.

La tribu de Leví, dedicada al sacerdocio, custodió el tabernáculo, templo portátil que contenía el arco de la alianza, símbolo de la unión de Jehová con los hebreos, y luego el templo de Jerusalén, donde quedó depositada el arca.

A partir del cisma ejercieron gran influencia los profetas. Ya no fueron principalmente adivinos, sino personas que, por mandato de Dios, combatían las religiones extranjeras y la corrupción de las costumbres.

Isaías, uno de ellos, afirmó que Dios desprecia las ofrendas, las ceremonias y los cánticos, cuando no están acompañados por la práctica de la virtud y la pureza del corazón. Anunció la aparición de un enviado divino, de la familia de David, que traería al mundo la paz y la justicia.

Elias luchó valientemente contra el rey de Israel, que casado con una princesa fenicia y habiéndose convertido a la religión de su esposa, quería imponerla al pueblo.

Jeremias expresó en sus célebres lamentaciones el pesar causado por la conquista de Jerusalén.

Acompañó a los hebreos, transportados por Nabucodonosor a orillas del Éufrates (cautiverio de Babilonia), y los indujo a vivir en paz con sus dominadores, pues Dios los seguía donde quiera fuesen. La religión reemplazaba así al territorio y a la independencia, como base de la nacionalidad, principio que aseguró la persistencia del pueblo judío a través de los siglos.

Los cautivos vivieron aislados, practicaron su culto, y escucharon las prédicas de los profetas Ezequiel y Daniel. El rey persa Ciro, al conquistar Babilonia, les permitió regresar al país natal. Unos 42 000 volvieron a Judá, acaudillados por Zorobabel, y reconstruyeron el templo de Jerusalén. El nuevo Estado se organizó bajo el mando de los sacerdotes, intérpretes únicos y directos de la voluntad divina (régimen teocrático).

LA SOCIEDAD. Mientras fueron nómadas, los hebreos formaron un conjunto integrado por los parientes, los protegidos y los esclavos, bajo el gobierno de un patriarca, a la vez padre, sacerdote, juez y director de guerra. Todos los bienes pertenecían al patriarca; nadie se casaba sin su consentimiento,

fijaba el itinerario de las marchas, los lugares de campamento y el tiempo de permanencia en ellos.

En este período vivían de sus cabras, ovejas y camellos, conducidos sucesivamente a praderas u oasis determinados, donde permanecían hasta agotarse el pasto. Habitaban en tiendas cuyo mobiliario se reducía a cofres, esteras y recipientes de madera o barro. Vestían túnicas de lana; las mujeres ocultaban con un paño la parte inferior del rostro. Sus principales alimentos eran la leche cuajada, carne asada y galletas cocidas al rescoldo.

Una vez radicados en Palestina fueron gobernados por un jefe, primero temporal, el juez, y luego permanente, el rey; por el consejo de ancianos, compuesto por los jefes de familia, y por la asamblea general del pueblo, convocada en casos graves. Dieron buen trato a los esclavos. Construyeron pequeñas casas de piedra, en forma de cubo, a veces con una cúpula, agrupadas en aldeas, entre huertos primorosamente cultivados.

La propiedad de los campos duraba 49 años, al cabo de los cuales el Consejo de Ancianos los volvía a repartir.

Cada séptimo año, llamado sabático, la tierra era dejada sin cultivar para que reposase, a cuyo efecto se almacenaba previamente lo necesario a la manutención durante ese tiempo.

Los delitos eran castigados con la pena de muerte, la del talión o el pago de una indemnización.

LOS ROMANOS EN PALESTINA

Los judíos, divididos en dos sectas, quisieron consolidar su influencia interna apoyándose en los romanos, quienes ya comenzaban a presionar, con su poderío militar y político, en el Mediterráneo oriental. Esta circunstancia fue aprovechada por Roma para posesionarse de Jerusalén, la que pasó a ser tributaria como fracción de la provincia de Siria.

La situación política imperante en su país fue aprovechada por Herodes, quien obtuvo de Antonio y Octavio el título de rey de Judea. Con vigorosa tenacidad, el ambicioso Herodes se dedicó a asegurar su permanencia en el trono, pese a la tenaz oposición de la gran mayoría de sus súbditos.

Construyó un templo incomparablemente superior al de Salomón y halagó en toda forma al pueblo y a sus jefes religiosos, pero sin éxito, pues aunque había obtenido la aparente sumisión del pueblo, éste lo odiaba.

Las diversas partes en que se dividió el reino fueron administradas por varios de sus hijos. Finalmente, fue aniquilado por los romanos.

LA VENIDA DE JESUCRISTO

Durante el reinado de Herodes se produjo el nacimiento del mesías prometido, esperado durante siglos y que, al llegar, fue negado por los suyos. Obsesionados por la rivalidad existente entre los diversos grupos, e ilusionados por la

falsa perspectiva de una halagüeña prosperidad, no quisieron reconocer la buena nueva que les traía el joven profeta, poderoso en obras y en palabras. Saduceos y fariseos, al notar que la nueva doctrina no coincidía con la suya, desataron una tremenda oposición al nuevo predicador y emprendieron una violenta campaña para deshacerse de él.

Sólo unos cuantos campesinos, las gentes humildes y uno que otro letrado, tuvieron inteligencia para seguirlo y ver la luz del nuevo día, pero nada pudieron hacer ante la decidida ofensiva de sus enemigos, quienes a la postre, bajo la administración de Poncio Pilatos, lograron que fuera condenado, víctima de las más infames acusaciones. Así, la sangre de quien había venido a redimirlos cayó sobre ellos a solicitud propia.

EL FIN DEL DOMINIO POLÍTICO

Muerto Jesucristo, el año 70 de la era cristiana señala el fin del reino y la extinción definitiva de la soberanía hebrea. Jerusalén y su templo fueron arrasados y los hebreos sometidos al yugo romano. En 135 hicieron su último conato de resurgimiento al intentar una revolución contra sus opresores, pero fueron totalmente dominados y el pueblo judío se dispersó por el mundo entero.

LA BIBLIA. La cultura hebrea, esencialmente religiosa, está contenida en el Antiguo Testamento,

El 14 de mayo de 1948 volvieron los judíos a su tierra por una proclama de la república de Israel.

primera parte de la Biblia, y en el Talmud.

El Antiguo Testamento, redactado en hebreo y en arameo, en diferentes épocas y por diversos autores, fue compilado por Esdras a mediados del siglo -v.

Testamento quiere decir testimonio, o sea prueba de la alianza de Dios con los hebreos.

Comprende: 1) El Pentateuco (los Cinco Libros), en que se habla de la creación del mundo y de los sucesos siguientes hasta el éxodo de los hebreos de Egipto, de su número y división, y de las leyes religiosas y políticas. 2) Los Libros Históricos (jueces, reyes, crónicas, etc.), que tratan de los acontecimientos posteriores. 3) Los libros atribuidos a David (Salmos) y a Salomón (Proverbios, Eclesiastés, Cantares); y 4) Los Libros Proféticos.

Es, a la vez, una historia, un código, un texto religioso, un poema y un libro moral. Fue traducido al griego en Alejandría en el siglo -III y al latín, junto con el Nuevo Testamento (agregado por los cristianos), por San Jerónimo en el siglo IV.

Los rabinos (maestros), nombre que tomaron los sacerdotes judíos, recogieron y comentaron la ley y gran número de preceptos morales, religiosos, higiénicos, etc.; con ellos, ya en tiempos cristianos, redactaron una obra en muchos volúmenes, llamada Talmud.



La sala de recepción o apadana del palacio de los reyes persas, estaba decorada con relieves líticos. Éste es uno de los temas favoritos: una hilera de tributarios de alguna región sometida es guiada por un funcionario persa.

5. El Irán

El pueblo medaperso, valiente y de alta moral, conquistó el Oriente desde el valle del Indo hasta el del Nilo, fundando un imperio bien organizado que aseguró la paz por más de un siglo.

EL MEDIO GEOGRÁFICO. El Irán es una vasta meseta que tiene por límites: al norte, el Cáucaso, el mar Caspio y el Turquestán; al sur, el golfo Pérsico y el mar de Omán; al este, el valle del Indo, y al oeste, la Mesopotamia.

Su clima es seco, con grandes variaciones de temperatura. Dos

tercios del suelo son estériles y forman extensos desiertos arenosalinos. El otro tercio, repartido en diversas porciones, producía cereales, frutales y flores. En las praderas pastaban bueyes, caballos, ovejas y camellos. Las montañas del norte contenían cobre, hierro y piedra de construcción, y en sus laderas crecían bosques de pinos y encinas.

X de formación los medos y persas.

LOS MEDOS

En el siglo -XX, dos pueblos, desprendidos de una gran emigra-



ción de los arios, penetraron en el Irán, después de vagar por diversos países. Uno de ellos, el medo, ocupó las tierras fértiles del norte; otro, el persa, se ubicó más al sur. Los recién llegados eran esbeltos, de cara oval, nariz recta, barba y cabellos largos y lisos. Llevaban una falda franjeada y bordada y un gorro de fieltro ajustado a la cabeza. Eran corteses, valientes, buenos jinetes, aficionados a comer y beber copiosamente. Los medos, divididos en tribus, sufrieron el yugo asirio, pero se unificaron y alcanzaron su independencia, fijando la capital en la ciudad de *Ecbátana*.

Su rey *Ciajares* contribuyó a la toma de *Nínive* y se apoderó de *Asiria* y de la mitad oriental de *Asia Menor*. Halagados por el éxito, los medos imitaron las costumbres de los vencidos, en desmedro de sus antiguas virtudes.

LOS PERSAS

CIRO. DARÍO. La región ocupada por los persas, más pobre y abrupta, exigió de ellos rudas tareas. Fueron avasallados por los medos, hasta que se emanciparon dirigidos por *Ciro*.

Según nos cuenta el historiador griego *Heródoto*, el rey de *Media* casó a su

hija con un príncipe persa. Un sueño le anunció que sería destronado por su nieto. Al nacer éste, ordenó darle muerte; pero el encargado de hacerlo, prefirió entregar la criatura a un matrimonio de pastores que lo adoptaron como hijo y lo llamaron *Ciro*.

Siendo ya un adolescente, fue descubierto por su abuelo, quien lo perdonó y lo nombró más tarde gobernador de *Persia*.

Ciro se afligió sobremanera al contemplar las penurias de los persas y consiguió sublevarlos. Para ello empleó una estratagema:

Ordenó a los hombres, bajo severas amenazas, que se presentaran una mañana bien temprano, y los hizo trabajar sin descanso en limpiar un llano cubierto de ortigas y matas espinosas. Cuando volvieron, al día siguiente, los hizo sentar en torno de una mesa donde les sirvieron manjares y vino en abundancia. Entonces les preguntó cuál de los dos días les había parecido mejor. Todos respondieron que el último. "Pues bien, les dijo; si queréis seguirme, vuestra existencia se parecerá a la de hoy; si no, continuaréis sufriendo como ayer."

Al frente de los persas *Ciro* tomó a *Ecbátana* y destronó a su abuelo.

Se sabe hoy que *Ciro* o *Kurush* descendía de los jefes de un antiguo clan, fundador de la ciudad de *Pasargada*. Consiguió reunir las tribus persas y atacó a los medos en decadencia, sometiéndolos (-549).

Continuando sus campañas conquistó *Lidia*, cuyo rey *Creso* pasaba por ser el soberano más rico del mundo, el litoral del *Asia Me-*

La estratagema de *Ciro*. Encontrará la explicación en el texto de esta página.



3 nor, ocupado por colonias griegas, Caldea y Babilonia.

Fue clemente con los vencidos: consideró a los medos como iguales, respetó a Creso, que incorporó a su corte, y permitió regresar a Jerusalén a los judíos llevados en cautiverio por los caldeos a las orillas del Éufrates. Los pueblos dominados conservaron su religión, sus costumbres y cierta autonomía.

Ciro murió en el año -529, durante una expedición contra un pueblo nómada de las estepas del mar de Aral.

Su hijo Cambises hizo asesinar secretamente a un hermano llamado Esmerdis, por temor de que quisiera arrebatarle la corona.

Cierta vez —dice Heródoto— preguntó a su copero qué opinaban de él los persas. "Señor, contestó, piensan que sois el mejor de los reyes, pero que quizá os excedéis un poco en la bebida." En ese momento un hijo del copero entró en la sala. Cambises tomó un arco que tenía a su lado y dijo: "Voy a disparar una flecha a tu hijo; si yerro reconoceré que los persas tienen razón, si acierto es señal de que mienten". Partió el proyectil de inmediato y clavóse en el pecho del infortunado joven, que cayó muerto. El rey, sin dar ninguna importancia al dolor del padre, exclamó regocijado: "Ya ves que los persas han mentido"

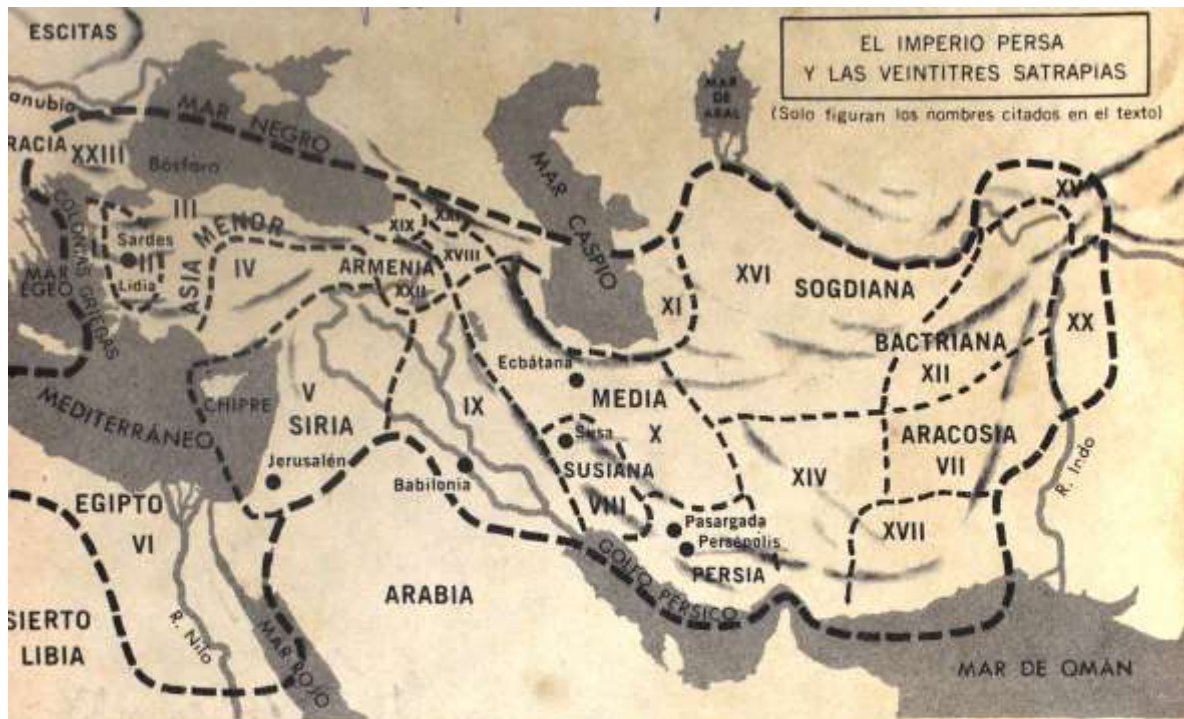
En el año -525 Cambises conquistó Egipto. En cambio, dos expediciones destacadas desde allí contra Libia y Cartago, al oeste, y contra Napata, al sur, terminaron en sendos fracasos. El desastre provocó en el soberano persa un ataque de locura furiosa y aterrorizó al país con sus crímenes.

Mientras tanto, un intrigante llamado Gaumata, haciéndose pasar por Esmerdis, usurpó el trono. Cambises regresó precipitadamente para combatirlo, muriendo en el trayecto.

Un príncipe llamado Darío, en compañía de otros nobles, mató a Gaumata y fue consagrado rey (-521). Debió sostener largas luchas para hacerse reconocer. Después de lograrlo emprendió expediciones al valle del Indo y contra los escitas que habitaban la Rusia meridional. Para combatir a estos últimos cruzó el estrecho del Bósforo, ocupó Tracia y vadeó el río Danubio; como los escitas se retiraron haciéndole el vacío, Darío decidió regresar. En esta campaña fue auxiliado por los griegos, contra los cuales empujó después, como veremos, una

Este relieve, encontrado en Persépolis, muestra al gran rey Darío sentado en su trono, mientras recibe el homenaje de un personaje importante, probablemente un sátrapa o gobernador.





guerra que le fue desfavorable (-490). Darío organizó sólidamente su vasto imperio, el mayor de los formados hasta entonces en el Cercano Oriente. Falleció en el año -485.

Los *correos reales* mantenían una activa y permanente comunicación entre el soberano y sus subordinados. Una extensa red de caminos, con postas y relevos, facilitaba las marchas. X

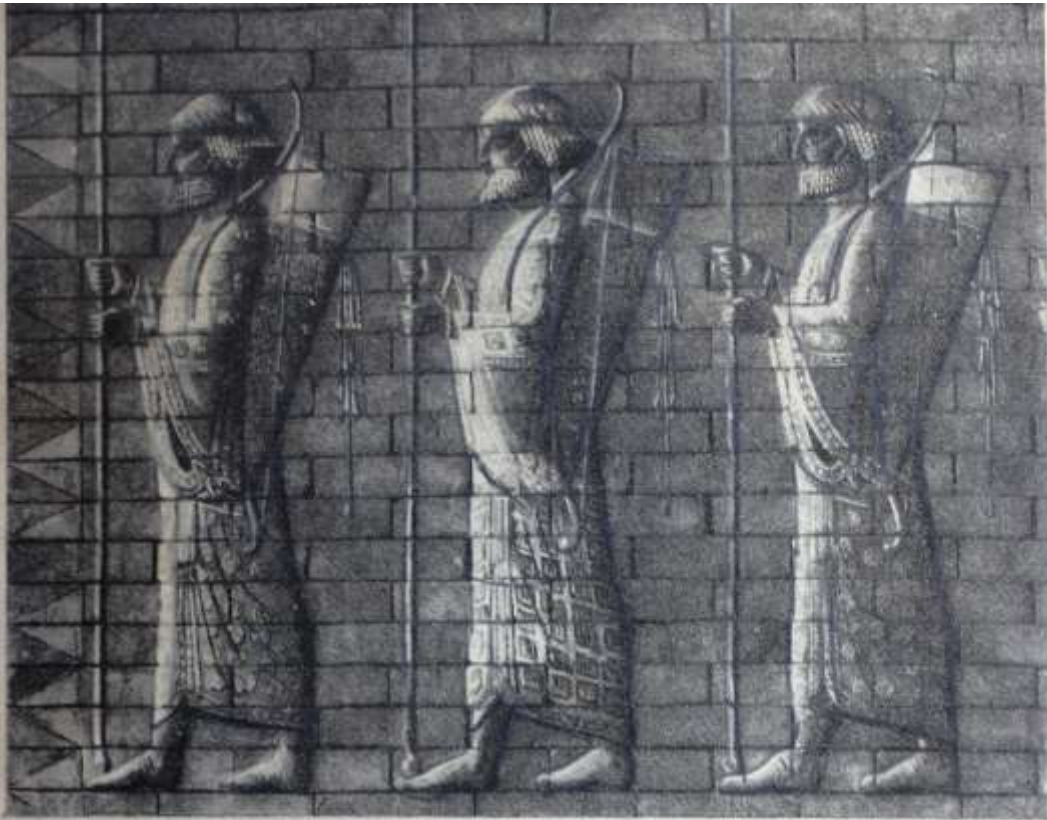
EL IMPERIO PERSA

X **EXPANSIÓN POLÍTICA.** El Imperio persa fue dividido en satrapías, a cargo de tres funcionarios principales: un gobernador, el *sátrapa*, dedicado a administrar justicia y cobrar los impuestos; un *secretario real*, que lo asesoraba, nombrado directamente por el monarca, y un *jefe militar* de la guardia persa.

Los *inspectores reales*, llamados "ojos y oídos del rey", recorrían las satrapías, con una fuerte escolta, para examinar la conducta de los mencionados funcionarios.

La tumba de Darío, excavada en la pared rocosa. Observe, en la parte superior, al rey delante del dios Ormuz. La parte inferior, con sus cuatro columnas, semeja la entrada de un palacio.





Este famoso friso, conservado en el museo del Louvre, está hecho con ladrillos esmaltados. Las figuras, de distintos colores, se destacan sobre el fondo verdoso y representan la guardia de los inmortales, arqueros del rey. Observe su típica fisonomía: nariz aquilina y barba rizada; su vestimenta bordada; y sus armas: lanza, arco y gran carcaj.

Darío y sus sucesores levantaron en medio de una numerosa corte; suntuosos palacios en *Persépolis* y los griegos llamaban al soberano *Susa* y llevaron una vida lujosa persa el gran rey

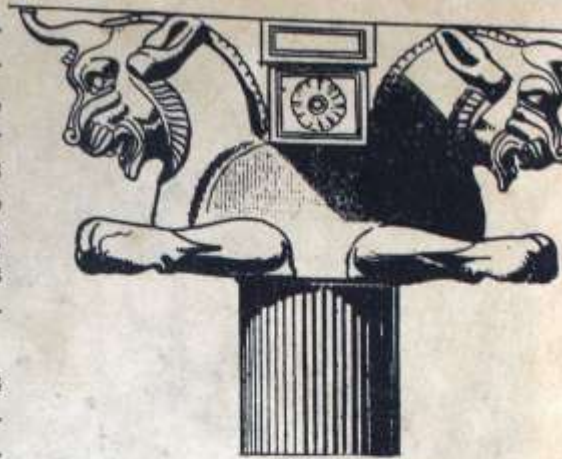
El hombre recibe todo lo bueno de Ormuz y todo lo malo de Arimán; debe esforzarse en obtener y conservar lo primero. Por eso, su conducta es un factor esencial. Al morir, el alma cruza un puente llamado Chinvat, "delgado como un cabello", y de acuerdo con su comportamiento sigue uno de los tres caminos señalados en el esquema.



Las satrapías entregaban anualmente cierta cantidad de sus productos principales: trigo, caballos, ovejas, metales preciosos, artículos manufacturados, etc., y muchas pagaban además impuestos en oro y plata, metales empleados para acuñar las monedas, inventadas por los lidios, cuyo uso se generalizó.

El ejército comprendía: 1º, los diez mil "inmortales", tropas escogidas armadas de lanza, arco, puñal y un escudo liviano; 2º, los otros cuerpos medopersas de infantería; 3º, la caballería (piqueiros y arqueros); 4º, los carros, provistos de hoces en los cubos de las ruedas; 5º, los auxiliares, formados por contingentes de los pueblos vasallos.

LA RELIGIÓN. Fue predicada por un personal legendario llamado Zaratustra o Zoroastro, y está contenida en un libro sagrado, el Zend-Avesta (palabra viva), compilado posteriormente. Afirma la existencia de dos dioses: Ormuz,



Los persas utilizaban en sus construcciones columnas de piedra finamente acanaladas. Los capiteles estaban formados por dos cabezas de toros, sobre las cuales se apoyaban las vigas del techo.

dios del bien, y Arimán, dios del mal, en perpetua lucha entre sí, al frente de sendos ejércitos de espíritus. Esta guerra debía terminar con el triunfo de Ormuz, ayudado por un gran profeta venido de Oriente; desde entonces el bien reinaría soberano. El hombre participaba activamente en el combate, pues su conducta y sus actos se computaban a favor de

El empleo de columnas para sostener la techumbre permitió a los persas la construcción de edificios como la sala de recepción o apadana del palacio de Artajerjes, en Susa. Como en Babilonia, los muros eran de ladrillos, pero tanto los marcos de puertas y ventanas, como las columnas, con capiteles bicéfalos, estaban esculpidos en piedra.





Los persas tomaron algunos elementos del arte de sus antecesores asirios, entre ellos la decoración con ladrillos esmaltados y la representación de figuras fantásticas. En este grifo, procedente de Susa, se combinan formas estilizadas de distintos animales.

uno u otro dios. Creían en la inmortalidad del alma, que era juzgada al desprenderse del cuerpo.

Ormuz era adorado en forma de fuego, encendido al aire libre, con plantas aromáticas, sobre altares de piedra, llamados *piras*.

Los cadáveres eran depositados en torres denominadas "del silencio", pues siendo impuros, al ser quemados, enterrados o arrojados al río o al mar hubieran contaminado el fuego, la tierra o el agua.

Los sacerdotes o magos formaban una clase hereditaria, rigurosamente disciplinada; llevaban túnicas blancas y altas tiaras. Más tarde practicaron la hechicería y la astrología, que aprendieron de los caldeos.

LA CULTURA. Los persas no alcanzaron a definir un estilo pro-

pio; adoptaron el arte asirio con elementos egipcios y griegos.

Construyeron palacios inmensos, sobre terrazas superpuestas, con vastas salas; además de ladrillos, emplearon bloques de piedra tallada. Difundieron el atrio abierto, las columnas altas y delgadas rematadas por capiteles en forma de cabezas de toros, y los ladrillos esmaltados y en relieve con los que hicieron notables frisos. Las tumbas de Darío y otros reyes, cerca de Persépolis, en la mitad de altos barrancos, tienen fachadas talladas en la roca, sin ninguna escala de acceso. No levantaron templos porque la religión lo prohibía.



Arriba: templo de Biblos, representado en una moneda romana. Abajo: sarcófago fenicio.



6. Fenicia

mezcla de Babilonios y egipcios.

Los fenicios ocuparon una estrecha franja de 200 km de largo por 30 a 40 km de ancho, limitada al norte por la Siria; al este, por la cadena del Líbano; al sur, por el monte Carmelo, y al oeste, por el mar Mediterráneo. El litoral está sembrado de escollos e islotes. Los ramales montañosos llegan al mar formando promontorios y la dividen en valles recorridos por riachos. En la llanura crecen los cereales, viñedos y olivos; en las faldas de los montes, encinas, pinos y cedros. La poca superficie no alcanzaba a producir lo necesario para el abastecimiento de los habitantes.

Los fenicios eran inteligentes, emprendedores y laboriosos, pero



sedientos de lucro, crueles y sensuales. Entre sus ciudades, situadas sobre la costa, sobresalieron Sidón y Tiro.

*AREAO, Babilonia
+ Egipto.*

SIDÓN

Alcanzó su apogeo por la protección de los faraones. Además de los constantes viajes a Egipto, sus barcos recorrieron el litoral e islas de Siria, Asia Menor y mar Egeo; cruzaron el estrecho de los Dardanelos y del Bósforo, y bordearon el mar Negro hasta el Cáucaso y la península de Crimea. En muchos de esos puntos fundaron colonias. Su prosperidad comenzó a decaer ante la competencia griega. En el siglo -XI fue tomada por los filisteos, procedentes de la isla de Creta.

navegaron hacia el oriente de Asia

TIRO

Estaba construida sobre varios islotes cercanos a la costa, en la que se extendían los suburbios. Reemplazó a Sidón como principal ciudad fenicia. Cedió a los griegos el predominio del mar

navegaron hacia el occidente

Egeo, tomando el rumbo de occidente. Sus marinos recorrieron las orillas del Mediterráneo, estableciéndose en puntos de África, Francia, España y las islas de Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Baleares.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL.

Las ciudades fenicias, independientes entre sí, se sometían sin resistencia a los conquistadores con tal que respetasen su comercio. Eran gobernadas, ya por un rey, ya por jefes electivos llamados sofet, asesorados por un consejo compuesto por los principales mercaderes. La poderosa clase sacerdotal intervenía en el gobierno y la política bajo la dirección del gran sacerdote. La sociedad estaba netamente dividida en ricos y pobres; estos últimos, obreros y marinos, concentrados en las ciudades, provocaban frecuentes huelgas y motines. Su ejército estaba compuesto de mercenarios.

LAS COLONIAS. Los fenicios fundaron establecimientos de tres clases: las concesiones, zonas otorgadas por reyes de países fuertes



¡Al fin llegaron! Los habitantes de algún puerto mediterráneo se reúnen, ávidos de novedad, en torno a los artículos de distinta procedencia que los comerciantes fenicios desembarcaron de sus naves.



o civilizados; las factorías, levantadas cerca del mar en países bárbaros, ocupadas por marineros y empleados que se relevaban periódicamente, simples mercados a los que concurrían los nativos para los cambios; y las colonias, verdaderas ciudades independientes.

Cartago, situada cerca de la actual Túnez, en África, fue la principal colonia de este último tipo. Ocupó el lugar comercial de Tiro después de su decadencia y extendió su dominio por la cuenca del Mediterráneo occidental.

LA INDUSTRIA. Los fenicios realizaron importantes explotaciones industriales; entre las principales figuraban: la púrpura, sustancia tintórea de color rojo violáceo extraída de un caracol llamado múrice; el crystal transparente, que obtenían por la fusión de una arena blanca, de grano fino; la fundición del bronce, los tejidos, los cueros curtidos, las joyas y armas, y los artículos de imitación:

ídolos y estatuillas, de barro esmaltado, fabricados en moldes.

Emplearon gran número de obreros que trabajaban en vastos talleres bajo la dirección de capataces.

Los empresarios. Las empresas adquirieron en este pueblo una importancia hasta entonces desconocida. Individuos ricos y activos, y más frecuentemente sociedades económico-industriales, se encargaron de explotaciones en vasta escala, poniendo el capital, la dirección y la mano de obra. También tomaron a su cargo, mediante contratos, la realización de trabajos oficiales o la atención de servicios públicos.

EL COMERCIO. Su comercio obedecía a tres principios: con los pueblos fuertes y civilizados practicaban un trueque regular; con los pueblos incultos cambiaban chucherías y objetos vistosos de escaso valor por productos de gran

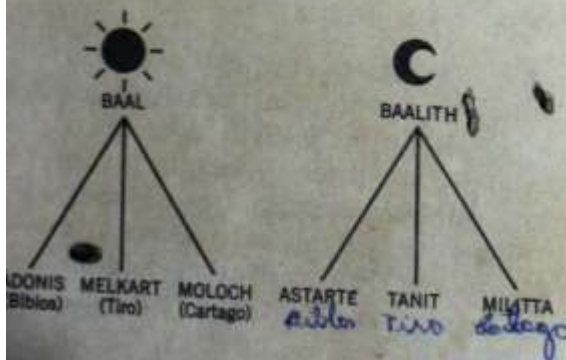
Esta figurilla muestra cómo reunieron los fenicios en sus obras elementos artísticos de la Mesopotamia y de Egipto. El tocado es similar al egipcio; el puño cerrado es hitita.



precio; con los pueblos débiles o excesivamente confiados, empleaban a menudo la violencia, arrebatando las personas y las mercancías.

Durante tres siglos (-900 a -600) el tráfico internacional estuvo en sus manos.

Conviene recordar que el comercio antiguo, por intenso que fuera, era incomparablemente más



reducido que el actual y comprendía esclavos y pequeñas cantidades de mercancías, generalmente valiosas.

Gracias a su actividad, los fenicios vincularon a los pueblos antiguos y, sin proponérselo expresamente, propagaron la civilización y la cultura.

LA NAVEGACIÓN. El desarrollo de la navegación fenicia fue impulsado por la falta de recursos suficientes en el país, el deseo de riquezas y el espíritu andariego de la raza.

Sus barcos estaban provistos de quilla y cubierta, y eran movidos por dos filas de remeros y algunas velas. Los había de dos clases, mercantes y de guerra; estos últimos llevaban un espolón de metal en la proa. Navegaban durante el día, siguiendo la línea de la costa; por la noche anclaban, o por excepción continuaban su ruta guiados por la estrella polar. Ocultaban estrictamente los itinerarios; si eran seguidos o espiados, preferían regresar o hundir el barco.

LA RELIGIÓN. Adoraban a una pareja de dioses: Baal (el señor o dueño, el sol), símbolo de la fuerza, y Baalith (la señora o dueña, la luna), símbolo de la fecundidad. En cada ciudad esta pareja recibía nombres distintos y diversos atributos.

Adonis, de Biblos, representado por un joven de singular belleza, según la leyenda, al final del otoño era muerto por un dios enemigo. La población organizaba solemnes funerales y se entre-

Las diosas tuvieron diferentes nombres. Si bien predominó el de Astarté, en Tiro se usó el de Tanit y en Cartago el de Militta. Más tarde se acentuó el politeísmo. Cada nombre representó un dios diferente y se agregaron otros.

gaba a escenas de violento dolor; al octavo día los sacerdotes anunciaban que había resucitado, lo que provocaba desenfrenadas manifestaciones de júbilo y vergonzosas orgías.

Melkart, de Tiro, era concebido como un joven guerrero y navegante, autor de asombrosas proezas. Al llegar al extremo oeste del Mediterráneo había encontrado un macizo montañoso que lo cerraba; el dios lo hendió de un garrotazo y metiendo las manos por la grieta empujó una parte hacia Europa y la otra hacia África; las aguas del mar se unieron así con las del océano por un ancho canal, flanqueado por dos altas cimas verticales semejantes a columnas, llamadas por tal causa Columnas de Melkart (estrecho de Gibraltar). Los griegos atribuyeron más tarde la hazaña a Hércules, el mayor de sus héroes, y cambiaron por ese nombre el del dios fenicio.

Moloch, de Cartago, se encarnaba en un monstruo de cuerpo de hombre y cabeza de toro, dotado de un par de alas. Cuando la ciudad pasaba por un trance difícil, los sacerdotes aplacaban al dios mediante sacrificios humanos.

Los fenicios adoraban también ciertas piedras caídas del cielo (uranolitos) llamadas *bétiles*. Erigían sus altares en las cumbres de las montañas.

LA CULTURA. El arte de los fenicios careció de originalidad. Fue una mezcla e imitación del egipcio y asirio-caldeo, aunque supieron copiar y combinar los modelos con mucha maestría e introdujeron algunas mejoras en su elaboración. La civilización les debe, en cambio, el alfabeto.

Los pueblos antiguos empleaban escrituras complicadas, difi-

Baal también es el dios de la vegetación; por eso, mientras con una mano arroja un rayo, con la otra sostiene una rama que clava en el suelo. El perfil es de tipo egipcio.

les de aprender. Correspondió al talento práctico de los fenicios encontrar un sistema muchísimo más sencillo y rápido. Tomaron 22 signos de la escritura demótica egipcia, *cada uno de los cuales tenía el valor de una letra o sonido*. Con ellos formaron un sistema que, por el número infinito de sus combinaciones, podía componer cualquier palabra. Escribieron de derecha a izquierda (al revés de nosotros).



GRECIA PRIMITIVA ESPARTA Y ATENAS

- 1 Grecia.
El medio geográfico.
- 2 La civilización egea.
La civilización cretomicénica. La llegada de los helenos.
La segunda colonización griega.
- 3 Las ciudades griegas.
Esparta. El medio geográfico. Organización política y social.
El ejército. Las costumbres. La educación.
- 4 Atenas y el ática. El medio geográfico. Evolución histórica.
Solón. Pisístrato. Clístenes. Organización política y social.
Vida material y espiritual de Atenas.
Las guerras médicas.
Causas. Desarrollo. Consecuencias.



GRECIA PRIMITIVA ESPARTA Y ATENAS



1. El medio geográfico

X Grecia ocupa la porción meridional de la península de los Balcanes. Está bañada al este por el mar Egeo; al sur por el Mediterráneo, y al oeste por el mar Jónico. Su límite terrestre, al norte,

mal definido, se señaló después por una línea trazada del golfo de Ambracia al monte Olimpo. X

línea de estribos
Comprende dos partes: la continental y la marítima.





La *parte continental* presenta costas sinuosas que forman un crecido número de golfos y penínsulas; la del Peloponeso, unida por el istmo de Corinto, avanza al sur, abriéndose en cuatro penínsulas menores. El litoral occidental cae a pique sobre el mar; el oriental es mucho más accesible: *Grecia mira al Asia, dando la espalda a Europa.*

El relieve es muy accidentado; la cumbre del monte *Olimpo*, de 3 000 m, señala la altura máxima del país. Las montañas, calcáreas y estériles, lo fraccionan en pequeños valles que afectan la forma de llanuras circulares, a veces con un lago, o de largos corredores surcados por arroyos con salida al mar.

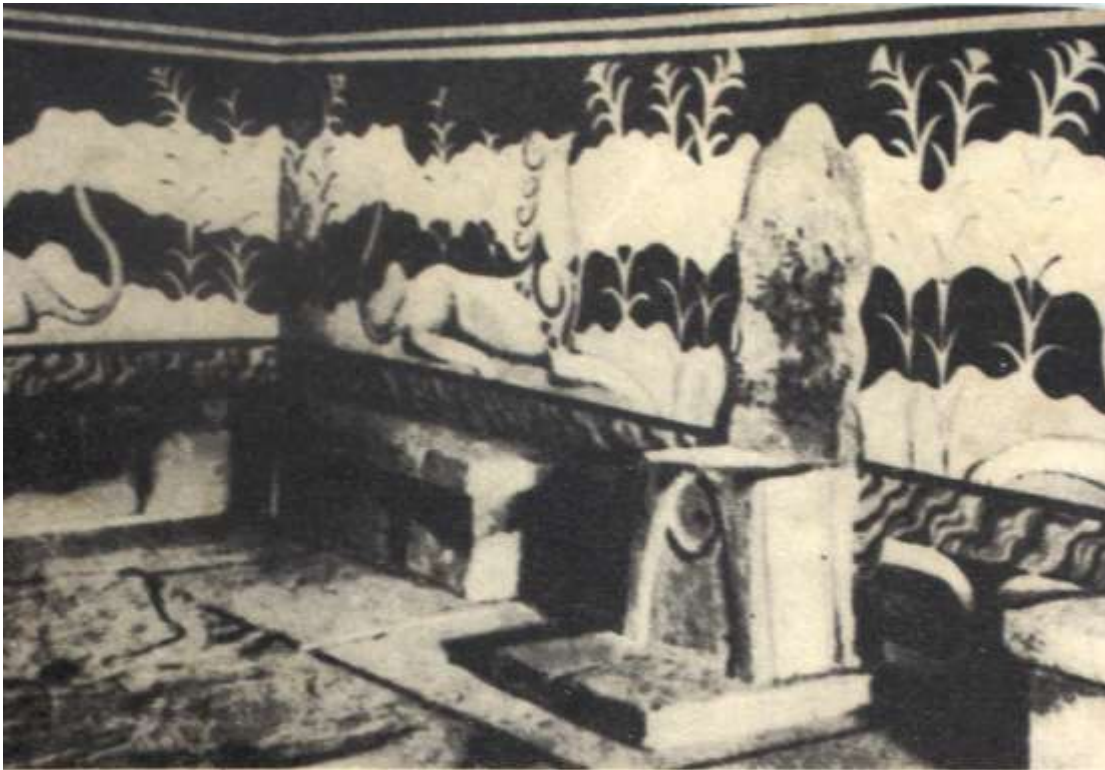
La *parte marítima* comprende las islas Jónicas, en el mar de ese nombre, y en el mar Egeo, la de

Eubea y otras menores, que forman los archipiélagos de las islas Cícladas y Espóradas, partes emergidas del hundimiento de cadenas de montañas, tan próximas entre sí que el navegante no pierde de vista la tierra.

El clima de Grecia es templado y variable; el suelo es, en general pobre. En el norte se encuentran bosques, cereales y algunas praderas; en el centro y sur, vides, olivos, higueras. En las montañas mármol, plata y oro. Existía ganado ovino, cabrío, porcino y vacuno, aunque escaso. La apicultura y la pesca se practicaban activamente.

2. La civilización egea

El estudio metódico de las épocas primitivas tuvo por precursor en 1870, al alemán Enrique Schlie-



man. Trabajos posteriores iniciados por el inglés Arturo Evans, y proseguidos por otros arqueólogos, permitieron descubrir una civilización hasta entonces ignorada que recibió el nombre de egea, por tener su centro en ese mar, o también *minoica*, del nombre de Minos, un rey legendario.

Se distinguieron tres focos: en la isla de Creta, en otras islas y en el litoral oriental de Grecia. En este último, derivado de los anteriores, se desarrolló la llamada civilización *cretomicénica*.

Los pueblos que la desarrollaron, probablemente de raza mediterránea, hablaron un idioma distinto del de los helénicos y emplearon una escritura aún no descifrada.

La isla de Creta, foco principal de la civilización minoica, estuvo poblada desde la edad neolítica.

El palacio de Cnosos se hallaba en la isla de Creta. Sus salas se disponen desordenadamente; por eso se lo cree el laberinto de las leyendas. Las paredes de la sala del trono están decoradas con pinturas de grifos estilizados.



CIVILIZACIÓN EGEA Y CRETOMICÉNICA

Estatueta de marfil que representa una sacerdotisa cretense con serpientes en las manos; probablemente, éstas sean un símbolo del culto de las fuerzas subterráneas.



O. social ->
Política

Ejerció su influencia durante dieciocho siglos (desde los años -3 000 a -1 200) y fue al final conquistada por los dorios, uno de los pueblos griegos invasores.

Creta era gobernada por un rey, a la vez sumo sacerdote. El ejército estaba formado por la infantería y los carros de guerra. Por su posición insular adquirió mayor importancia la escuadra; pero al ser ésta vencida, resultó fácil conquistar el país.

La agricultura, la ganadería y la industria adquirieron gran florecimiento.

Sus numerosos y bien contruidos barcos traficaban con Grecia, las islas del mar Egeo, Egipto, Italia y España. El comercio interior era asimismo muy activo.

RELIGIÓN. Adoraban a la naturaleza; luego dieron también a sus dioses formas humanas. Su divinidad máxima fue la *Gran Madre*, creadora y renovadora del mundo; su hijo, el *Minotauro*, era representado con cabeza de toro y cuerpo humano.

Las mujeres tenían gran participación en el culto; muchas eran sacerdotisas y algunas, célebres por su belleza, hacían el papel de la diosa durante las ceremonias. Un certamen, en el que intervenían los jóvenes, consistía en colocarse frente a un toro, tomarlo de las astas, hacer una voltereta sobre su dorso y caer de pie, detrás de él. Los muertos eran enterrados en cámaras excavadas en el interior de las montañas o en fosas cuadradas cerca de las casas. X

Construyeron amplios palacios de piedra con muchas habitaciones comunicadas entre sí por corredores y dispuestas irregular-

Columna prehelénica de la tumba de Atreo. El capitel forma una moldura similar a una corola; el fuste es más ancho arriba que abajo.





En una sala del palacio de Minos, en Cnosos, dos damas conversan animadamente. Esta reconstrucción del arqueólogo Evans destaca las pinturas murales y el hacha cultural que se ve en segundo plano.

mente alrededor de un gran patio central donde se levantaba un altar. Las salas, muy espaciosas, tenían columnas ensanchadas en la parte superior, con un capitel en forma de cojinete elíptico. Idearon un ingenioso sistema de acueductos, cloacas y desagües, y levantaron teatros al aire libre con vastas graderías. Sobre las paredes pintaron cuadros representando combates y escenas de caza,

Modelaron estatuas de piedra, marfil, bronce o metales preciosos, muy bien proporcionadas.

La cerámica alcanzó una extraordinaria perfección, demostrada en las ánforas y vasos decorados con dibujos vivamente coloreados y cubiertos de brillantes esmaltes.

Sus primorosos trabajos en metales dieron justa fama, sobre todo con los anillos, brazaletes y sellos.

LA CIVILIZACIÓN CRETOMICENICA

Los habitantes de la península griega y en particular los del Peloponeso, relacionados con los cretenses, asimilaron en parte su cultura, agregándole algunos elementos propios. El rasgo sobresaliente de este nuevo estilo reside en las grandes construcciones, hechas con bloques de piedra tallada, de enormes dimensiones y peso, colocados unos sobre otros, sin cemento. Los helenos las atribuyeron más tarde a los cíclopes, gigantes de un solo ojo colocado en medio de la frente; por esta causa se llamaron monumentos ciclópeos.

Trinto y Micenas fueron las dos principales ciudades de esta civilización.

Micenas comprendía dos partes: la alta, sobre una colina, con una

muralla: su principal puerta de acceso ostenta un coronamiento de piedra con dos leones que se enfrentan en bajorrelieve, separados por una columna. En su interior se encontraron tumbas con armas, joyas y restos humanos. La baja, al pie de la colina, contiene un monumento ovoidal, de 15 m de alto, lleno de celdas, que se supone servían para guardar tesoros.

LA LLEGADA DE LOS HELENOS

el = 2000 d - 200
* Varios pueblos arios, desprendidos de la gran emigración, designados mucho más tarde con el nombre común de *helenos*, conquistaron Grecia; los *aqueos*, una de sus ramas, tomaron a Micenas y Tirinto e invadieron Creta, devastándola (-1400). *



Luego llegaron los *eolios*, los *jonios* y, finalmente, en -1200, los *dorios*. Estos últimos, belicosos y poseedores de armas de hierro, ocuparon el sur del Peloponeso y conquistaron Creta definitivamente.

Olvidados de su origen, los helenos se consideraron autóctonos, es decir, originarios del país que habían conquistado.

Contaban que un titán llamado *Pro-meteo*, hijo de la Tierra y el Cielo, modeló con arcilla la primera pareja humana y le dio vida con el fuego sagrado que hurtó a los dioses. Éstos lo castigaron atándolo a una roca en la cima de un monte, donde los buitres le devoraban las entrañas, que volvían a crecer para eternizar el suplicio. Además enviaron un diluvio con el objeto de aniquilar al género humano. *Deucalión* y su esposa lograron salvarse construyendo un arca. Pasada la inundación, repoblaron la Tierra, arrojando tras de sí piedras que al caer se convirtieron en hombres y mujeres. Los helenos serían los descendientes de *Helén*, hijo de *Deucalión*.

Los cuatro grupos helénicos, llamados impropriamente razas, finalmente se distribuyeron de la siguiente manera:

- 1) Los *aqueos* quedaron confinados al norte del Peloponeso;
- 2) Los *eolios* habitaron el norte, centro y oeste de Grecia;
- 3) Los *dorios* se situaron en el istmo de Corinto y al este y sur del Peloponeso;
- 4) Los *jonios* ocuparon el este de Grecia, en la península de *Ática*, la isla de *Eubea* y otras islas del Egeo.

La Acrópolis de Micenas estaba rodeada por un muro de grandes piedras superpuestas, sin argamasa que las uniera; la *puerta de los Leones* daba acceso al recinto fortificado.

En esta estatua de Apolo, del templo de Zeus, en Olimpia, se aprecia el tipo físico de los griegos.

Los helenos eran altos, blancos, bien proporcionados, de ondulado cabello, con frecuencia rubio, ojos grandes y claros, labios delgados, mentón redondo y nariz recta continuando la línea de la frente. Poseían una aguda inteligencia, delicados sentimientos artísticos, desbordante imaginación y un espíritu aventurero, amante de la novedad. Mientras conservaron sus antiguas virtudes, fueron sobrios en sus placeres. Tuvieron la *noción de la medida y del equilibrio*, evitando lo desmesurado y lo inarmónico.

TROYA En el Asia Menor y próxima al estrecho de los Dardanelos, se levantaba la poderosa ciudad de Troya. Su expansión no tardó en chocar con la de los aqueos y eolios. Los jefes helénicos concertaron contra ella una coalición; con un numeroso ejército y una gran escuadra, a las órdenes del rey de Micenas, *Agamenón*, tomaron a Troya, tras un largo sitio, y la destruyeron.

Comienzos de la colonización griega. La toma de Troya inició un vasto movimiento migratorio helénico hacia el Asia Menor, que duró cuatro siglos (-XII a -VIII). El litoral asiático se cubrió de prósperas y florecientes poblaciones.

En el norte se establecieron los eolios; en el centro los jonios, con las ciudades de *Éfeso* y *Mileto*; en el sur los dorios. Las colonias eran independientes de sus respectivas metrópolis, y muchas de ellas sirvieron de centro a posteriores migraciones; su cercanía con el oriente estimuló el desarrollo de una alta cultura, superior en esa época a la de la Grecia europea.

Homero, según un busto del Museo Nacional de Nápoles.



HOMERO. Las peripecias de la guerra de Troya inspiraron dos obras literarias: la *Iliada* y la *Odissea*, atribuidas a un poeta llamado Homero, que vivió en el siglo -IX. Estos poemas (como muchos otros hoy perdidos), fueron compuestos de memoria y conservados durante largo tiempo por los recitadores; redactados luego parcialmente por escrito, fueron compilados y depurados por orden de Pisístrato, tirano de Atenas.





Esta pintura de un vaso arcaico representa el saqueo de Troya. A la derecha, un héroe griego lucha con un troyano herido, mientras una mujer lo ataca con una maza. Las figuras conservan el color natural de la arcilla; el fondo es negro.

La *Iliada*, de Ilión, nombre que también tenía Troya, se refiere a un episodio del sitio de la ciudad; pero por medio de hábiles digresiones, intercaladas en la narración, el autor nos explica el origen de la guerra y los sucesos anteriores. *Paris*, hijo del rey de Troya, raptó a la bella *Elena*, mujer del rey de Esparta, y la llevó consigo a la ciudad natal. El ofendido esposo, tras haberla reclamado en vano, pidió auxilio a su hermano *Agamenón*, quien asedió a Troya, secundado por gran número de jefes aqueos. Sobresalieron entre ellos *Aquiles*, hijo de una diosa, el más ágil y valiente, cuyo cuerpo era invulnerable, menos en el talón, y *Ulises*, famoso por su astucia. El argumento central del poema gira alrededor de un disgusto ocurrido entre *Agamenón* y *Aquiles*, a raíz del cual este último dejó de combatir. Aprovechando la discordia, los troyanos consiguieron ventajas y su principal guerrero *Héctor*, hermano de *Paris*, mató a *Patroclo*, un íntimo amigo de *Aquiles*. Para vengarlo, *Aquiles* volvió a la lucha y dio muerte a *Héctor* en singular combate.

Poemas posteriores relatan la caída de Troya. Los griegos construyeron un enorme caballo de madera en cuyo interior ocultaron algunos de los mejores guerreros. En seguida aparejaron sus naves, simulando abandonar el asedio. Los troyanos, enajenados de júbilo, introdujeron el caballo en la ciudad. Por la noche salieron los que estaban escondidos, y tomando una puerta del recinto dieron acceso a sus compañeros que

habían vuelto sigilosamente. Empeñóse una porfiada lucha por las calles, terminada con el triunfo de los griegos, quienes arrasaron la ciudad y mataron o redujeron a la esclavitud a sus habitantes.

La *Odisea* cuenta las peripecias que durante diez años sufrió *Ulises* u *Odisseo*, para volver a su lugar natal, la isla de *Ítaca*.

LA EDAD HEROICA. El período comprendido entre los siglos -XIV a -VIII se denomina edad heroica, porque sus costumbres nos son conocidas a través de poemas, en los cuales se narran las hazañas de los héroes, personajes de legendaria bravura. Como los dos principales poemas se deben a *Homero*, este lapso se conoce también con el nombre de tiempos homéricos.

La religión. Aunque al principio los griegos adoraron un solo dios, no tardaron en caer en el politeísmo, divinizando los astros y las fuerzas naturales. El culto estaba a cargo de sacerdotes y adivinos. Los cadáveres eran quemados; sus cenizas, recogidas en urnas, se enterraban bajo un túmulo.

La vida doméstica. La familia obedecía a la autoridad del padre;

la mujer no intervenía en la vida social, pero inspiraba mucho respeto.

El hogar era un taller laborioso que producía casi todos los elementos necesarios a la existencia. Esa industria familiar estaba a cargo de las mujeres, los niños y los esclavos. Los hombres vigilaban los cultivos y el ganado, reparaban los desperfectos de la casa, hacían los muebles, almacenaban los productos y realizaban las ventas y adquisiciones.

Todos vestían una especie de camisa sujeta con un cinturón de cuero; cuando hacía frío agregaban una capa de lana, polainas de cuero y gorro de piel.

Las casas principales comprendían dos partes: la anterior o megarón, amplia sala de piso de tierra y paredes y techo de madera, destinada a reuniones, y la posterior o tálamo, con las piezas privadas hechas de piedra. La gente pobre residía en chozas de ladrillos.

Las costumbres revestían extrema sencillez. Los jefes no desdénaban en ocuparse de las tareas más humildes; la hospitalidad era respetada; los acontecimientos importantes daban motivo a copiosos festines en los que se servían reses enteras asadas.

La guerra. Peleaban de frente y cuerpo a cuerpo, sin ninguna maniobra. Los jefes adversarios, montados en carros, se adelantaban, y después de cambiarse violentos insultos, empeñaban duelos individuales, presenciados por los ejércitos respectivos, que cesaban momentáneamente de combatir.

TRANSFORMACIONES HASTA EL SIGLO -VI. La reyecía. La organización política inicial de los griegos pasó por tres formas, similares a las de otros pueblos ya estudiados: O. social

1) La genos, reunión de familias descendientes de un antepasado común sometida a la autoridad de un patriarca; 2) el demos, conjunto de genos con un jefe superior; 3) la polis (ciudad), agrupación de demos con un centro político que le servía de capital. El jefe del demos y después el de la polis tomó el título de rey. Junto a él actuaba un consejo formado por los nobles descendientes de los antiguos jefes de grupos.

La ciudad, como vimos al tratar de Micenas, se dividía en dos partes: la acrópolis (ciudad alta), recinto amurallado sobre una eminencia, que encerraba el santuario, el palacio real, el tesoro y el arsenal; y la ciudad baja, reunión de casas habitadas por artesanos. Sin embargo, la mayoría de la población vivía diseminada en pequeñas aldeas o chacras aisladas.

Los nobles. La autoridad real se vio limitada cada vez más por los nobles, que formaban la aristocracia (de aristes, los mejores); éstos terminaron por suprimir la monarquía, reemplazando al rey por un jefe denominado arconte (de archei, mandar), salido de su seno.

En general, el cambio presentó tres frases: 1) Un arconte vitalicio (la única diferencia con el rey

consistía en ser electivo). 2) Un arconte renovado cada diez años. 3) Varios arcontes simultáneos, que duraban un año.

Los nobles llevaban una existencia relativamente holgada, en contraste con la de muchos campesinos libres desprovistos de tierras, y obligados a errar en busca de trabajo.

El desarrollo de las actividades económicas atrajo una parte considerable de campesinos a las ciudades, donde encontraron empleo como dependientes, obreros, marineros, etc. Esta masa conservó su odio hacia los nobles y apoyó las pretensiones de la gente enriquecida por el tráfico, deseosa de participar en el gobierno.

Los tiranos. Surgieron entonces caudillos audaces, ambiciosos e inteligentes, quienes mediante

agitaciones públicas o revoluciones se adueñaron del poder. Recibieron el nombre de *tiranos*, palabra que no tenía el sentido actual de déspota, sino el de personas adueñadas del poder por la fuerza.

La democracia. Los tiranos favorecieron el desarrollo económico e industrial y mejoraron la situación de los humildes; pero luego trataron de perpetuarse en sus hijos, fundando dinastías. El pueblo los derribó, reemplazándolos, en la mayoría de los casos, por magistrados responsables, electivos y de corta duración, dando así comienzo a la democracia (*demos*, pueblo; *kratos*, autoridad).

Esta evolución política no fue uniforme. Esparta conservó sus reyes muchos siglos, y en diversos estados, sobre todo entre los dorios, gobernaron largamente los tiranos.



LA SEGUNDA COLONIZACIÓN GRIEGA

En el siglo -VIII se inició un segundo movimiento migratorio, tanto en Grecia propiamente dicha como en las colonias ya fundadas de Asia Menor.

El grupo dispuesto a partir consultaba a los sacerdotes respecto al rumbo que debían seguir, interpretando la voluntad de los dioses. Al salir, en un brasero conducían un poco del fuego sagrado que ardía permanentemente en el templo de la ciudad, símbolo de la continuidad del hogar. Llegados al lugar escogido instalaban un templo y elegían las autoridades. Los inmigrantes griegos eran bien recibidos, pero los colonos no podían unirse con los indígenas del país.

Aunque las colonias no estaban sometidas a la ciudad de origen, mantenían con ella preferentes relaciones comerciales y vínculos religiosos y espirituales.

Los griegos ocuparon numerosos lugares del litoral de *Tracia* y del *mar Negro*; en *Egipto* poblaron concesiones otorgadas por los faraones; en *Cirenaica* y *Libia* fundaron prósperos centros comerciales; en el mar *Adriático* colonizaron algunos puntos del *Epiro*; en el mar *Jónico* ocuparon las islas de ese nombre; en *Italia* formaron la *Magna Grecia*, con tres grupos principales de colonias dispuestas alrededor del golfo de Tarento, al sur del mar Tirreno y en Sicilia; en el *Mediterráneo occidental* tomaron algunos lugares de Galia (Francia) y España.



La actividad comercial: un rey inspecciona el peso de un cargamento de hierbas medicinales. (Según un vaso procedente de Laconia, aproximadamente del siglo V a.C.)

La colonización terminó en el siglo -VI; en oriente, debido al poder alcanzado por el imperio persa; en occidente, por la rivalidad de Cartago.

ACTIVIDAD ECONÓMICA. A partir del siglo -VI las industrias griegas igualan y sobrepasan en perfección a las de oriente. En Atenas, los obreros dedicados a la alfarería ocupaban un extenso barrio llamado *cerámico*. La metalurgia perfeccionó los métodos de fundición del bronce; también tomaron impulso la industria naviera y textil y la fabricación de armas, muebles e instrumentos de música.

Navegaban en pequeñas barcas de cincuenta remos, movidos por esclavos. Comenzaron a emplearse para el comercio buques de vela; en cambio, las naves de guerra



En barcos como éste, representado en un vaso, los griegos llevaron a cabo su expansión por la cuenca del Mediterráneo, y sostuvieron su activo comercio.



En este vaso procedente de Rodas, que servía para escanciar vino, puede observarse la combinación de elementos geométricos con figuras de animales y plantas estilizadas.

continuaron siendo remeros porque resultaba más fácil manejarlas.

El comercio consistía principalmente en la importación de materias primas y exportación de manufacturas. Las ciudades mercan-

tiles se hicieron ruda competencia. Formaron ligas y alianzas rivales y llegaron a trabarse en guerra.

Las ciudades del Asia Menor, Corinto, Atenas y luego otras, adoptaron sucesivamente el uso de la moneda traído de Oriente.

La esclavitud. El desarrollo de la navegación y la industria aumentó considerablemente el número de esclavos.

Podían serlo por captura, nacimiento o compra.

El esclavo carecía de todo derecho, pero recibía buen trato y tenía la posibilidad de libertarse por voluntad del amo o por autocompra, gracias a pequeños regalos en dinero que iba depositando en un templo hasta reunir su precio. Se utilizaban como sirvientes, depen-



El gobierno espartano.

dientes, obreros, agricultores o marinos. El Estado poseía también esclavos empleados en la limpieza y la policía, o como verdugos o remeros de los buques de guerra.

3. Las ciudades griegas Esparta *Dona.*

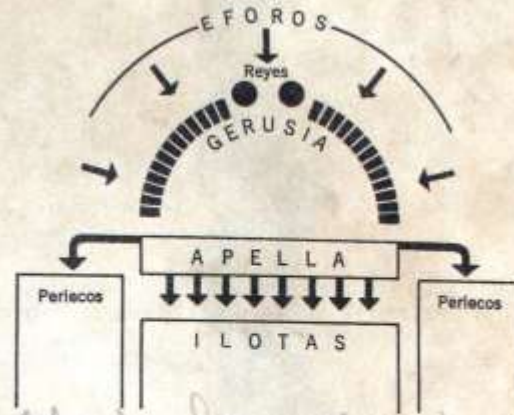
EL MEDIO GEOGRÁFICO Y LOS HABITANTES. En el sudeste del Peloponeso se encuentra el profundo valle de Laconia, recorrido de norte a sur por el río Eurotas y limitado por las ásperas laderas de los montes Taigeto y Parnón.

Habitaron el valle pueblos primitivos, de civilización cretomicénica, sometidos más tarde por los aqueos. En el siglo -XII, llegaron los dorios, que a su vez sojuzgaron a los aqueos y formaron la Lacedemonia, cuya capital fue Esparta.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL. Según la tradición, la organización politicosocial de Esparta fue debida a Licurgo, personaje legendario cuya existencia se hace remontar al siglo -IX. Según la tradición, Licurgo dictó una serie de leyes e hizo jurar al pueblo que las respetaría hasta su vuelta; luego se ausentó de la ciudad para no regresar.

El gobierno espartano se componía de las siguientes autoridades:

Los reyes. Existían simultáneamente dos reyes hereditarios, probable resultado de la unión de dos grupos de dorios, cada uno de los cuales conservó su jefe. Ce-



lebraban el culto público, mandaban los ejércitos y administraban justicia.

El senado o gerusia (de *gerontes* = anciano). Lo componían los dos reyes y 28 miembros vitalicios de 60 años de edad como mínimo.

La elección era muy curiosa. Los aspirantes al cargo desfilaban sin orden prefijado delante del pueblo reunido; sus amigos y partidarios estallaban en gritos y aplausos al verlos pasar. Una comisión de senadores, colocada en forma de no ver el acto, declaraba después cuál había recibido la mayor ovación y éste era designado senador.

En el senado residía el mayor poder: dictaba las leyes, atendía las relaciones exteriores e intervenía en los grandes procesos.

La asamblea del pueblo (Ape-lla). Participaban de ésta todos los ciudadanos mayores de treinta años; se reunía por lo general una vez al mes, convocada por el Senado, para votar sin discusión las resoluciones que éste le sometía y elegir a los magistrados.

Los éforos. En una época incierta, quizás en el siglo -VII, surgió un nuevo poder: el de los éfo-



Un guerrero espartano, según la representación de una estatuilla de bronce del siglo VII a.C. El casco tiene un amplio penacho y dos piezas móviles que, al bajarse, cubren las mejillas.

X *cuales son nada mas*
Las clases sociales. La población de la Laconia comprendía tres clases sociales:

X Los espartanos, unas 9 000 familias, eran los ciudadanos.

X Los periecos, alrededor de treinta mil, se agrupaban en un centenar de poblaciones; cultivaban el suelo y ejercían en pequeña escala el comercio, la industria y la navegación. Pagaban un tributo y enviaban contingentes en caso de guerra.

X Los ilotas, en números de 200 000 fueron repartidos entre los espartanos conjuntamente con parcelas de tierra, a las que estaban inseparablemente vinculados. Soporaban un severo tratamiento, y les estaba prohibido tener armas, entonar cánticos marciales y salir después de la puesta del sol. Los más fuertes eran secretamente eliminados en ciertas ocasiones, por orden de los magistrados.

ros (inspectores). Eran cinco magistrados elegidos anualmente en la misma forma que los senadores. Vigilaban la conducta de los reyes, los funcionarios y el pueblo, con derecho a procesar e imponer multas.

X El ejército. De los 17 a los 30 años, los espartanos prestaban servicio militar. Usaban como armas defensivas el casco, la coraza, el escudo y los cnémides (que les protegían las piernas); las ofensivas eran la lanza, de 2 m de largo, y una espada corta. Combatían a pie, formando falanges compuestas de 15 hombres de frente por 8



Relieve en una tumba espartana. Marido y mujer, sentados en un trono detrás del cual asoma una serpiente, reciben las ofrendas (una granada, un gallo, una flor) que les llevan las dos figuras más pequeñas. La serpiente simboliza el mundo subterráneo, en el que los muertos siguen viviendo como héroes.

de fondo. Atacaban cantando un himno guerrero llamado *pean*, cuyo ritmo les marcaba el paso, y no debían deshacer la formación.

Por medio de guerras y tratados, Esparta obligó a las otras regiones del Peloponeso, excepto Argos, a ingresar en una confederación encabezada por ella.

LAS COSTUMBRES. El espartano recibía del estado un lote de terreno, que no podía vender, ni dividir, y cierto número de ilotas para trabajarlo. Le estaba prohibido ocuparse en labores manuales, consideradas como humillantes. Su existencia era extremadamente frugal: habitaba una modesta choza y llevaba ropas sencillas, siendo su único lujo el traje militar. Ningún espartano podía ausentarse de la ciudad sin licencia; tampoco le era permitido casarse antes de los treinta años, pero después de esa edad estaba moralmente obligado a hacerlo, para dejar hijos que lo reemplazaran. El que permanecía soltero inspiraba desdén.

A ese respecto se cuenta una anécdota. Los ancianos merecían en Esparta profundo respeto; uno de ellos, a la vez famoso general, que no estaba casado, entró en una reunión; todos se pusieron de pie, de acuerdo con la costumbre, excepto el más joven. Y, como el viejo militar le reprochaba el desaire, replicóle: "No tienes hijos que puedan algún día ponerse de pie en mi presencia, cuando yo sea anciano como tú".

Una vez al día debían comer juntos en grupos de quince ciudadanos. De sobremesa, comentaban hechos y episodios comunes;

los niños asistían a la conversación sin participar de ella.

Fueron muy parcos en el hablar: todavía hoy, los términos "laconismo", "lacónico", encierran el concepto de brevedad en la expresión.

Los espartanos se complacían en citar ejemplos: en las Termópilas, Jerjes, rey de las persas, envió un mensaje a Leónidas, rey de Esparta, que decía: "Rinde tus armas". Éste le contestó: "Ven a tomarlas".

Cuando Lisandro se apoderó de Atenas, anunció el hecho con tres palabras: "Atenas ha caído". Un joven se quejaba ante su madre de tener una lanza demasiado corta. "Da un paso más", le respondió ella.

En ese pueblo belicoso, el coraje era la suprema virtud. Los soldados tenían orden de morir antes que retroceder o rendirse. Narrábase de una mujer que había matado a su hijo al verlo fugitivo, exclamando: "El Eurotas no corre para los ciervos" (en Grecia el ciervo simbolizaba la cobardía).

LA EDUCACIÓN. Para imponerse a los sometidos, mucho más numerosos, Esparta se convirtió en una ciudad cuartel. La preparación para la guerra constituyó el objetivo fundamental de su educación.

Los nacidos defectuosos o muy débiles eran sacrificados. Los niños permanecían en el hogar hasta los siete años; luego el estado los dividía en grupos, bajo la dirección de un maestro, que los sometía a un intenso adiestramiento físico. Se desarrollaba en ellos la

resistencia: al hambre, con los frecuentes ayunos y las escasas raciones; a la intemperie, pues iban descalzos, con la cabeza rapada y una simple túnica; a la fatiga, mediante rudos ejercicios, después de los cuales debían preparar sus propios lechos, con trozos de cañas; al dolor, habituándolos a soportarlo sin una queja. X

Paralelamente a esto, aumentaba su fuerza y destreza la práctica diaria de la carrera, el salto, la natación, la lucha y el pugilato.

La educación intelectual consistía en algunas nociones de lectura y escritura, recitación y canto coral.

Las mujeres recibían también educación física: corrían, nadaban y luchaban al par de los varones. Criábanse, así, robustas y energicas, muy respetadas por los hom-

bres, que atendían con deferencia sus opiniones y consejos.

Atenas y el Atica

EL MEDIO GEOGRÁFICO. El Atica es una pequeña península triangular, cuyo vértice se orienta hacia el sudeste; su suelo montañoso, sólo presenta tres pequeñas llanuras fértiles.

En una de ellas, recorrida por dos arroyos, se formó la ciudad de Atenas (llamada así en honor de su diosa protectora, Palas Atenea), al pie de una explanada, asiento de la acrópolis, y a 7 km de la costa.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

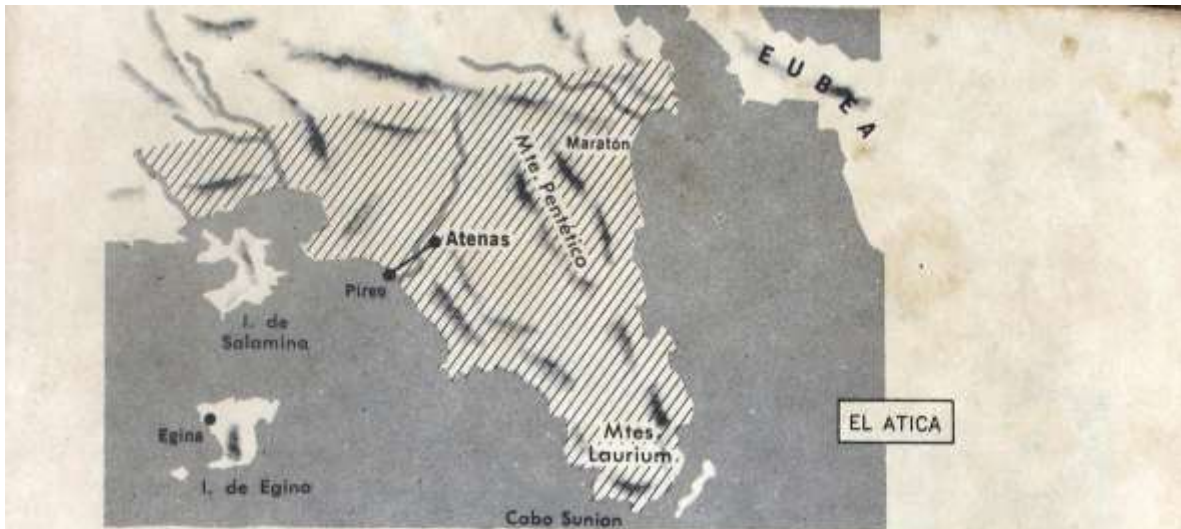
El Atica experimentó la transformación política ya descripta: 1) los genos; 2) la reunión de éstos en demos; 3) la fusión de los demos en una monarquía cuyo centro fue Atenas.

Los eupátridas (de buena ascendencia), antiguos jefes de genos, suprimieron la realeza y la reemplazaron por los arcontes, elegidos solamente entre ellos y por ellos; primero, uno solo vitalicio; después, por diez años; y, finalmente, nueve por un año. La justicia fue confiada a un tribunal superior o areópago. No tardaron en producirse disturbios contra la oligarquía de los eupátridas. Para imponer el orden, encargóse a Dracón redactar un código penal común, primera ley escrita de Atenas. Fue

Las jóvenes espartanas vestían una sencilla túnica corta y recibían la misma educación física que los varones.



de Atenas en la guerra espartana por la independencia de Atenas en 480 a. C. Dracón fue el primer legislador de Atenas. Fue el primero en imponer la ley escrita en Atenas.



muy severo y aumentó el descontento general.

SOLÓN. Ante la inminencia de una guerra civil, los eupátridas consintieron en designar a Solón para que reformara la organización política y social. Aunque pertenecía a la nobleza, estaba vinculado al pueblo por sus ideas y era famoso como filósofo, poeta y patriota. Solón dividió la sociedad en cuatro clases, según la riqueza: los derechos y deberes se reducían a medida que la clase era más pobre; dispuso la elección de los arcontes por todos los ciudadanos y no solamente por los eupátridas; creó un consejo para preparar los proyectos de ley y un nuevo tribunal popular llamado de los *heliastas*; entregó una parte de las tierras a los campesinos que las cultivaban; concedió la ciudadanía a todo extranjero que introdujese una industria nueva en Atenas.

PISÍSTRATO. Solón hizo jurar que sus leyes serían respetadas por un mínimo de diez años; pero la mayoría no estaba satisfecha a pesar de las mejoras obtenidas. Des-

pues de varias tentativas infructuosas, un ambicioso llamado Pisístrato, apoyado por los descontentos, se apoderó finalmente del mando, convirtiéndose en tirano.

¹⁰⁾ Fomentó la agricultura, construyó caminos y fuentes, embelleció a Atenas e hizo redactar la versión definitiva de los poemas homéricos.

Al morir, le sucedieron sus dos hijos. Uno de ellos cayó asesinado durante una revolución. El otro, llamado Hipias, fue derrocado en el año -510 y huyó a la corte del rey de Persia.

CLÍSTENES. Aunque de origen noble, Clístenes hizo votar leyes que consolidaron la democracia. Transformó el consejo creado por Solón en un senado, compuesto de 500 miembros: 50 para cada uno de los diez distritos en que dividió el Ática. Implantó el ostracismo, destierro por diez años impuesto a todo ciudadano que, por su in-

Uno de los ostrakones que sirvió para condenar a Temístocles al destierro, en 471 a.C.





fluencia, resultara peligroso a la libertad. Era resuelto por la Asamblea, requiriéndose un mínimo de seis mil votos escritos en cacharros o en una valva de ostra (ostrakón), de donde proviene el nombre; concedió la ciudadanía a los nietos de extranjeros, nacidos en el Ática. En la antigüedad, el hijo tenía la nacionalidad de su padre, cualquiera fuese el lugar de su nacimiento; la ley de Clístenes cambió fundamentalmente el concepto, pues hizo depender la nacionalidad del punto de nacimiento.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Desde ese momento, la democracia fue la forma de gobierno de Atenas. Los ciudadanos, iguales en derechos, participaban directamente desde los veinte años en la formación de las leyes, como si todos fueran diputados. Los magistrados, elegidos por sorteo o votación, eran responsables de sus actos; de duración limitada en el cargo, lo ejercían generalmente un año, y tenían uno o más colegas.

Además de los arcontes, del senado y del areópago y los heliastas, existían otros dos poderes:

LA ASAMBLEA. Se llamaba *ecclésia* (reunión) y podían asistir a ella todos los ciudadanos. Deliberaba al aire libre, en una plaza rodeada de pórticos, el *ágora*, o en las faldas de una colina llamada Pnyx, situada frente a la Acrópolis. Era presidida por una comisión de senadores.

El acto comenzaba con un sacrificio religioso; a continuación un heraldo leía el proyecto de ley que iba a discutirse y el presidente invitaba a los ciudadanos a hacer uso de la palabra. Los oradores hablaban por turno desde una tribuna, colocándose en la cabeza una corona de laureles; toda interrupción o agresión eran consideradas como un sacrilegio sujeto a severo castigo. Terminado el debate se votaba levantando la mano derecha; el proyecto era aceptado o rechazado por simple mayoría. En caso de duda o en circunstancias singularmente importantes, la votación se tomaba por escrito. La Asamblea concedía la ciudadanía y decretaba el ostracismo.

LOS ESTRATEGOS. En número de diez, jefes de las fuerzas de mar y tierra, elegidos por votación, eran

de los pocos magistrados que podían ser reelectos. Fueron ampliando sus poderes a costa de los arcontes, y concluyeron por convertirse en los verdaderos gobernantes.

El ejército: estaba formado por los mercenarios y los jóvenes que cumplían la conscripción. En caso de guerra tomaban las armas los ciudadanos de 20 a 60 años. La caballería era muy reducida por la escasez de caballos. Lo accidentado del terreno, además, no la hacía indispensable.

La armada: se componía de *trirremes*, o sea buques de tres puentes con cincuenta remeros en cada uno (25 de cada lado, 150 en total); contaban con un reducido velamen y la proa tenía un espolón de bronce. *Clases sociales*

Los habitantes se dividían en ciudadanos, extranjeros y esclavos.

Sólo los primeros gozaban de los derechos políticos y de todos los derechos civiles. Los extranjeros, llamados *metecos* (inquilinos), no podían casarse con atenienses, ni tener bienes raíces; pagaban un impuesto de residencia y estaban sujetos a tutela. La Asamblea concedía a veces la ciudadanía a alguno de ellos, cuando la votaban 6 000 asistentes por lo menos.

VIDA MATERIAL Y ESPIRITUAL DE ATENAS

LA CIUDAD. Las calles eran estrechas y tortuosas, sin pavimento ni limpieza pública; carecían de

parte alta de una ciudad griega
alumbrado, aguas corrientes y desagües cloacales. El agua se obtenía de los pozos o de las fuentes. Sobre la Acrópolis o en otros lugares levantábanse hermosos monumentos; algunas plazas estaban rodeadas de pórticos.

Las casas. Las pobres servían de vivienda a muchos inquilinos; algunas fueron excavadas en los flancos de la Acrópolis. Las comunes tenían tres piezas: una baja y dos altas, a las que se subía por una escalera exterior de madera. Las ricas comprendían dos partes separadas por un zaguán: la anterior, llamada *androeceo* (*andros*: varón; *oicos*: casa), donde el dueño atendía sus asuntos y recibía las visitas, y la posterior o gineceo (*gyne*: mujer), donde moraba la familia; en ella estaba el altar doméstico. En las dos partes, las habitaciones daban alrededor de un patio con columnas

La indumentaria. Se componía de una túnica y una capa, blancos por lo general, a veces con bordes de colores; como tocado usaban un gorro; calzaban sandalias. El vestido era de aspecto común para los dos sexos, pero las mujeres llevaban trajes muy variados, siguiendo la moda. Ostentaban diversas formas de peinado y sentían predilección por los afeites, perfumes y joyas.

La familia. Era monogámica. El matrimonio religioso se cumplía ante el altar doméstico de cada hogar: en el de la novia para que se despidiera de los dioses de su



Esta pintura representa a un maestro de música con su joven alumno, quien sostiene una cítara.

De los 18 a los 20 años, los jóvenes, llamados *efebos*, practicaban en los gimnasios un adiestramiento militar mediante ejercicios de natación, equitación, remo, esgrima y maniobras tácticas. El segundo año lo pasaban de guarnición fuera de Atenas.

Las costumbres. El hombre permanecía la mayor parte del día fuera de la casa, dedicado a sus tareas, o asistiendo a las asambleas, los tribunales, los lugares de deporte, las reuniones sociales, las ceremonias religiosas, etc.

Eran frecuentes los banquetes nocturnos concurridos por hombres solamente, que solían prolongarse hasta la madrugada, amenizados con canciones y espectáculos de acrobacia. Los muertos eran velados durante una noche y luego conducidos a la tumba por un cortejo en el que figuraban mujeres contratadas para llorar y lamentarse. Los deudos llevaban luto.

Se celebraba el día de los muertos y el de los muertos por la patria.

El año comprendía doce meses lunares, de 29 a 30 días cada uno, más un mes suplementario. Medían el tiempo con relojes de sol, de agua (llamados *clepsidras*) o de arena, cuyo paso de la parte superior a la inferior estaba graduado.

familia; en el del novio para presentarla a los dioses de su nueva casa. Las mujeres quedaban siempre bajo tutela, pero eran respetadas y mantenían entre ellas relaciones sociales.

La educación. Los niños permanecían en el hogar hasta los seis años. A esa edad comenzaban a concurrir a la escuela acompañados por un esclavo, el *pedagogo*, que les ayudaba a estudiar las lecciones.

La enseñanza, costeadada por los padres, era de dos clases. La *música* (del nombre de las musas, diosas de la cultura) comprendía la lectura, escritura, recitación, cálculo, canto y ejecución de trozos musicales en la lira o en la cítara. La *gimnasia* consistía en ejercicios físicos realizados en lugares llamados palestras y procuraba el desarrollo armonioso del cuerpo sin excesos atléticos.

Los ricos hacían seguir a sus hijos estudios superiores de filosofía, gramática, literatura y ciencias.

El banquete ha concluido, pero en el camino de regreso la alegre banda continúa tocando sus instrumentos. (De una copa del 500 a.C.)



4. Las guerras médicas

Las guerras médicas tomaron ese nombre de los medos y se trabaron entre el imperio persa y una parte de las ciudades griegas. Fueron tres: la primera, en tiempos de Darío; la segunda, en tiempos de Jerjes, y la tercera, durante el reinado de éste y de su sucesor Artajerjes I. Duraron, en total, medio siglo (-500 a -450).

CAUSAS. Sus causas principales fueron: *guerra contra los persas*

1) la conquista de las colonias griegas del Asia Menor por los persas y la expansión de su imperio hacia Europa;

2) la propaganda ante el gran rey a favor de la guerra, por par-

te de los tiranos griegos desterrados y de los fenicios, deseosos de recuperar su antiguo predominio marítimo;

3) la debilidad aparente de los pequeños estados griegos;

4) el fácil acceso a Grecia, separada apenas por estrechos y un mar fácilmente navegable; y

5) el antagonismo entre la libertad helénica y el despotismo persa.

DESARROLLO. Primera guerra. Las colonias jónicas del Asia Menor se rebelaron contra los persas encabezadas por Mileto. Atenas les prestó algún apoyo; sus tropas

Combate entre griegos y persas.



El Partenón era un templo de la ciudad de Atenas dedicado a la protectora de dicha metrópoli: la diosa Atenea. Éste es el aspecto que presenta actualmente.





Para conmemorar la victoria de Maratón, en Atenas se fundieron monedas como ésta, denominadas *tetradracmas* (*dracma*: moneda de plata griega; *tetra*: cuatro). Una de sus caras figuraba una lechuza con las alas abiertas.

invadieron la cercana satrapía de Lidia e incendiaron a Sardes, su capital. Las tropas de Darío sometieron a los sublevados y continuando las operaciones realizaron una expedición a la costa de Tracia. Luego, el gran rey intimó la sumisión a las ciudades griegas; Atenas y Esparta se negaron a aceptarla.



Filipides - Corvado
En vista de ello, un ejército de 40 000 hombres conducido por una escuadra de 600 naves, desembarcó en Maratón, llanura situada al nordeste de Atenas, donde fue derrotado (-490).

Los atenienses, previendo la invasión, habían concentrado un ejército en las proximidades mandado por los diez estrategos, que se turnaban diariamente, pero, por común acuerdo, resolvieron empeñar la acción bajo la dirección de Milciades, uno de ellos, considerado el más capaz.

La escuadra persa dio la vuelta del Ática y se presentó frente a Falérea, puerto de Atenas, con la intención de atacar la ciudad. Milciades, advirtiendo la maniobra, acudió a marchas forzadas, y la obligó a retirarse. Esparta, a la que Atenas había pedido socorro, envió 2 000 hombres; pero llegaron cuando todo había terminado.

Segunda guerra. Darío murió sin haber podido vengar su derrota. Su hijo Jerjes, débil e irresoluto y empeñado además en sofocar una sublevación de Egipto, aplazó la continuación de las operaciones; sus parientes y generales lo decidieron al fin. Durante cuatro años preparó un enorme ejército que ascendió a 1 500 000 hombres, y una flota de 1 200 barcos y 3 000 transportes.

En la primavera del año -480 salió de Sardes: cruzó el estrecho de los Dardanelos por un doble puente de barcos y se dirigió a Grecia a lo largo del litoral.

Muchas ciudades se sometieron; otras, encabezadas por Ate-

Leónidas, el jefe espartano caído en las Termópilas.

nas y Esparta, enviaron delegados a un congreso reunido en Corinto, el que decidió la resistencia.

Un ejército de 5 000 hombres, mandado por Leónidas, rey de Esparta, se atrincheró en las Termópilas, angosto desfiladero entre el mar y la montaña, fácil de defender. Al mismo tiempo una escuadra de 400 naves, en gran número atenienses, anclaba en el estrecho de Artemisión.

Los persas flanquearon las Termópilas, siguiendo las indicaciones de un traidor. Antes de ser rodeado, Leónidas despachó a las tropas menos sus 300 espartanos y algunas otras fuerzas. Atacados por un enemigo inmensamente superior, murieron todos después de combatir heroicamente.

Numerosas anécdotas se referían a este encuentro:

Al acercarse el enemigo, un fugitivo del país exclamó: "El ejército persa es tan numeroso que cuando arroja sus flechas cubre la luz del sol". "Mejor —le respondieron, combatiremos a la sombra."

Un centinela avisó a Leónidas que los persas estaban cerca. "Di más bien que nosotros estamos cerca de ellos", corrigió el rey.

Con el propósito de salvar a dos jóvenes, Leónidas les dio orden de partir para Esparta llevando un mensaje. Pero éstos rehusaron obedecer, diciéndole: "Estamos aquí para combatir y no para servir de mensajeros".

En las Termópilas se levantó un monumento de piedra que representaba un león, con la siguiente leyenda: "Camionante, ve a decir a Esparta que aquí hemos muerto por defender sus leyes".

Después del combate, el ejército de Jerjes avanzó sin encontrar resistencia. Atenas fue tomada, saqueada e incendiada. Los habitantes se habían refugiado en la isla de Salamina, donde estaba la escuadra griega.

Salamina está separada del litoral por dos estrechos; la escuadra persa, de 500 naves, se presentó frente al oriental; la mayoría de los jefes griegos quería retirarse por el estrecho occidental; pero después de un ardiente debate, Temístocles, jefe de los atenienses,



los hizo desistir. Para evitar un cambio de resolución avisó secretamente a Jerjes del intento de fuga y el gran rey destacó parte de sus barcos a fin de impedirlo.

El día de la batalla las naves persas penetraron en el estrecho oriental. Las griegas las atacaron, arrojándolas sobre el canal, donde se juntaron con las que venían entrando, de manera que les resultó imposible toda maniobra. TreSCIENTAS fueron destruidas. Jerjes presenció la lucha desde una altura.

El gran rey regresó al Asia, dejando en Grecia a su primo Mardonio con 50 000 hombres. En el año -479 éste fue derrotado y muerto en la batalla de Platea por los griegos, que consiguieron reunir 30 000 hombres bajo la dirección de Pausanias, rey de Esparta. Al mismo tiempo, los restos de la escuadra persa eran deshechos en Micala, sobre la costa del Asia Menor.

Tercera guerra. Aristides, nuevo caudillo ateniense, fundó la Confederación de Delos, formada por ciudades griegas, presidida por Atenas, para continuar la lucha. Cada una contribuía anualmente con dinero, barcos y soldados. Tuvo su primer asiento en la isla de Delos y después en Atenas.

Cimón, hijo de Milciades, desalojó a los persas de Tracia y de las costas de Asia Menor. Según la tradición, en el año -449 firmó un tratado con el gran rey, por el cual éste reconoció la soberanía griega en el mar Egeo. Las ciudades griegas del litoral de Asia Menor recuperaron su libertad.

Los atenienses reedificaron su ciudad, más espaciosa y mejor construida. Temístocles fue el alma de la reconstrucción, a pesar de lo cual lo condenaron al ostracismo.

Halló refugio en la corte de Persia, que lo trató muy bien; pero como éste más tarde lo invitara a dirigir una expedición contra Atenas, prefirió tomar un veneno para no ser traidor a su patria ni ingrato a su bienhechor.

CAUSAS DEL TRIUNFO GRIEGO.

El ejército persa tenía hábiles jinetes y excelentes arqueros, pero sus armas eran livianas y agrupaba en torno suyo contingentes aliados, reclutados por la fuerza. Este ejército hacía una guerra de conquista, lejos de su país; llevaba pocos víveres y necesitaba abastecerse en los lugares de tránsito, que dejaba agotados.

El ejército griego, en cambio, contaba con ciudadanos que defendían su patria y su libertad. Aunque escasos de caballería, innecesaria en un país de montañas, sus armaduras resistían bien las flechas y los golpes del adversario; sus lanzas y espadas, más largas y sólidas, resultaban más eficaces; su fuerza y adiestramiento físico, sobre todo en los espartanos, era formidable.

En cuanto a las escuadras, los griegos no tardaron en equipar excelentes naves bien tripuladas y dirigidas; los barcos contrarios, con marineros fenicios, soldados per-



Un arquero persa
—quizás alguno de los
que combatieron en
las guerras médicas—
pintado en un vaso
griego del siglo -VI.

sas y remeros de variadas naciones, carecían de la necesaria uniformidad para maniobrar con acierto.

Los griegos tuvieron además jefes excepcionales, como Milcíades, Temístocles, Leónidas, Aristides, Cimón, etc., cuyo genio militar y político aseguró el triunfo.

CONSECUENCIAS. Las guerras médicas pusieron fin a la expansión persa y al predominio de su imperio, que no tardó en manifestar síntomas de creciente debilidad. Algunos sátrapas se comportaron como soberanos indepen-

dientes y la sucesión del gran rey dio lugar a intrigas y violencias. Pero los monarcas disponían de grandes tesoros y los utilizaron para rodearse de tropas mercenarias y fomentar, por medio del soborno, las rivalidades de los vencedores. El poder naval fenicio cayó definitivamente al ser derrotados los mercenarios persas.

① El triunfo griego representó la victoria de Europa sobre Asia, de la libertad sobre el despotismo; el centro de gravedad del mundo se desplazó hacia occidente. Una de las consecuencias inmediatas fue la hegemonía de Atenas.

LA RELIGIÓN SEGÚN LA MITOLOGÍA

- 1 **Caracteres generales de la religión griega.**
Dioses, semidioses y héroes. El culto. Culto de los antepasados.
Los oráculos. Los misterios. Las fiestas nacionales.
Los juegos solemnes. Las anfiteatros.

RELIGIÓN GRIEGA



Representación naturalista de los principales dioses.

Representación antropomórfica de los principales dioses.

Al comienzo, reinaba el CAOS

GEA, la TIERRA, es hija del Caos. Ella y URANO (el cielo estrellado) son padres de los TITANES.

CRONOS y REA, dos de los Titanes, son padres de los dioses del Olimpo:



Representación espiritual de los principales dioses.

- Zeus Justicia - Hospitalidad - Gobierno
- Hera Matrimonio - Vida conyugal
- Hestia La familia - El hogar
- Poseidón Navegación - Equitación
- Démeter Agricultura
- Hades Minería - Riqueza
- Hermes Comercio - Elocuencia
- Dionisos o Baco Vendimia
- Apolo Ciencia - Arte - Gimnasia
- Artemisa Caza - Castidad
- Ares Guerra
- Hefesto Industria
- Palas Atenea Inteligencia
- Afrodita Amor

Otros dioses espirituales { Las 9 Musas, diosas de la inspiración, residían al pie del monte Parnaso.
Las 3 Gracias, diosas de la felicidad, acompañantes de Afrodita.

LA RELIGIÓN SEGÚN LA MITOLOGÍA

1. Caracteres generales

La religión profesada por los griegos fue politeísta.

La representación de sus divinidades pasó por tres fases, siendo primero *naturalista*: el sol, la luna, el mar, los ríos; luego *humana* o *antropomorfa*: hombres o mujeres; y finalmente *espiritual*: la justicia, la hospitalidad, la ciencia. Estas fases se sumaron sin desplazarse. Así, Apolo era, al mismo tiempo, el sol, un joven de cabellos rubios, y el arte, la medicina y la adivinación. Los dioses eran concebidos como seres eternos, de gran belleza y superior inteligencia, que podían volverse invisibles o tomar el aspecto de cualquier persona. Vivían en la cima del monte Olimpo, donde celebraban asambleas y festines. Formaban familias, mantenían relaciones con los mortales y participaban de sus pasiones: la cólera, el amor, los celos.

Un tirano de la ciudad de Sarg... considerándose demasiado feliz arrojó al



mar un anillo de gran valor, con el fin de tener un motivo de tristeza y no despertar la envidia de los dioses. Algún tiempo después, al cortar un pescado, hallóse en su interior la sortija. “¡Ay! de mí —exclamó—; los dioses me devuelven mi joya porque no consideran su pérdida suficiente sacrificio”. En efecto, una revolución lo derribó y transcurrió su vejez en la indigencia.

Una joven madre se jactaba de tener hijos tan bellos como los dioses; Apolo y Artemisa, que la oyeron, los mataron a flechazos.

La narración de las aventuras de los dioses formó la *Mitología*, enriquecida, con el andar de los años, por nuevos detalles y episodios.

DIOSES, SEMIDIOSES Y HÉROES.

Zeus era el principal de los dioses, protector de la raza helénica; *Palas Atenea*, nacida del cerebro de Zeus, simbolizaba la inteligencia; *Afrodita* era la diosa de la belleza y el amor; *Deméter* regía sobre la tierra fecunda y la vegetación. En el gráfico adjunto están señalados los principales dioses y sus atributos.

No obstante su poder, la voluntad divina estaba sujeta a la *moira* o sea a la ley del destino infle-

Pintura de un vaso; de izquierda a derecha aparecen Atenea, armada con lanza y casco; luego Zeus, a quien Dionisos sirve vino; por último, Hera, la esposa de Zeus, y Afrodita, la diosa del amor.

Apolo, también llamado Febo, era el protector de los músicos, y también dios de la sabiduría. En el santuario de Delfos, consagrado a él, una *pitonisa* pronunciaba oráculos a los fieles.





Palas Atenea, según un relieve de la Acrópolis de Atenas, ciudad a la que protegía.

xible y supremo: *lo que ha de suceder*; así, el propio Zeus no pudo destruir al género humano creado por Prometeo, ni Afrodita evitar la caída de Troya, ciudad que protegió con sumo empeño.

A los grandes dioses seguían otros de menor importancia, como ser las nueve *musas*, diosas de la inspiración, las ciencias y las artes; las *tres gracias*, de la hermosura material y espiritual, etc.

La religión incluía, además, a los *semidioses*, uno de cuyos progenitores, generalmente la madre, era un ser humano, y a los *héroes*.

Los héroes llenaron la misión de destruir a los monstruos, lo deforme, lo híbrido, cuando pretendía alterar el orden natural del mundo y de las especies. Lucharon por el triunfo de la armonía y de la justicia, y perecieron víctimas de la fatalidad, más fuerte que su coraje, evidenciado en cien hazañas sorprendentes.

Hércules. El héroe nacional fue *Hércules* o *Herakles*, hijo de Zeus y de una princesa. En un rapto de locura mató a su prole, confundíendola con la de su rival, y en castigo fue condenado a realizar doce difíciles trabajos.

Consistieron en matar un león de piel invulnerable, una hidra, animal de muchas cabezas, un enorme jabalí, aves con plumas de bronce, etc. Dos de estos trabajos parecen aludir a largos viajes, en uno de los cuales el héroe arribó a una isla situada muy lejos, al occidente del océano, donde se adueñó de una tropilla de bueyes rojos, custodiados por un gigante; en su marcha abrió el estrecho de Gibraltar. El otro viaje tuvo por objeto arrancar las manzanas de oro del jardín de las Hespérides.

Artemisa, bella cazadora, recorría los bosques acompañada por su cortejo de ninfas.



dés (las dos hijas de la estrella vespertina), lo que consiguió con la ayuda del gigante Atlas, a quien, mientras iba a buscarlas, reemplazó en su tarea de sostener el cielo con la espalda (los griegos, y todos los antiguos, imaginaban al cielo como una bóveda material).

Teseo fue el héroe del Atica. Atenas enviaba anualmente al Minotauro de Creta un tributo de siete jóvenes y siete doncellas, que eran encerrados en el Laberinto, palacio de innumerables corredores, donde, después de entrar, nadie podía acertar con la salida. Teseo se incluyó en el número de mancebos del tributo. Al llegar a Creta la princesa Ariadna, compadecida de su suerte, le dio un ovillo de hilo para que lo fuera desenrollando en el camino a fin de no perderse. Llegado a la habitación del Minotauro, el héroe lo mató, liberó a los cautivos, y gracias a la precaución tomada, consiguió salir con sus compañeros.

Edipo fue el héroe de Tebas. Una profecía anunció que mataría a su padre, rey de la ciudad, y se casaría con su madre, por lo cual éstos, aterrados, lo abandonaron. Unos pastores lo entregaron al rey de Corinto, quien lo adoptó. Edipo creció ignorante de su origen, y salvó a Tebas de un monstruo: *la esfinge*, que asolaba el país. Luego se cumplió su trágico destino. Al conocer más tarde su delito, se sacó los ojos y peregrinó por Grecia acompañado por su hija Antígona. Los dioses, compadecidos de su desgracia, terminaron con su vida.



Hércules debió luchar con el gigante Gerión, que tenía tres cuerpos, con sus respectivas cabezas y pares de miembros. Lo mató hiriéndolo en el estómago, lugar donde se reunían

Jasón, héroe de la Tesalia, dirigió la expedición de los Argonautas.

En el Cáucaso, colgado de un árbol, bajo la custodia de un dragón, estaba el vellocino de oro, cuero de oveja que tenía hilos de oro en vez de lana. El rey de Tesalia ordenó a Jasón que se lo trajera. A ese efecto, éste se embarcó en la nave *Argos* (de allí el nombre de los tripulantes) con cincuenta compañeros, entre los cuales figuraban Hércules y Teseo. Tras innumerables peripecias logró apoderarse del áureo despojo matando al dragón que lo custodiaba, con ayuda de la hija del rey del lugar.

Muchos otros héroes eran celebrados en distintos lugares de Grecia.

CREENCIA EN LA INMORTALIDAD DEL ALMA. Según los griegos, tres viejas llamadas *las parcas*, determinaban el momento de la muerte. El alma se desprendía entonces del cuerpo y era llevada por un río subterráneo, a presencia de tres severos jueces. Los buenos ascendían a los *Campos Elíseos* donde gozaban de una dicha per-



Dos jóvenes sacerdotisas preparan un toro para el sacrificio. Será inmolado como agradecimiento por una victoria obtenida. (Vaso del 400 a.C.)

fecta, y los malos caían en el *Tártaro*, lugar de suplicios.

EL CULTO. Estaba a cargo de los sacerdotes, que no formaban una clase especial, considerándose su función como un oficio. Comprendía plegarias, procesiones, danzas, canciones, ofrendas y sacrificios de animales.

Culto de los antepasados. Los griegos creían que los hombres, al morir, se transformaban en seres sobrenaturales, protectores de sus descendientes. En cada hogar existía en su honor un altar doméstico con una lámpara o brasero constantemente encendido.

Los oráculos. Según los griegos, los dioses les advertían de los acontecimientos futuros mediante hechos poco comunes, como la aparición de cometas, el trueno en cielo sereno, etc.

También predecían el porvenir por la interpretación de los sueños, el examen de las entrañas de las víctimas, sobre todo el hígado, o el estudio del vuelo de las aves, su clase, número y dirección.

Los oráculos eran otra forma de comunicación con los hombres. El principal estaba en Delfos, al pie del monte Parnaso. Formulada una pregunta, una mujer llamada pitonisa, sentada sobre un alto trípode, se colocaba frente a una grieta que emanaba un aire frío y silbante. Al poco rato prorrumplía en gritos y profería palabras sueltas anotadas por el sacerdote; con ellas redactaba la respuesta atribuida al dios Apolo, siempre ambigua y oscura.

Creso, rey de Lidia, al disponerse a combatir contra Ciro, interrogó al oráculo sobre la suerte de la lucha, y éste anunció: "Si Creso hace la guerra, destruirá un gran imperio". Ante la derrota, el rey se lamentó de haber sido engañado. "No es así —le observaron los sacerdotes—, pues has destruido en realidad un gran imperio: el tuyo."

Decía la leyenda que un hijo de Heracles, proclamado rey del Peloponeso, fue expulsado de la península. Consultado el oráculo de Delfos, sobre la manera de recuperar sus dominios, recibió el consejo de "esperar tres cosechas". Al cabo de tres años atacó el Peloponeso, donde fue vencido y muerto. El oráculo no se había equivocado, sin embargo, tres cosechas significaban

generaciones; los bisnietos del malo- grado rey conquistaron el país.

Los misterios. Existían asimismo ceremonias ocultas llamadas *misterios*, concurridas solamente por personas afiliadas, después de un período de iniciación o prueba, y previo juramento de no divulgar cuanto vieran o hicieran. Ciertos indicios hacen suponer que en ellos se enseñaban los principios de una religión superior.

Las fiestas nacionales. Periódicamente se celebraban grandes fiestas con la asistencia de delegaciones de los estados griegos, especialmente invitados. Las más importantes eran organizadas por Atenas en honor de su diosa y de ~~Baco~~ Dionisio, y por tal causa, se llamaban panateneas (*pan* = todo) y dionisiacas, respectivamente.

Los juegos solemnes. Otras ceremonias religiosas fueron los juegos gimnásticos, en los que sólo podían participar competidores de raza griega que no hicieran profesión de su destreza; se llamaban atletas (*atloi* = aspirante al premio) y prestaban juramento de actuar lealmente y acatar sin protestas el fallo del jurado, compuesto por diez miembros elegidos por los propios campeones.

Los premios eran de poco valor: guirnaldas hechas con hojas de un árbol sagrado, trípodes de bronce, etc.; pero los vencedores, al volver a la ciudad natal, eran objeto de singulares agasajos. Los poetas

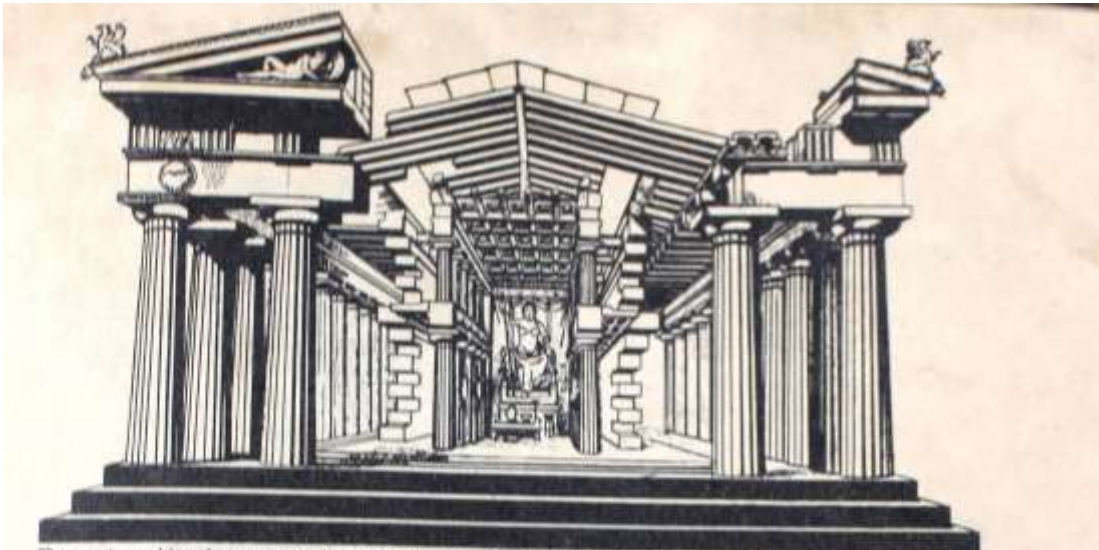
El Discóbolo. El atleta impulsa su brazo derecho hacia atrás para lanzar el pesado disco de piedra (1 a 5 kg) a la mayor distancia posible.

cantaban sus proezas y sus nombres y antecedentes corrían de boca en boca. Se dice que un ateniense murió de emoción al saber que sus dos hijos habían obtenido sendas victorias.

Los principales juegos se efectuaban cada cuatro años en Olimpia, en el Peloponeso, en honor de Zeus; comenzaron en el año -776 y sirvieron para marcar las fechas de la cronología griega; duraron hasta el año 394 (casi 12 siglos).

Las pruebas, presenciadas por 40 000 espectadores, constaban de carreras a pie, de velocidad y de resistencia; lucha, consistente en poner al adversario de espaldas contra el suelo; boxeo; pancracio, mezcla de lucha y pugilato; carreras de caballos y de carros de dos ruedas, tirados por cuatro caballos.





Reconstrucción de un templo dórico. Observe la nave central, larga y angosta, con la estatua del dios; las naves laterales, separadas por hileras de columnas superpuestas; y la galería de columnas que rodea el templo.

Al final se disputaba el *pentatlón* o concurso de cinco juegos eliminatorios: salto en largo, lanzamiento de la jabalina, carrera, lanzamiento del disco y lucha; para esta última sólo quedaban dos atletas, de los cuales el vencedor recibía el título de *olimpiónico*.

Los juegos terminaban con una gran carrera de ida y vuelta, llevando los corredores una armadura completa: casco, coraza, escudo, lanza, etc.

Las anfictionías. La protección de los oráculos y lugares de juego, determinó la formación de *anfictionías*, del nombre de Anfiction, su presunto fundador. Eran ligas políticoreligiosas encargadas de asegurar el viaje de los concurrentes y peregrinos y de custodiar los tesoros y las ofrendas acumuladas en los templos.

Los teatros griegos eran escenario de grandes representaciones —tragedias o comedias— realizadas en las fiestas de homenaje a los dioses. En Atenas, el teatro de Dionisos podía albergar más de 15 000 espectadores; los primeros asientos eran para los personajes distinguidos.



u n i d a d

6

• EL IMPERIALISMO ATENIENSE

• 1 El siglo de Pericles.

2 Las artes.

Arquitectura. Escultura. Pintura y cerámica. Literatura.
El saber griego.



EL IMPERIALISMO ATENIENSE



1. El siglo de Pericles

Terminadas las guerras médicas, la confederación de Delos ya no tenía objeto. Atenas, sin embargo, la mantuvo por la fuerza, so pretexto de tener que conservar una escuadra para vigilar el Egeo; la cuota voluntaria se convirtió en *tributo* obligatorio. Con su importe, Atenas realizó un grandioso plan de construcciones.

Pericles fue el principal personaje de este progreso. Por su talento, rectitud, firmeza y prudencia, más que por el cargo de estratego que desempeñó reiteradas veces, dirigió la política de Atenas durante unos treinta años (-460 a -429).

La serenidad era una de sus grandes virtudes; cierto día fue seguido hasta el anochecer por un individuo que lo cubría de improperios; Pericles, sin darse vuelta siquiera, ordenó, al llegar a su casa, que un esclavo saliera con una antorcha encendida y le alumbrase el camino hasta dejarlo en su domicilio. Su esposa, la bella Aspasia de Mileto, colaboraba inteligentemente en sus tareas y participaba de las reuniones de amigos y políticos; esta actitud, excepcional entre los atenienses, llamó mucho la atención.

Pericles quiso hacer de Atenas la capital moral y espiritual de Grecia, por el esplendor de sus monumentos y el nivel de su cultura, y al mismo tiempo trabajó para consolidar su hegemonía política y económica, mediante el

aumento de las fortificaciones de la ciudad, la mejora y el ensanche de sus puertos, unidos a ella por dos largos muros, y el acrecimiento de la flota. El siglo -v, llamado siglo de Pericles, señaló el apogeo de la civilización helénica.

2. Las artes

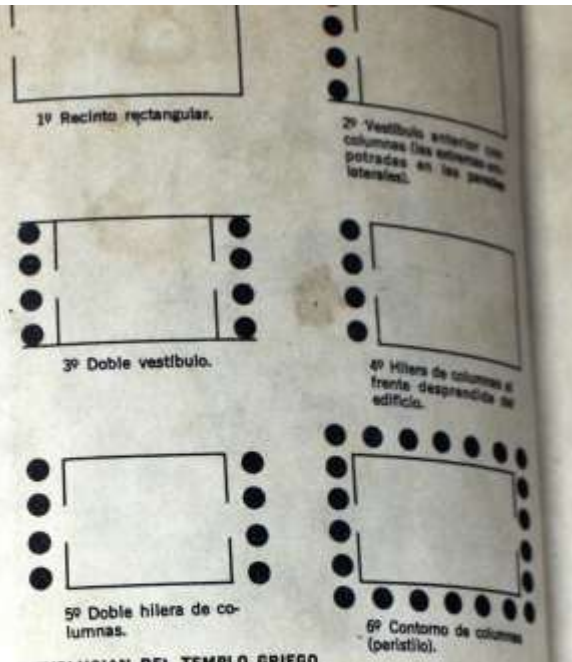
ARQUITECTURA. Los griegos crearon sucesivamente tres estilos arquitectónicos: el dórico, caracterizado por la columna baja, de fuste acanalado, terminada por un capitel en forma de plancha; el jónico, de columna más alta, asentada sobre un pedestal con el capitel en forma de volutas o cuernos de carnero, rematado por un círculo de óvalos; y el corintio, cuyo capitel representaba un haz de hojas de acanto. Sus principales creaciones fueron el templo, el teatro y el pórtico.

El templo comprendía: el peristilo, el vestíbulo, la nave dividida en tres: una central, con la estatua del dios o diosa, y dos laterales con una galería superior, y la sala del tesoro, con acceso independiente sobre un vestíbulo posterior.

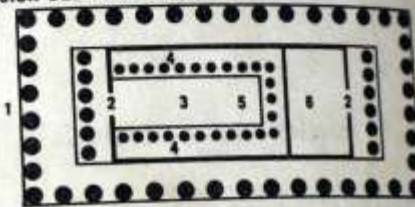
La fachada presentaba una hilera de columnas que sostenían el arquitrabe; arriba, entre dos cornisas, estaba el friso; el remate de forma triangular, llamado frontis, tenía también un bajo-relieve.

El teatro, al aire libre, comprendía una escena rectangular situada sobre el nivel del suelo, al que se descendía por dos escalerillas laterales; frente a ella se desarrollaba, en tres cuartos de círculo, una gradería de piedra destinada al público; al centro de la primera fila estaban los asientos de honor. Entre

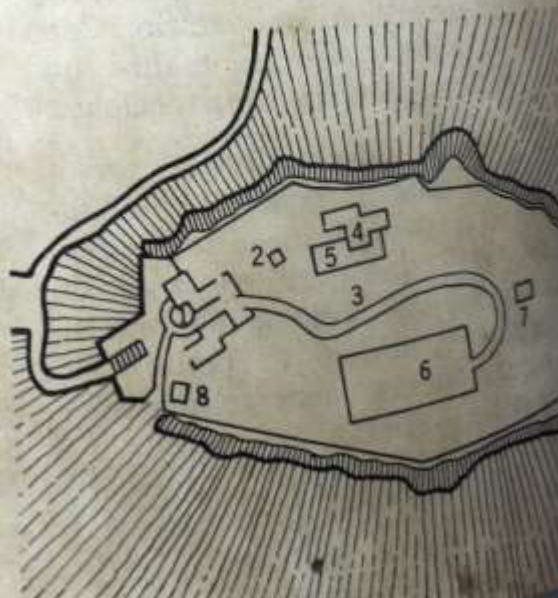
Acrópolis de Atenas. 1. Propileos. 2. Estatua de Atenea Prómakos. 3. Via sagrada. 4. Erecteión. 5. Galería de cariátidas. 6. Partenón. 7. Gran Altar de los Sacrificios. 8. Templo de la Victoria Apta.

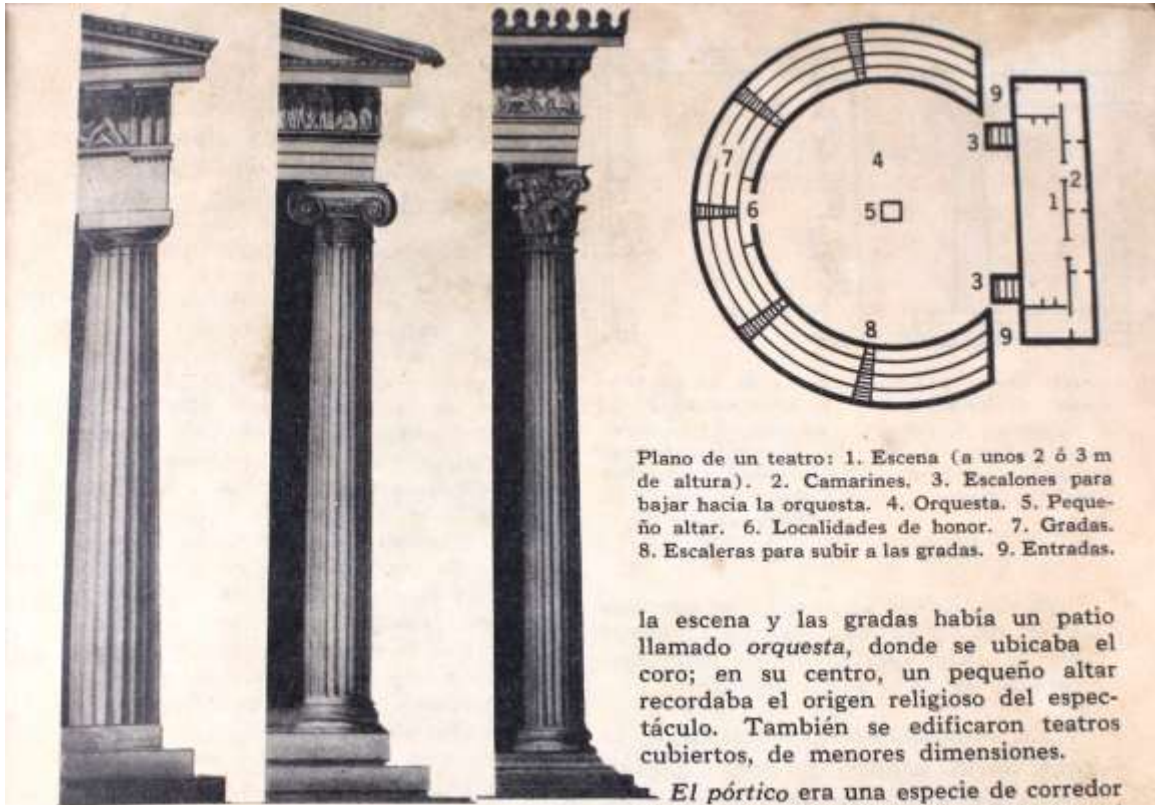


EVOLUCION DEL TEMPLO GRIEGO



Los templos griegos eran pequeños y, en las ceremonias, los fieles se congregaban afuera. Observe su plano: 1. Peristilo. 2. Doble vestíbulo. 3. Nave central. 4. Galería del primer piso, sobre las naves laterales. 5. Estatua del dios. 6. Sala del tesoro.





Plano de un teatro: 1. Escena (a unos 2 ó 3 m de altura). 2. Camarines. 3. Escalones para bajar hacia la orquesta. 4. Orquesta. 5. Pequeño altar. 6. Localidades de honor. 7. Gradas. 8. Escaleras para subir a las gradas. 9. Entradas.

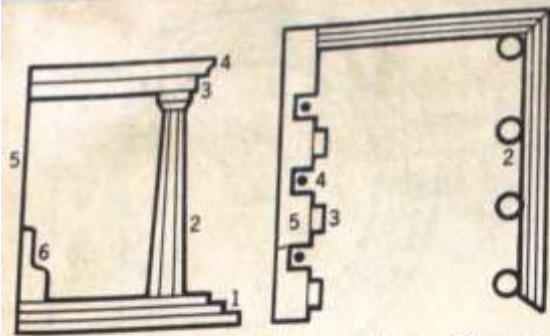
la escena y las gradas había un patio llamado *orquesta*, donde se ubicaba el coro; en su centro, un pequeño altar recordaba el origen religioso del espectáculo. También se edificaron teatros cubiertos, de menores dimensiones.

El pórtico era una especie de corredor dos o tres escalones más alto que el piso de la plaza o calle que flanqueaba. Abierto por sus extremos y uno de los costados, tenía en el otro una pared con

Órdenes dórico, jónico y corintio. *Observe las características de los tres órdenes de columnas; ¿cómo son los capiteles?; y las ranuras del fuste de las columnas? La proporción entre el ancho y el alto, ¿se mantiene constante?*

En esta reconstrucción de la fachada del Partenón, observe los elementos distintivos del templo dórico: 1. Escalinata. 2. Columna. 3. Capitel. 4. Arquivitrabe. 5. Friso formado por triglifos (*triglis*; *glyfos*: ranura) y metopas (*metos*: entre; *topas*: lugar) con bajorrelieves. 6. Cornisa superior. 7. Frontis (con relieves y estatuas)





Perfil de un pórtico (stoa): 1. Escalinata. 2. Columna. 3. Arquitrabe. 4. Techo. 5. Pared del fondo (sin aberturas). 6. Asiento.

Plano de un pórtico: 1. Escalinata. 2. Columnas. 3. Asientos. 4. Jarrones o estatuas colocados en nichos. 5. Pared del fondo (con pinturas murales).

pinturas, nichos adornados con jarrones y estatuas y asientos adosados. Sostenía el techo una hilera de columnas, situadas sobre el borde exterior.

La arquitectura, asociada a la ingeniería, planeó la construcción de estadios, hipódromos, y puertos comerciales o militares.

La Acrópolis y sus monumentos.

Los más notables monumentos de Atenas se hallaban en la Acrópolis, circundada por macizos muros.

El acceso, situado al oeste, llevaba a un pórtico monumental o vestibulo llamado *propileo*, del que puede dar una idea la entrada del cementerio de la Chacarita, en la ciudad de Buenos Aires. Comprendía un doble atrio, de cuyos flancos se desprendían dos alas o cuerpitos destacados hacia afuera. A la derecha estaba el templo en honor de la Victoria Áptera (*a*=sin; *pteros*=alas). Los griegos imaginaban a la victoria bajo el aspecto de una joven guerrera alada; los atenienses decían haberle cortado las alas, para que de esa manera estuviera siempre con ellos. La plataforma que le servía de base fue circundada por una balaustrada decorada con bajorrelieves. De los propileos partía un camino pavimentado: la *vía sagrada*, que recorría la Acrópolis en el sentido de su longitud; hacía un recodo y terminaba frente al Partenón, cuya entrada miraba al este, y por lo tanto vol-

Reconstrucción de la Acrópolis de Atenas (según Thiersch). Compare con el esquema de la página 91. Ubique los Propileos, la vía sagrada, el templo de la Victoria Áptera, el Partenón, la estatua de Atenea. Pericles, el gran gobernante ateniense, impulsó y dirigió la construcción de los principales edificios de la Acrópolis; fue él quien contrató al escultor Fidias para realizar los trabajos más importantes.





Seis doncellas de elegante figura sostienen la techumbre del pórtico de las Cariátidas. Simbolizarían la esclavitud impuesta por Atenas a las mujeres de la ciudad de Caria.

Aunque muy dañadas por el tiempo y por el hombre, las ruinas de estos monumentos se levantan imponentes aún sobre la moderna capital de Grecia.

ESCULTURA. Las más viejas estatuas revelan la influencia egipcia o asiria y carecen de expresión. Eran de madera pero luego se esculpieron en bronce, mármol o piedra. La escultura griega no tardó en emanciparse de la tutela oriental, alcanzando suma importancia y perfección. El artista admiró sobre todo la belleza corporal, que consideró como la más noble de las formas. Los ejercicios gimnásticos le brindaron innumerables

vía la espalda al ingreso; a la izquierda de la vía sagrada se erigía una colosal estatua de bronce de Palas Atenea.

El *Partenón* (de *parthenos*: la virgen, apodo de Palas Atenea), templo erigido en honor de la diosa protectora de la ciudad, es considerado la expresión más perfecta de la arquitectura griega. Está rodeado de un peristilo formado por columnas dóricas. Los frontis triangulares que coronaban las dos fachadas, ostentaban sendos bajorrelieves (obra del célebre escultor *Fidias*, autor también de un friso que circundaba todo el edificio y representaba una solemne procesión).

El *Erecteón*, situado en la mitad del flanco norte de la colina, estaba dedicado a Erecteo, fabuloso personaje vinculado con la fundación de Atenas; comprendía un cuerpo central, un pórtico hacia el borde externo y una tribuna interior, cuyo techo estaba sostenido, en lugar de columnas, por seis estatuas de mujeres, llamadas *cariátidas*.



Las figurillas de Tanagra, hechas en barro cocido y con moldes, adornaban las casas y servían como ajuar funerario. Reproducción con gracia y naturalidad las expresiones y las vestimentas propias de la vida cotidiana.

ocasiones de contemplar el cuerpo humano en sus diversas actitudes. Copió directamente los modelos, que embelleció hasta conseguir figuras impersonales. En todas hay un profundo estudio anatómico y armonía en las proporciones. Pintaban las estatuas de mármol y en el globo de los ojos solían engazarle piedras preciosas.

Entre los principales artistas sobresalió Fidias, arquitecto, escultor, director general de los trabajos monumentales de Atenas, autor de la estatua de la diosa Atenea hecha en oro, plata y marfil, y de la de Zeus, en Olimpia, con los mismos materiales. Lo caracteriza

la nobleza y suavidad de la expresión de sus estatuas y la elegante disposición de los vestidos y sus pliegues. También debe mencionarse Mirón, famoso por su discóbolo.

PINTURA Y CERÁMICA. Las primeras obras fueron pintadas sobre paredes, con colores simples de pocos matices. Más tarde, los artistas griegos introdujeron el claroscuro, dando mayor relieve al dibujo, y mejoraron la perspectiva. También comenzaron a pintar sobre tablas de madera.

A fines del siglo -v se destacaron Zeuxis y Parrasios, nativos del Asia Menor.

En estas dos figuras se observa la evolución del arte escultórico. La figura de la izquierda es una coré, mujer joven de sonrisa estereotipada, vestida con un manto de pliegues paralelos y rígidos. La de la derecha (Foto Alinari) es una bacante: cada pliegue del peplo, así como la expresión del rostro y del cuerpo, expresan el abandono del éxtasis.



Decíase que la perfección de sus obras las hacía confundir con la naturaleza misma. Esa maestría originó entre ambos un desafío: Zeuxis trazó un racimo de uvas tan admirable que los pájaros acudían para picar los granos; satisfecho de su éxito, el artista pidió entonces a Parrasio que le mostrara su cuadro. "Puedes verlo recorriendo esa cortina", le contestó. Zeuxis se acercó a ella y comprobó que era pintada. "Me has vencido —dijo—, pues yo he engañado a los animales, pero tú me engañaste a mí."

La cerámica nos ha dejado ánforas, vasos y recipientes diversos, decorados con pinturas de escenas mitológicas o episodios de las tragedias y comedias en boga. Son famosas las estatuillas de arcilla, modeladas en Tanagra, población próxima al Atica; tienen unos veinte centímetros de altura y representan mujeres en diferentes y elegantes actitudes y escenas de la vida común.

LITERATURA. En Grecia, como en los otros pueblos, la literatura se inició con la poesía.

Las más antiguas fueron probablemente religiosas; la inspiración de los poetas se consideraba un

don sobrehumano; de ahí que los llamaran también *vates* (adivinos). Componían sus obras de memoria y las recitaban acompañados por el son de la lira.

Luego aparecieron *Homero*, autor de los poemas ya descritos, y *Hesíodo*, que compuso la *Teogonía*, en la que se ocupa de la formación del universo y de los dioses.

Entre los muchos autores de composiciones patrióticas, satíricas y amorosas, sobresalió *Píndaro*, nacido en un lugar cercano a Tebas. Se conservan de él los *himnos*, inspirados en los vencedores de los juegos atléticos.

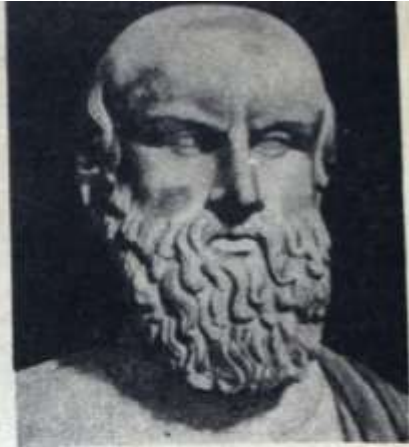
El teatro. El teatro tuvo su origen en las fiestas en honor a Baco. Un recitador cubierto con una máscara relataba episodios de la vida de ese dios en los intervalos de las canciones del coro, mientras ardían sobre el altar los restos de un macho cabrío. El actor pasó de *narrador* a *personaje* cuando, en vez de recitar en tercera persona (Baco dijo tal cosa)



Reconstrucción del teatro de Segesta (según Strack).



Sófocles, busto conservado en el Museo de los Oficios, en Florencia.



Esquilo.

lo hizo en primera (yo digo tal cosa), como si fuese el propio dios, ejecutando el hecho hasta entonces contado. Se agregó luego un segundo personaje, suscitando el diálogo; después, varios más, y se tomaron argumentos diversos. El espectáculo se llamó *tragedia* (*tragos* = macho cabrío; *odos* = canción), en recuerdo del animal sacrificado en la ceremonia religiosa.

En el cortejo ruidoso que paseaba la imagen de Baco, cambiaban bromas los participantes con los espectadores, alternadas con canciones grotescas y alusiones a sucesos del día o personas conocidas; ese chisporroteo de bur-las (*komos* en griego), originó a su vez un género teatral al transformarse de juego espontáneo y popular en obra escrita de antemano; así nació la *comedia*. La tradición consagró a *Thespis*, autor y actor cómico y trágico, contemporáneo de Pisístrato, como padre del Teatro. Sobre un amplio carro que le servía de escenario, iba de lugar en lugar con su compañía recitando sus propias producciones.

La tragedia escogió sus asuntos entre las leyendas mitológicas, los

episodios de la *Iliada*, la *Odisea*, y los viejos poemas en que intervenían dioses y héroes; generalmente tenían un desenlace fatal.

La representación se hacía mediante concursos; cada autor presentaba cuatro trabajos: tres tragedias (trilogía) y un drama. El vencedor recibía una corona de laureles, cincelada en oro. Los actores usaban caretas provistas de una especie de bocina para ahuecar la voz, un vasto manto y un calzado de gruesa suela que aumentaba su estatura. El coro comentaba el argumento en los entreactos.

Los principales autores fueron *Esquilo*, *Sófocles* y *Eurípides*, nativos los tres del Ática.

Las comedias eran groseras y se basaban en críticas a las costumbres, ideas y acontecimientos del momento; llevaban a la escena personajes políticos, poetas, filósofos y hasta dioses, con sus pro-



Eurípides (480-406 a.C.). Busto del Museo Nacional de Nápoles.



Tucidides.

pios nombres. Las mujeres no podían asistir a estos espectáculos. El principal autor cómico fue *Aristófanes*, nativo también del Ática.

La Historia. Los primeros historiadores se llamaron *logógrafos*, palabra que significaba prosistas, por el hecho de no usar la poesía en la redacción de sus obras. Narraron acontecimientos del pasado, mezclados con referencias geográficas y genealogías de reyes, y predominaba en todo ello el elemento fantástico y sobrenatural.

Heródoto puede considerarse, como el padre de la Historia, vocablo que encierra el concepto de *averiguación*, consagrado por él, al ponerlo como título de su libro.

Nació en Halicarnaso, ciudad del Asia Menor, y efectuó largos viajes, en el curso de los cuales acumuló un copioso material de noticias e informes personales, las primeras no siempre verídicas, y los segundos, en cambio, generalmente exactos, pues era un agudo observador. Con esa base escribió una obra dividida en nueve partes; las cinco primeras tratan de los lidios, medos, persas, babilonios y egipcios; las otras cuatro, de las guerras médicas.

Tucidides, ateniense, escribió una *Historia de la Guerra del Peloponeso*. *Jenofonte* también ateniense, compuso entre otras obras, la *Ciropedia*, biografía del rey Ciro, en la que analiza la vida y las costumbres persas, y la *Anábasis* o la *retirada de los diez mil*, famoso episodio militar del que fue actor.

La oratoria. El griego gustaba hablar bien y admiraba profundamente a los oradores, cuyo prestigio favoreció el desarrollo de la democracia. *Demóstenes*, natural del Ática, fue el principal orador de la antigüedad.

Quiso intervenir en los debates políticos, pero fracasó al principio debido a sus deficientes condiciones físicas, pues era tartamudo, de voz apagada y ademanes torpes. Trabajó con empeño en corregir sus fallas; estudió la dialéctica (arte de razonar) y los discursos de Pericles y otros oradores; aprendió mímica bajo la dirección de un actor y, mediante largos y tesoneros ejercicios, robusteció su voz a la par que consiguió articular corrientemente las palabras. Se dice que se afeitó media cabeza con el fin de quedar ridículo y no salir de casa e interrumpir sus tareas.

EL SABER GRIEGO

Las distintas ciencias actuales formaban, entonces, una ciencia general del mundo o *Cosmología*, cultivada por pensadores.

En el siglo -VI se hicieron famosos los *siete sabios de Grecia*; en realidad fueron más bien filósofos y moralistas, que actuaron en diferentes ciudades; entre ellos figuraban Solón y Tales.

Se les atribuyen máximas como las siguientes: Conócete a ti mismo. El saber es la mejor riqueza. No excederse en nada. Escuchar mucho y hablar poco. Comienza con lentitud y persevera con firmeza. La experiencia es la madre de la prudencia. La mayor desgracia es no saber soportar la desgracia.

Los griegos dejaron de considerar a las enfermedades como maleficios de demonios, buscando las causas naturales de su aparición; gracias a Hipócrates, progresaron bastante en el diagnóstico de las dolencias por sus síntomas, y en el conocimiento de las propiedades curativas de ciertas plantas y sustancias.

Los filósofos procuraron hallar una explicación del Universo, su origen y su verdadera naturaleza. Pero carecían de aparatos adecuados, no tenían laboratorios, ni observaban métodos rigurosos de investigación, de manera que su actividad sólo se realizaba sobre la base de razonamientos y por la observación de la realidad, tal como se presenta a nuestros sentidos. Los primeros filósofos discurrían en grupos reducidos, mantenían en secreto sus conclusiones y empleaban un lenguaje de significado distinto al común, sólo por ellos conocido; los pertenecientes al mismo grupo constituían una *escuela*.

Los más importantes pensadores de la primera época fueron Tales y Pitágoras.

En el siglo -v aparecieron los *sofistas* (de *sofos*: sabiduría), los cuales, en lugar de encerrarse en pequeños círculos secretos, divul-

garon sus conocimientos a cuantos quisieron aprender y los convirtieron en fuente de lucro, pues se hacían pagar las lecciones. Abandonaron el propósito de conocer la esencia y el origen del Universo, que tanto había preocupado a los filósofos anteriores, por considerarlo superior a nuestra capacidad, y concentraron su atención sobre el hombre.

De acuerdo con ese criterio, enseñaron la manera de comportarse en público, sobre todo en política, y la forma de persuadir a los demás a favor de las propias intenciones. Sus razonamientos no perseguían la *verdad*, sino la *conveniencia*. Justificaban su actitud con el aforismo "nada es verdad ni mentira".

Sócrates, natural de Atenas, siguió la corriente de los sofistas, en cuyo número lo incluyeron sus enemigos, sin caer en sus defectos.

Mientras los sofistas se jactaban de saberlo todo, decía modestamente de sí mismo: "Sólo sé que no sé nada".

Enseñaba por medio de preguntas hábilmente encadenadas, de





Platón.

manera que los oyentes alcanzaran la verdad por su propio esfuerzo, o se convencieran de su error. Consideraba como base del saber la necesidad de "conocerse a sí mismo"

Acusado de corromper a la juventud, Sócrates fue condenado a muerte en el año -399.

Platón, discípulo de Sócrates, profesó en un gimnasio de las afueras de la ciudad, dedicado a Akademos, un héroe del Atica, por cuya razón su escuela se llamó la academia.

Se conservan de él diálogos de suma perfección literaria, en los cuales Sócrates es siempre el personaje principal.

Aristóteles, nacido en Macedonia, fue por muchos años el alumno predilecto de Platón, que lo llamaba *la luz y la mente* de su escuela. Luego se encargó de la educación de Alejandro de Macedonia. Vuelto a Atenas, reunió a sus discípulos en el Liceo. Bajo su dirección, formó comisiones con los más adelantados, especializadas en la observación y estudio de una rama del saber: botánica, zoología, anatomía, etc.; los resultados de su labor se recopilaron en libros.

Su obra principal fue un tratado de Lógica: ciencia y arte del razonamiento, que llamó Organón, es decir, instrumento (para llegar a la verdad)

La muerte de Sócrates. Este cuadro de J. L. David muestra al gran filósofo griego, sereno e imperturbable, en el momento de beber la cicuta. Lo rodean sus discípulos, quienes dan muestras de profunda angustia.



LA GUERRA ENTRE CIUDADES

- 1 La guerra del Peloponeso.
La guerra de los Diez Años. La expedición de Siracusa. La guerra de Decelia. Conflicto entre las ciudades griegas. Agesilao.
- 2 Macedonia.
Filipo II. Alejandro. Guerras de Alejandro. Organización del imperio.
- 3 El helenismo.
Características e influencia. Alejandría. Desmembramiento del imperio de Alejandro.

LA GUERRA ENTRE CIUDADES



1. La guerra del Peloponeso

El engrandecimiento de Atenas despertó los recelos de los otros estados griegos, y particularmente los de Esparta. Aún antes de que finalizaran las guerras médicas, estallaron conflictos armados entre

éstos y aquélla, terminados por treguas, que eran simples suspensiones de la lucha. La crisis provocó finalmente la llamada guerra del Peloponeso, la más general, pues abarcó a todo el mundo helé-



nico, desde Sicilia hasta el litoral de Asia Menor; la más duradera, puesto que, con algunos intervalos, se extendió desde el -431 al -404; y la más feroz y destructora, dado que, al par que produjo la caída de Atenas, originó la ruina y la postración de Grecia.

Estas contiendas obedecieron a diversas causas: 1) La competencia comercial entre Atenas y algunas ciudades dóricas. 2) El deseo de expansión de Atenas y Esparta, colocadas al frente de sendas confederaciones. 3) El antagonismo político entre los aristócratas, apoyados por Esparta, y los demócratas, sostenidos por Atenas. 4) La antipatía latente entre dorios y jonios.

Atenas contaba con una escuadra, con recursos y con la liga de Delos; Esparta carecía casi de flota y de tesoro, pero tenía mejor ejército; Persia le proporcionó dinero y naves en abundancia. En muchas ciudades, las facciones partidarias de uno y otro rival se combatieron encarnizadamente.

La guerra del Peloponeso suele dividirse en tres períodos: la guerra de los diez años, la expedición a Siracusa y la guerra de Decelia.

LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS (-431 a -421). Las primeras operaciones consistieron en correrías del ejército espartano, que arrasó el Ática obligando a la población a concentrarse en su capital, y en expediciones marítimas

de los atenienses que devastaron el litoral del Peloponeso.

En -429 estalló una peste en Atenas, traída al parecer por los tripulantes de un barco de Oriente; el hacinamiento y la falta de higiene la propagaron con rapidez, causando millares de víctimas, entre las cuales figuró Pericles.

Cleón, hijo de un curtidor, asumió el gobierno y en la isla de Sfacteria frente a Pylos, obtuvo un triunfo sobre los espartanos, tomándoles 300 prisioneros. Por su parte, el rey de Esparta, tomó Anfípolis, centro del abastecimiento de Atenas. Cleón partió a rescatarla, pero fue derrotado, muriendo en la lucha lo mismo que su rival. El partido aristocrático ateniense aprovechó las circunstancias para celebrar la paz.

LA EXPEDICIÓN DE SIRACUSA. Algunos años más tarde, Atenas cayó bajo la influencia de Alcibíades, sobrino de Pericles, joven ambicioso y dado a raros caprichos, pero inteligente, audaz y elocuente.

Un día, siendo niño, mientras jugaba al tejo con otros compañeros en una estrecha callejuela, un carrero les gritó que se hiciesen a un lado para dejar pasar su vehículo. "Espera primero que terminemos el partido", contestó Alcibíades. "No tengo tiempo que perder", replicó el conductor e hizo ademán de azuzar sus bestias; entonces aquél se arrojó al suelo y le dijo: "Pasa, pues, pero sobre mi cuerpo".

Hombre ya, encerró a un pintor en su casa y no lo dejó salir hasta que terminara de decorarle una sala, trabajo que el artista se resistía a ejecutar.



Tenía un perro famoso por la belleza de su cola; cuando la gente dejó de ocuparse del animal, se la hizo cortar para que volvieran a hablar de él.

Dos ciudades jónicas de Sicilia, amenazadas por la de Siracusa, de origen dórico, solicitaron el socorro de Atenas. Alcibiades consiguió que la ecclesia lo concediera.

En -415 zarpó una expedición de 134 naves y 10 000 hombres al mando de tres jefes, uno de los cuales era Alcibiades.

Al llegar a Sicilia no se pusieron de acuerdo sobre las operaciones, y perdieron lastimosamente el tiempo; en cambio Siracusa consolidó sus fortificaciones y recibió el auxilio de una flota doria, mandada por un hábil general espartano.

Alcibiades, llamado a Atenas para responder a una acusación de sacrilegio, huyó a Esparta, traicionando a su patria. Pasó luego al Asia Menor, donde fue huésped de un sátrapa, y consiguió volver a Atenas, después de obtener el perdón de sus faltas. Pero a raíz de

una derrota que sufriera su escuadra, alejóse nuevamente, terminando por perecer en una emboscada que le tendieron los persas.

El sitio de Siracusa fracasó por completo; el ejército ateniense fue aniquilado y la escuadra destruída.

LA GUERRA DE DECELIA. Los espartanos consiguieron fortificarse en Decelia, localidad próxima a Atenas, y desde allí la hostilizaron y promovieron intrigas con los aristócratas de la ciudad.

Por su parte, la escuadra ateniense, reconstruida con grandes sacrificios, consiguió éxitos en el mar Egeo. Esparta con la ayuda persa, equipó una armada poderosa que puso bajo el mando de Lisandro. Este deshizo a los enemigos en Egospotamos y luego sitió y ocupó Atenas (-404).

La Liga de Delos quedó disuelta, y el imperialismo ateniense llegó a su término.

3. Atenas fue vencida y la Liga de Delos quedó disuelta.

CONFLICTOS ENTRE LAS CIUDADES GRIEGAS. Después de su victoria, Esparta dominó militarmente al mundo griego. En Atenas, los aristócratas gobernaron por medio de un consejo llamado de los *treinta tiranos*, que inició una era de despojos y violencias contra sus adversarios. Un grupo de desterrados lo derribó al poco tiempo, restableciendo la democracia.

AGESILAO. A pesar de su política de astucia y soborno, la debilidad del imperio persa presagiaba su próxima caída.

Un episodio, ocurrido en el año -401: la expedición de los diez mil reveló el grado de su decadencia militar.

El príncipe *Ciro*, sátrapa de Lidia, organizó un ejército para derribar a su hermano mayor, el gran rey; pero cayó muerto en la batalla de *Cunaxa* (cerca de Babilonia) y sus fuerzas se desbandaron. Diez mil mercenarios griegos que formaban parte de ese ejército, privados de su jefe por una traición, eligieron otros conductores, entre ellos Jenofonte, y volvieron a su patria después de recorrer 3 000 Km al precio de pe-

nosas fatigas, sin que nadie se animara a detenerlos.

Agésilao, rey de Esparta, emprendió poco después una campaña al Asia Menor, donde derrotó a los persas que pretendían recuperar el litoral.

Con el objeto de detener su avance, el sátrapa consiguió, a fuerza de dinero, que Atenas, Tebas y Corinto hicieran la guerra a Esparta. Lisandro, enviado a combatirlos, murió en un encuentro. Agésilao debió entonces regresar y trabarse en lucha con sus enemigos durante varios años.

Esparta se reconcilió con los persas por un tratado, en el que les reconocía el dominio de las colonias griegas del Asia Menor, a cambio de su alianza. Esta ventaja le permitió poco después firmar la paz con las ciudades rivales.

Dominación temporaria de Tebas. Los espartanos dominaban la ciudad de Tebas, pero los tebanos consiguieron desalojarlos, y aliados con Atenas iniciaron una nueva guerra contra Esparta.

En -371 los tebanos, mandados por un gran jefe llamado *Epaminondas*, derrotaron a sus enemigos en *Leuctres*. Después de muchas peripecias los vencedores invadieron el Peloponeso donde consiguieron un segundo triunfo en *Mantineia*; pero Epaminondas pereció en la acción. Su muerte terminó con el predominio tebano. Hubo entonces un equilibrio entre las tres ciudades: Esparta, Tebas y



Atenas ninguna de las cuales era capaz de vencer a las otras dos unidas.

2. Macedonia

La Macedonia era un país de montañas boscosas y llanuras con cereales, viñedos y praderas donde se criaba una gran cantidad de caballos. Estaba habitada por un pueblo de cazadores, pastores y campesinos, admitidos en los juegos olímpicos, lo que significaba ser considerados de raza helénica. Sus reyes fundaron la ciudad de Pella, cerca de la frontera griega.

FILIPO II. En su juventud Filipo, príncipe macedónico, fue llevado como rehén a Tebas, donde permaneció junto a Epaminondas. Adquirió allí un profundo conocimiento de la política griega y sus defectos, y concibió el ambicioso propósito de ejercer en ella un papel predominante. En el año -359 ascendió al trono.

Sus planes perseguían tres propósitos: 1) mejorar la organización de su reino y darle una salida al mar, de que carecía, pues el litoral estaba ocupado por colonias atenienses; 2) unificar Grecia bajo su dirección, aprovechando el estado de división y debilidad en que se encontraba; 3) proseguir la guerra contra el imperio persa.

Para alcanzar sus fines empleó con singular acierto tres medios principales: la astucia, el soborno y la fuerza.

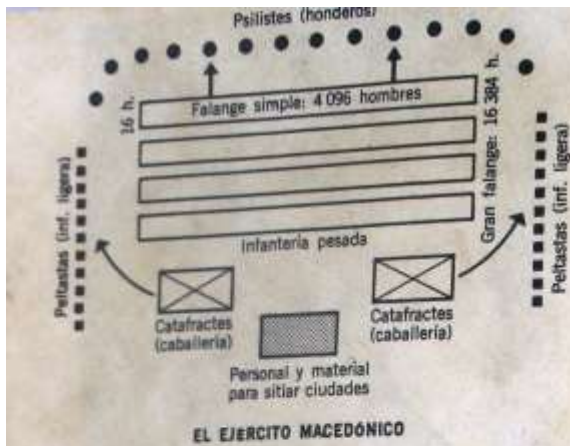


En esta escultura que adornaba la tumba de un guerrero caído en las guerras entre Atenas y Esparta, se destacan los detalles del atavío militar.

Fomentó con hábiles intrigas las rivalidades entre los estados griegos, y utilizó las ocasiones propicias para intervenir en los conflictos de éstos.

Entregó dinero a oradores y políticos para asegurarse el apoyo de sus respectivas ciudades.

Organizó un poderoso ejército permanente, bien adiestrado, compuesto de *hoplitas*, armados de largas lanzas, y dispuesto en *falange*, rectángulo de 256 hombres de frente por 16 de fondo; de infantería ligera; de honderos, destinados a luchar en guerrillas; y de jinetes cubiertos por una armadura de hierro. Su material de sitio



(máquinas, torres rodantes, etc.) era superior a cuanto había existido en Grecia.

Poco después, Filipo II comenzó a aplicar su plan. En un año ocupó el litoral macedónico del mar Egeo mediante la conquista de las ciudades dependientes de Atenas. Al mismo tiempo ingresó en la anficiónía protectora del oráculo de Delfos, lo que le per-



mitió intervenir en guerras religiosas, y ocupar Tesalia.

La lucha final estalló en el año -340. Tebas y Atenas se aliaron contra Filipo, pero en -338 fueron derrotadas en Queronea. El vencedor impuso a Tebas duras condiciones y otras algo más suaves a Atenas, por la cual había sentido siempre gran admiración.

Un congreso, reunido en Corinto, al que asistieron los delegados de los estados griegos menos Esparta, fundó una liga presidida por Filipo con el objeto de atacar al imperio persa. Pero el rey macedonio no pudo realizarlo, pues fue asesinado en su capital, cuando se disponía a ponerse en campaña (-336).

ALEJANDRO

Le sucedió su hijo Alejandro, de 20 años de edad. Era éste de gallarda presencia, dotado de una inteligencia clara y genial y de una viva imaginación, exaltada por los poemas de Homero, que sabía de memoria. Aristóteles lo educó, y su profesor de gimnasia lo adiestró en los más rudos ejercicios corporales.

Numerosas anécdotas demuestran las condiciones de Alejandro:

Al tener noticias de los éxitos de Filipo, exclamó: "¿Mi padre lo hará todo? ¿No me dejará entonces nada grande y glorioso para realizar?"

En la corte había un caballo, llamado Bucéfalo, reputado como ingobernable; Alejandro consiguió domarlo y convertirlo en su animal favorito y compañero de todas las campañas; hizo pintar su



La batalla de Issos, entre Alejandro y Darío. Este mosaico, descubierto en Pompeya, simboliza el enfrentamiento de dos grandes potencias, cada una de ellas portadora de una cultura y una tradición diferentes. Pese a que muchas partes del mosaico se han perdido, todavía se puede apreciar la figura de Darío, quien emprende la fuga en su carro de guerra, protegido por sus huestes. En el extremo izquierdo Alejandro, a caballo, hace proezas con su lanza.

imagen por Apeles, el más grande artista de la época, y designó con su nombre una ciudad.

Al partir para su expedición contra Persia, repartió sus bienes y dinero entre los amigos. "¿Qué guardas para ti?", le preguntó uno de ellos. "La esperanza", contestó.

En la batalla de Gránico se arrojó impetuosamente contra el enemigo, seguido apenas por unos pocos soldados. Rodeado de adversarios, estuvo a punto de sucumbir, salvando la vida gracias a la intervención de Clito, hijo de su nodriza. En todos los encuentros marchó al frente de la caballería.

Durante la campaña en el Asia Menor contrajo una grave enfermedad. Su médico le preparó un remedio, mas en el momento de tomarlo recibió una carta donde le decían que desconfiara de él porque iba a envenenarlo. Alejandro tendió la carta al médico y, al mismo tiempo, bebió todo el contenido del vaso.

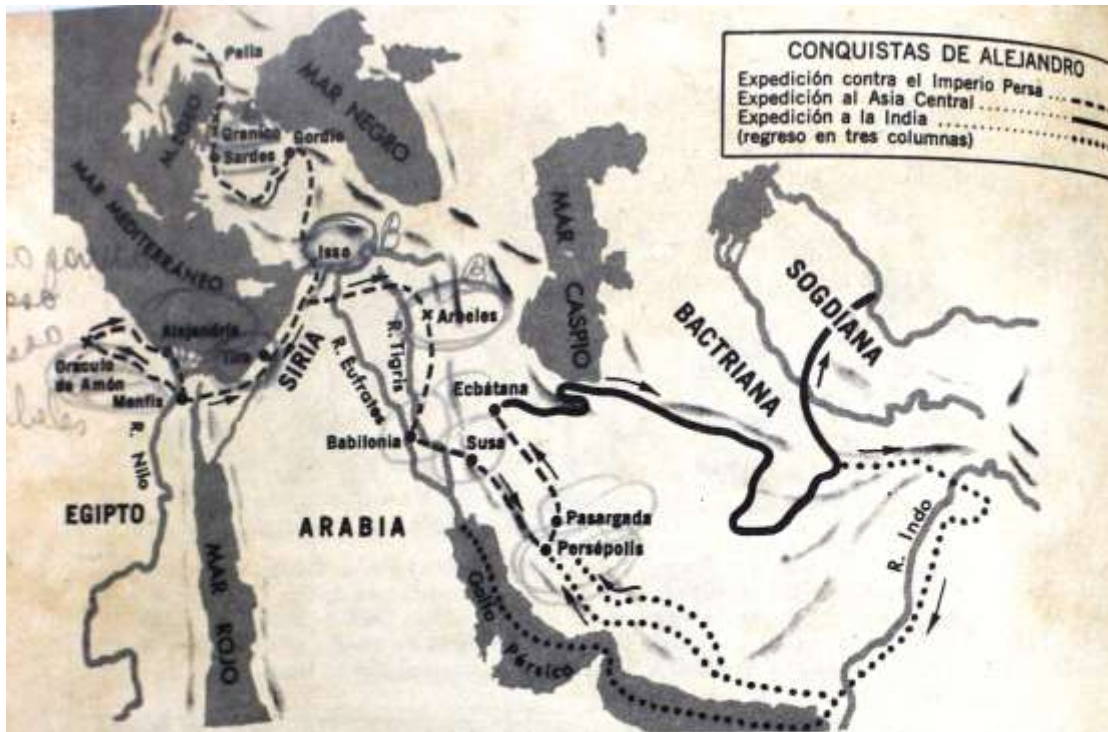
Pero Alejandro tenía el defecto de entregarse sin medida al vicio y a los placeres. Sin duda alguna, el vicio minó su robusto organismo y contribuyó a su muerte prematura.

GUERRAS DE ALEJANDRO. Apenas coronado, marchó al Danubio

para afirmar la frontera del norte. Durante su ausencia, Tebas encabezó un levantamiento; pero el rey macedonio regresó a marchas forzadas, la tomó y la destruyó; los demás aliados se apresuraron a pedir la paz. Un segundo congreso reunido en Corinto en el año -335 confirmó los poderes otorgados a Filipo. Alejandro partió al año siguiente para el Asia, al frente de una expedición compuesta de 40 000 infantes y 5 000 jinetes.

La conquista del imperio persa (-334 a -330) puede dividirse en tres etapas: 1) la ocupación del Asia Menor; 2) la de Siria, Palestina y Egipto y 3) la lucha final.

Conquista del Asia Menor. Alejandro cruzó el estrecho de los Dardanelos. Darío III, soberano persa recientemente ascendido al trono, envió en su contra un ejército, que fue derrotado a orillas del río Gránico. Sin otra resistencia



cia, los invasores se internaron en el Asia Menor, hasta la ciudad de Gordio.

Encontrábase allí un carro cuyo eje estaba sujeto con un nudo tan difícil de desatar, que el oráculo había profetizado el imperio del mundo a quien fuera capaz de conseguirlo. Alejandro resolvió la dificultad cortándolo con su espada.

Conquista de Siria, Palestina y Egipto. Darío III, con sus mejores tropas, trató de detenerlo en la estrecha llanura de Issos, entre la montaña y el mar; pero sufrió un completo desastre. La familia del gran rey cayó en poder del vencedor, quien la trató con todo respeto. Sin preocuparse por el momento de su adversario, Alejandro tomó los puertos para privar de sus bases a la importante escuadra persa, que amenazaba su retaguardia. Las ciudades se entregaron sin combatir, salvo Tiro, que fue ocupada tras un obstinado sitio.

Darío envió un mensaje a su afortunado enemigo pidiéndole la paz a cambio de la cesión de la parte de su imperio situada al oeste del Éufrates, la mano de su hija y una indemnización de 100.000 talentos (450 millones de pesos). El anciano Parmenio, al oír estas condiciones, exclamó: "Yo aceptaría si fuese Alejandro". Y éste replicó vivamente: "Yo también si fuese Parmenio".

Continuando su marcha ocupó Egipto. Visitó el oráculo de Amón, en un oasis del desierto de Libia, cuyos sacerdotes lo llamaron hijo de dios, concepto que el conquistador debía recoger más tarde.

En la extremidad oeste del delta, entre el mar Mediterráneo y un lago, fundó la ciudad de Alejandro.

La lucha final. El ejército macedonio retornó al Asia, cruzó el Éufrates y el Tigris, y cerca de las ruinas de Nínive, en el campo de Arbeles, chocó por tercera vez con las tropas de Darío, desbara-

tándolas definitivamente. El soberano persa huyó hacia el mar Caspio, estrechamente perseguido; un sátrapa lo hizo asesinar durante la fuga; Alejandro ordenó el castigo de éste y el sepelio solemne del gran rey, de quien se proclamó sucesor.

Campañas posteriores. Dirigiéndose hacia el este del Irán, Alejandro conquistó la Bactriana y la Sogdiana, regiones pobladas por tribus indómitas que le opusieron tenaz resistencia. Posteriormente alcanzó el valle del río Indo. Proyectaba dirigirse a la región del río Ganges; pero los soldados, se negaron a seguirlo. El gran conquistador regresó entonces, dividiendo el ejército en tres columnas: dos marcharon a través de desiertos donde sufrieron grandes padecimientos; la tercera, lo hizo por mar.

La intensa labor realizada por Alejandro, la fatiga de sus continuas expediciones, los excesos de sus orgías y las condiciones desfavorables del clima, le acarrearón una enfermedad a consecuencia de la cual murió, después de diez días de intensa fiebre (-323). Tenía 33 años de edad.

ORGANIZACIÓN DEL IMPERIO. Alejandro casó con una princesa del lejano país de Sogdiana y también con una hija de Darío; exigió que lo considerasen dios, y lo adorasen como a tal. De esta manera

implantó entre los griegos la monarquía absoluta y teocrática de Oriente. El cambio disgustó profundamente a sus compañeros, y mientras realizaba la campaña al Asia Central, esa contrariedad se convirtió en conspiración. Alejandro la castigó con tremenda energía, sin vacilar ante el sacrificio de las personas que le eran más queridas.

La organización política existente fue conservada. Junto al sátrapa, Alejandro nombró un estratega, jefe de las fuerzas, y un inspector de finanzas. Mantuvo el sistema de impuestos y tributos, concedió grandes honores a los sacerdotes caldeos y a los magos, dejó en sus cargos a casi todos los empleados nombrados por Darío, y formó una guardia real en la que figuraban muchos nobles de los países vencidos.

3. El helenismo

Alejandro favoreció empeñosamente el casamiento de griegos con orientales. Diez mil de sus soldados contrajeron enlace con mujeres persas y recibieron espléndidos regalos; de ese modo fomentaba la fusión de razas. Al mismo tiempo impulsó la inmigración griega. Los mercaderes, soldados y aventureros venidos de Europa, instalaron colonias ubicadas en lugares estratégicos, hasta en los sitios más remotos del Imperio.



El gran escultor Scopas realizó los frisos que adornan el mausoleo de Halicarnaso, que fuera considerado como una de las siete maravillas del mundo. Este fragmento interpreta una escena mitológica: la lucha de los griegos con las amazonas.



Monumento funerario erigido a la memoria del tirano Mausolo (de donde deriva mausoleo) en Halicarnaso. Lo coronaba una especie de pirámide escalonada; sobre ella, una cuadriga y las imágenes de Mausolo y su esposa.

CARACTERÍSTICAS E INFLUENCIA

Las conquistas extendieron las rutas comerciales al Asia Central y a la India. Los puertos y ciudades, jalonados con gran acierto a lo largo de las rutas, favorecieron el intercambio y no tardaron en convertirse en ricos emporios.

El héroe macedónico sonó con el establecimiento de la *homonoia*, un régimen de paz y armonía entre todos los pueblos, amparado por un estado universal.

La cultura griega, íntimamente referida con la oriental, dio origen a la llamada cultura helenística o alejandrina.

Las ciencias se emanciparon de la filosofía. En astronomía, *Aristarco* determinó el movimiento de la tierra alrededor del sol y en torno de su eje, y *Eratóstenes* realizó la primera medición del meridiano terrestre. En matemáticas sobresalieron *Euclides*, ver-

dadero fundador de la geometría, y *Arquímedes de Siracusa*, a quienes se deben, además, importantes leyes de física.

También adelantaron las ciencias naturales, la medicina, la geografía y la gramática.

La literatura alejandrina se concretó a imitar los autores antiguos, cuyas obras fueron minuciosamente analizadas y criticadas. Como géneros nuevos aparecieron los *epigramas*, poesías breves de carácter amorio o satírico, y los *idilios*, poemas pastoriles.

La arquitectura se destaca por el lujo y la grandiosidad; empleó con profusión columnas de mármoles y piedras de colores, con capiteles y revestimientos de bronce dorado; mosaicos y artesonados de madera fina. Entre los principales monumentos pueden citarse el nuevo templo de Artemisa en Éfeso, el mausoleo de Halicarnaso y el altar de Pérgamo.

En la isla Faro, frente a Alejandría, se construyó una gran torre; por la noche, una hoguera encendida en su cúspide, orientaba a los navegantes. De aquí proviene la palabra *faro* con su actual significado.

En la escultura sobresalió Praxiteles.

A este período pertenecieron los autores de la Venus de Milo, la Diana de Versalles y el Apolo de Belvedere, artistas algo anteriores a la cultura helenística. Las estatuas adquirieron mayor expresión, y se modelaron bustos que reproducían fielmente al modelo.

Los cuadros pintados sobre las paredes, o en tablas de madera, con colores preparados con cera derretida, alcanzaron un nivel de perfección equiparable a las otras manifestaciones artísticas. No han llegado hasta nosotros, pero podemos formarnos una idea de ellos a través de algunas obras romanas, encontradas en Pompeya, reproducciones o imitaciones de los modelos griegos.

Apeles fue el más célebre pintor; trazó varios retratos de Alejandro Magno y escenas de sus principales batallas.

Dos artes típicamente alejandrinas fueron el *mosaico* y la *glíptica*. El primero formaba cuadros, adornos y guardas decorativas, con infinidad de piedrecillas planas de diferentes colores, unidas con una masilla pintada.

La glíptica o tallado en materias duras: marfil, coral, hueso, ágatas, topacios, esmeraldas labró con admirable precisión bustos y figuras con las que se hacían primorosos camafeos.

ALEJANDRÍA. Durante varios siglos, Alejandría, capital de Egipto, fue el centro comercial, cultural y político de mayor influencia en el mundo antiguo.



Sus calles se cortaban en ángulo recto paralelamente a dos grandes avenidas, en cuyo cruce estaba el mausoleo que contenía el cuerpo de Alejandro. Llegó a tener 1 000 000 de habitantes. Entre sus principales monumentos figuraban: el *Faro*, torre de mármol de

En la guerra de Troya, al ofrecer los griegos a los troyanos el legendario caballo, Laoconte se habría opuesto a aceptarlo. La diosa Atenea, protectora de los griegos, envió dos grandes serpientes que estrangularon a Laoconte y a sus hijos. La escultura, debida a Agesandro (siglo I a.C.) interpreta esta leyenda.





135 m de alto, levantada en la isla de ese nombre a la entrada del puerto.

La *Biblioteca* contenía 400 000 volúmenes manuscritos y el *Serapeo*, biblioteca anexa, otros 300 000; el *Museo* (palacio de las musas) poseía amplios salones de conferencias, gabinetes de colecciones científicas, observatorio astronómico y jardines botánicos y zoológicos. A su recinto llegaron a concurrir 14 000 alumnos venidos de todas partes para estudiar en alguna de sus cuatro escuelas: de Matemáticas, Astronomía, Literatura y Medicina.

DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO DE ALEJANDRO. Alejandro no dejó heredero capaz ni sucesor designado. Según la tradición, sus generales se disputaron el poder mientras velaban aún el cadáver del gran conquistador. Después de largas luchas terminadas con la

batalla de *Ipsos* (-301), el imperio quedó definitivamente desmembrado.

En *Europa* quedó el reino de *Macedonia*, a favor de los descendientes del general Antígono.

En *Asia*, los descendientes de Seleuco, otro jefe, fundaron un vasto imperio que al principio abarcó todos los dominios asiáticos; pero luego se redujo considerablemente. El estado de los seléucidas, llamado reino de Siria, tuvo su capital en Antioquia, que rivalizó con Alejandría en importancia. En Asia Menor se formó, entre otros, el reino de Pérgamo, famoso como centro de cultura.

En *Africa*, los ptolomeos fundaron el reino de Egipto.



Templo circular o *tholos* de Delfos: en la construcción de los edificios religiosos, muchas veces los arquitectos griegos del siglo -IV reemplazaron la forma rectangular de tiempos anteriores por estructuras circulares como la que se aprecia aquí. (Foto Viollet.)

LOS PRIMEROS TIEMPOS DE ROMA

- 1 La península itálica.
Características geográficas.
- 2 Primitivos habitantes.
Los etruscos. Las ciudades latinas.
- 3 Fundación de Roma.
Leyenda e historia.
- 4 Los comienzos de la república.
Las guerras. Conquista de Italia por los romanos. Organización de los países conquistados. Los reyes.



LOS PRIMEROS TIEMPOS DE ROMA

1. La península itálica

Italia es una península situada en el centro del mar Mediterráneo. Tiene como límites naturales: al norte, la cadena de los Alpes; al este, el mar Adriático;

al oeste, el mar Tirreno, y al sur, el mar Jónico.

Está recorrida por los montes Apeninos, cuya altura máxima se aproxima a los 3 000 m. El suelo, muy volcánico, sujeto a frecuentes terremotos, presenta algunas lla-



La cloaca máxima de Roma.



nuras fértiles atravesadas por ríos de variable caudal.

Al sur, la península se abre en otras dos menores, separadas por el golfo de Tarento; la áspera y montañosa *Calabria*, y la *Apulia*, baja y arenosa. Entre los mares Tirreno y Mediterráneo se encuentran las islas de Sicilia, Cerdeña, Córcega, Elba y el archipiélago toscano.

El clima es suave, con un invierno riguroso pero corto, y un otoño lluvioso. Las principales riquezas de Italia consistían en cereales, vid, olivo y ganado vacuno.

2. Primitivos habitantes

Desde la edad paleolítica existen rastros de habitantes en la península. Al producirse la gran dispersión de los indoeuropeos, algunos grupos invadieron Italia por el norte, e introdujeron el uso del bronce y ciertas industrias; más tarde comerciaron con los egipcios y fenicios.

En época incierta, quizá por el siglo -XII, aparecieron los etruscos. Los griegos ocuparon el sur y parte de Sicilia en el siglo -VIII.

Al fundarse Roma, los habitantes de Italia se distribuían así:

En el norte, los etruscos ocupaban el valle del Po, teniendo al este los vénetos, de remotísima ascendencia, y al oeste los ligures, también muy antiguos. El valle, conquistado posteriormente por los galos, llegados de Francia en el siglo -VI, recibió el nombre de Galia Cisalpina.

En el centro se radicaron: los etruscos y los latinos, en las llanuras ribereñas del mar Tirreno; otros pueblos, llamados itálicos, en el interior.

En el sur, los griegos formaron la Magna Grecia, que era la porción más rica y civilizada de Italia; sólo allí existían ciudades como Siracusa, Nápoles y Tarento, de activo comercio, y dotadas de magníficos monumentos. En Córcega, Cerdeña y Sicilia, los cartagineses poseían gran número de colonias.

LOS ETRUSCOS. Es probable que los etruscos llegaron a Italia por

mar, procedentes del Asia Menor, como consecuencia del desplazamiento de pueblos resultante de la invasión dórica y la caída de la dominación minoica.

Eran de baja estatura, robustos, de tez oscura, nariz aguileña y cabello ondulado.

Organizaron ciudades-estados, gobernadas primero por reyes, y más tarde por la clase aristocrática de los lucumones. Aunque independientes, formaron dos confederaciones: una, en la comarca que recibió de ellos el nombre de Etruria, y otra, limítrofe de la Magna Grecia.

Fueron excelentes agricultores, capaces de desecar pantanos y construir canales de riego; explotaron las minas de hierro de la isla Elba y trabajaron el oro, el bronce y el cobre; fabricaron artículos de alfarería, copas y lámparas. Navegaron por los mares Tirreno y Mediterráneo, entregán-

Tumba etrusca llamada *degli Stucchi*. Los deudos se esforzaban por construir para sus muertos moradas funerarias similares a las casas de los vivos. Las cámaras rectangulares estaban ricamente decoradas, y había muebles como los usados en vida. Los muertos se depositaban en nichos.





Los etruscos se destacaron en la realización de estatuas de bronce fundido. Una de las más famosas es esta quimera hallada en Arezzo, restaurada por Benvenuto Cellini, artista del Renacimiento. Se encuentra en el museo arqueológico de Florencia.

dose con frecuencia a la piratería. Su comercio fue próspero.

La religión etrusca era politeísta: comprendía dioses de la naturaleza y de las regiones infernales, a los que agregaron otros de origen griego y latino.

Practicaban la adivinación y rendían culto a los muertos, cuyas tumbas se alineaban en compartimientos de varios pisos, en vastas salas subterráneas. En los funerales de personas importantes efectuábanse duelos mortales, origen de los combates de gladiadores.

Su arte alcanzó un apreciable nivel, especialmente en la cerámica; modelaron estatuas, pintadas con vivos colores, reproducción exacta del modelo; en arquitec-

tura usaron la bóveda semiesférica. Son notables sus obras de ingeniería hidráulica, provisión de agua potable y desagües cloacales. Escribían con letras griegas, pero en un idioma hasta hoy desconocido, que se dejó de hablar en el siglo -I.

Los etruscos ejercieron una poderosa influencia sobre los pueblos itálicos. Roma les debió lo mejor de su primitiva cultura.

Cartagineses, griegos y etruscos se disputaron el predominio de Italia. Los griegos de Siracusa detuvieron el avance cartaginés en Sicilia en el año -480, y seis años después derrotaron a los etruscos en la batalla naval de Cumas. Pero no supieron sacar provecho de sus victorias y se produjo una situación de equilibrio entre los tres rivales, que sería aprovechada por Roma para vencerlos sucesivamente.)

Pintura etrusca de una tumba de Tarquinia, que ilustra un episodio mítico de origen griego. El joven troyano Troilo se acerca a una fuente coronada por dos toros, uno de los cuales vierte el agua para dar de beber a su caballo. Detrás de la fuente asoma el héroe Aquiles, quien perseguirá a Troilo hasta darle muerte.



LAS CIUDADES LATINAS

Todos estos pueblos, emparentados por la raza y por la lengua, tuvieron una organización semejante: vivían en grupos independientes, concentrados en los alrededores de una ciudad, centro del grupo. Dichas ciudades eran poblaciones fortificadas, cada una con una acrópolis, ciudadela y templo a la vez, construida por lo común sobre una colina y llamada civita o res publica (res significa cosa). En caso de peligro, era allí donde se refugiaban todos los habitantes, dispersos por los campos circundantes. A veces, varias ciudades podían formar una especie de confederación defensiva, de carácter políticoreligioso. Prototipo de ciudades latinas eran Roma, Túsculo, Alba y Lanuvio.



3. Fundación de Roma

Según la leyenda, Eneas, príncipe de Troya, logró huir de esa ciudad al ser destruida por los griegos; tras mucho ambular, desembarcó en el país de los latinos, donde casó con la hija de un rey. Sus descendientes gobernaron la ciudad de Alba. Uno de ellos, Numitor, fue destronado por su hermano. Dos niños mellizos: Rómulo y Remo, nacidos del dios Marte y de la hija de Numitor, fueron abandonados junto al río Tiber, donde los amamantó una loba hasta ser recogidos por pastores. Convertidos en jefes de una banda de aventureros, repusieron en el trono a su abuelo, recibiendo en premio una porción de terreno sobre la cual Rómulo fundó la ciudad de Roma, el 21 de abril de -753. en el monte Palatino

Rómulo trazó un recinto cuadrangular con un arado de bronce, levantándolo en el espacio destinado a las puertas. En su interior excavó una fosa que relleno con tierra traída de Alba; sobre ella erigió un altar en honor de los antepasados y los dioses protectores de la comarca. Rómulo mató a Remo por haber saltado sobre el surco del recinto



La estatua de la Loba fue realizada en el siglo -v, pero recién en el siglo XVI fueron agregados los niños. (Museo Palatino, Roma.)



Los antiguos habitantes del Lacio enterraban a sus muertos en urnas de cerámica que imitaban la forma de las chozas. A través de estas urnas podemos conocer la forma que tenían las habitaciones de los primeros pobladores de Roma.

tiempo, el refugio se transformó en la ciudad de Roma.

El romano resultó de la cruz de latinos, sabinos y etruscos. Era de pequeña talla, moreno y musculoso. Fue un trabajador rudo e incansable, tenaz en sus empresas, sobrio y sencillo, observador y práctico, disciplinado y patriota. Amaba la posesión de la tierra y de la riqueza y deseaba constantemente aumentarlas. Su afán insaciable de acumular, lo hizo avaro y desconfiado, acusado por el temor de que alguien pudiera defraudarlo. Tales sentimientos los aplicó muy pronto en la política exterior.

que no debía hollarse, por su carácter sagrado. A fin de procurarse mujeres, los fundadores raptaron algunas doncellas sabinas, pertenecientes a un pueblo vecino. Los deudos acudieron a rescatarlas, pero por intercesión de las mismas pactaron la unión de ambos pueblos.

La historia ha comprobado que algunas tribus pastoras invadieron la llanura situada al sur del Tíber. Fundaron allí pequeñas ciudades, confederadas luego bajo la dirección de Alba, la más importante. Un grupo de merodeadores acampó sobre el Palatino, la mayor de siete pequeñas colinas rodeadas de pantanos, en la orilla izquierda de dicho río; al cabo de un

4. Los comienzos de la república

LAS GUERRAS de expansión territorial empezaron
 Por medio de una serie de guerras que comenzaron desde su fundación y se prolongaron hasta el año -275, Roma fue conquistando la península itálica. Podemos

Relieve conservado en el museo de Aquilea que muestra cómo procedían los fundadores de una nueva ciudad. Se uncía al arado un buey y una vaca blancos y se trazaba el surco límite. Al llegar al futuro emplazamiento de las puertas, se levantaba la reja. En el centro del recinto se cavaba un hoyo, dentro del cual se echaba tierra del lugar de origen de los pobladores. Quizá Rómulo procedió así al fundar Roma.



dividir estas guerras en cuatro grupos: 1) contra los etruscos y los pueblos del Lacio; 2) contra los galos; 3) contra los samnitas, 4) contra Pirro, rey de Epiro.

CONQUISTA DE ITALIA POR LOS ROMANOS

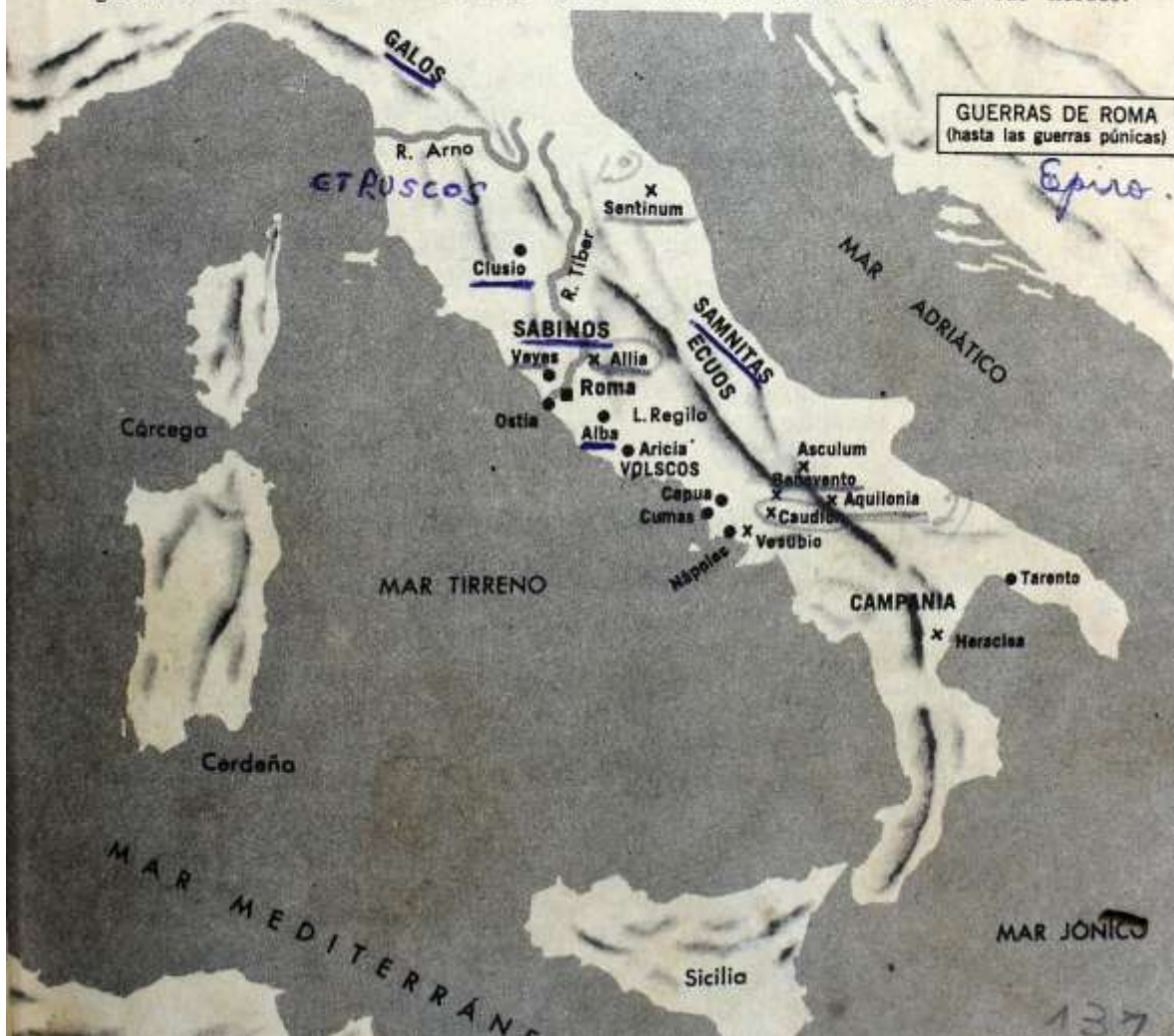
GUERRAS CONTRA LOS ETRUSCOS Y LOS PUEBLOS DEL LACIO. En tiempos del rey Tulio Hostilio, Roma venció a Alba y la reemplazó como capital de las ciudades latinas.

Según la leyenda, los dos estados rivales decidieron confiar la suerte de la guerra a tres campeones de cada uno:

los hermanos *Horacios*, romanos, y los *Curiacios*, albanos. Llegado el día de la prueba, dos Horacios quedaron muertos y los tres Curiacios resultaron heridos. El Horacio sobreviviente simuló huir y fue perseguido por sus adversarios. La diversa gravedad de sus heridas no permitió a éstos correr con igual velocidad y comenzaron a distanciarse; cuando el romano los vio suficientemente separados, los mató antes de que pudieran prestarse ayuda.

En seguida de producirse la expulsión de Tarquino, Porsena, rey de la ciudad etrusca de Clusio, ocupó Roma y le impuso una paz humillante.

Los romanos disimularon la derrota narrando las hazañas de sus héroes:



Horacio Cocles defendió solo la entrada del puente tendido sobre el Tíber, mientras sus compañeros lo destruían a hachazos; un joven llamado Mucio logró introducirse en el campamento etrusco con ánimo de agredir a Porsena; como no lo conocía lo confundió con su secretario, a quien mató de una puñalada. Llevado ante el tribunal, colocó su mano derecha sobre un brasero encendido y la dejó quemar sin proferir ninguna queja, para demostrar la fortaleza de los romanos. Sus conciudadanos lo apoyaron Scevola (el manco), en recuerdo de su proeza.

Alarmados los griegos por el triunfo etrusco, se aliaron con los latinos y expulsaron a los vencedores. Después de porfiadas luchas, los romanos lograron sojuzgar a sus vecinos.

La ciudad etrusca de Veyes, peligrosa rival situada no lejos de la orilla derecha del Tíber, fue tomada al cabo de un largo sitio.

GUERRAS CONTRA LOS GALOS. Algunas tribus de este pueblo dejaron el valle del Po y reclamaron tierras a los etruscos. Éstos pidieron la intervención de Roma; su representante trató con altanería a los invasores, que resolvieron marchar contra ella.

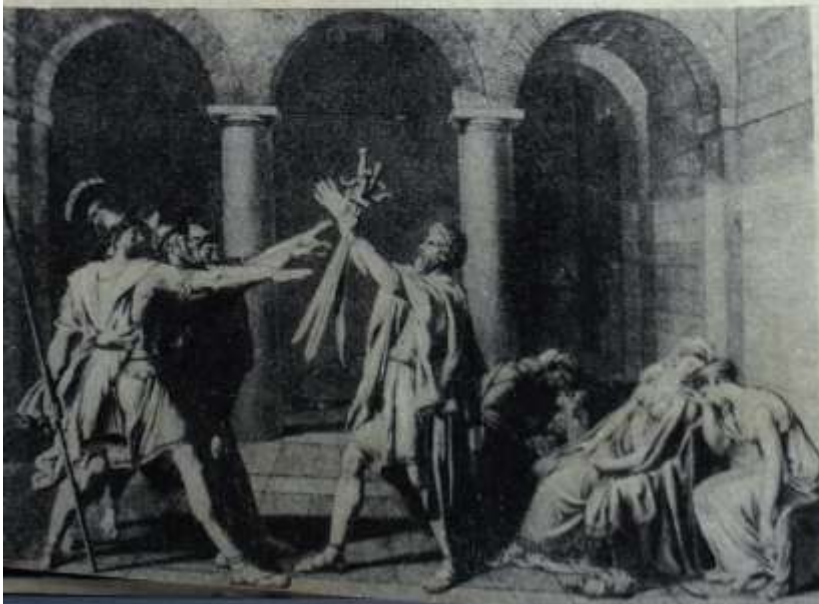
La derrota completa de los romanos en *Allia* (año -390) determinó la toma de la ciudad y el sitio del Capitolio, último reducto que les quedaba, defendido durante siete meses. Una tentativa de asalto nocturno por los galos fue malograda por los graznidos de los gansos sagrados, que alarmaron a la guarnición.

Los defensores acabaron por rendirse, entregando una cantidad de oro de mil libras de peso (330 Kg.). Como la balanza estuviese falseada y los romanos protestaran, el jefe de los galos agregó su espada en el platillo de los pesos, exclamando: "¡Ay de los vencidos!", con lo que quería significar que éstos quedan a la merced de los vencedores.

Los galos se retiraron, pero hostilizaron posteriormente a los romanos en reiteradas ocasiones.

3 GUERRAS CONTRA LOS SAMNITAS. En las montañas del este y sobre el litoral del mar Adriático vivían los *samnitas*, tribus guerreras que sostuvieron tres guerras con los romanos.

En la primera, estos últimos lograron ocupar las ciudades etrus-



Los tres hermanos Horacio juran defender Roma contra los Curiacios, campeones de Alba. (Cuadro de Luis David que se conserva en museo del Louvre.)

Los gansos del Capitolio frustran la intentona de asalto de los galos, al alertar a los pobladores con sus graznidos, descubriendo la presencia de los atacantes.

cas del sur que sus rivales les disputaban. En la segunda, un ejército romano fue derrotado en el desfiladero de Caudión y sufrió la humillación de las *horcas caudinas*, consistente en pasar agachados bajo un pórtico formado con lanzas de poca altura. No obstante, los romanos lograron la victoria final.

En la tercera guerra, todos los enemigos de Roma, samnitas, galos, etruscos, latinos y griegos se combinaron y la tuvieron en jaque durante veinte años (-310 a -290); pero ella supo afrontar la situación y ganar muchas batallas, siendo las dos principales la de *Sentinum*, en la que derrotó a los galos y etruscos, y la de *Aquilonia*, donde deshizo a los samnitas.

A consecuencia de esta dura campaña se consolidó la dominación romana desde los Apeninos hasta la Magna Grecia.

GUERRA CONTRA PIRRO, REY DE EPIRO. Nápoles y otras colonias griegas, impresionadas por el poder de Roma, se aliaron a ella. Tarento, en cambio, se declaró su enemiga y quiso impedirle la navegación por el mar Jónico. Roma envió allí una escuadra; pero la flota de Tarento capturó o hundió sus barcos, después de lo cual solicitó el apoyo de Pirro, rey de Epiro, quien desembarcó en Italia en -280 con 25 000 hombres y 20 elefantes.

Pirro alcanzó algunas victorias a costa de grandes pérdidas. En vista de ello entabló gestiones con



Roma, que rehusó todo pacto si primero no abandonaba Italia. Hizo entonces una expedición a Sicilia; a su regreso fue derrotado en *Benevento*, y decidió entonces volver al Epiro. Tarento se rindió en -272; el sur de Italia quedó sujeto a Roma.

ORGANIZACIÓN DE LOS PAÍSES CONQUISTADOS. A ciertas ciudades Roma las colocó a su propio nivel. A otras les dio solamente los derechos civiles; los contingentes militares de estas ciudades formaban cuerpos separados llamados de *socios*. Finalmente, a las de un tercer grupo, las consideró *federadas*, es decir, unidas según tratados cuyas condiciones eran muy variadas.



1) Para vigilar a los sometidos, en diversos lugares de Italia se establecieron poblaciones formadas por ciudadanos romanos y sus familias. Tenían una guarnición y se relacionaban entre sí por medio de una excelente red de caminos. Ocupaban puntos estratégicos tales como los vados de los ríos, la desembocadura de los valles, el cruce de las grandes vías de comunicación o las orillas del mar.

LOS REYES

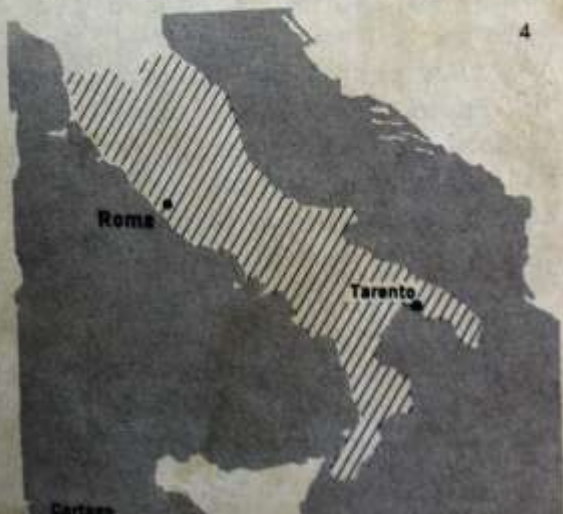
Durante el período comprendido entre los años -753 y -509, Roma fue gobernada —según tradición— por siete reyes. Los tres últimos fueron *etruscos*, debido a que ese pueblo había conquistado la ciudad.



ORGANIZACIÓN SOCIAL. La sociedad romana de esa época comprendía cuatro clases: patricios, clientes, plebeyos y esclavos.

ETAPAS DE LA CONQUISTA DE ITALIA

1. Roma a la caída de los reyes (-509).
2. Durante las guerras samnitas (hasta -300).
3. Después de las guerras samnitas (-290).
4. Después de las guerras de Pirro (-275).



Los *patricios* (de *patres*, padres) descendían de los fundadores y primeros pobladores de Roma (padres de la ciudad).

Compartían el gobierno con el rey y formaban el ejército. Sólo ellos podían poseer bienes raíces y practicar el culto. Les estaba prohibido contraer enlace con persona ajena a su clase.

Los patricios estaban divididos en *gens*: conjunto de familias descendientes de un antepasado común. La *gens* tenía un culto propio y obedecía a un jefe, a la vez sacerdote, juez doméstico, representante político y director de guerra.

Los patricios protegían a los *clientes*, personas a quienes prestaban tierras de cultivo; en caso de pleito los patrocinaban ante la justicia, y los admitían en sus ceremonias religiosas. En cambio, los clientes debían brindarles la asistencia que les pidieran.

En Roma se fue concentrando una muchedumbre cada vez mayor de emigrados, refugiados y vencidos, mezclados con antiguos clientes que habían perdido la protección de sus patronos. Se le llamó plebe (de *plebs*, multitud). Sus componentes, los *plebeyos*, eran libres y practicaban el comercio y la industria; pero care-

cían de derechos políticos, de la mayor parte de los civiles, y no participaban del culto oficial. Su situación mejoró gracias a la protección que les dispensaron los reyes.

Finalmente, como en todos los pueblos de la antigüedad, existían en Roma *esclavos*, desprovistos de toda garantía legal y empleados en las más penosas labores.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA. En tiempos de los monarcas, el gobierno de Roma comprendía tres poderes principales:

1 *El rey.* Era electivo y vitalicio; ejercía el poder político y religioso.

2 *El Senado* (*senes*, anciano). Consejo formado por los jefes de las *gens*. Contestaba las consultas que le hacía el rey; a la muerte de éste asumía interinamente el gobierno y proponía los candidatos a sucederle.

Los comicios curiados. Elegían al rey. Se componían de treinta grupos, cada uno de los cuales tenía un voto.

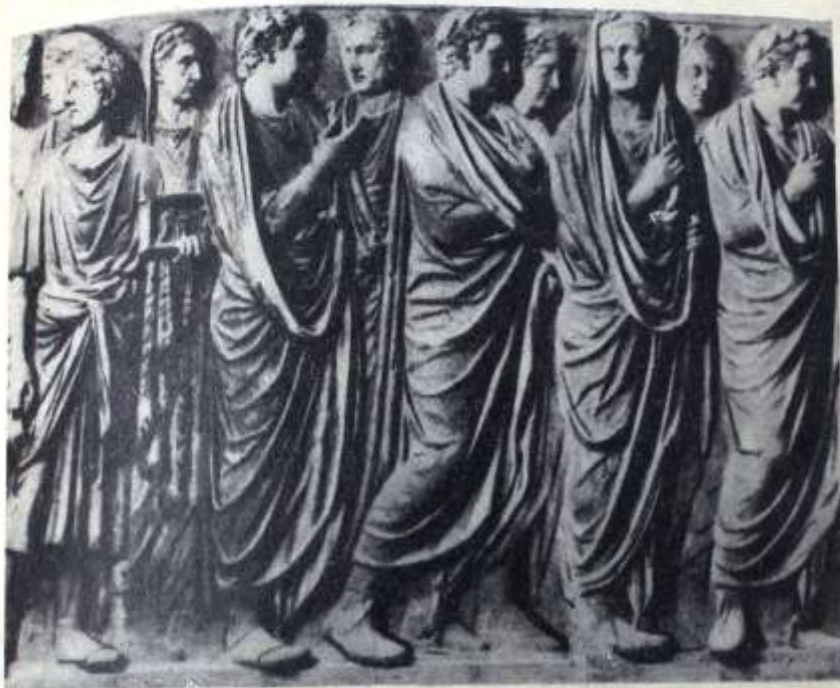
Quando moría un patricio, su cuerpo, colocado sobre angarillas y seguido por un nutrido cortejo compuesto de lictores, músicos que tocaban melodías lúgubres, lloronas (arriba, a la derecha del muerto) y amigos, era conducido hasta el Foro, donde se pronunciaba un discurso de alabanza.



EL GOBIERNO REPUBLICANO ANTES DE LAS GRANDES CONQUISTAS

- 1 **La república y sus instituciones.**
El consulado. Lucha entre patricios y plebeyos. El senado.
Las magistraturas.
- 2 **La vida romana.**
La ciudad. La casa. El vestido. Las costumbres. La educación.
Esclavos y libertos.
- 3 **La religión.**
Caracteres generales. Dioses domésticos, familiares y públicos.
Cualidades morales divinizadas. El culto. Los sacerdotes.

EL GOBIERNO REPUBLICANO ANTES DE LAS GRANDES CONQUISTAS



1. La república y sus instituciones

Una vez definitivamente organizada, la república se rigió por tres instituciones principales: el senado, los comicios y las magistraturas.

EL CONSULADO

El consulado. El poder de los reyes fue celosamente limitado por la clase aristocrática. En vista de

ello, los reyes favorecieron al pueblo para reforzar su autoridad.

Sintiéndose amenazados, los patricios provocaron una revolución en el año -509, a la que supieron darle carácter de movimiento nacional contra la dominación etrusca.

Los sublevados, dirigidos por Bruto y Tarquino Colatino, expulsaron al rey y abolieron la monarquía, creando en su lugar dos cónsules y el cargo de Pontífice Máximo, con lo cual quedó separado el mando religioso del político.



Tarquino Colatino muestra el cadáver de su esposa Lucrecia. El hecho se relata en esta página del texto.

Los romanos, muy amigos de relatar anécdotas que exaltaran la virtud y el patriotismo, contaban de otro modo la caída del último rey, Tarquino el Soberbio.

Decían que el hijo de éste había ultrajado a la virtuosa Lucrecia, esposa de Tarquino Colatino, ausente con el ejército en el sitio de una ciudad: Lucrecia se suicidó clavándose un puñal en el pecho. Al saber lo ocurrido, el marido regresó, llevó el cadáver ante la Asamblea del pueblo, narró el hecho y reclamó venganza. Llenos de indignación, los romanos corrieron a las armas y, con la ayuda de las tropas, pasadas a su bando, derrocaron al rey, reemplazándolo por el propio Colatino y por Bruto, en calidad de cónsules. Las posesiones reales situadas en las orillas del Tíber se consagraron a Marte, con la prohibición de cultivarlas; así se formó el campo de Marte, lugar de reuniones políticas y militares.

Los partidarios de Tarquino el Soberbio conspiraron para devolverle el poder; pero la conjuración fue descubierta y los cónsules ordenaron la muerte de los complicados. Entre ellos figuraban los dos hijos de Bruto, quien a pesar de su paternidad no vaciló en hacer cumplir la sentencia.

Tercera lucha de clases
LUCHA ENTRE PATRICIOS Y PLEBEYOS. Los patricios, adueñados del poder, no concedieron ningún beneficio a sus aliados, los plebeyos.

Esta situación los impulsó a abandonar Roma, acampando en el cercano monte Aventino, con el ánimo de fundar otra ciudad, hecho conocido con el nombre de secesión. Los patricios, alarmados, entraron en tratos, y los plebeyos consintieron en regresar a cambio de la liberación de los esclavos por deudas, la cancelación de las deudas pendientes, el reconocimiento de la asamblea de la plebe, que formó los comicios por tribus, y la creación de los *tribunos*.

Los *tribunos*, dos en su origen, elegidos anualmente, eran inviolables y tenían la misión de proteger a los plebeyos. Ejercían los derechos de veto, protección y asilo.

El veto (en latín, *me opongo*), les permitía anular cualquier ley o resolución de los magistrados que considerasen contraria a los intereses de la plebe. Con la *protección*, amparaban a los plebeyos amenazados, siempre que estuvieran al alcance de su mirada, de su voz o de su mano. La casa de los tribunos era un *asilo* donde podía refugiarse todo plebeyo perseguido; día y noche la puerta de la calle permanecía abierta.

Los tribunos fueron autorizados para nombrar *ediles* plebeyos, que debían auxiliarlos en sus tareas. Más tarde, los ediles fueron elegidos por los comicios por tribu y sus facultades se extendieron a la administración de la ciudad.

Los plebeyos no cesaron hasta conseguir su completa igualdad con los patricios. La lucha duró casi dos siglos (-493 a -300), fecundos en incidentes acalorados y peripecias dramáticas.

El derecho romano se reducía a fórmulas orales y unas pocas reglas escritas, conocidas solamente por los patricios que las aplicaban de acuerdo con sus conveniencias. Los plebeyos reclamaron una ley escrita, pública, completa y común a todos, que terminara con tales arbitrariedades.

En -451, los patricios cedieron, después de mucha resistencia, designando una comisión de diez nobles llamados *decenviros* (*decen-*

diez; *vir*: varón), a quienes confiaron mandato absoluto, con el encargo de redactar la nueva ley.

Su obra, que requirió dos años de labor, fue *la ley de las Doce Tabas*, llamada así por haberse grabado en doce planchas de bronce. Sólo se conocen fragmentos; su redacción es muy concisa. Consagró la igualdad civil; la familia y la propiedad plebeya tuvieron el mismo régimen que la patricia. Para actuar en justicia ya no fue necesario el uso de fórmulas religiosas que sólo podían invocar los patricios, con lo que todos estuvieron en condiciones de intervenir directamente en los pleitos. Una ley posterior autorizó el casamiento entre patricios y plebeyos.

Conseguida la *igualdad civil*, los plebeyos reclamaron la igualdad política, la que lograron, ocupando una tras otra las magistraturas, hasta llegar al Pontificado Máximo.



Reunión de los decenviros para fijar el texto de las Doce Tabas. (Según F. Gardon.)

El senado. A partir de la república, sus miembros fueron ex magistrados nombrados por los cónsules, y más tarde por los censores. Eran vitalicios, pero podían ser excluidos por motivos de indignidad.

El senado se reunía en un edificio llamado la Curia; aunque las sesiones eran privadas, el pueblo podía presenciarlas desde la calle, estacionándose en las puertas, que debían permanecer abiertas. Las presidía el cónsul, quien comunicaba las principales novedades y solicitaba la opinión de los senadores sobre ciertos asuntos. Éstos contestaban según el orden de importancia de las magistraturas que habían desempeñado, y dentro de las de igual jerarquía por la antigüedad; el primero en hacer uso de la palabra se llamaba *Princeps senatus*. Terminados los discursos, procedían a la votación. Sus resoluciones o *senadoconsultos* no tenían fuerza obligatoria en sí mismas, pero rara vez el cónsul dejaba de aplicarlas.

Las atribuciones de este consejo eran muy variadas. Dirigía las relaciones exteriores, administraba las finanzas, aprobaba las leyes

que debían someterse a los comicios, vigilaba los funcionarios, protegía la religión nacional, se ocupaba de la viabilidad y de las obras públicas, determinaba la organización y los límites de las provincias formadas con los territorios conquistados, concedía la ciudadanía, etcétera.

Por su número, su estabilidad, la importancia de las funciones que habían desempeñado anteriormente y su saber y experiencia, los senadores formaban el cuerpo de mayor prestigio y autoridad moral.

Los comicios. Los ciudadanos se reunían periódicamente en asambleas llamadas comicios. Hubo tres clases de comicios: por curias, por centurias y por tribus.

Los comicios curiados, creados por Romulo, perdieron importancia al caer los reyes. Se reunían en el Capitolio, colina donde se encontraba el templo dedicado a los dioses protectores de la ciudad, bajo la presidencia del Pontífice



Desde la *rostra* o tribuna, los oradores arengaban a la multitud.



El censo: periódicamente, los ciudadanos romanos tenían que declarar al censor el monto de sus ingresos. Este verificaba la declaración, que servía para fijar los impuestos y reclutar la milicia; además, los censores podían castigar a los que deshonraban la clase a que pertenecían, degradándolos a una inferior. De aquí proviene la actual palabra *censura*.

Estudio de los Comicios

Máximo. Sus decisiones, llamadas leyes curiatas, versaban sobre asuntos religiosos.

Los comicios centuriados, atribuidos al rey Servio Tulio, fueron en realidad de fecha posterior. Las siete clases en que se dividió la sociedad romana, según la fortuna, debían proporcionar al ejército cierto número de centurias (cada una de 100 hombres), 193 en total. Los caballeros, que eran los más pudientes, formaban 18 centurias de jinetes; la primera clase, 80 de infantería. La obligación militar pesaba mucho más sobre los ricos; para compensarlos, cada centuria tenía un voto, con lo cual se aseguraban la mayoría: 98 votos sobre un total de 193.

Al final de la primera guerra púnica fueron creadas 180 centurias nuevas, al par que se reducían a 70 las de la primera clase; con esto quedó parcialmente disminuida la importancia política de los más ricos.

Los comicios por centurias se efectuaban en el campo de Marte presididos por el cónsul o, excepcionalmente, por otro alto magistrado; los concurrentes acudían

armados y equipados como para ir al combate. Votaban leyes, llamadas centuriatas, y elegían los altos magistrados, pero solamente entre los candidatos oficialmente aceptados.

Los comicios por tribus se celebraban en el Foro, presididos por los tribunos. El territorio romano fue dividido en 35 tribus o distritos, cuatro para la ciudad y treinta y una para el campo, cada una con un voto; los propietarios rurales, poco numerosos, predominaban de ese modo sobre la gran masa de los proletarios urbanos. Sus leyes, llamadas plebiscitos, tuvieron fuerza obligatoria y abarcaron los más diversos asuntos.

Las magistraturas. Las magistraturas eran: electivas; de duración limitada, generalmente anuales; colegiadas, es decir, desempeñadas por más de una persona; gratuitas pues se ejercían por el honor, nombre que recibía el cargo, y responsables, porque sus titulares tenían la obligación de rendir cuenta de sus actos.

Estaban graduadas según la importancia de manera que nadie



Doce lictores acompañaban a cada cónsul. Los haces de varas recuerdan la facultad de castigar; las hachas simbolizan el derecho a condenar a muerte en tiempos de guerra.

podía ocupar las superiores sin haber ejercido las inferiores; su desempeño sucesivo constituía la carrera de los honores. Las seis principales, en orden decreciente, eran las de los censores, cónsules,

prettores, tribunos, ediles y cuestores.

Los censores, en número de dos, se elegían cada cinco años. Levantaban el censo, formaban la lista de los ciudadanos, llenaban las vacantes de senadores y podían eliminar del senado o de la ciudadanía a los culpables de graves irregularidades, lo que se llamaba aplicar la censura.

Los dos cónsules eran jefes del estado; daban su nombre al año en que gubernaban, mandaban el ejército, convocaban y presidían el senado y los comicios por centurias, celebraban las ceremonias del culto público, etc. Llevaban una toga orlada de púrpura y usaban la silla curul, con incrustaciones de marfil; cada uno era escoltado por doce lictores, portadores de haces de varas, en demostración de su poder de aplicar castigos.

En caso de grave peligro declarado por el senado, el mando se confiaba, con poderes absolutos, a una sola persona, el dictador, nombrado por los cónsules; no podía conservarlo por más de seis meses.



Roma en el siglo -II. El recinto estaba rodeado por la muralla denominada de Servio Tulio. En su crecimiento, la ciudad abarcó el Campo de Marte y se expandió sobre la ribera derecha del río Tiber. En la figura, los números indican el emplazamiento de algunos monumentos agregados posteriormente: 1, Coliseo; 2, Panteón; 3, Teatro de Marcelo; 4, Mausoleo de Adriano (castillo de Sant'Angelo); 5, Foro de Trajano; 6, Termas de Caracalla; 7, Campamento de los pretorianos. Las líneas dobles indican caminos.

Rio Tiber = canal legiones publicas: no



La diosa Roma, protectora de la ciudad.



Los pretos eran jueces que resolvían los pleitos sometidos a su examen.

Los tribunos no fueron al principio magistrados propiamente dichos pues su misión era amparar los intereses de la plebe; pero adquirieron ese carácter por la importancia cada vez mayor de los comicios por tribus que presidían.

Los ediles ^{colegales} estaban encargados del abasto, limpieza, edificación, policía y buenas costumbres de la ciudad.

Los questores tenían a su cargo la percepción e inversión de los fondos públicos.

Para aspirar a un puesto público, el ciudadano debía tener veintisiete años de edad como mínimo y haber intervenido en diez campañas militares.

2. La vida romana

LA CIUDAD. Roma fue extendiendo su área hasta abarcar las siete colinas y pasar a través de puentes, a la orilla derecha del Tíber. Sus calles eran estrechas, oscuras, tortuosas y empinadas; pero provistas de pavimentos y desagües cloacales y pluviales; desde la campaña vecina, diversos acueductos llevaban el agua necesaria para su consumo.

Los principales lugares públicos eran: el Capitolio, punto de ceremonias religiosas; el Foro, centro de los tribunales, los negocios y las asambleas políticas; el Campo de Marte, asiento de los comicios certurados y lugar de maniobras y



Plano de una casa romana. Al frente, dos locales independientes que se alquilaban como negocios. En el centro del atrio, una pileta (*impluvio*). Separado del atrio por una cortina, el *tablino*, con el altar doméstico. En el jardín, la cocina y demás dependencias.

Los muebles y objetos domésticos, muy simples y rústicos, comprendían bancos, mesas de madera, lechos de tablas montados sobre caballetes, vajilla y lámparas de barro cocido.

EL VESTIDO. La indumentaria masculina consistía en algunas prendas de ropa interior, y la *túnica*, camisa de mangas cortas, sujeta a la cintura. Todo ciudadano romano podía llevar la *toga*, capa de lana que se arrollaba en torno al cuerpo, dejando libre el brazo derecho. Como la toga era muy pesada y dificultaba los movimientos, se usaba solamente en las ceremonias; en la vida diaria la substituía un manto.

Calzaban sandalias o un zapato parecido al actual. No usaban sombrero, y cubrían la cabeza con un pliegue de la toga o del manto.

revistas militares, y el *Circo Máximo*, destinado a carreras de carros.

LA CASA. Las primitivas casas romanas fueron chozas de madera y barro, con techo cónico de paja; por influencia etrusca tomaron la forma de un recinto cuadrado de piedra. Luego, con el enriquecimiento y la influencia griega, apareció una casa más amplia con un vestíbulo, una parte pública y otra privada.



Para cerrar sus casas, los romanos utilizaban llaves como ésta.

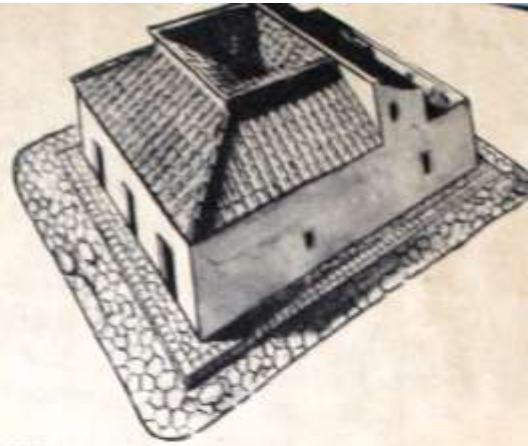
En la ciudad de Pompeya, sepultados bajo la lava del Vesubio, se encontraron los restos de esta cocina, con su hornalla y una cantidad de utensilios de uso diario.

gua con el puño de la página 170.

Las mujeres llevaban la túnica, la estola, vestido largo con muchos pliegues, y un manto, la palla. Con el lujo aparecieron las telas bordadas y de vivos colores y los caprichos de la moda. Las damas elegantes empleaban perfumes, coloretes, ungüentos y tintas para el cabello y ostentaban profusión de joyas.

LAS COSTUMBRES. El romano se levantaba con las primeras luces del alba, tomaba un ligero refrigerio e iba al campo. A las once realizaba un almuerzo frío en el lugar de la tarea; a la caída de la tarde efectuaba la cena, principal comida del día, con alimentos más o menos preparados. Solía acostarse a la puesta del sol.

Las honras fúnebres comprendían la velación del cadáver, su conducción en cortejo hasta el foro, donde se hacía un breve elogio del difunto, y el sepelio. Las tumbas se alineaban en los bordes de los caminos; las había monumen-



Columbario (columba: paloma) o tumba colectiva, encontrada en las cercanías de Roma, junto a la vía Apia.

Un grupito de niñas romanas aprende a bailar acompañándose con el sonido de la pandereta, ante la admiración y la alegría de las mujeres de la casa. En el fondo de la escena se ven los bustos de los antepasados.



tales y sencillas, algunas colectivas, como los llamados *columbarios* (palomares), o las *catacumbas*, largos corredores subterráneos con dos o tres hileras de nichos en los costados.

La familia romana era *monogámica*. El casamiento *religioso* era celebrado, como en Grecia, ante los altares domésticos de la esposa y luego del esposo; *el civil*, ante el magistrado y testigos.

El divorcio o disolución del matrimonio fue muy raro en los primeros siglos de Roma; solamente el marido podía solicitarlo; la causa principal era la falta de hijos, indispensables para mantener el culto de los antepasados.

La mujer y el hombre divorciados podían contraer nuevo enlace. Los divorcios se hicieron después muy frecuentes; la mujer tuvo también derecho a pedirlo.

El padre tenía un *poder absoluto* en el hogar; era el encargado del culto doméstico y dueño de

todos los bienes. Sobre los hijos ejercía la *patria potestad* (poder del padre) que en los comienzos le daba sobre ellos un derecho absoluto que se fue reduciendo con el andar del tiempo.

La esposa estaba sometida a las *potestas maritalis* (poder del marido), poco menos absoluta que la paternal; pero también mejoró paulatinamente su condición.

El derecho romano consideraba a la mujer jurídicamente irresponsable; por lo tanto, no intervenía en política, y ningún acto realizado por ella tenía validez legal si no estaba autorizado por un tutor. A pesar de su inferioridad gozó de muy grande influencia. Gozaba de una mayor libertad que la mujer griega; hacía y recibía visitas y concurría a los espectáculos.

Coriolano, famoso patricio, disgustado con la plebe, abandonó Roma y acudió a sitiarse al frente de un pueblo enemigo. En vano los sacerdotes, los cónsules y los ciudadanos más respetables le imploraron que se retirara, pues no se dignó siquiera contestarles. Entonces lo visitó su madre. La anciana avanzó con paso firme y le preguntó: "¿Es con mi hijo o con un enemigo con quien debo hablar?". Coriolano inclinó la cabeza y ordenó levantar el asedio.

Se dice que en cierta ocasión los senadores no se atrevieron a aprobar una medida destinada a combatir el lujo porque sus esposas, contrarias al proyecto, concurrieron a la sesión.

Celebración del matrimonio en Roma. Los futuros esposos se dan la mano derecha; en la izquierda, el hombre sostiene un biscocho que será consumido ante el sacerdote o *flámine*. Juno, la diosa del hogar y de la fidelidad conyugal, se encuentra entre los esposos.





En la tumba de un niño romano fueron reproducidas algunas escenas de su vida: se lo ve, recién nacido, en brazos de su madre; luego, ya más grande, mimado por su padre y jugando con un carrito; por último, recitando su lección de declamación.

Todos los años los romanos celebraban el día de la madre o *matronalia*; con ese motivo efectuaban una solemne fiesta religiosa, y les hacían regalos.

LA EDUCACIÓN. Al noveno día del nacimiento, el niño era presentado por el padre ante el altar doméstico, en presencia de los parientes y amigos, y recibía un nombre.

Los niños fueron al principio educados por los padres. Luego asistieron a la escuela, donde un *magister* (maestro) les enseñaba

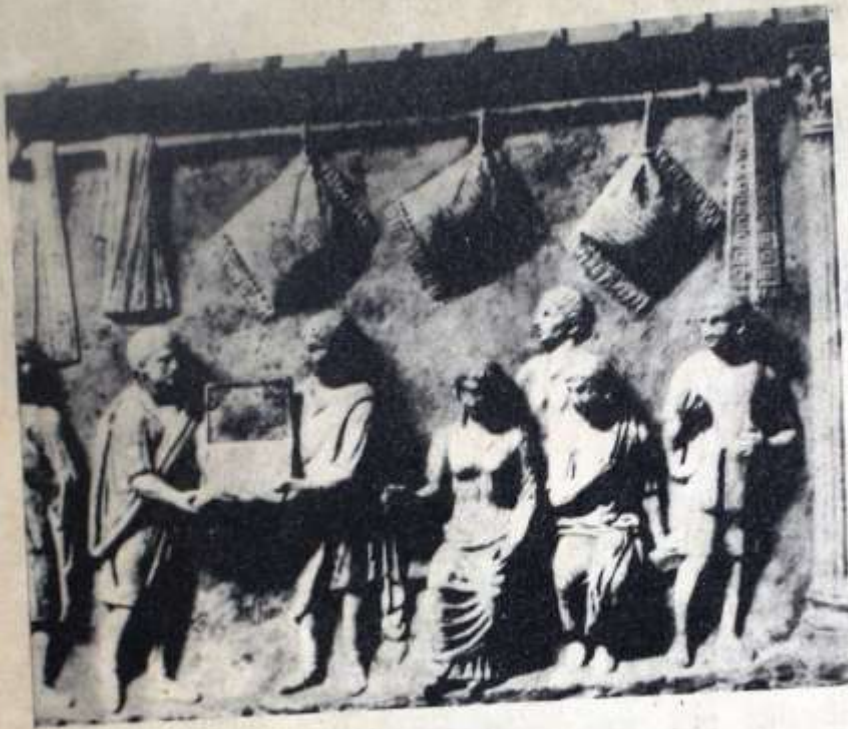
a leer y escribir y algunos rudimentos de cálculo. Usaba con frecuencia los azotes para mantener la disciplina.

Los alumnos de familias pudientes completaban su instrucción estudiando las reglas del idioma latino y el griego bajo la dirección de un *gramático*, quien les leía y comentaba las principales obras literarias. La enseñanza superior, a cargo del *retórico*, se preocupaba sobre todo de preparar oradores y abogados.

La educación era costeadada por

Ya en los tiempos de Roma los niños cometían la falta de llegar tarde a la escuela: mientras dos compañeritos más puntuales leen en rollos de pergamino, el remolón escucha las reconvenciones del maestro. (De un *bajorrelieve* hallado en Neumağen, Tréveris.)





Una concurrida tienda romana. De la viga cuelgan telas y tejidos de distinto tipo, mientras el vendedor ofrece a su cliente una lujosa pieza proveniente de los territorios conquistados por Roma.

los padres; como entre los griegos, acompañaba al niño un esclavo, el pedagogo, a la vez ayo y preceptor.

Las mujeres quedaban junto a sus madres, adiestrándose en los quehaceres domésticos; sin embargo, las hubo de gran cultura, y aun existieron escuelas especiales para ellas.

ESCLAVOS Y LIBERTOS. El número de esclavos aumentó mucho con las conquistas. Podían ser urbanos o de la ciudad, dedicados a las tareas domésticas e industriales, y rurales o rústicos, empleados en el campo. Se les trataba con crueldad; sobre todo a estos últi-

mos, sometidos a labores agobiantes, azotados y encerrados en estrechos calabozos. Los que pretendían huir eran marcados en la frente, con una letra F de hierro candente, inicial de fugitivo.

Sin embargo, los que sobresalían por sus méritos o conseguían en cualquier forma captar el afecto de su amo, a menudo obtenían de éste la libertad. También la alcanzaban comprándose a sí mismos, con las pequeñas sumas de dinero que solían regalarles e iban ahorrando.

El ex esclavo quedaba en condición de liberto, semejante a la del extranjero; no gozaba de los derechos políticos, pero sí de los civi-



Minerva, diosa de la inteligencia, de la sabiduría y de las artes. La viñeta muestra a las vestales velando por la conservación del fuego consagrado a Vesta, diosa del hogar.



les; además, debía ciertas atenciones a su antiguo dueño, llamado patrono. Los hijos de los libertos estaban desligados de este compromiso y les resultó cada vez más fácil obtener la ciudadanía.

3. La religión

La religión romana se distinguió por los caracteres siguientes:

① El politeísmo. Creencia en un número de divinidades cada vez mayor, pues los romanos agregaban a los suyos los dioses de los pueblos sojuzgados.

② El antropomorfismo. Al principio adoraron a la naturaleza: una fuente, un árbol, los astros y las

fuerzas que provocaban los fenómenos físicos, llamadas númenes. Pero después los dioses se concibieron gradualmente como seres de aspecto humano, inmortales y de singular perfección.

③ La contractualidad (contractus, contrato). Las relaciones entre el creyente y el dios estaban basadas en el interés; era un negocio en que el primero hacía una ofrenda que suponía agradable al segundo para obligarlo a dispensar el favor solicitado.

④ El formalismo. Las ceremonias requerían una observancia cuidadosa de las fórmulas, gestos y operaciones prescritas. Cualquier



Júpiter, escultura atribuida a Lisipo.

error u omisión anulaba todo lo actuado.

Era necesario, en primer término, saber a qué dios debía dirigirse el pedido, pues cada uno tenía su especialidad. A ese efecto existían largas listas con las indicaciones pertinentes; luego debía convenirse el valor de la ofrenda, variable en especie y en calidad según los casos; finalmente, se hacía indispensable repetir las palabras dictadas por el sacerdote y cumplir sus indicaciones sin la menor equivocación.

Había cuatro grandes categorías de dioses: los domésticos, los familiares, los públicos y las cualidades morales divinizadas.

DIOSES DOMÉSTICOS. Los romanos creían en la inmortalidad del alma. La de los varones fallecidos, se transformaban en dioses *manes* (los bondadosos) que amparaban a la familia, lo mismo que el dios *Lar*, alma del primer antepasado, y los dioses *penates*, protectores del hogar. En cada casa tenían un altar con un fuego o una lámpara encendidos; diariamente eran objeto de culto y ante ellos se celebraban los casamientos, la presentación de los recién nacidos, etc.

La ciudad tenía su altar con un fuego dedicado a la diosa *Vesta*.

DIOSES FAMILIARES. Formaban un conjunto de divinidades que presidían todos los actos humanos, desde el nacimiento hasta la muerte.

DIOSES PÚBLICOS. *Júpiter*, dios de la luz, del cielo y del rayo, y su esposa *Juno*, integraban, junto con *Minerva*, diosa de la inteligencia, la trinidad sagrada protectora de Roma.

Jano, con una doble cara, era el dios de las puertas y de todo lo que se inicia; su templo permanecía abierto en tiempo de guerra y cerrado en tiempo de paz.

Marte era el dios de la guerra; *Diana*, de la caza; *Venus*, de los jardines.

Existía gran número de dioses de la vida rural; protectores de cada especie de ganado, de las flores (*Flora*), de las frutas (*Pomona*), de las cosechas (*Ceres*), etc., y de las fuentes, bosques, animales y árboles.

Según la leyenda, el dios *Saturno*, que presidía la siembra, había gobernado a los hombres durante un tiempo, enseñándoles las labores del campo.

CUALIDADES MORALES DIVINIZADAS. La buena fe, la esperanza, la paz, la fortuna, la victoria, etc. fueron consideradas como diosas.

EL CULTO. Consistía en plegarias, ofrendas, libaciones, procesiones y sacrificios de animales de ganado mayor —llamados víctimas— o menor —denominados

hostias—. A los primeros les ponían en el testuz una bola hecha con harina, agua y sal, la *mola* (de allí: inmolar); los derribaban de un golpe, y luego les abrían una vena del cuello; con la sangre, recogida en un recipiente, se rociaba a los fieles por medio de un hisopo o de un escobillón de ramas sagradas.

El culto público, a cargo de los *cónsules* u otros magistrados, perseguía como fin obtener el apoyo de los dioses para la ciudad y el anuncio de los hechos futuros, susceptibles de influir sobre sus destinos. Además de las ceremonias casi cotidianas, se realizaba cada cinco años un acto de purificación al terminar las operaciones del censo. En él eran sacrificados un cerdo, una oveja y un toro, cuyo sangre, según decían, limpiaba las faltas comunes, por lo cual la solemnidad recibía el nombre de *lustración* (de *lustrare*, pulir, limpiar). Se llamó *lustrum* al período de cinco años que separaba dos de estas festividades.

LOS SACERDOTES. Formaban *colegios* y *sodalicios* (*sodalis*, compañeros). Había cuatro en cada clase:



En un templo sin imágenes, consagrado exclusivamente a Vesta, la diosa del hogar, las *vestales* velaban por que no se apagara el fuego sagrado confiado a su custodia.

1) *Colegio de los pontífices*, dirigidos por el Pontífice Máximo, jefe del culto; redactaban el calendario, vigilaban la conducta de los demás sacerdotes y designaban las *vestales*.

2) *De las vestales*, formado por seis jóvenes patricias bajo la autoridad

Relieve del *Ara Pacis* que representa una procesión religiosa conduciendo víctimas para el sacrificio. Esta ofrenda se denominaba *suovetaurilia*, pues en ella eran inmolados un cerdo (*sus*), una oveja (*ovis*) y un toro (*taurus*).

8 t h 67





La figura arquitectónica fundamental era el arco de medio punto (semicircunferencia).



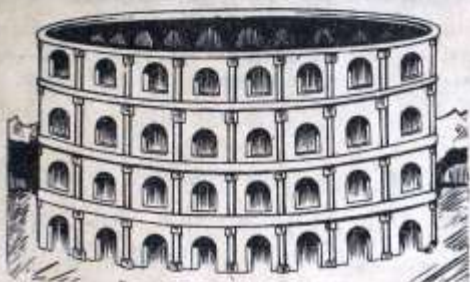
El arco de medio punto se aplicó también a la Cloaca Máxima



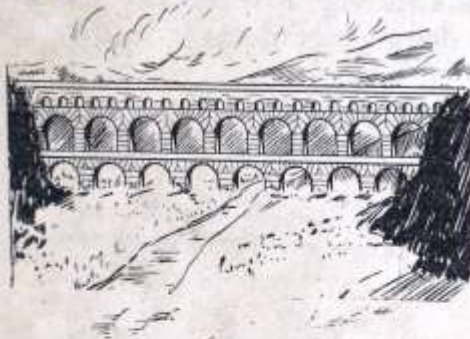
Los arcos de triunfo. Entre los principales que se conservan están los de Tito (un solo arco), Septimio Severo y Constantino.



A



B



C



D



E

de la gran vestal; ingresaban a los seis años, como edad mínima, y permanecían recluidas durante treinta años; custodiaban el fuego sagrado y debían mantenerse puras; eran enterradas vivas si faltaban a sus deberes.

39 De los flámines, de Júpiter, Marte, Quirino, etc., sacerdotes encargados de celebrar los matrimonios.

40 De los augures, Predecían el futuro, con los *auspicios* (de *auspex*, adivino), deducidos del vuelo de las aves, las entrañas de las víctimas y el apetito de las aves sagradas.

41 Sodalicio de los feciales. Tenía a su cargo las relaciones con los países extranjeros y la ceremonia de la declaración de la guerra. A ese efecto, algunos de ellos marchaban al confín enemigo y a través de él arrojaban un venablo empapado en la sangre de una víctima inmolada.

42 De los salios. Custodiaban doce escudos sagrados. Según la tradición, uno de ellos había caído del cielo; Roma saldría triunfante en sus empresas mientras lo conservase.

Otras aplicaciones del arco de medio punto:

- A. Puerta fortificada.
- B. Anfiteatro.
- C. Viaducto.
- D. Acueducto.
- E. Puente.

De los lupercos. Organizaban una ceremonia expiatoria en honor del dios protector de los rebaños; los sacerdotes danzaban en rueda y azotaban a los asistentes con tiras de cuero de chivo.

De los arvaes. Adoraban a la diosa protectora de las cosechas. Los romanos creían en anuncios sobrenaturales o *presagios*, tales como sueños, eclipses, cometas, etc. Los actos públicos se interrumpían si llegaba a producirse algún incidente inesperado; una asamblea fue disuelta debido al ataque de epilepsia sufrido por uno de los concurrentes.

Los oráculos griegos influyeron en forma notable sobre las creencias; las profecías de Sibila, pitonisa de Delfos, fueron muy respetadas. Con ellas se redactaron los libros sibilinos, consultados por los reyes y luego por los pontífices.



Un augur; en la mano tiene un bastón curvo de uso ceremonial.

ces. Más de una vez Roma envió delegados al mencionado oráculo.



El emperador se apresta a realizar el sacrificio de un toro. (Relieve del templo de Augusto, Pompeya.)

APOGEO Y CRISIS DE LA REPÚBLICA

- 1** El ejército romano.
El soldado. El comando. La táctica. Las recompensas.
- 2** Rivalidad entre Roma y Cartago.
Fundación de Cartago. Las guerras púnicas. Conquista de la
cuenca oriental del Mediterráneo. Conquista de España.
Consecuencias de las conquistas.
- 3** Los Gracos. Las guerras civiles.
Los Gracos. Mario, Sila y Pompeyo. El primer triunvirato.
César. Crisis de la república.



APOGEO Y CRISIS DE LA REPÚBLICA

1.- El ejército romano

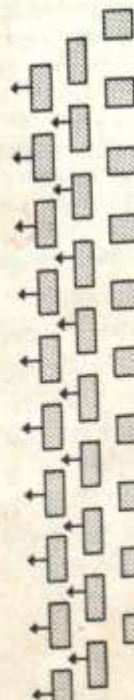
Roma debió sus victorias a la pericia y entereza del senado, a la capacidad de sus estadistas y generales y al valor de su ejército.

EL SOLDADO. Su indumentaria y armamento están detallados en la figura adjunta. Sus condiciones proverbiales fueron: la *resistencia*; comúnmente realizaba marchas de 30 km con un bagaje formado por

hacha, pala, azada y víveres para quince días; la *disciplina* rigurosa y estricta; y el *patriotismo*: estaba pronto a todos los sacrificios, manteníase fiel a sus superiores y afrontaba los contrastes con firmeza.

El ejército estaba formado por legiones, cuatro al principio; comprendía además cierto número de *vélites* (infantería ligera); cuerpos de caballería y cuerpos de

Armamento del soldado romano



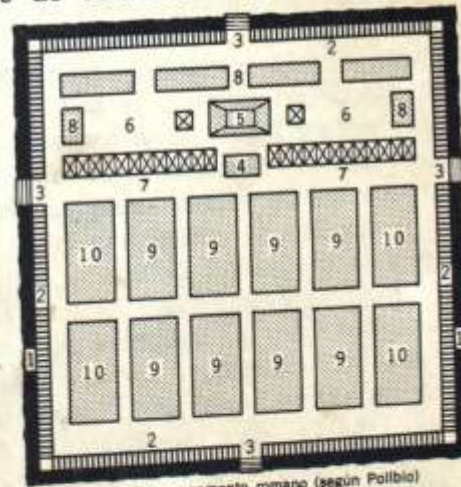
FORMACION DE COMBATE

Los treinta manipulos que formaban la legión se disponían en tres filas escalonadas.

La primera (vanguardia) formada por los "principes" la segunda (centro) por los "hastati" y la tercera (retaguardia) por los "triarios".

Cada una entraba sucesivamente en acción para reemplazar a la otra pasando por los espacios intermedios.

Las dos primeras líneas están desplegadas, la tercera en formación de cuadro.



Plano del campamento romano (según Polibio)

1. Foso de 3,20 de ancho x 2,60 de profundidad.
2. Parapeto de 1,20 de alto con una empelizada.
3. Puertas con puentes volantes.
4. Altar.
5. Pretorio (tienda del general y tribunal).

6. Foro (plaza).
7. Tiendas de los oficiales.
8. Tiendas de las tropas escogidas.
9. Tiendas de las legiones.
10. Tiendas de los auxiliares.

auxiliares, tomados entre los socios en número más o menos al de los romanos.

EL COMANDO. El cónsul mandaba dos legiones ayudado por dos legados, nombrados por él; los seis tribunos militares, elegidos anualmente por los comicios centuriales, se ocupaban del abastecimiento y de los juicios disciplinarios; podían mandar por turno una legión. Los cuestores militares, pagadores de las tropas, hacían el inventario del botín de guerra y cobraban las contribuciones impuestas a los vencidos; los centuriones, comandantes de una centuria y los decuriones, jefes de un pelotón de diez hombres, eran soldados veteranos ascendidos por antigüedad o mérito.

LA TÁCTICA. Comprendía cuatro operaciones principales: a) *La marcha*, en formación de columna. b) *El campamento*, cuadrado protegido por un foso. c) *El ataque* en tres líneas escalonadas. d) *Los sitios*, que se desarrollaban en tres momentos: el *aislamiento* de la plaza sitiada (circunvalación) por medio de un sistema de torres, terraplenes y fosos; la *aproximación*, por galerías socavadas en zigzag, el avance de torres sobre ruedas, y el empleo de catapultas y balistas que arrojaban flechas y bolas de piedras calentadas; el *asalto*, precedido por la apertura de brechas en las murallas, y el hundimiento de las puertas con los *arietes*, gruesas vigas terminadas en una punta de bronce. Seguía el ataque a través de las aberturas

practicadas, con la formación llamada *testudo*, en la cual los hombres colocaban sus escudos, unos adelante, otros a los costados y el resto sobre la cabeza, de manera que lo bordes se sobrepusieran como tejas de un techo dejando una rendija al frente; en esa forma conseguían constituir una especie de caparazón defensivo contra los proyectiles del adversario.

LAS RECOMPENSAS. El general vencedor era premiado con el *triumfo* o la *ovación*. El triunfo consistía en un desfile por las calles de Roma con las tropas, los prisioneros y el botín.

El triunfo de Paulo Emilio, conquistador de Macedonia, duró tres días. En los dos primeros desfiló parte del inmenso botín; en el tercero marchó el cortejo del cónsul vencedor, quien apareció envuelto en un manto de púrpura, coronado de laureles y sentado en un trono, colocado sobre un alto carro. La procesión subió la colina del Capitolio, donde estaba el templo de Júpiter, dios supremo; allí descendió Paulo Emilio y colocó su corona a los pies de la estatua del dios; luego degolló el primero de los ciento veinte toros conducidos al sacrificio.

A lo largo del trayecto, una enorme muchedumbre contemplaba con codicia tanto fausto y riqueza, y en los jóvenes nacía el deseo de incorporarse al ejército para participar de los beneficios de las futuras campañas.

La *ovación* (de oves: oveja, por ser rebaños el principal botín en los primeros tiempos), era un desfile más modesto.

Todos los soldados participaban del botín de los vencidos, a quienes se tomaban las armas, bagajes, dinero, joyas y ganados, reduciéndolos a veces a la esclavitud.

2. Rivalidad entre Roma y Cartago

X FUNDACIÓN DE CARTAGO

Un grupo de fenicios, fugitivos por razones políticas de la ciudad de Tiro, fundó en el año -814 la ciudad de Cartago, en África, sobre el paso que une las cuencas occidental y oriental del Mediterráneo. X

Una leyenda cuenta que el rey del lugar quiso oponerse al desembarco de los extranjeros. Éstos le pidieron que les vendiera únicamente el terreno *abarcado* por una piel de buey. Rióse el monarca ante lo singular del pedido y aceptó la propuesta. Los fenicios sacrificaron la res, la desollaron y cortaron la piel en tiras muy delgadas que pusieron una a continuación de otra; de esa manera, según lo estipulado, *abarcaron* dentro del contorno un espacio suficiente para levantar un pequeño fuerte.

Sistema político
X La nueva ciudad no tardó en prosperar y ensancharse gracias a la inteligencia y actividad de sus ocupantes. Fue gobernada por dos jefes electivos anuales, llamados *sufetes*, pero el mando efectivo era ejercido por un consejo y un tribunal compuesto por los grandes mercaderes y terratenientes. X

Equipó una flota poderosa que le aseguró el dominio del Mediterráneo occidental, y organizó un ejército de mercenarios, en el que se destacaban los honderos baleares y los jinetes nómadas (pueblo africano); su comando era confiado a generales cartagineses.

Enriquecida por el comercio, Cartago colonizó la porción oeste

de Sicilia y las islas de Cerdeña, Córcega y Baleares. Rescató la mayoría de los antiguos establecimientos fenicios del litoral español, devolviendo su antiguo esplendor a Gades, y extendió su poder sobre la costa africana, desde el estrecho de Gibraltar hasta Libia. Entabló, mediante caravanas, un tráfico regular con las tribus del interior de África.

Sus naves de comercio llegaban hasta el sur de Inglaterra y el actual Senegal, en África.

Más tarde, durante sus guerras con Roma, conquistó la mayor parte de la península ibérica.

LAS GUERRAS PÚNICAS -3

X Cartago y Roma estaban situadas en el centro del Mediterráneo, en África y Europa, respectivamente.

Ambas ciudades mantuvieron relaciones amistosas; pero éstas se trocaron bruscamente en implacable rivalidad. Cartago, con sus colonias, bloqueaba el mar Tirreno y detenía la expansión romana hacia el oeste y el sur. En sentido



Los gobernantes de Roma comprendieron que no bastaba tener ejércitos aguerridos, si éstos no podían desplazarse con rapidez. Entre los extraordinarios caminos que construyeron se cuenta la via Apia, que comunica Roma con el sur de Italia. Las grandes y angulosas lajas de basalto del pavimento están perfectamente encajadas, aunque no se utilizó ningún tipo de argamasa. (Foto L. von Matt.)



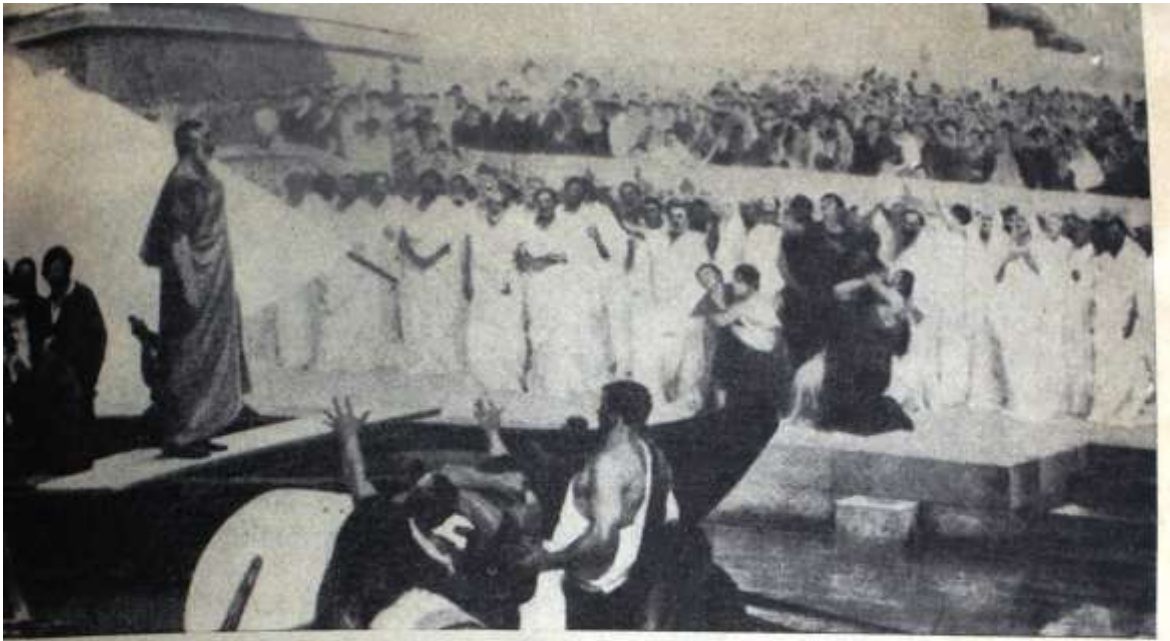
contrario, Roma, por el incremento de su navegación y comercio, surgía como una próxima y peligrosa competidora de Cartago. Finalmente, las dos aspiraban al predominio del mar Mediterráneo, centro vital del mundo antiguo.

La rivalidad engendró las guerras llamadas púnicas, de *poeni* o púnicos, nombre de los fenicios, a

cuya raza pertenecían los cartagineses.

PRIMERA GUERRA PÚNICA (-264 a -241) Tuvo su origen en Sicilia. Un grupo de soldados mercenarios del sur de Italia tomó la ciudad de Mesina, donde fueron atacados por el tirano de Siracusa; pidieron entonces ayuda a Roma, y ésta envió un ejército que





Atilio Régulo se embarca nuevamente hacia Cartago.

derrotó a los siracusanos. El senado resolvió después conquistar toda la isla, expulsando a los cartagineses. Para ello era necesario alcanzar el dominio marítimo. Roma no disponía de una escuadra suficientemente poderosa, pero la construyó y equipó con sorprendente rapidez, proveyendo a las naves de puentes volantes, dotados en su extremidad de garfios de hierro, que clavaban en las cubiertas del buque enemigo facilitando su abordaje.

El cónsul Cayo Duilio, organizador y jefe de la escuadra romana, derrotó a la cartaginesa frente al cabo Miles (-260). Dueña del mar, Roma envió un ejército al mando de Atilio Régulo, que sitió a Cartago; pero un jefe espartano al servicio de esta ciudad, lo venció obligándolo a rendirse.

El historiador Tito Livio cuenta que los vencedores enviaron a Régulo a

Roma con propuestas de paz, haciéndole jurar que volvería con la respuesta. En vez de abogar por un arreglo, el jefe romano aconsejó continuar la guerra. En vista de su actitud, su familia le rogó que no regresase a Cartago, pero Régulo contestó que un romano no podía faltar a su juramento. Enfurecidos los cartagineses, no bien desembarcó en su ciudad lo hicieron morir entre atroces suplicios.

3 La lucha volvió a localizarse en Sicilia, disputada palmo a palmo por el gran jefe cartaginés Amílcar, apodado Barca (el rayo), que quedó al fin encerrado en su extremidad oriental. En el año -242 una nueva escuadra romana destruyó a la enemiga en las islas Egates. Privado de todo recurso, Amílcar debió capitular.

Al año siguiente se firmó la paz. Cartago entregó Sicilia, devolvió los prisioneros sin rescate y pagó una crecida indemnización.

Los mercenarios contratados por Cartago se sublevaron poco des-

pués, promoviendo una guerra llamada *inexpiable* (despiadada) por su crueldad. Amílcar pudo al fin vencerlos en el desfiladero del Hacha y exterminarlos.

Aprovechando estos disturbios, Roma completó la ocupación de Córcega, iniciada durante la guerra; conquistó Cerdeña y sometió la Galia Cisalpina al cabo de una campaña de tres años.

SEGUNDA GUERRA PÚNICA. *Los Barca en España.* Inspirados por su profundo rencor hacia los romanos, Amílcar proyectó el establecimiento de un gobierno democrático y la formación de un ejército, compuesto principalmente de ciudadanos, para emprender otra vez la guerra.

Como el partido aristocrático se opuso a sus planes, resolvió trasladarse a España, para formar allí una base militar poderosa sujeta a su voluntad.

Después de nueve años de lucha consiguió someter una parte considerable de la península ibérica, desde el Atlántico al río Ebro. En -228 le sucedió Asdrúbal, quien completó la organización de un excelente ejército, en el que predominaban los naturales del país. Con el objeto de dar una capital al nuevo estado fundó la ciudad de Cartagena, en una bahía del Mediterráneo bien protegida.

Aníbal. Asdrúbal pereció asesinado en el año -221; el ejército proclamó sucesor suyo a *Aníbal*, hijo de Amílcar, de veintisiete años de edad. Era un joven audaz, do-



tado de un admirable genio estratégico, muy querido por la tropa, con la que compartía los rigores de las campañas, y había heredado de su familia el odio a los romanos.

En seguida Aníbal sitió a la ciudad española de Sagunto, aliada de Roma, y la tomó después de una heroica resistencia de ocho meses.

Expedición a la península itálica. La toma de Sagunto violaba el tratado de paz por el cual Cartago se obligaba a no atacar a los aliados de Roma. En consecuencia, ésta envió una embajada para protestar de la agresión y reclamar el castigo de Aníbal.

El senado cartaginés replicó que el compromiso contraído se limitaba a las ciudades aliadas a los romanos hasta el momento del tratado y no a las que lo fueran más tarde, como era el caso de Sagunto. Entonces, uno de los embajadores, tras recoger el ruedo de su toga formando con ella una especie de bolsa, dijo señalando su interior: "Aquí dentro os traigo la guerra o la paz: elegid". "Escoge tú mismo", le contestaron. El romano dejó caer el paño y exclamó: "Pues bien, elijo la guerra".

Aníbal partió de inmediato para Italia con 50 000 hombres, dejando en España a un hermano también llamado Asdrúbal.



Aníbal, después de realizar la travesía desde España hasta el norte de Italia por tierra, se vio obligado a cruzar el río Ródano. Con ayuda de esta lámina, imagine Ud. la terrible empresa de hacer cruzar el río a los enormes paquidermos transportándolos sobre balsas.

Franqueó el Ebro y los montes Pirineos, y penetró en la Galia. Las tribus del trayecto intentaron oponerse a su paso sin conseguirlo. Después de cruzar el río Ródano se internó en los Alpes marchando por cuevas rígidas y resbaladizas y angostos senderos, hasta descender a los llanos del Po, con sus soldados exhaustos, reducidos a la mitad de su efectivo.

El cónsul Publio Escipión, enviado en su contra, acampó en la ribera del río Tesino, donde quedó a la defensiva. Aníbal dispuso así del tiempo necesario para reponerse y atacarlo en condiciones favo-

rables, derrotándolo por completo. Otro ejército romano sufrió la misma suerte en las proximidades del río Trebia. Estas victorias le aseguraron la adhesión de los galos cisalpinos.

En el año -217 reanudó su marcha hacia el sur.

Un tercer ejército salió a esperarlo en las colinas de Etruria; pero Aníbal, atravesando una zona pantanosa, considerada intransitable, apareció a la retaguardia y lo atrajo con hábiles maniobras hasta un estrecho sendero que se extendía entre el lago Trasimeno y la montaña, donde lo aniquiló. El cónsul Flaminio y 15 000 romanos perecieron; otros tantos se rindieron.



Víctima inocente de la violencia y la confusión, el sabio Arquímedes fue muerto en Siracusa por un soldado. (Según un mosaico hallado en Pompeya.)

El camino de Roma quedaba abierto; Aníbal, sin embargo, torció en dirección al Adriático; probablemente no creyó contar con elementos suficientes para atacar una ciudad tan poderosa y quizá también deseara provocar antes una sublevación general en Italia.

Roma, por su parte, nombró dictador a Fabio, apodado Cunctator (el contemporizador), porque entretuvo al temible adversario con una lucha de guerrillas sin arriesgar batalla.

Pero los romanos, impacientes por la prolongación de la guerra, eligieron cónsules a Paulo Emilio y Terencio Varrón, los que, sobre todo por opinión de este último, resolvieron afrontar decididamente a Aníbal. El encuentro tuvo lugar en Cannas y terminó con un inmenso desastre (-216).

Paulo Emilio murió combatiendo. Terencio Varrón pudo salvarse con unos 3 000 hombres. Los nobles romanos llevaban como distintivo un anillo de oro; por la noche, los soldados de Aníbal le presentaron una gran cesta, colmada con esos anillos, que habían sacado de los cadáveres.

La noticia de la derrota llenó a los romanos de consternación y pavor. El senado reveló en esas circunstancias toda su grandeza. En vez de amonestar a Terencio Varrón, llegado a la ciudad con sus escasas fuerzas, le dio las gracias, porque al manifestarse dispuesto a proseguir la lucha, demostraba no haber perdido la esperanza de salvar a Roma. Aníbal ofreció entregar los soldados capturados en el campo de batalla, que ascendían a 10 000, a cambio de una suma de dinero. No obstante la escasez de tropas, el senado rehusó, manifestando que no necesitaba hombres que se habían entregado en lugar de morir por su patria.

Por segunda vez, Aníbal dejó de marchar sobre Roma y prefirió acampar en la rica ciudad de Capua, donde descansó. Un nuevo ejército acudió a sitiario.

Los triunfos de los cartagineses provocaron diversas sublevaciones y guerras contra Roma, pero ésta las enfrentó con gran entereza y habilidad consumada.

En Sicilia se rebeló Siracusa, tomada tras rudo asedio; el sabio Arquímedes, que había contribuido a la defensa con máquinas de guerra de su invención, fue muerto por un soldado que no lo reconoció.

El rey de Macedonia inició una lucha contra los romanos que duró diez años, extendiéndose a todo el mundo helénico. Roma consiguió la alianza de Esparta y de otros estados griegos y alcanzó una paz favorable.

En España, los romanos mandados por Escipión, un joven general de 24 años, hijo del vencido en Tesino, expulsaron a los cartagineses.

Un hermano de Aníbal logró pasar a Italia con su ejército, acampando a orillas del río Metauro; pero allí fue vencido y muerto.

Escipión el Africano.





Batalla de Zama. Ante la valiente y arriesgada actitud de los soldados romanos, que hicieron frente a los elefantes del ejército de Aníbal, algunos paquidermos, espantados, emprendieron la fuga, arrasando las filas de los propios cartagineses. (Cuadro de Valda.)



Marco Porcio Catón luchó infatigablemente para lograr la destrucción de Cartago.

Derrota de Cartago. Ante el fracaso de sus aliados, Aníbal se dirigió a Calabria. Para obligarlo a salir de allí, los romanos enviaron una expedición contra Cartago, a las órdenes de Escipión.

Aníbal concurrió en efecto a defender a su patria, pero esta vez fue vencido en la batalla de Zama (-202).

Cartago obtuvo la paz; bajo severas condiciones debió entregar su armamento y naves de guerra, renunciar a España, reconocer la independencia de Numidia (actual Túnez), comprometerse a no hacer la guerra sin el consentimiento de Roma y pagar una enorme indemnización dentro del plazo de 50 años (-201). Aníbal huyó al Asia, deambuló por las cortes de varios reyes y en el año -183 se suicidó, al saber que su protector,

el rey de Bitinia, se disponía a entregarlo a los romanos.

La segunda guerra púnica proporcionó a Roma la ocupación del sur y del este de España y de la costa mediterránea de la Galia, tomada con el pretexto de socorrer a la ciudad griega de Marsella, amenazada por las tribus montañosas de los Alpes; la Galia Cisalpina fue definitivamente sojuzgada.

TERCERA GUERRA PÚNICA. A pesar de su derrota, Cartago consiguió recuperar una parte de su antigua prosperidad.

Catón, magistrado romano, impresionado por ello durante un viaje, emprendió una activa propaganda en pro de su destrucción. Cada vez que hacía uso de la palabra, cualquiera fuese el tema de su discurso, lo terminaba diciendo: delenda est Cartago: destruida sea Cartago.

El rey númida (Masinisa) hostilizaba constantemente a los cartagineses quienes, exasperados, lo atacaron sin el permiso de Roma, dándole así el pretexto de intervenir. Arrepentidos de su actitud, pidieron negociar y consintieron en la entrega de sus naves y máquinas de guerra; pero cuando se les exigió el abandono de la ciudad, resolvieron resistir.

Un ejército romano cercó a Cartago en el año -149. Las primeras operaciones le resultaron desfavorables; la dirección de la guerra fue entonces confiada a Escipión Emiliano, hijo adoptivo del vencedor de Zama. En la primavera del año -146 ordenó el asalto definitivo. Durante seis días los adversarios combatieron encarnizadamen-

te; el jefe cartaginés, encerrado en el último reducto, se rindió al séptimo día.

La ciudad fue arrasada; el senado declaró maldito el lugar que había ocupado y mandó arrojar puñados de sal sobre las ruinas, como símbolo de condenación al eterno abandono.

CONQUISTA DE LA CUENCA ORIENTAL DEL MEDITERRÁNEO

1) Filipo V de Macedonia se apoderó de Grecia; el embajador romano protestó por el hecho y al no obtener satisfacción, el senado le declaró la guerra. La falange macedónica fue batida por los soldados del cónsul Flaminio en la batalla de Cinocéfalos (-197). Filipo tuvo que abandonar el país conquistado, destruir su flota, pagar una fuerte suma y aceptar el protectorado de Roma. Al año siguiente, Flaminio proclamó solemnemente en Corinto la libertad de las ciudades helénicas.

2) Antíoco III, rey de Siria, que se había mantenido a la expectativa, decidió desembarcar en Grecia, pero fue fácilmente rechazado; el cónsul Lucio Escipión lo persiguió hasta el Asia Menor y lo derrotó en la batalla de Magnesia (-190), obligándole a entregar un cuantioso tesoro y a ceder varias regiones.

3) Otros estados menores, como Bitinia y Pérgamo, buscaron la alianza de Roma; un rey de este último país, al morir sin descendencia, legó por testamento al pueblo romano.

Perseo, hijo y sucesor de Filipo intentó sacudir la tutela romana. Después de cuatro años de acciones indecisas, el cónsul Paulo Emilio consiguió derrotarlo y tomarlo prisionero en la batalla de Pidna (-168).

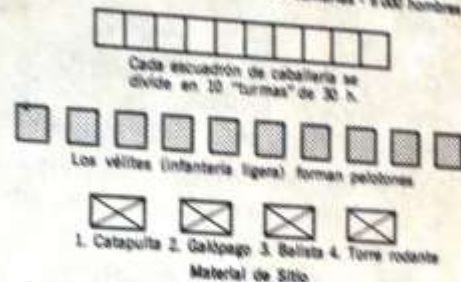
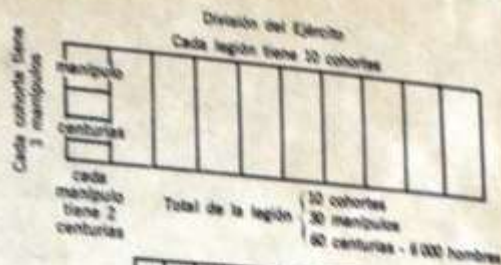
Durante la guerra, Grecia había simpatizado con Macedonia; Roma la hizo objeto de represalias, exigiéndole la entrega de mil ciudadanos ilustres en calidad de rehenes, entre los cuales figuraba el historiador Polibio. Luego, aprovechando una guerra civil entre demócratas y aristócratas, intervino en favor de estos últimos. Su antigua aliada, Corinto, fue tomada e incendiada en el año -146 y el país incorporado a Macedonia.

En cuanto a Egipto, los Ptolomeos que gobernaban se reconocieron voluntariamente vasallos de Roma.

En Oriente, ya no quedaba ninguna nación organizada que conservase su independencia.

CONQUISTA DE ESPAÑA. *Numancia.* Desde la parte cartaginesa, ya ocupada, los romanos se extendieron hacia el oeste, donde lucharon con los *Iusitanos*, y hacia el norte, combatiendo con los *celtíberos*.

Viriato, pastor lusitano, formó un ejército decidido y disciplinado, con el que tuvo en jaque a los invasores durante diez años (-150 a -140). En la imposibilidad de vencerlo, Roma lo hizo asesinar por algunos de sus acompañantes, a quienes había sobornado.



1. Aparato para arrojar flechas (alcance 300 a 400 m).
2. Casilla de madera con una larga viga saliente terminada en una punta de bronce en forma de cabeza de camero (ariete) para abrir brechas.
3. Aparato para arrojar piedras (alcance 400 a 500 m).
4. Avanzaban sobre rodillos. De igual o mayor altura que las murallas de la ciudad sitiada.

En el norte de España, la ciudad de Numancia, situada a orillas del Duero, capital de un pueblo celtíbero, opuso también una memorable resistencia.

Tres cónsules fueron sucesivamente vencidos; para concluir con ella se envió a Escipión, el vencedor de Cartago, con 60 000 hombres. El general romano circundó a la ciudad con un baluarte y un doble foso. Los numantinos, acosados por el hambre, lo desafiaron a combatir en campo abierto, pero Escipión rehusó. Los refuerzos que acudían en su socorro fueron desbaratados; viéndose perdidos, los defensores se suicidaron, después de ultimar a las mujeres y a los niños. Al entrar en el recinto, el vencedor sólo encontró montones de cadáveres (-133).

CONSECUENCIAS DE LAS CONQUISTAS. Podemos dividirlas en tres grupos: *económicas*, *sociales* y *culturales*.

Consecuencias económicas. La Roma primitiva era esencialmente

agricola-ganadera; su comercio, muy escaso, se efectuaba por trueque o mediante el empleo de monedas extranjeras. Recién en el siglo -IV aparecieron las primeras monedas romanas, de poco valor, llamadas ases, que eran de bronce; después aparecieron el *denario*, equivalente a diez ases, y el *sextercio*, de dos ases y medio, ambos de plata; finalmente se acuñaron el *denario* y el *sólidus* (sueldo) de oro.

Las conquistas concentraron en Roma la mayor parte del numérico y de los metales preciosos existentes; en menos de cincuenta años ingresó al tesoro público una fortuna cuantiosa.

La acumulación de grandes capitales hizo nacer el deseo de la especulación. Los banqueros otorgaban préstamos usurarios, sobre todo en las provincias, donde el dinero escaseaba. También suministraban fondos en condiciones

sumamente onerosas a los armadores de barcos y empresarios.

Los principales renglones del tráfico eran el trigo de Sicilia, Egipto y África, los tapices de Oriente, las obras de arte de Grecia, los vinos de las islas del Egeo, y los esclavos. En Atenas, Salónica, Alejandría y otras muchas ciudades y puertos se establecieron más de cien mil mercaderes italianos.

Consecuencias sociales. Con los territorios de los vencidos se formó el *ager publicus* (tierra pública). Fue arrendado, en gran parte, a los miembros de las clases dirigentes (senadores, magistrados, etc.). Éstos no tardaron en considerar esas tierras como propias, dejando de pagar su locación.

Así fueron ensanchándose los dominios privados, y formaron los llamados *latifundios* (*latus*: ancho; *fundus*: terreno), mientras disminuía el número de propietarios, hasta no pasar de 2 000.

minifundios: pequeños terrenos

Galera romana o birreme, que transporta tropas a algún lugar del imperio, donde son necesarias para combatir. (Museo del Vaticano.)





Este detalle del monumento de Igel, que se conserva en el museo de Tréveris, representa un banquete en Roma. Los comensales se han dispuesto alrededor de la mesa, algunos recostados sobre divanes; solicitos servidores los atienden y sirven extraños platos y selectos vinos. (Foto Alinari, Giraud.)

El trabajo libre fue desalojado poco a poco por el realizado por los esclavos: convenía más comprar un individuo, enteramente sometido a su dueño, que contratar a un hombre libre, con horas fijas de trabajo, y que podía retirarse en cualquier momento. Con esto, la desocupación alcanzó graves proporciones.

por tanto la música
Consecuencias culturales. De todos los pueblos avasallados, ninguno influyó tanto sobre Roma como el griego, o más exactamente, el grecooriental.

Los dioses griegos concluyeron por identificarse con los romanos. Los misterios, implantados con el nombre de *bacanales*, tomaron tal carácter orgiástico y vergonzoso que hizo necesaria la intervención del estado.

Alcanzaron gran auge el idioma y la gramática griega; profesores públicos y privados los enseñaban, además de la literatura, la elocuencia y el derecho. Comenzó también a practicarse la música

instrumental, el canto y la danza, antes considerados como impropios del carácter varonil. Los jóvenes de familia pudiente eran enviados a Atenas o a la isla de Rodas, lugares donde funcionaban famosas escuelas, para perfeccionar sus estudios. La clase ilustrada se complacía en hablar en griego, afectando desdén por la lengua latina.

Cambio en las costumbres. La sencilla vida primitiva cambió por otra lujosa y refinada. La casa se hizo amplia y suntuosa, adornada con estatuas y cuadros; el mobiliario fue más rico y variado, las comidas copiosas y complicadas.

Las relaciones sociales adquirieron mayor importancia; la disciplina familiar se debilitó, los divorcios se multiplicaron; los vicios y aberraciones destruyeron la antigua austeridad. Se propagaron los cultos de Osiris, Isis y Cibeles, dioses y diosas de Oriente, con sus sacerdotes exóticos acompañado

Mosaico de una casa de Pompeya. Representa un viejo bebedor, llamado Sileno, amigo de Baco, dios del vino, montado sobre un asno.

por flautistas y tocadores de címbalo. La incredulidad fue ganando terreno.

Las nuevas ideas y costumbres encontraron un enemigo enérgico en Catón, el implacable adversario de Cartago. Siendo censor, hizo expulsar de Roma a muchos filósofos y gramáticos griegos; borró de la lista a algunos senadores, notables por su disipación, y gravó los objetos de lujo con pesados impuestos.

Pero el mal era demasiado hondo para que pudiera remediarse. Por otra parte, lo que seguía llamándose *pueblo romano* no era ya aquel conjunto homogéneo de cultivadores y soldados a quienes la ciudad del Lacio debió su grandeza, sino una confusa y heterogénea muchedumbre venida de todos los puntos del orbe antiguo.

3. Los Gracos *y la reforma* Las guerras civiles

La concentración de la tierra y del dinero determinó la formación de dos clases sociales extremas: una minoría excesivamente rica, y una enorme masa cada vez más pobre.

Como ésta disponía del voto y los ambiciosos aspiraban a los cargos públicos para medrar con ellos, cundió la costumbre de vender los sufragios, con lo que las elecciones se trocaron en vergonzosos comercios.

Dos hermanos de ilustre familia, *Tiberio y Cayo Graco*, intentaron restablecer la antigua clase



Tiberio y Cayo Graco.

Más de una vez, los Gracos deben haber ocupado esta *rostra* o tribuna, desde la cual los oradores se dirigían al pueblo. La tribuna se encontraba en el Foro romano, escenario de los grandes eventos políticos. Este relieve pertenece al arco del emperador Constantino. (Dibujo de Springer.)



media convencidos de que sólo ella podría contener la decadencia política y moral de Roma.

Tiberio Graco, elegido tribuno en el año -133, hizo sancionar una *ley agraria*, destinada a recuperar las tierras usurpadas del *ager publicus*, para distribuirlas entre los menesterosos, con la condición de cultivarlas personalmente.

Pero los ocupantes del *ager público*, firmes en la idea de su posesión definitiva, se resistieron encarnizadamente a la devolución, y la masa corrompida prefería la miseria a las rudas faenas del campo.

Próximo a expiar su mandato, Tiberio trabajó para ser nuevamente electo. El día del sufragio, un grupo de aventureros produjo un desorden en el foro, en el curso del cual Tiberio y muchos de sus partidarios perecieron asesinados; otros fueron desterrados y algunos condenados a muerte.

Sin amedrentarse por ello, Cayo Graco, electo tribuno en el año -123, renovó las tentativas de reforma social en una escala más

amplia. Dispuso, entre otras medidas, la fundación de colonias, ordenó la venta de trigo a bajo precio, proyectó la construcción de caminos y obras públicas para combatir la desocupación, y propuso la *ley social* que concedía la ciudadanía a todos los italianos, para dificultar la venta del voto a causa de su gran número.

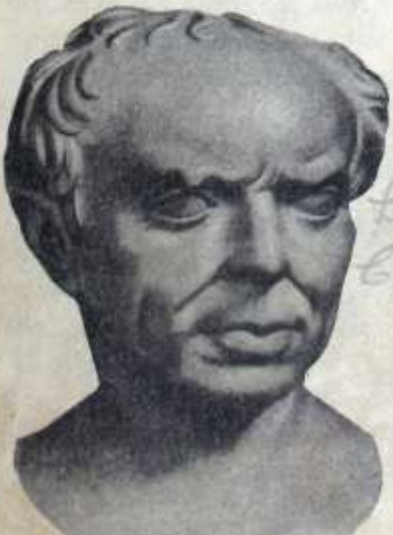
En -122 Cayo fué reelecto tribuno y su poder pareció incontrastable. En cambio, su fracaso estaba próximo. La muchedumbre, acostumbrada a la vida sensual de la ciudad y a la venta del voto, rechazó las reformas.

Cayo cometió el error de ausentarse para dirigir en persona la fundación de una nueva Cartago; sus enemigos aprovecharon la circunstancia para acusarlo de querer perpetuarse en el mando y de haber violado la ley que declaraba maldito el sitio de la antigua rival de Roma.

Al pretender una segunda reelección, Cayo Graco fué derrotado. Exasperado por la hostilidad de sus adversarios, se sublevó entonces, atrincherándose con sus partidarios en el monte Aventino.

Al saber esto, el cónsul procedió al desalojo de los rebeldes. Cayo se hizo matar por un esclavo; su cadáver fue arrojado al Tíber; 2 000 de sus adictos perecieron. Las leyes agrarias fueron abolidas y las tierras públicas quedaron en poder de sus ocupantes.

MARIO. Un ciudadano ambicioso y valiente, llamado Cayo Mario, adquirió gran prestigio al vencer y traer prisionero a un rey de Numidia que había pretendido sacudir el yugo romano.



Cayo Mario.



Elegido cónsul reformó el ejército, admitiendo en sus filas a los hasta entonces excluidos por su pobreza y asignándoles un sueldo. Aumentaron así los efectivos, y el ejército resultó más homogéneo y mejor preparado; pero el servicio militar dejó de ser un deber cívico para convertirse en oficio lucrativo.

A su regreso de África, Mario fue reelecto cónsul, lo que era contrario a la costumbre. El hecho obedeció al terror inspirado por dos pueblos bárbaros: los *cimbrios* y los *teutones*, oriundos del norte, que desde años atrás arrasaban la Galia y España.

Mario adiestró sus tropas cuidadosamente, y luego atacó a los invasores por separado, exterminan-

do a los teutones en *Aix* y a los cimbrios en *Vercelli* (años -102 y -101).

SILA. Los italianos, cansados de esperar la ciudadanía y exasperados por las humillaciones y los malos tratos, finalmente recurrieron a la fuerza, originando la *guerra social* (es decir, de los socios), que duró dos años, fue sumamente reñida y puso en peligro el poder romano (-90 a -88).

El senado reforzó el ejército con soldados extranjeros: númidas y galos, cuyo mando confió a *Sila*, perteneciente a la nobleza, y que había sido lugarteniente de Mario.

Sila venció a los sublevados; no obstante ello, el senado concedió el derecho de ciudadanía a los na-

tivos de la península itálica que aún no lo poseían.

Lucha entre Mario y Sila. Mitrídates, rey del Ponto, país del Asia Menor ribereño del mar Negro, provocó en ese momento un levantamiento general de los pueblos de Oriente, víctimas de los abusos de los publicanos y prócsules. En un día convenido del año -88 fueron asesinados 80 000 italianos residentes en la región.

El senado decidió enviar a Sila con un ejército; Mario trató de impedirlo, pero fracasó y debió huir a África.

Sila desembarcó en Grecia con 30 000 hombres y sitió a Atenas, vigorosamente defendida, siendo cercado a su vez por las tropas enviadas por Mitrídates; no obstante su crítica situación, después de un año de duras privaciones, consiguió tomar la ciudad y vencer al enemigo exterior en las batallas de Queronea y Orcómeno. Luego desembarcó en Asia, donde Mitrídates solicitó la paz (-85). Sila impuso pesadas multas a las ciudades asiáticas; una parte con-

siderable del dinero recaudado fue distribuida entre las tropas.

Mientras tanto Mario, de regreso a la península, consiguió apoderarse de Roma con el apoyo del cónsul *Cinna* y persiguió a muerte a los partidarios de su rival. Al fallecer durante el ejercicio de su séptimo consulado, lo reemplazó su hijo adoptivo, Mario el Joven.

En el año -83, Sila desembarcó de nuevo con su ejército en Bríndisi. Todas las fuerzas enviadas para detenerlo fueron arrolladas; muchas de ellas pasaron a sus filas, seducidas por los grandes sueldos y los ricos regalos que repartía. El caudillo aristocrático pudo así entrar en Roma sin combatir; *Cinna* pereció asesinado; Mario el Joven se suicidó; Sertorio, otro de los jefes, huyó a España, donde más tarde sostuvo una larga lucha contra Roma.

Dictadura de Sila. El vencedor recibió del Senado el título de "Dictador encargado de redactar las leyes y organizar la Constitución".

Dueño absoluto del poder, ejecutó terribles venganzas. Sus enemigos figuraban en listas cuyas copias eran colocadas en lugares públicos; los anotados en ellas, llamados *proscriptos*, quedaban fuera de la ley; cualquiera podía matarlos impunemente; sus bienes se remataron en beneficio del estado; los amigos de Sila los compraron por precios irrisorios.

En el desempeño de su dictadura, ejercida por dos años en vez de seis meses que era el máximo, Sila promulgó una serie de leyes llamadas *cornelianas* (de Cornelio



Lucio Cornelio Sila.

nombre de su familia). Por ellas aumentó el poder del senado, redujo en cambio el de los tribunos y los comicios, y reglamentó severamente las atribuciones de los procónsules.

Dispuso, además, que los hijos y nietos de los proscritos no pudiesen desempeñar funciones públicas y manumitió a los esclavos que les habían pertenecido. Éstos, en número de 10 000, lo eligieron como protector tomando el nombre de cornelianos.

En el año -79 Sila abdicó la dictadura y al año siguiente murió. Sus restos fueron sepultados en el Campo de Marte con ceremonias de extraordinaria solemnidad.

POMPEYO. La influencia política de Sila fue heredada por Pompeyo, yerno y protegido del dictador, valiente, culto y elocuente.

El senado le confió la misión de atacar a Sertorio, que desde cinco años atrás combatía victoriosamente a los romanos en España, donde había organizado un gobierno.

Pompeyo no consiguió vencerlo, pero Sertorio fue asesinado y sus huestes se sometieron.

Durante la ausencia de Pompeyo estalló en Italia una sublevación de esclavos encabezada por un gladiador llamado *Espartaco*. El movimiento adquirió serias proporciones; pero los sublevados carecían de disciplina y unidad de acción; Craso, del bando democrático, concluyó por vencerlos en una batalla en la que murió Espartaco.



Un rico ciudadano, que no intervenía en política, leyó su nombre en la lista de proscritos. Desesperado, exclamó: ¡Desdichado! Me ha perdido mi casa en Alba. En efecto, un partidario de Sila, que la codiciaba, lo había incluido en dicha lista para tener oportunidad de arrebatársela. (Cuadro de H. M. Burto).

Al regresar de España, Pompeyo dispersó algunas bandas de fu-



Pompeyo.

gitivos; con eso se atribuyó el mérito de haber terminado la guerra.

Pompeyo y Craso llegaron con sus respectivas fuerzas ante Roma; cuando el choque parecía inminente, ambos caudillos llegaron a un acuerdo y se hicieron elegir cónsules; las leyes cornelianas fueron abolidas (-70).

Aprovechando la confusión causada por las guerras civiles, escuadras de piratas salidas del Asia Menor infestaron el mar Mediterráneo, llevando su audacia hasta atacar la propia península. Pompeyo recibió el encargo de destruirlos. Provisto de grandes recursos en hombres, dinero y barcos, pudo en breve tiempo cumplir este cometido. Como recompensa fue nombrado jefe del ejército que combatía contra Mitrídates, quien había reabierto las hostilidades. Pompeyo le obligó a refugiarse en Crimea, donde se suicidó en el año -63. Luego convirtió la Siria en provincia romana y entró en Jerusalén, después de un sitio.

CONSPIRACIÓN DE CATILINA. Un antiguo partidario de Sila, llamado Catilina, tramó una conspiración para tomar el poder por la fuerza. Cicerón lo denunció ante el Senado mediante sus famosos discursos: *las catilinarias*, y arrestó a gran número de complicados, varios de los cuales fueron ejecutados. Catilina consiguió huir y encabezar algunas fuerzas armadas, pero fue vencido y muerto en el combate de Pistoia (-62).

EL PRIMER TRIUNVIRATO. Al regresar de Oriente, Pompeyo licenció su ejército. El senado, celoso de su popularidad, le hizo objeto de desaires. Craso tenía también motivos de queja contra el senado; no obstante, ambos vacilaban en asociarse, pues se desconfiaban. Un tercer personaje, Cayo Julio César, consiguió reconciliarlos y pactar en el año -60 una alianza llamada después *primer triunvirato*, que no designaba una forma de gobierno sino la



"¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?". Con esta famosa frase, Cicerón enfrentó al conspirador Catilina en el Senado (63 a.C.). (Cuadro de Maccari.)

unión de tres caudillos. César fue electo cónsul con la ayuda de sus socios; hizo aprobar los actos de Pompeyo y concedió recompensas a los veteranos de éste y de Craso. Al terminar su consulado ocupó el cargo de procónsul de las dos Galias (Cisalpina y Trasalpina).

CÉSAR

X Julio César nació en Roma en el año -100. Descendía de una familia patricia que pretendía incluir entre sus antepasados a la diosa Venus; era sobrino de Mario y yerno de Cinna.

Fue un orador elocuente, un destacado escritor y el más grande militar de su época. Era audaz, valiente, enérgico, generoso hasta la prodigalidad, hábil político y trabajador infatigable; pero estaba dominado por la mayoría de los vicios propios de su tiempo y por una ambición sin límites, que sostenía una confianza ciega en sí mismo.

Muchas anécdotas ponen de manifiesto su carácter. En el año -48, mientras cruzaba el Adriático sobre una frágil nave, lo sorprendió la tempestad; el piloto, atemorizado, quería volver cuanto antes a la costa; pero le obligó a seguir, diciéndole: "Nada temas, llévas contigo a César y su fortuna".

En otra ocasión, la lectura de la vida de Alejandro le arrancó amargas lágrimas al pensar que a su edad el gran macedonio era dueño del Imperio persa, mientras él nada notable había realizado todavía.

Durante una marcha, alguien se burló de la pequeñez de una aldea visible a un costado del camino. "Preferiría ser el primero en esa aldea —exclamó César— antes que el segundo en Roma."

Tuvo el coraje de enfrentarse con Sila, negándose a repudiar a su esposa Cornelia, hija de Cinna, como lo exigía



Julio César.

el dictador, y más tarde celebrando solemnes funerales en honor de Mario. Capturado por los piratas, fue puesto en libertad a cambio de un rescate, e inmediatamente organizó por su cuenta una flotilla con la que consiguió apoderarse de sus secuestradores, a quienes hizo ahorcar.

Nombrado procónsul de las Galias, César conquistó la parte aun no sometida de la Galia y las comarcas ribereñas del Rin. Por primera vez los romanos penetraron en Inglaterra y en Alemania.

Los galos sometidos se rebelaron reiteradamente; la sublevación más grave tuvo como jefe a Vercingétorix.

César consiguió encerrarlo, tras hábiles maniobras, en la ciudad de Alesia. Organizó una doble línea de circunvalación, y después de rechazar a los atacantes que acudían en socorro de los sitiados se apoderó de la ciudad. El resto del país fue sometido (-51).

La conquista de las Galias permitió a César formar un ejército de veteranos disciplinados e incondicionalmente adictos.

Esta fuerza poderosa, que respondía a un caudillo democrático, lo puso en condiciones de realizar el programa so-



César cruza el río Rubicón, y sus tropas lo siguen entusiasmadas. Observe las insignias del ejército romano y las armas y los escudos de los soldados.

cial varias veces malogrado por otros dirigentes menos fuertes y capaces.

X LUCHA ENTRE CÉSAR Y POMPEYO. Mientras tanto, Pompeyo había quedado en Roma y Craso había muerto a orillas del Éufrates en un encuentro con los partos, pueblo belicoso del Irán.

Los disturbios políticos que perturbaban a Roma hicieron que el senado designara a Pompeyo "cónsul único con autoridad ilimitada". Envanecido por ello, quiso entonces anular a César, a cuyo efecto obtuvo se le ordenase regresar a la capital. Pero éste, que estaba acampado a orillas del río Rubicón, lo franqueó con sus tropas y marchó sobre Roma, exclamando: "*Alea jacta est*"; "La suerte está echada".

La ciudad fue ocupada fácilmente; Pompeyo huyó a Grecia con sus partidarios. Sin preocuparse de ellos por el momento, César fue a España, donde hizo capitular las legiones favorables a Pompeyo allí establecidas. Asegurada de ese modo su retaguardia,

volvió a Roma, cruzó el Adriático en pleno invierno y derrotó a su rival en *Farsalia* (-48).

Pompeyo se refugió en Egipto, confiado en la amistad de su rey; pero éste lo mandó matar, creyendo congraciarse con los vencedores. De nada le valió, pues fue destronado y reemplazado por su hermana, la princesa Cleopatra, famosa por su belleza. X

Un hijo de Mitridates invadió en ese momento el Asia Menor; César marchó a su encuentro y lo aniquiló en una campaña de cinco días, que originó su célebre frase: "*Veni, vidi, vici*"; "Vine, vi y vencí".

La pacificación definitiva fue alcanzada después de otras dos campañas. En África (actual Túnez), César batió en la batalla de *Tapso* a un gran ejército que habían formado los hijos de Pompeyo. Éstos consiguieron ganar nuevamente la adhesión de las legiones de España; pero fueron derrotados otra vez en la sangrienta batalla de *Munda*; uno de ellos murió combatiendo; el otro, se refugió en los Pirineos (-45).

DICTADURA DE CÉSAR. Proclamado dictador vitalicio, César restableció el orden, perdonando y aún favoreciendo a muchos de sus antiguos adversarios.

Incorporó al senado ^{labor}ciudadanos de las provincias, vigiló a los gobernadores, mejoró la justicia, fundó colonias agrícolas para sus veteranos y la gente pobre y encomendó al sabio *Sosígenes* la reforma del calendario, fijándose la duración del año solar en 365 días y 6 horas.

El poder absorbente del dictador y la importancia cada vez mayor que concedía a los extranjeros, indignó a algunos espíritus fieles a las libertades de la antigua república patricia y a la idea de la superioridad del pueblo romano respecto de los demás. Entre ellos se encontraba *Marco Bruto*, hijo adoptivo de César, a quien *Casio Longino*, antiguo oficial pompeyano, convenció de la necesidad de asesinar al dictador.

El día 15 de marzo del año -44, César concurrió al senado. Los conjurados, que llevaban puñales escondidos, lo rodearon y a una señal convenida se precipitaron sobre él; César se defendió vigorosamente, pero descubriendo a Bruto entre sus enemigos, exclamó con dolorosa sorpresa: "Tú también, Bruto, ¡hijo mio!"; y se cubrió la cabeza con un pliegue de la toga, dejando de ofrecer resistencia. Su cuerpo, acribillado de heridas, cayó cerca del pedestal de una estatua de Pompeyo, que adornaba el recinto.

Según la tradición, mientras marchaba para el senado le habían entregado un escrito advirtiéndole el peligro, pero distraído por su comitiva, no pudo leerlo. También se afirmaba que un adivino le aconsejó que desconfiara de los

"idus de marzo" (el día 15); César cruzó con él en su camino y le dijo con sorna: "Los idus de marzo han llegado", a lo que el adivino respondió: "Pero todavía no han pasado".

CRISIS DE LA REPÚBLICA. Los asesinos se equivocaron completamente sobre la acogida que su crimen iba a tener en la opinión; en lugar de producir el estallido de entusiasmo que esperaban, el hecho provocó un desconcierto y estupor general.

El cónsul *Marco Antonio* explotó hábilmente la incertidumbre del momento para adueñarse del poder y ordenar la celebración de solemnes funerales en honor del caído. La lectura del testamento de César, favorable al pueblo, la

Marco Antonio muestra al pueblo la toga ensangrentada de Julio César: "Y ahora, si teneis lágrimas, preparaos a verterlas; todos vosotros conocéis este manto . . .

Os muestro las heridas del dulce César, pobres, pobres bocas mudas, y les pido que hablen por mí" (SHAKESPEARE: Julio Cesar.)



Bruto: El que asesina a su amo



Octavio.

en cambio presentaba una de sus cabezas, recibía un premio en dinero y la libertad con la ciudadanía si era esclavo; el nombre de los asesinos y el de los delatores se mantenían en secreto; 128 senadores y 2 000 caballeros perecieron, entre ellos Cicerón.

[Octavio y Antonio marcharon luego a Macedonia, asilo de los republicanos, y los derrotaron en la batalla de *Filipos* a fines del año -42; Bruto y Casio se suicidaron.]

[Antonio permaneció en Oriente y Octavio regresó a Roma.]

En el año -36, Octavio sobornó a las tropas de Lépido, encargado del gobierno de África, y le obligó a dejar su puesto de triunviro, nombrándolo en cambio Pontífice Máximo.]

[Con esto quedaban frente a frente los dos antiguos competidores. Pero, mientras uno actuaba con provecho, el otro, casado con Cleopatra, llevaba una vida de fiestas y placeres. Después de atacar sin éxito a los partos, donó Egipto a su esposa, y diversas regiones de Asia y África a los hijos de ésta; semejante actitud equivalía a *desmembrar el dominio romano, en beneficio del extranjero.*]

[Explotando el sentimiento nacional, Octavio se hizo otorgar la misión de combatir a la reina egipcia. La flota de Agripa derrotó a la adversaria en la batalla naval de *Accio* (-31). Antonio y Cleopatra se refugiaron en Alejandría. Al verse perdido, el primero se suicidó y Cleopatra siguió su ejemplo, haciéndose morder por una serpiente venenosa.]

vista del cadáver, la exhibición de su túnica ensangrentada y el elogio hecho por Antonio despertaron la cólera de los presentes, quienes incendiaron las casas de los homicidas obligándoles a huir. En esas circunstancias, *Octavio*, sobrino y heredero del dictador, llegó de Grecia, donde estaba estudiando.]

[Era un joven de 19 años, tímido y enfermizo, pero astuto y ambicioso. Consiguió reunir un ejército, con el que hizo derrotar a Antonio, opuesto a sus planes.]

[Luego, irritado con los senadores que le quisieron retirar el mando de las tropas, volvió a Roma, donde se hizo elegir cónsul a pesar de su juventud, y se reconcilió con su rival. Ambos, en compañía de *Lépido*, gobernador de la Galia trasalpina, formaron el *segundo triunvirato*, distinto del primero por ser un verdadero gobierno compuesto de tres dictadores, confirmado por una ley.]

Los triunviros persiguieron sin descanso a los adversarios de César. Como en el tiempo de Sila, hicieron listas de proscriptos. Todo el que ocultara o protegiera la fuga de un proscrito quedaba en la misma condición que éste; el que

Aspid.

EL IMPERIO ROMANO

- 1 **Fundación y primeros tiempos del imperio.**
Augusto. Los emperadores hasta el final del siglo II. El mundo romano bajo el imperio.
- 2 **Reorganización del imperio.**
La crisis del siglo III. Diocleciano. La tetrarquía.
- 3 **Expansión de la cultura romana y su importancia en la formación de Europa.**
El arte, la lengua y la literatura. El derecho.

EL IMPERIO ROMANO



1. Fundación y primeros tiempos del imperio

Octavio vivió sencillamente y aparentó respetar la forma republicana de gobierno, pero *asumió todas las magistraturas, una tras otra*, concluyendo por ser simultáneamente cónsul, pretor, tribuno, cuestor y censor o prefecto de las costumbres. En cada uno de esos cargos tenía colegas electivos.

Además fue *príncipe del senado* y obtuvo el *imperio proconsular*, o sea el mando civil y militar sobre las provincias, y luego sobre Ro-

ma. Su autoridad quedó consagrada en el año -27 con el título de *Augusto*, reservado a los dioses; a la muerte de Lépido ocupó también el Pontificado Máximo.

El año -27 puede considerarse como la fecha inicial del imperio.

Augusto gobernó el estado acertadamente. Creó nuevas magistraturas: el *Consejo Privado*, que lo asesoraba, constituido por sus amigos íntimos, entre los cuales los dos principales fueron *Agripa* y

Mecenas; el Consejo del Príncipe, formado por senadores y altos funcionarios, especie de ministerio; las oficinas imperiales, a cargo de empleados de experiencia para la administración de las provincias; los cuatro prefectos: de la ciudad, para atender los asuntos edilicios y el orden de Roma; del pretorio, para mandar la guardia personal de Augusto; de los vigiles, para dirigir la policía, y de la anona, para cuidar el abastecimiento del pueblo romano.

Embellenció la ciudad de Roma con grandiosas construcciones, y pudo decir con acierto que recibió una ciudad de ladrillos y dejó una de mármol; reorganizó las finanzas, confiando el cobro de las contribuciones a juntas locales severamente vigiladas; hizo votar leyes con el objeto de dificultar los divorcios, excesivamente frecuentes, de mejorar las costumbres y de limitar la manumisión de esclavos que al convertirse en libertos aumentaban el número de personas sin oficio.

Ordenó algunas campañas para asegurar las fronteras. En Alemania las expediciones llegaron hasta el río Elba. Una de ellas terminó con un desastre. Augusto ordenó entonces el retiro de sus tropas hasta la orilla izquierda del Rin, que los germanos no se atrevieron a cruzar.

Los gobernadores de provincia percibieron un sueldo fijo, y no pudieron bajo ningún concepto recaudar otros emolumentos; sus actos fueron estrechamente vigilados: los habitantes adqui-

rieron el derecho de recurrir en queja ante el emperador por las disposiciones que considerasen arbitrarias. Augusto realizó largos viajes por las provincias, que resultaron beneficiadas con las medidas ordenadas por el ilustre visitante.

Augusto fundó el culto oficial del emperador con sacerdotes y ritos propios; al morir el año 14 fue divinizado, mediante una ceremonia llamada apoteosis.

Así como el siglo de Pericles señaló la culminación de la cultura griega, el siglo de Augusto marcó el apogeo del florecimiento artístico y literario de Roma.

LOS EMPERADORES HASTA EL FINAL DEL SIGLO II

Sucedieron a Augusto cuatro emperadores vinculados a su familia:

Tiberio, su yerno e hijo adoptivo, actuó con rectitud y ecuanimidad; pero más tarde, al descubrir una conspiración urdida por su favorito Seyano, inició una era de terror contra los nobles y se encerró en la isla de Capri, cerca de Nápoles, donde falleció. **Calígula** enloqueció poco tiempo después de ser coronado y cometió las peores extravagancias; fue asesinado.

Claudio hizo construir un acueducto para mejorar la provisión de agua de Roma y grandiosas obras en el puerto de Ostia. **Nerón**, después de algunos años de buena administración, se entregó a orgías y locos caprichos. En el año 64, un gran incendio destruyó siete barrios de Roma: atribuyóse el hecho al emperador, quien para

desviar el descontento acusó a los cristianos, ordenando la primera persecución contra ellos. En el año 68 se sublevaron los ejércitos de las fronteras; Nerón se hizo matar por su secretario.

La sucesión imperial provocó feroces luchas entre varios aspirantes, hasta que el ejército que guardaba el Oriente impuso a su general *Vespasiano*.

Fue un gobernante laborioso, económico y sencillo. Su hijo *Tito* terminó la campaña iniciada por él contra los judíos sublevados, tomando a Jerusalén en el año 70: los tesoros del templo figuraron en el desfile del triunfo, realizado en Roma.

Tito se distinguió por la bondad de su carácter, que le valió el apodo de *delicia del género humano*; consideraba haber perdido el día cuando en su transcurso no tenía la oportunidad de hacer un favor.

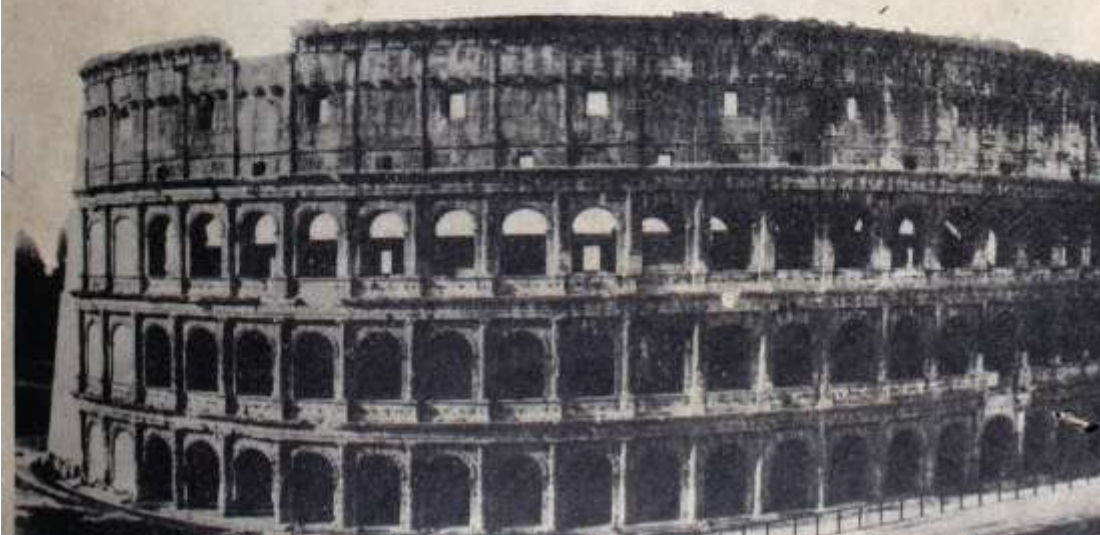


Vespasiano.

Terminó e inauguró el anfiteatro de Flavio, llamado por el pueblo el *Coliseo* (de *Colosseum*, colosal), concebido e iniciado por su padre. Las fiestas realizadas con tal motivo duraron cien días. En esta época se produjo la erupción del Vesubio, que destruyó las ciudades de Herculano y Pompeya, construidas en sus laderas.

Domiciano, hermano de Tito, gobernó con eficacia; pero luego degeneró en déspota cruel. Perekó asesinado.

El coliseo, también llamado *Anfiteatro Flavio*. Esta forma arquitectónica inventada por los romanos, se compone de dos teatros semicirculares acoplados. El coliseo es casi elíptico, y en sus cuatro pisos de galerías se ubican más de 50.000 espectadores. Era escenario de combates de gladiadores, fieras y otras diversiones que gustaban a los romanos.





Traiano.

Traiano. Era natural de Itálica, colonia romana próxima a Sevilla, en España. Fue el primer emperador nacido fuera de la península itálica. La conquista de Dacia, Rumania actual, y la expedición contra los partos, cuya capital tomó, avanzando luego a lo largo del Éufrates hasta el golfo Pérsico, fueron sus principales actos militares. La muerte le sorprendió al regreso de esta última campaña.

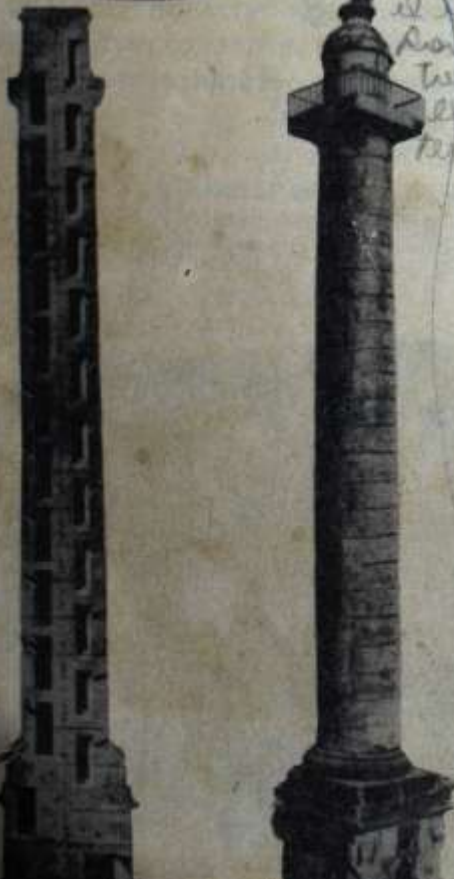
LOS ANTONINOS. El senado proclamó emperador a Nerva, uno de sus miembros. Anciano y enfermo, éste adoptó como hijo y asoció en el mando al general Ulpio Trajano.

Se inicia así el período de los Antoninos, que se extiende desde el año 96 al 192.

Traiano realizó grandes construcciones: el foro de su nombre, en Roma, con la columna erigida en su honor, pórticos, arcos de triunfo, etc., la ampliación del puerto de Ostia, los puentes sobre el Danubio y el Tajo, y la gran muralla fortificada al sur de Alemania, entre el Rin y el Danubio. Vigiló minuciosamente la administración y creó instituciones de beneficencia, bibliotecas, etc.

Adriano. Pariente y coterráneo de su antecesor, realizó largos viajes por el Imperio, ordenando en todas partes construcciones y mejoras.

Abandonó las conquistas hechas por Trajano sobre los partos; reprimió con severidad una nueva sublevación de judíos que fueron definitivamente dispersados, y construyó una muralla de mar a mar al norte de Inglaterra para



Columna de Trajano y corte vertical de la misma. Guardaba las cenizas del emperador; una continua faja de relieves relata sus campañas y guerras contra los germanos, y muestra la activa participación de aquél en todas las tareas militares.

El emperador Adriano presencia la apoteosis de su esposa Sabina. Los emperadores eran incinerados en el campo de Marte, figurado aquí por una pira. Su alma, purificándose progresivamente en la ascensión, finalmente se fundía con el sol.



contener las correrías de los escoceses. Reglamentó la carrera administrativa (nombramientos, jerarquías, ascensos), e hizo redactar el *Edicto Perpetuo*, reglas de procedimiento judicial que debían ser observadas en lo sucesivo por los pretores.

Antonino Pio. Pertenece a una familia oriunda de Nîmes (Francia). Prudente, sencillo y trabajador, dio su nombre a la dinastía; gobernó con economía y acreció el tesoro público.

El Imperio Romano en la época de Trajano





Marco Aurelio Hijo adoptivo de Antonino, fue un emperador filósofo. Tuvo que afrontar guerras y calamidades, como ser epide-

Este relieve, conservado en el museo del Capitolio, muestra al emperador Marco Aurelio realizando un sacrificio. Observe el toro que ha de ser inmolado.

hizo una persecución contra los cristianos
 mias, terremotos e inundaciones, y murió agotado por la abrumadora tarea.

13 Cómodo. Hijo de Marco Aurelio, incurrió en extravagancias y torpezas que provocaron sangrientos tumultos. Perekó en el curso de un motín.

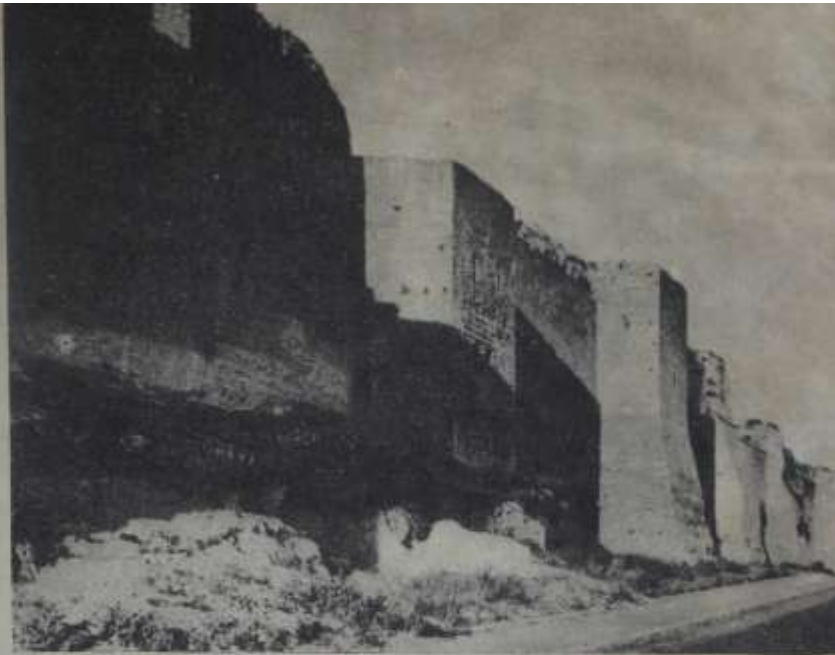
Los Antoninos fueron casi todos de origen provincial. Se transmitieron el poder pacíficamente, sin guerras ni revoluciones. Eligieron sus sucesores, con excepción de Marco Aurelio, entre los hombres más eminentes, los adoptaron como hijos y los asociaron al trono preparándolos para sus futuras funciones.

Fue la época más brillante del imperio. (siglo II), por la paz, la pros-

Los soldados romanos combaten contra los gálatas. Con su uniforme bélico contrastan con los bárbaros, cuyos cabellos y barbas descuidados les da un aspecto montaraz; además, no tienen caballos. En este relieve, que decoraba el sarcófago Ludovisi, el escultor no dejó un solo lugar en blanco, lo cual ayuda a dar esa impresión de confusión y violencia propia de las batallas.



El temor a las invasiones de los bárbaros inspiró a Aureliano la construcción de esta muralla. Medía 14 km de perímetro y rodeaba la ciudad de Roma. Se conservó hasta nuestros días, aunque la ciudad excedió ampliamente sus límites.



peridad, la regularidad administrativa y las grandes construcciones.

EL MUNDO ROMANO BAJO EL IMPERIO

X [El *Aspecto político* emperador se convirtió cada vez más en un soberano absoluto, aunque mantuvo la apariencia republicana. *sepa de importancia del*

Era el jefe supremo del ejército y la administración, acuñaba las monedas con su imagen, ordenaba la percepción de impuestos, autorizaba los gastos, impartía la justicia y dictaba las leyes.]

[El *senado* conservó parte de su prestigio. Confirmaba al nuevo soberano y le otorgaba la apoteosis a su muerte.] formalidades que generalmente no traducían su verdadera voluntad; [evacuaba las consultas y vigilaba el gobierno de Italia y de las provincias a su cargo.]

[Los comicios cesaron de reunirse; los magistrados fueron elegidos

por el senado, a propuesta del emperador, y los funcionarios directamente por éste. El prefecto del Pretorio, jefe de la guardia imperial, llegó a ser el magistrado más importante.]

[El imperio tenía como límites: al oeste, el océano Atlántico; al norte, las montañas de Escocia, el Rin, el Danubio y el Cáucaso; al este, la Mesopotamia; y al sur, el desierto de Sáhara, Etiopía y Arabia.] *pueblo romano.*

[Los pueblos que habitaban tan vasta superficie, empeñados anteriormente en sangrientas guerras, se mantuvieron en paz bajo la severa y activa organización romana.]

Más allá del imperio existían pueblos independientes: tribus nómadas y belicosas, como las de los germanos, o estados guerreros, como el de los partos. Para precaverse de ellos se fortificó sólidamente toda la frontera con fosos anchos y profundos, macizas murallas y campamentos estables, ocupados por guarniciones.]

Legionario romano con equipo completo.



Las legiones formaron unidades militares completas, con infantería, caballería y máquinas de guerra. Los soldados eran ciudadanos contratados; junto a ellos existían cuerpos auxiliares de bárbaros y provinciales.

En las cercanías de los campamentos surgieron centros urbanos habitados por las familias de los oficiales y la tropa, que fueron el origen de muchas ciudades actuales.

2. La reorganización del imperio

LA CRISIS DEL SIGLO III. Después de los Antoninos, el imperio sufrió una crisis política y social.

Crisis política
A) Los emperadores alcanzaron generalmente el poder por medio de revoluciones y tuvieron que defenderse de otros ambiciosos. En más de una ocasión hubo simultáneamente varios de ellos que se disputaron el gobierno.

B) Las guerras civiles originaron matanzas, incendios y saqueos, dando ocasión a los bárbaros para forzar las fronteras.

Crisis militar
El ejército perdió su vigor; los ciudadanos enrolados eran cada vez menos, aumentando, en proporción, el número de mercenarios; la disciplina se relajó: los motines y las desertiones eran muy frecuentes.

Crisis social
Con la falta de paz y seguridad decayeron la agricultura, la industria y el comercio, arruinados también por la despoblación y los excesivos impuestos.

Crisis política
La corrupción de las costumbres llegó al máximo; aumentaron la afición por los espectáculos sangrientos, los vicios, la disolución de la familia y el afán inmoderado por el lujo.

Luchas por el poder
La muerte de Cómodo desencadenó una serie de revueltas terminadas con el triunfo de Septimio Severo. Le sucedió su hijo, apodado Caracalla, nombre de unas capas con las que obsequió al pueblo romano. En el año 212 publicó un edicto concediendo la ciudadanía a todos los hombres libres; en adelante no hubo diferencias entre romanos y provinciales. Su prefecto del pretorio le

dio muerte, pero sólo alcanzó a gobernar algo más de un año.

Dos parientes de Caracalla gobernaron sucesivamente; ambos perecieron en forma trágica.

Las legiones de las fronteras eligieron entonces emperadores a sus jefes; el Senado a su vez designó otros en Roma. Casi todos cayeron peleando o asesinados.

La reorganización del imperio en el siglo IIIº

DIOCLECIANO. LA TETRARQUÍA. El imperio fue salvado por algunos jefes enérgicos, de raza albana (ilirios).

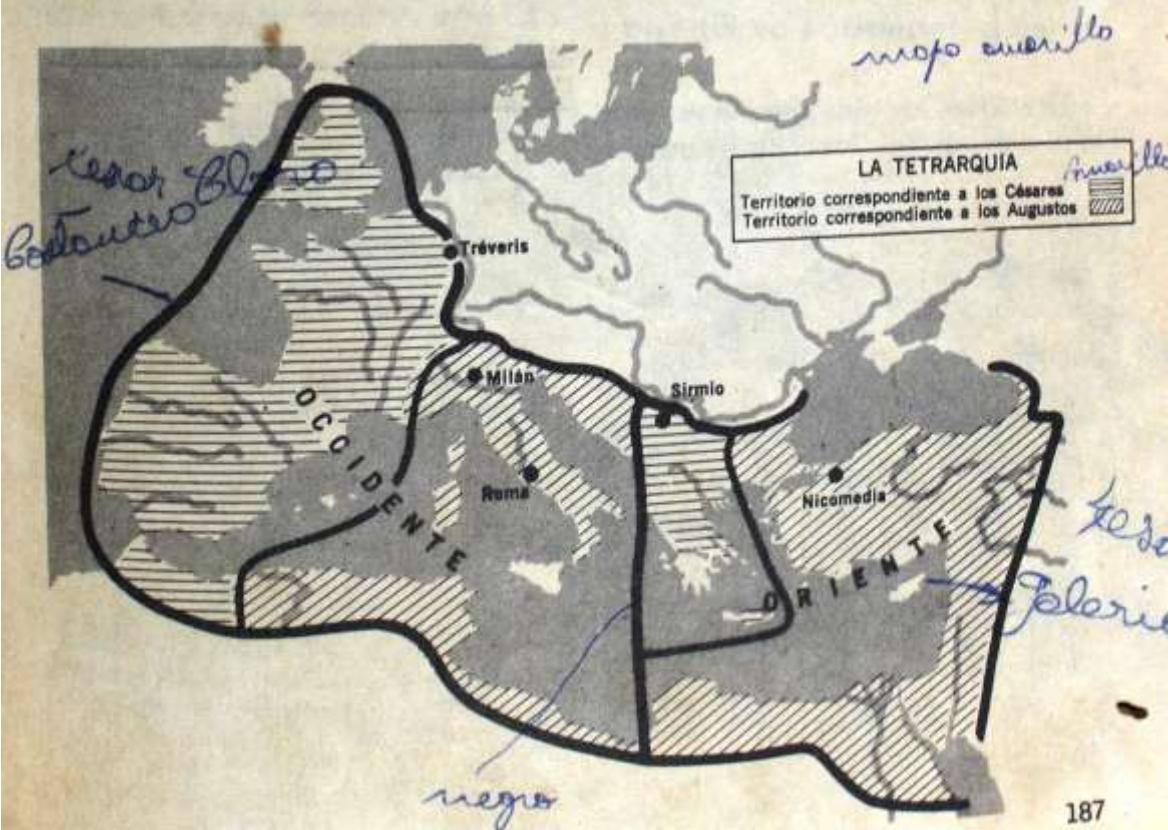
X Diocleciano, uno de ellos, intentó una amplia reforma; el imperio quedó dividido en dos partes, Oriente y Occidente, a cargo de soberanos con el título de augustos; se reservó la primera y entregó a Maximiliano la segunda.



Diocleciano.

Diocleciano

Las respectivas capitales se instalaron en Nicomedia, cerca del Bósforo, y en Milán, al norte de Italia. Roma dejó de ser el centro político del imperio. X



Cada agosto tuvo un colega de menor jerarquía al que se le llamó *césar*, encargado de una parte de los dominios y que debía sucederle en caso de muerte.

Esta organización, llamada *tetrarquía* (los cuatro gobiernos), respondía al propósito de atender rápidamente el peligro de las invasiones bárbaras, aliviar las tareas de los gobernantes e impedir las guerras civiles al morir los augustos, pues eran sustituidos automáticamente por los *césares*, que a su vez nombraban nuevos asociados con este título. Se inspiraba, en resumen, en dos fines: *la defensa del imperio y la tranquilidad interior.*

3. Expansión de la cultura romana y su importancia en la formación de Europa

Los ejércitos, los funcionarios, los mercaderes, los inmigrantes,

llevaron la civilización romana a través de la Europa occidental y central hasta los límites del imperio, más allá de los cuales irradió lentamente. Durante varios siglos la cultura latina dejó de ser nacional para volverse continental.

Los bárbaros invasores se educaron laboriosamente con ella, y los misioneros la difundieron con su prédica y enseñanza.

De esa manera, durante la Edad Media el pensamiento europeo fue único, bajo la doble tutela de la Iglesia y la romanidad. Aunque esa unidad se rompió más tarde, era demasiado poderosa para desaparecer y siguió gravitando hasta nuestros días.

EL ARTE

arquitectura
El arte romano se formó bajo la influencia del etrusco y del griego. La arquitectura, su principal expresión, se caracteriza por el arco de medio punto o semicircunferencia, la bóveda semiesférica y la columna maciza de fuste liso.

Las construcciones eran de piedra o ladrillo unidos con cemento, empleándose el mármol para las columnas y revestimientos; alcanzaron con frecuencia grandiosas proporciones y estaban tan sólidamente hechas que ni las inclemencias del tiempo ni la deliberada destrucción de los hombres fueron suficientes para aniquilarlas.

El Panteón fue erigido por Agripa para venerar a todos los dioses; el cristianismo lo convirtió en iglesia. Es de planta circular, y en él se utilizó la bóveda, elemento característico de la arquitectura romana.

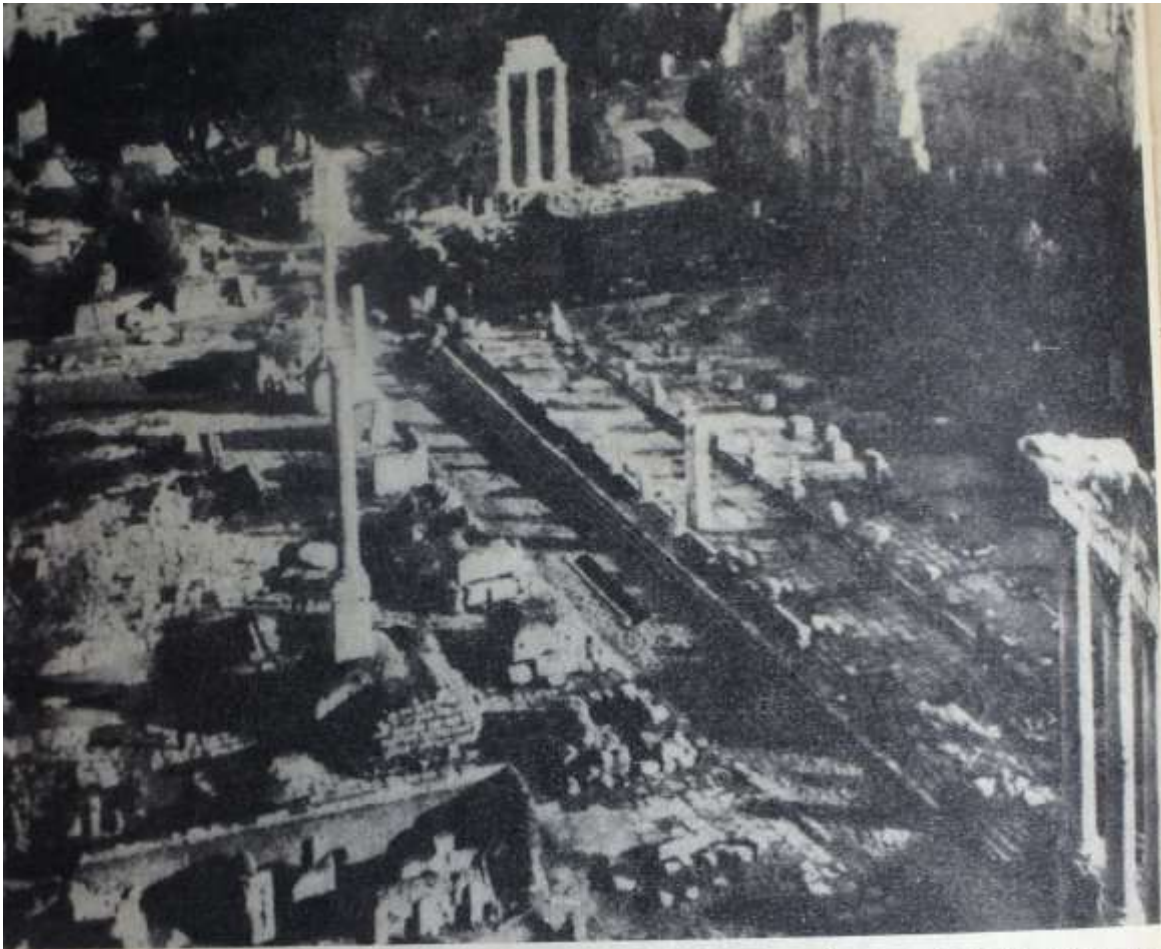


Arco de Septimio Severo. Fue erigido en 203 para conmemorar los triunfos de este emperador sobre los árabes y los partos.

X Los *templos* ofrecían en general el aspecto de los griegos; uno de los mejor conservados es el Panteón, en honor de todos los dioses. Entre las *tumbas* son notables la grandiosa mole de Adriano, hoy castillo de Sant'Angelo, en Roma.

Fragmento de los relieves que rodean la columna de Trajano, que constituyen un precioso documento para imaginar la vida y las ocupaciones del ejército romano; además, observe las casas, las embarcaciones y, en medio de las aguas, al dios Neptuno.





La fotografía muestra las ruinas del Foro romano, donde se reunían los principales edificios de administración financiera y judicial. Se ve la vía Sacra, por donde pasaban los generales victoriosos con sus cortejos.

✦ Los arcos de triunfo, de una o tres puertas, adornados con estatuas y bajorrelieves, rememoraban las hazañas de los emperadores; los de Tito, Constantino y Septimio Severo, en Roma, son los mejor conservados.

✦ Las basílicas, amplios recintos divididos por hileras de columnas, servían de tribunal y de mercado.

✦ Los foros eran plazas rodeadas de pórticos, templos y edificios públicos, con columnas triunfales y estatuas.

✦ Los circos tenían una pista destinada a carreras de carros, dividi-

da longitudinalmente por un muro bajo llamado espina, en cuyos extremos se levantaban las metas, mojones de bronce. En torno a ella, inmensas graderías servían de asiento al público.

✦ Los anfiteatros (anfi, doble), llamados así porque formaban un doble teatro unido por la línea recta que cerraba el hemiciclo. En general comprendía tres pisos: el inferior, para el emperador y los magistrados; el medio, para los ciudadanos, y el superior, para los libertos y esclavos. Debajo de la pista o arena estaban las habitaciones de los gladiadores y los re-

Sala principal de las termas de Caracalla. Aquí, los romanos encontraban todo tipo de comodidades: baños, masajes y amable conversación.

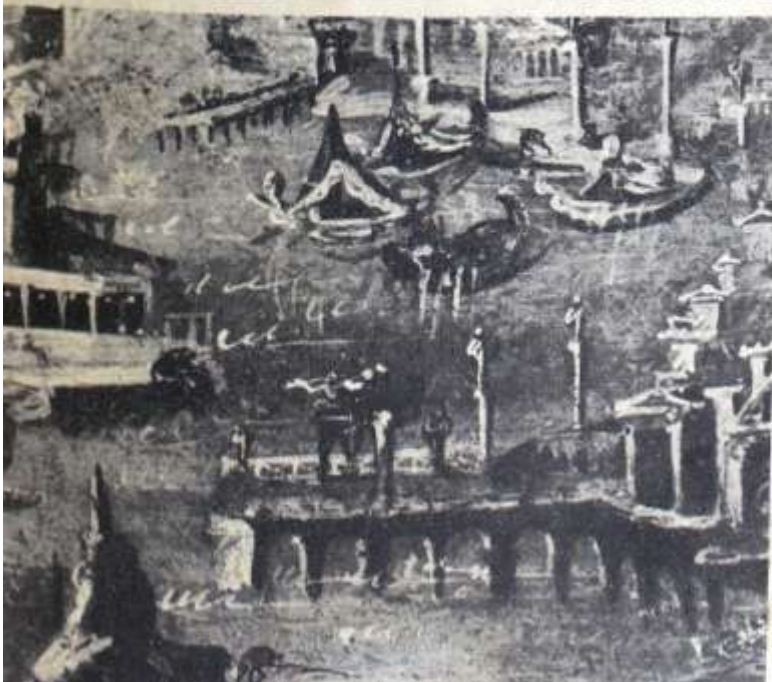
cintos de las fieras. El Coliseo es el más grande del género.

Los teatros eran construidos a la manera griega. El de Marcelo, en Roma, ha sido recientemente restaurado.

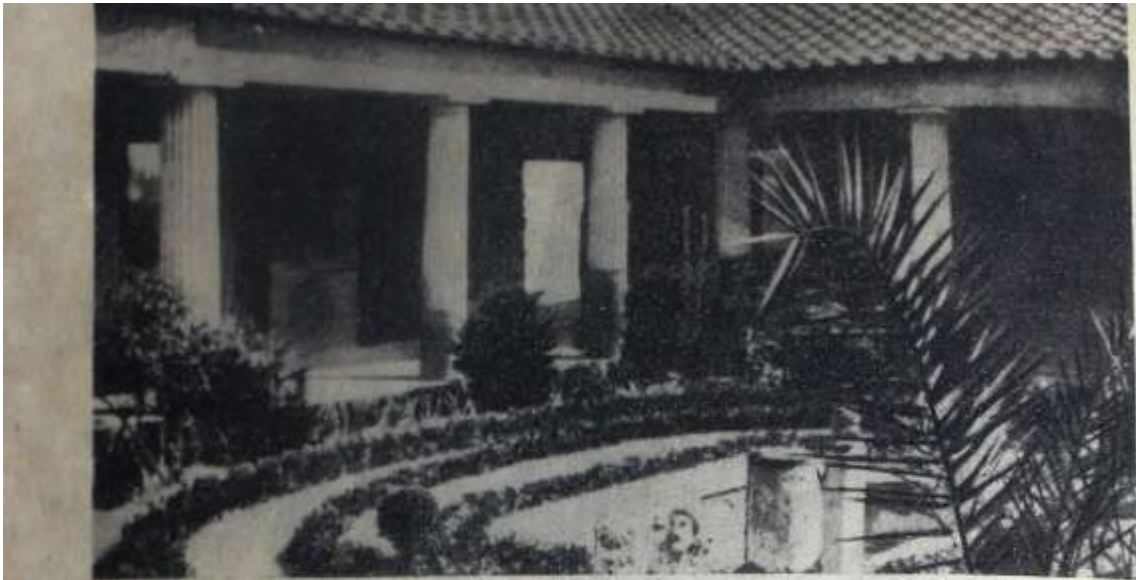
Deben citarse también las termas, los palacios, los pórticos, los acueductos, los puentes y las puertas monumentales que servían de entrada en las ciudades fortificadas.

2º) La escultura romana se inspiró en la griega; muchas estatuas de artistas helénicos son conocidas a través de copias romanas. Pero consiguió distinguirse en el admirable parecido de los bustos con el modelo. También sobresalieron en el mosaico.

3º) La pintura, en gran parte decorativa, representó escenas mitológicas y familiares, frisos geométricos, guirnaldas de flores o conjuntos de frutas, aves y pescados.



Esta pintura, proveniente de Stabia, nos permite imaginar cómo eran los puertos romanos. En primer plano, el faro; más allá, los muelles y unos cuantos veleros anclados en la rada. Formando marco a la bahía, la ciudad, con sus casas rodeadas de columnas.



Roma, en el curso de su expansión, entró en contacto con la cultura griega y oriental y asimiló sus gustos. También las casas denotan esta influencia. El pequeño huerto de las antiguas casas romanas (vea págs. 146 y 147) se transformó en un hermoso jardín, rodeado de columnas y adornado con estatuas y fuentes. La ilustración reproduce el interior de la *Casa de los anorcillos dorados*, de Pompeya.

El aspecto de una ciudad romana puede apreciarse en los restos reparados de *Pompeya*, que conserva sus calles, las ruinas de sus casas y multitud de estatuas, cuadros murales (fresco), fuentes, y hasta trazados de jardines, expresiones de arte de aquella época.

LA LENGUA Y LA LITERATURA

El idioma latino, hablado por los romanos, es un maravilloso ins-



Virgilio, sentado, tiene la *Eneida* en su mano izquierda. Lo acompañan Clío, musa de la historia (con el rollo en la mano) y Melpómene, musa de la tragedia (lleva una máscara como símbolo).

trumento de expresión por la precisión del sentido, la flexibilidad del vocablo, y su poder de síntesis. Se presta a las definiciones y a las frases rotundas y breves, dignas de acuñarse en las medallas, o colocarse en el frontispicio de los monumentos.

Ha sido la lengua de la religión, el derecho y la ciencia. Durante la Edad Media fue el idioma de los sacerdotes, jueces y sabios; aún hoy es empleado en el culto cristiano y en las publicaciones eruditas. Un nutrido grupo de lenguas europeas derivan directamente del latín; entre ellas, el castellano.

Los romanos carecieron en realidad de literatura hasta entrar en contacto con los griegos, cuyos modelos tradujeron e imitaron por mucho tiempo. No fue, pues, original ni espontánea. El criterio utilitario buscó en las obras una

finalidad práctica: la prosa predominó sobre la poesía y aun ésta desarrolló sistemas filosóficos, difundió conocimientos o se empleó en propagar determinadas ideas.

Virgilio, nacido en el siglo I a. J. C., en un lugar de la Galia Cisalpina, es considerado como el máximo poeta de esta cultura. Compuso la *Eneida*, donde canta los orígenes de Roma y de la raza; las *Bucólicas*, idilios y cuadros de la vida campestre, y las *Geórgicas* (del griego *geos*, tierra, y *ergon*, trabajo), destinadas a ensalzar las labores agrícolas.

Horacio, oriundo del sur de Italia, comparte con el anterior el primado de las letras. Escribió las *Sátiras*, críticas amables de las costumbres y obras literarias de su tiempo; las *Odas*, colección de himnos, y las *Epístolas*, cartas en verso.

EL TEATRO. Los orígenes remotos del teatro romano se encuentran en ciertas festividades campestres, donde se desarrollaban diálogos humorísticos, escenas cortas y pantomimas.

Ya constituido el género dramático, se dividió, como sucedía

en Grecia, en tragedia y comedia; la primera no alcanzó mucha difusión; en cambio, la segunda contó con dos autores principales: *Plauto* y *Terencio*.

El primero fue panadero en su mocedad; cuenta la tradición que amenizaba las veladas de su tarea improvisando ante los compañeros diálogos y pasajes cómicos. Sus obras llevan a la escena personajes de la vida real, bien observados.

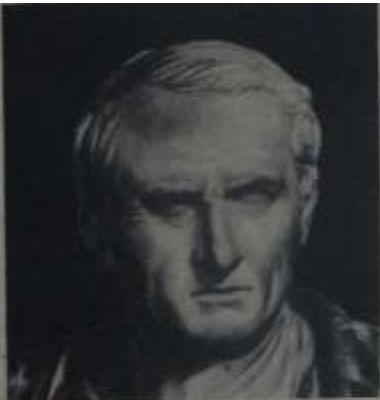
Terencio, nacido en Cartago, fue esclavo y debió la libertad a su talento e ingenio. Es autor de comedias, escritas en lenguaje pulido y pródigas en pensamientos filosóficos. Muchas de ellas son imitaciones de obras del escritor griego Menandro.

LA PROSA. *La Historia.* Antes del imperio citaremos a *Julio César*, quien escribió los *Comentarios de las guerras de las Galias* y los *Comentarios de las guerras civiles*, de las que fue protagonista.

Contemporáneo de Augusto fue *Tito Livio*, quien redactó una extensa *Historia de Roma: las Décadas*, así llamada por haber sido dividida en períodos de diez años. Sólo se conoce parcialmente.

Plauto, el panadero, aprovecha una pausa en su labor para leer a sus compañeros una de sus comedias.





Cicerón.

En el período imperial descolló Tácito, autor de los *Anales*, *La Germania* y otros trabajos. Plutarco, natural de Grecia, escribió *Las vidas paralelas*, biografía de griegos y romanos ilustres, comparados por parejas (de ahí el título).

Julius Caesar
LA ORATORIA. Cicerón fue la máxima figura de la oratoria romana. En su niñez y juventud recibió una educación esmerada que completó en Grecia. Además de los discursos políticos a que hicimos referencia, pronunció otros de carácter forense. Asimismo, fue autor de numerosos tratados filosóficos, literarios y jurídicos, y nos dejó una colección de cartas, fiel reflejo de la vida y costumbres de su tiempo.

5) LA FILOSOFÍA. En el siglo -III aparecieron en Grecia dos escuelas filosóficas de gran influencia en el mundo romano. La de los estoicos (de *stoa*, pórtico, lugar de las reuniones) afirmaba que la felicidad reside en la virtud. Tenía como fórmula *sufre y abstente*, es decir, soporta serenamente el dolor y evita las seducciones del goce. La de los epicúreos predicaba la necesidad del placer, siempre que no contrariara las leyes de la naturaleza.

Entre los estoicos que vivieron en Roma figuran: Séneca, autor de un *Tratado de Moral* y otro de *Filosofía*; Epicteto, esclavo griego, manumitida por orden de Nerón, en una obra llamada *Manual de Epicteto*, refleja su admirable espíritu de humildad, de sacrificio y de amor a Dios; Marco Aurelio, emperador, autor de máximas y propósitos escritos en una especie de diario íntimo, y publicado luego con el título de *Pensamientos*.

Entre los epicúreos latinos sobresale el poeta Lucrecio, autor del poema *De la naturaleza de las cosas*, donde expone la teoría de la evolución.

El derecho

El derecho romano tenía como fuentes las Doce Tablas, los senados-consultos, las leyes curiadas y centuriadas y los plebiscitos.

Este derecho llamado civil (de *cives*, ciudad) regía solamente para los ciudadanos; para los extranjeros existía el derecho de gentes, es decir, de los pueblos, inspirado en la razón y la lógica. Ambos eran aplicados por los pretores, quienes, con gran sutileza de ingenio y sin apartarse de la letra, supieron transformar el Derecho haciéndolo más amplio, humano y sencillo. El conjunto de sus disposiciones formó el *derecho pretoriano*.

Augusto y sus sucesores dictaron un sinnúmero de medidas llamadas *constituciones imperiales*.

que aclararon, completaron y modificaron las normas vigentes.

Mientras en Atenas los litigantes actuaban personalmente, en Roma se autorizó su representación en los juicios por los abogados. Algunos de ellos, denominados jurisperitos, profundizaron el estudio del derecho hasta adquirir justa fama de sabios; sus opiniones, de carácter privado, satisfacían consultas particulares; Adriano les confirió autoridad oficial, y adquirieron entonces carácter de ley. Entre los más famosos figuran Gayo y Papiniano.

La legislación de muchos países se basa sobre el derecho romano.

Así ocurre con España, cuya influencia se transmitió a América por medio del *derecho indiano*, que en su momento sirvió para estructurar el sistema legal de numerosas repúblicas de América hispánica.

La legislación civil colombiana está inspirada tanto en algunos principios del derecho español como en los preceptos del derecho romano, especialmente en lo relacionado con el régimen de propiedad, bienes, personas y sucesiones.

Mitra sacrifica un toro. El culto de esta divinidad persa fue llevado a Roma por los esclavos y mercaderes orientales, y gozó de gran difusión. (Museo de Louvre / Foto Vigneau.)

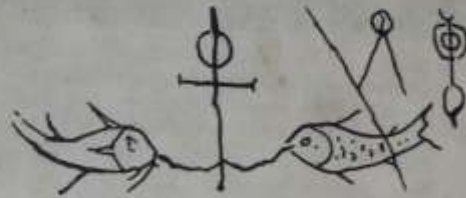


EL CRISTIANISMO

- 1 La sociedad romana antes del cristianismo.
- 2 Orígenes del cristianismo.
- 3 El nuevo testamento.
La iglesia primitiva. La tolerancia religiosa. Teodosio
y el imperio cristiano.
- 4 La literatura cristiana.
El arte cristiano.



EL CRISTIANISMO



1. La sociedad romana antes del cristianismo

La división entre ricos y pobres era muy marcada. Los primeros, llamados honestiores, dueños de grandes fortunas, llevaban una vida de ocio y lujo, pero también gastaban mucho dinero en obras de utilidad general; los pobres o humiliores atendían pequeñas industrias o vivían de los donativos del estado y de los ricos. Los obreros fundaron corporaciones denominadas colegios que los protegían y al morir les costeaban el sepelio en sus panteones o columbarios.

costumbres.

Pobres y ricos concurrían a las termas, algunos de cuyos edificios eran inmensos, con baños fríos, templados y calientes, y salas de lectura, conferencias y espectáculos; también asistían al teatro, donde presenciaban tragedias, prontamente abandonadas por otros espectáculos menos literarios como las pantomimas y las farsas. En el circo asistían a las carreras de carros tirados por dos o cuatro caballos (bigas o cuadrigas), que daban siete vueltas a la pista. Se efectuaban hasta 24 carreras por día, seguidas con frenético entusiasmo, traducido por crecidas apuestas y frecuentes protestas y tumultos. Finalmente, en el anfiteatro se desarrollaban combates de gladiadores, por parejas o grupos, armados de igual o diferente manera, cacerías

Las damas romanas de alcurnia se enorgullecían de poseer valiosas joyas. Aún hoy, estos pendientes y el collar poseen gran valor.





Mosaico romano que muestra un combate entre gladiadores, quienes luchan protegidos por pesadas armaduras. Uno de ellos ha perdido su escudo y parece caer. ¿Los espectadores le perdonarán la vida?

de fieras, lucha de fieras entre sí y más tarde, ejecuciones de cristianos entregados a las bestias feroces.

Los emperadores, asiduos concurrentes, organizaban fiestas de larga duración y repartían víveres; así llenaban la fórmula "panem et circenses" (pan y diversiones), que satisfacía el anhelo popular.

2. Orígenes del cristianismo

Desde el tiempo de los profetas, entre los hebreos se venía anunciando el arribo de un enviado de Dios o *Mesías*, para redimirlos de sus males y restituirles su puesto de pueblo elegido o predilecto.

Como éstos lo concibieron con el aspecto de un príncipe poderoso y fuerte, desconocieron a Jesús, humilde y sencillo, que aconsejaba

Esta obra, realizada hacia el siglo VI, representa los milagros de Cristo narrados en el Nuevo Testamento. Arriba, la resurrección de Lázaro; luego, las bodas de Canaán, donde convierte agua en vino. Por fin, la curación de un leproso. (De un díptico de marfil del museo Victoria y Alberto, Londres.)





Este marfil muestra a Cristo ante el tribunal de Caifás; en el centro aparece el procurador romano Pilato, lavándose simbólicamente las manos para desligarse de toda responsabilidad en la sentencia. El marfil adorna una *lipsanoteca*, cajita destinada a guardar reliquias, hallada en Brescia, que data del siglo IV.

la mansedumbre y sostenía la igualdad de todos los pueblos.

◀ Jesús, llamado después Cristo, el consagrado o ungido, *Redentor* o *Divino Maestro*, nació en Belén, hijo de María, que lo concibió sin pecado, y de José, su padre aparente, ambos vecinos de Nazareth, localidad donde transcurrió su infancia y juventud. ▶ A los treinta años comenzó a predicar en las

poblaciones ribereñas del lago de Genezareth; allí reclutó los doce primeros discípulos: los apóstoles (enviados). Sus sublimes exhortaciones, consignadas en los Evangelios, revestían con frecuencia la forma de parábolas. Lo combatieron los fariseos y lo hicieron arrestar en Jerusalén, acusándole de pretender el trono y revestirse de una falsa divinidad. ✕

Descenso de la Cruz, relieve de mármol de la catedral de Parma, esculpido por B. Antelami en 1178. Nicodemo, María y el Arcángel Gabriel desprenden las manos, en tanto José de Arimatea sostiene el cuerpo. A la izquierda, las mujeres se lamentan, mientras del otro lado los soldados romanos juegan la túnica de Jesús. (Foto L. von Matt.)



Por esto fue condenado a muerte, sentencia que debía ser confirmada por el procurador romano Poncio Pilatos, quien aunque no encontró fundamento para la pena la ratificó, por negligencia o falta de carácter.

Jesús pereció crucificado, juntamente con dos ladrones, en el monte Gólgota o Calvario, que se levanta en las afueras de Jerusalén, ejecución infamante reservada a los esclavos; tenía treinta y tres años de edad. Su sacrificio tuvo por fin la redención del género humano. Nació en la época de Augusto y murió en la del emperador Tiberio.

3. El nuevo testamento

La acción y prédica de Jesús está consignada en los cuatro Evangelios (la buena nueva) escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Estos libros, junto con otros escritos, forman el *Nuevo Testamento*, vale decir, el nuevo testimonio de la palabra de Dios.

“Fuera del Santo Evangelio —dice Pío XI— no hay otro li-

bro que pueda hablar al alma con tanta luz de verdad, con tanta fuerza de ejemplos y con tanta cordialidad”

Las Sagradas Escrituras revelaban la existencia de un Dios único, inmaterial, eterno, todopoderoso, omnisciente y omnipresente (que todo lo sabe y está en todas partes), revestido de dos atributos hasta entonces no divulgados: su infinita *bondad* y su *universalidad*; mientras los dioses antiguos sólo inspiraban el terror o el interés de los fieles y protegían a un pueblo determinado, el Dios de Jesús inspiraba amor y amparaba a todos los hombres sin distinción de razas ni de naciones.

Predicó la *igualdad* ante la justicia divina: “todos sois uno en el reino del Señor”, “los últimos serán los primeros”; la *fraternidad*: “amaos los unos a los otros”, “perdonad las ofensas”; la *caridad*: “dad de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo”; la *masedumbre*: “bienaventurados los pobres de espíritu (humbles) pues de ellos es el reino de los cielos”, “si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele la izquierda”; la *pureza*: “sed puros

En las catacumbas se han encontrado numerosas pinturas realizadas por los cristianos. Esta pertenece a las catacumbas de Priscila, en Roma: una mujer ora con las manos en alto.





Un grupo de cristianos reza su última oración. Será presa de los leones ante la inmensa muchedumbre congregada en el Coliseo, para presenciar el macabro espectáculo.

de corazón”, “sed perfectos, como vuestro Padre, que está en el cielo, es perfecto”.

LA IGLESIA PRIMITIVA. Desde Palestina, la prédica de Jesús se fue difundiendo por todo el imperio, lentamente al principio, rápidamente después.

Ciertos factores la favorecieron: 1) La decadencia moral de la religión pagana impregnada de orientalismo. 2) La unidad idiomática: el griego en Oriente y el latín en Occidente que facilitaba la propaganda, lo mismo que las activas relaciones existentes entre las provincias. 3) La presencia de colectividades judías en Roma, Alejandría y muchos otros puntos, ambiente propicio a la nueva fe. 4) Los conceptos de caridad y fraternidad, la idea de una igualdad ante Dios, la promesa de una recompensa eterna por los sufrimientos padecidos en esta vida, las palabras de consuelo a los pobres y desheredados, que despertaron

el entusiasmo y la esperanza en los esclavos, menesterosos y proletarios, cuya vida miserable no ofrecía ninguna posibilidad de elevación y mejoramiento.

Un judío, ciudadano romano, Saulo de Tarso, abrazó el cristianismo, con motivo de una visión que tuvo durante un viaje a Damasco en la que se le apareció Jesús; cambió su nombre por el de *Pablo*. Su infatigable actividad, fe profunda y elocuencia persuasiva, contribuyeron al triunfo de la religión de Cristo. En las ciudades se formaron agrupaciones cada vez más nutridas que no tardaron en alcanzar la adhesión de gentes ilustradas y de buena posición social.

Los campesinos (*pagani*) tardaron más en convertirse; la palabra *pagano* pasó así a significar persona perteneciente a las antiguas religiones.

Los creyentes de un mismo lugar constituían una agrupación

llamada *iglesia* bajo la dirección de un *presbítero*, elegido por la mayoría; otros delegados, los *diáconos*, ejecutaban las decisiones tomadas; cuando las iglesias fueron importantes o hubo varias en un mismo punto, fue designado un *obispo* que las presidía y vigilaba su funcionamiento.

Estas comunidades practicaban el culto. Uno de los principales actos era el *ágape* o comida simbólica, durante la cual los presentes, previamente purificados por la confesión de sus faltas y el cumplimiento de las penitencias impuestas, recibían la hostia y el vino de la eucaristía o comunión, que contenían el cuerpo y la sangre de Cristo. Los fieles trabajaban fervorosamente por la conversión de los no cristianos, instruyéndolos en la doctrina; los que se sometían al aprendizaje eran llamados *catecúmenos*; una vez terminado recibían el bautismo y se incorporaban a la iglesia en calidad de *neófitos*.

Las iglesias realizaban obras de beneficencia, repartiendo limosna entre los necesitados, asistiéndolos en caso de enfermedad y proveyendo a sus funerales y sepelio.

Los cargos eclesiásticos ejercidos por cualquier asociado, conjuntamente con otras ocupaciones, fueron confiados después a sacerdotes que adquirían ese carácter mediante una ceremonia especial llamada *ordenación*.

Persecuciones. A mediados del siglo I, los cristianos entraron en conflicto con el populacho extraviado por infames calumnias y con los emperadores, alarmados por su negativa de rendirles culto, actitud que los llevó a perseguirlos, no tanto por sus doctrinas como por considerarlos sediciosos.

Las persecuciones fueron diez, separadas por períodos de relativa calma; la primera, del año 64, y la última, del año 303. Se invitaba a los cristianos a abjurar de su creencia; los que rehusaban eran entregados a las fieras o sometidos a horribles torturas, soportadas serenamente por la mayoría, para dar un *testimonio* de su fe; esto les valió el nombre de "mártires", que quiere decir testigos. San Pedro, el primero de los apóstoles, San Pablo, casi todos los primeros papas perecieron ejecutados; millares de hombres, mujeres, ancianos y aun adolescentes fueron víctimas de los citados tormentos. A pesar de ello el cristianismo consiguió cada vez mayor vigor, y Tertuliano pudo decir: "Somos de ayer solamente y ya llenamos el mundo".

Por temor a las profanaciones, los cristianos establecieron sus sepulcros en galerías subterráneas o catacumbas. Allí solían reunirse para celebrar el culto.

Las relaciones de iglesia a iglesia, a través del vasto imperio, se estrecharon cada vez más. Para acordar medidas generales o resolver dudas sobre la interpretación de la palabra divina, y puntos del dogma, comenzaron a reunirse asambleas de doctores y obispos, llamadas *sínodos* o *concilios*. De esta manera, la doctrina cristiana adquirió un valor *ecuménico*, que quiere decir *universal*. La iglesia recibió por ello el nombre de *católica*, palabra de análogo significado.

LA TOLERANCIA RELIGIOSA. Dioclesiano abdicó en el año 305, obligando a Maximiano a que siguiera su ejemplo. La tetrarquía se derrumbó casi de inmediato.

Los nuevos césares se proclamaron augustos y disputaron a éstos el poder. En el año 306 hubo seis augustos simultáneamente. Después de encarnizadas luchas quedaron en Occidente, Constantino, y en Oriente, Licinio.

Constantino debió su triunfo al apoyo de los cristianos, con lo que consiguió derrotar a Majencio, su principal competidor del momento, en la batalla del puente Milvio, cerca de Roma (312). Durante la pelea creyó ver una cruz en el cielo con la inscripción "In hoc signo vinces": Con este signo vencerás.

Constantino y Licinio promulgaron en 313 el *edicto de Milán*, que aseguró la tolerancia religiosa y la libertad de cultos. El acuerdo duró muy poco. Constantino, apoyado por los cristianos, comenzó a distanciarse de su colega favorable a los paganos; en 323 estalló la guerra. Licinio cayó prisionero y fue ejecutado.

Constantino, único soberano, decidió entonces trasladar la capital a Oriente, para vigilar más de cerca a los dos principales enemigos del imperio, los *godos* del Danubio y los *persas* del Éufrates.

En el año 326 eligió el lugar ocupado por la antigua colonia griega de *Bizancio*, sobre el estrecho del Bósforo, provisto de un amplio puerto natural, fácil de defender y punto de comunicación entre Europa y Asia. Después de cuatro años de intensa labor, en mayo de 330 inauguró la nueva capital, llamada *Constantinopla* en homenaje a su fundador.

La sociedad romana sufrió grandes cambios. Los *nobles* fueron a establecerse en sus *villas*, vastas granjas parcialmente cubiertas de bosques. En las ciudades se generalizó la costumbre de que los hijos siguieran el oficio del padre; una ley la transformó en obligación para las profesiones consideradas

Obreros forjadores de hierro. Probablemente, sus hijos tengan el mismo oficio, porque el Estado procura fijar a cada persona una determinada actividad.



de interés público: panaderos, carniceros, etc. Para impedir la desertión de los obreros de las fábricas imperiales de armas y equipos, se les marcaba el brazo con hierro candente.

Los campesinos emigraron en grandes masas hacia los centros poblados, impulsados por la dureza de la vida y la inseguridad creciente.

El concilio de Nicea. La paz de la Iglesia se vio amenazada por profundas disidencias doctrinarias. La principal fue debida a un sacerdote de Alejandría llamado Arrio, quien decía que Dios hijo era inferior a Dios padre.

Para resolver el punto, Constantino convocó en el año 325 un concilio en Nicea. Después de ardientes debates, la gran mayoría repudió el arrianismo, consagrando el símbolo de Nicea, que declaró la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo como tres personas distintas y un solo Dios verdadero; además redactó el Credo, plegaria que contiene los artículos fundamentales de la fe. Arrio fue desterrado, pero su doctrina perduró largos años; otras divergencias aparecieron, sobre todo en Asia y Egipto, provocando nuevos concilios y debates. *Coptos*

EMPERADORES DE LA FAMILIA DE CONSTANTINO

A la muerte del emperador en 337, el poder quedó repartido entre sus tres hijos y dos de sus sobrinos. Las guerras civiles y los asesinatos fueron eliminándolos, hasta que Constancio, hijo de Constantino, gobernó solo. Su pri-

mo Juliano rechazó victoriosamente en el Rin un ataque de los bárbaros. Las tropas lo proclamaron augusto. Constancio se dispo-
nía a combatirlo cuando falleció.

Juliano, educado en la religión católica, abjuró de ella y restableció el paganismo, por lo que fue llamado Apóstata. Prohibió a los cristianos ejercer la enseñanza, y toleró las venganzas y violencias de sus enemigos. Murió en una expedición contra los persas, y con ello fracasó la efímera reacción anticristiana.)

Los hermanos Valentiniano y Valente, soldados rudos y trabajadores, gobernaron, el primero en Occidente y el segundo en Oriente, desde 364, imponiéndose a los rivales que le disputaban el poder.)

Valentiniano luchó obstinadamente contra los bárbaros que lo acosaban en las fronteras y murió al final de una campaña victoriosa contra los cuados del Danubio. Valente debió afrontar una terrible invasión de los visigodos, que lo derrotaron y mataron en la batalla de Andrinópolis (año 378).

TEODOSIO Y EL IMPERIO CRISTIANO

Los hijos de Valentiniano designaron emperador de Oriente a Teodosio, de origen español, en reemplazo de Valente. Después de diversas peripecias, Teodosio quedó como único soberano.

Era activo, resuelto, buen soldado, profundamente católico y respetuoso de la Iglesia. Aceptó una penitencia pública impuesta por San Ambrosio, obispo de Milán, para absolverlo de haber ordenado una matanza en Salónica.



San Ambrosio, obispo de Milán, niega la entrada al templo al emperador Teodosio, hasta tanto no cumpla con la penitencia impuesta por la matanza que ordenara en Salónica para reprimir un motin. (Cuadro del pintor español Blanch.)

Reunió el concilio de Constantinopla que condenó las herejías, y de acuerdo con sus resoluciones la persiguió, cerrando sus templos y desterrando a sus obispos. En 391 prohibió la adoración de los ídolos bajo penas severas; en 394 abolió los *juegos olímpicos*. La religión católica quedó consagrada como la única oficial y en cierto modo obligatoria.

DIVISIÓN DEL IMPERIO. Teodosio murió en el año 395. Por testamento dividió definitivamente el

imperio entre sus dos hijos; Arcadio, el mayor, recibió el Oriente, o sea los países de habla griega; Honorio, el Occidente, es decir, los países de habla latina.

El primero fijó su capital en Constantinopla. El segundo se estableció en Milán y luego en Ravena.

CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE. Los descendientes de Honorio se extinguieron en el año 455. La dignidad imperial recayó sucesivamente en diversos personajes, simples instrumentos en manos de jefes bárbaros que con el título de *magistrado militar* (*magister militum*) ejercían el poder efectivo. Orestes, uno de ellos, de origen latino, proclamó soberano a su hijo *Rómulo Augústulo*, de dieciséis años de edad. *Odoacro*, comandante de una banda de hérulos, germanos al servicio del trono, lo depuso en el año 476 y tomó el título de rey de Italia; así terminó el imperio romano de Occidente.

EL IMPERIO ROMANO Y ESPAÑA. Los romanos concluyeron por dominar toda la península ibérica, aunque los pueblos del norte: astures, cántabros y vascos, nunca estuvieron del todo sometidos. Augusto la dividió en tres provincias: Tarraconense, Bética y Lusitania. *Tárraco* (Tarragona) fue la principal ciudad; todavía se conservan en ella grandiosas ruinas de acueductos y monumentos ro-



manos. Más tarde estas provincias fueron subdivididas.

Durante el imperio se completa la "romanización" de España: 1) Las legiones romanas levantan campamentos estables, cerca de los cuales las familias de los soldados fundan ciudades; 2) Muchos veteranos y gente pobre de diverso

origen son trasladados a la península y forman colonias agrícolas; 3) Comerciantes y empresarios se establecen en los puertos y lugares de tráfico; 4) En sentido contrario, millares de españoles pasan a otros puntos del imperio como soldados y labradores, y las principales familias se trasladan a

Puente romano de Mérida, ciudad española que conserva numerosos restos de la época romana: las murallas, un anfiteatro y este puente monumental sobre el río Guadiana. Con sus 800 m de largo era el más extenso del imperio.



Roma, donde residen temporal o permanentemente, compartiendo las tareas del gobierno y la vida social. Trajano, Adriano y Teodosio, tres de los más grandes emperadores, son españoles. Excelentes caminos, con puentes y acueductos, unen las diversas regiones. La *vía augusta* va de Roma a Cádiz, a lo largo del Mediterráneo.

España se convierte en uno de los emporios más ricos del imperio por sus minas de oro, plata, hierro y cobre, sus cereales, lana y aceite.

La organización política, las leyes, el idioma, la casa, el mobiliario, el vestido, las costumbres, la religión y la cultura de Roma son profundamente asimiladas por los nativos, especialmente en el sur.

Florece el arte con espléndidos monumentos, estatuas, mosaicos, vasos y objetos de cerámica, joyas, etcétera.

El saber y las letras registran, entre muchos, los nombres del filósofo Séneca, de los poetas Lucano y Marcial, y del maestro de retórica Quintiliano.

Según la tradición el cristianismo llegó a España con el apóstol Santiago y con San Pablo y un grupo de misioneros. Adquirió rápidamente una asombrosa difusión y resistió impávido las persecucio-

nes, ilustrando con gran número de mártires la firmeza de la fe. Las legiones cristianas de España contribuyeron al triunfo del catolicismo en las guerras civiles del imperio.

4. La literatura cristiana

En el estudio de la doctrina cristiana florecieron muchos escritores que hacían su elogio, refutaban objeciones, disipaban errores y calumnias circulantes, e interpretaban sus conceptos. Según el



Acueducto de Tarragona, España. En las regiones donde escaseaba el agua, los romanos la proveían mediante canales; los desniveles eran salvados mediante acueductos elevados.



San Agustín, el importante teólogo y filósofo medieval, según fragmento de un cuadro de Rubens.

idioma y el medio cultural en que actuaron, se dividieron en griegos y latinos.

Los primeros autores empeñaron polémicas destinadas a defender el credo cristiano, y reciben el nombre de *apologistas*; los siguientes lo analizaron a la luz de la filosofía y de los conocimientos clásicos compatibles con la nueva religión, y son llamados *padres de la Iglesia*.

San Jerónimo y San Agustín son los más importantes.

San Jerónimo, natural de Dalmacia, tradujo la Biblia al latín en sus dos partes: el Antiguo y el Nuevo Testamento, y redactó numerosas cartas, que contienen opiniones y consejos respecto a la educación, sobre todo femenina.

San Agustín nació en Tagaste (Numidia); realizó profundos estudios, actuando brillantemente como maestro de retórica en Cartago y Roma. En el año 384 adoptó la fe cristiana por influjo de su madre, Santa Mónica, y de San Ambrosio. Más tarde obispo de la ciudad de Hippona, en África, pereció durante el sitio a que la sometieron los vándalos. Autor y polemista muy fecundo, dejó muchísimas obras; dos de ellas revisten especial importancia: las *Confesiones* y la *Ciudad de Dios*. En la primera relata su vida y el proceso moral de su conversión; en la segunda afirma que hay dos ciudades (es decir, dos mundos): la del hombre, inspirada en el odio y el egoísmo, y la de Dios, hecha de amor y abnegación; esta última concluirá por triunfar.

Además de estas obras floreció la poesía, que produjo himnos, cánticos, plegarias, poemas didác-

En la literatura medieval corresponde un importante lugar a los Códices de cánones; el que se reproduce está ilustrado con miniaturas de estilo mozárabe. (Biblioteca Nacional de Madrid / siglo IX.)





Nave central de la basílica de San Pablo extramuros, Roma. Este templo de la primera época oficial del cristianismo, fue construido por el emperador Constantino. Los arquitectos adaptaron las formas romanas a las necesidades de la nueva religión. Destruída parcialmente por un incendio, la basílica fue reconstruida en el siglo pasado, pero en el techo no se siguió la estructura del original.

ticos etc.; la oratoria con sermones, exhortaciones y epístolas; y la historia, con las crónicas, vida de mártires y santos y la narración de las luchas de la Iglesia en sus primeros tiempos.



EL ARTE CRISTIANO

Mientras el artista pagano buscaba la belleza corporal, el cristiano se inspiró en la belleza espiritual, procurando traducir con ella su anhelo del más allá.

Adornó con imágenes piadosas, figuras sencillas y simbólicas y guardas de flores y líneas geométricas las sepulturas de las catacumbas y los altares. Iguales temas encontramos en las estatuas, los bajorrelieves y los mosaicos.

La arquitectura tomó por modelo las basílicas, con sus naves y columnatas. Podemos citar la basílica de San Juan Letrán y la primitiva iglesia de San Pedro, en Roma, construidas en la época del emperador Constantino.

La música y el canto coral, grave y solemne, fueron especialmente cultivados y contribuían a la majestad de los oficios religiosos.

El cristianismo adoptó la técnica del mosaico para decorar sus templos. Una de las obras mejor conservadas es este Cristo de santa Pudenciana, fechado en el siglo IV. (Foto L. von Matt.)

Los reinos y
por el...
romano de Occidente hasta el año 1453 cuando los turcos
tomaron a Constantinopla y destruyeron el imperio romano
de Oriente.

u n i d a d 13

LOS REINOS BARBAROS EL IMPERIO BIZANTINO

- 1 Los germanos.
Costumbres e instituciones. La invasión. Conversión
al cristianismo.
- 2 El imperio bizantino.
Justiniano. Organización y cultura del imperio. Relaciones
con occidente.
- 3 Los árabes.
El país y los habitantes. Mahoma. El islam. Su expansión.
La civilización musulmana.
- 4 El imperio carolingio.
Carlomagno. Las guerras. El imperio. Los normandos.
- 5 El feudalismo.
La monarquía feudal. Orígenes. Regímenes feudal y señorial.
- 6 La iglesia en la Edad Media.
El sacro imperio romano-germánico. El gran cisma de occidente.
La iglesia en la sociedad. Las cruzadas.
- 7 Las grandes transformaciones económicas a partir del siglo XII.
El renacimiento de la vida urbana en occidente. Actividad
económica.
- 8 La cultura y las artes en la Edad Media.
Las universidades. La escolástica. La literatura y el saber.
El arte románico y el gótico. Las lenguas romances. Orígenes
de las instituciones parlamentarias.
- 9 Surgimiento de las naciones europeas.
Inglaterra. Francia. Italia. El imperio alemán. La invasión
turca. Caída de Constantinopla. La reconquista española. Los
reinos peninsulares. España frente a África. Portugal.
Los Reyes Católicos.



LOS REINOS BARBAROS EL IMPERIO BIZANTINO



1. Los germanos

En el siglo I los germanos ocupaban un rectángulo que se extendía del Danubio al Báltico y del Rin al Vístula, vasto territorio cu-

bierto de bosques y pantanos, de clima húmedo y frío.

En las costas del Báltico estaban los vándalos; en Dinamarca, los anglos; en



el litoral del mar del Norte, los *sajones*; a orillas del Vístula los *godos*, del Óder los *lombardos* y del Elba los *suevos*; en la margen derecha del Rin inferior los *francos*, del Rin medio los *alemanes* y del Rin superior los *burgundios*.

Por el año 230 los godos se trasladaron al litoral del mar Negro, entre los ríos Danubio y Don, y se dividieron en dos grupos separados por el río Dniéster, al oeste los *visigodos*, y al este los *ostrogodos*.

COSTUMBRES E INSTITUCIONES

Eran pueblos de hombres altos, robustos, de ojos azules y cabellos rubios, belicosos, amantes de la libertad e inclinados a las aventuras y los viajes; celebraban interminables festines, en los que consumían reses asadas y abundante cerveza e hidromiel, bebida preparada con agua y miel fermentada.

Adoraban a un Dios supremo, llamado *Odin* o *Wotan*, y a otras divinidades representadas por el sol, la luna, la tierra, el rayo, etc. También concebían a sus dioses

como seres humanos de extraordinaria fuerza y belleza que formaban familias y residían en un palacio fabuloso: el *Walhala*. Las almas de los combatientes, muertos en las batallas, eran conducidas allí por las *walkirias*, diosas guerreras que surcaban el cielo sobre rápidos corceles. Las almas de los cobardes, en cambio, iban a la *morada de las nubes*, antro lóbrego y helado. Una antigua leyenda afirmaba que los dioses terminarían por ser arrojados del *Walhala*; esta creencia favoreció la conversión de los germanos al cristianismo.

El culto estaba a cargo de augures y hechiceras que predecían el porvenir. No tenían ídolos ni templos; las ceremonias religiosas eran oficiadas al aire libre; el jefe de cada familia actuaba de sacerdote.

Formaban tribus de pastores y agricultores; la tierra, perteneciente a la comunidad, se distribuía periódicamente.

En Gundestrup, a fines del siglo pasado, se halló un vaso adornado con planchas de metal. Una de ellas representa al dios Cernunos, quien sostiene en su mano una serpiente. Lo rodean diversos animales silvestres, pero no todos representados en forma naturalista. Observe cuidadosamente las figuras y descubra los caracteres fantásticos.



Los hunos, a las órdenes de Atila, asaltan y saquean una villa romana. A la izquierda se agrupan los cautivos; en segundo plano, algunos hombres se ocupan de transportar los objetos de valor.



Los más fuertes y valientes se consagraban a la guerra. Con ese objeto formaban bandas dirigidas por un jefe electivo a quien prestaban ciega obediencia y que debía mantenerlos. Para no hacerlo con sus propios recursos, los llevaba a pelear en tierra ajena.

La base de la organización social era la familia, sometida a la autoridad paterna. El varón compraba a su futura esposa, pero ese acto no disminuía el prestigio que rodeaba a la mujer.

La agresión contra un miembro de la familia afectaba a todos sus componentes, obligados a castigar al culpable o sus parientes; así se producían querellas, con frecuencias prolongadas de una a otra generación; podían evitarse entregando a la víctima o su familia el *precio de la sangre*, o sea una indemnización calculada en cierto número de reses.

Los germanos habitaban pequeñas aldeas de chozas diseminadas; el gobierno residía en el *mall*, asamblea de hombres libres que discutía y votaba asuntos de interés general, fallaba los pleitos,

repartía las tierras y elegía los reyes y jefes de banda.

Desde el siglo I antes de Cristo comenzaron a cruzar las fronteras del estado romano, a veces en son de guerra, pero generalmente en forma pacífica, para instalarse en lugares despoblados, con permiso de los emperadores, como lo hicieron los francos en la actual Bélgica. Muchos se convirtieron en labradores y soldados, otros acudieron a las ciudades.

LAS INVASIONES

[Los *hunos*, pueblo de raza amarilla, rechazado del Asia por los mogoles y los chinos, pasaron los Urales y cayeron sobre la Europa central, en la segunda mitad del siglo IV.]

De acuerdo con la descripción de un historiador que los conoció personalmente, eran de baja estatura, morenos, de ojos oblicuos, pómulos salientes y cabellos lacios. Nómadas y cazadores, infatigables jinetes, se jactaban de que no volvía a crecer la hierba donde posaba el casco de sus corceles.

[Con sus cargas furiosas sometieron algunos pueblos germanos

[y empujaron a los demás hacia el oeste, obligándolos a precipitarse en el territorio romano, con sus mujeres, niños y enseres conducidos en pesadas carretas tiradas por bueyes. Las invasiones no fueron por lo tanto expediciones militares de conquista, sino emigraciones en masa para escapar del enemigo y mejorar las condiciones de vida; pero no respetaron a los habitantes encontrados en su camino, a quienes saquearon, y no reconocieron más autoridad que la de sus propios jefes.]

[En el año 405 dos poderosas corrientes iniciaron la gran invasión; una de ellas, compuesta por los suevos, penetró en Italia, donde fue rechazada cerca de Florencia; la otra, formada por suevos, vándalos y burgundios, arrolló a los francos, aliados de los romanos, y arrasó la Galia y España.]

[Los visigodos entraron a su vez en Italia a las órdenes de Alarico, tomaron Roma en 410, librándola durante tres días al pillaje, y asolaron las fértiles regiones del sur. Después de la muerte de su rey, ese mismo año invadieron España. Los vándalos ocuparon el sur de ese país, que recibió de ellos el nombre de Vandalusia (Andalucía) y de allí pasaron al norte de África.]



[Los hunos, radicados por un tiempo en Hungría, reanudaron sus ataques dirigidos por Atila, jefe astuto y enérgico, apodado el azote de Dios. El general Aecio reunió contra ellos un ejército formado por romanos y germanos y consiguió vencerlos en la batalla de los Campos Cataláunicos, al sudeste de París (451). Atila se retiró en buen orden y al año siguiente saqueó el valle del Po. Pensaba marchar sobre Roma, pero el papa León I el Grande, que salió a su encuentro, logró disuadirlo de ese propósito. El terrible rey de los hunos murió poco después y sus hordas se dispersaron.]

En el año 455, Genserico, rey de los vándalos, dueño de una escuadra, atravesó el Mediterráneo y se apoderó de Roma, que fue objeto de nuevas depredaciones.

Las invasiones causaron daños inmensos; muchas ciudades quedaron destruidas; otras reducidas a simples caseríos. Los monumentos y edificios públicos, saqueados primeros, fueron parcialmente demolidos para utilizar los materiales en construcciones rústicas o fortificaciones; otras veces se destinaron a cuarteles o caballerizas, con el consiguiente deterioro. Las joyas, armas, vajilla, etc., de oro y plata, fueron despedazadas o fundidas; las estatuas mutiladas; los libros quemados.

Ya no hubo artistas ni escritores, y las escuelas quedaron abandonadas. El idioma latino se bastardeó con el contacto de las lenguas bárbaras; la escritura perdió su claridad y elegancia; el refinamiento de la casa, del mobiliario, de los vestidos, de las comidas, las reglas de urbanidad, todo desapareció, sustituido por la tosquedad y la rudeza de los tiempos primitivos. La palabra bárbaro adquirió un nuevo sentido: el de inculto o grosero.

Alarico, rey visigodo. Según el sello del rey, conservado en el museo de Historia del Arte, de Viena.

En un valioso documento, la *Biblia Ashburnham*, se ha conservado esta escena que muestra el trabajo de los albañiles en la época visigoda.

Felizmente, este retroceso debía ser sólo temporario. El ideal cristiano apareció como guía espiritual y garantía de una reconstrucción de la cultura.

Los bárbaros, al mezclarse con la decadente sociedad romana, sanearon las costumbres y renovaron las energías; no carecían de inteligencia, admiraban el saber antiguo y comenzaron la ardua tarea de asimilárselo. Pero no podían comprender en pocos años lo que fuera fruto de muchos siglos de elaboración; por eso, el esfuerzo resultó largo y difícil. "La invasión de los bárbaros en la sociedad antigua —ha dicho Jouffroy— fue como una brazada de leña verde que se arrojase en las llamas de una hoguera; al principio no podía salir sino mucho humo."

LOS VISIGODOS EN ESPAÑA. Los visigodos conquistaron la península ibérica, donde desalojaron o sometieron a las otras tribus germanas, *los vándalos*.

Sus reyes, primero electivos y luego hereditarios, residieron casi siempre en Toledo. El territorio fue dividido en provincias, gobernadas por duques; las ciudades



quedaron a cargo de otros funcionarios reales.

Los visigodos se apropiaron de las dos terceras partes de las tierras y de los cargos políticos y militares. *REINADO DE LOS VISIG* Primero fueron arrianos; pero después se convirtieron al catolicismo, siguiendo el ejemplo de su rey Recaredo. El clero adquirió gran influencia; las asambleas de obispos y funcionarios votaron importantes decisiones de carácter religioso y político.

Los habitantes de España eran católicos, pero los invasores visigodos pertenecían al credo arriano. Esto motivó cruentísimas luchas. Cuando el rey visigodo Recaredo se convirtió al catolicismo, los ánimos se apaciguaron un tanto. Este cuadro de Muñoz Degraín representa el histórico momento de la conversión.





Un guerrero franco, armado con lanza y escudo, según una estela sepulcral hallada en Hornhausen. ¿Encuentra proporcionada la representación del caballo?

Los francos tenían leyes propias; la más importante fue la llamada ley Sálica (de *salios*, nombre de una de sus tribus).

De acuerdo con la costumbre germánica, los delitos podían repararse por la composición, o sea el pago de una indemnización en dinero. También se instituyeron las pruebas, llamadas ordalías o Juicio de Dios, por las que los litigantes tomaban un hierro candente o sumergían un brazo en agua hirviendo; el examen de las quemaduras, algunos días más tarde, daba la razón al que se encontraba más restablecido. El duelo judicial libraba el fallo al resultado de una lucha entre el acusador y el acusado, o de sus representantes llamados campeones, es decir, los que acudían al campo o lugar del duelo. En todos estos casos suponían que Dios favorecía las causas justas.

Los visigodos promulgaron el Fuero Juzgo, recopilación de leyes germánicas y romanas, destinadas a aplicarse indistintamente a todos los habitantes.

LOS FRANCOs. Los francos formaban diversas tribus, entre las cuales predominó la de los sicambros; uno de sus jefes, llamado Meroveo, fundó la dinastía merovingia, que duró tres siglos.

Tuvieron como principal rey a Clodoveo, quien por medio de guerras afortunadas y hábiles intrigas ensanchó considerablemente su territorio, extendido del Rin al Garona y del Ródano al Atlántico; su conversión al catolicismo facilitó la fusión de los francos con los galo-romanos, pertenecientes a esa religión, y lo convirtió en el campeón de la Iglesia.

A su muerte, la costumbre de dividir el dominio real entre los hijos fraccionó el estado, provocando una serie de guerras y atrocidades asesinosas.

Julio César
LOS OTROS REINOS BÁRBAROS.
Los ostrogodos. Sometidos primeramente por los hunos, recuperaron su libertad a la muerte de Atila. En el año 493 derrotaron a los hérulos y se adueñaron de Italia; esta fecha suele tomarse como término de las grandes invasiones.

Su rey Teodorico fijó la capital en la ciudad de Ravena; trató bien a los vencidos, lo que permitió algún desarrollo de la cultura y de la actividad económica; pero, después de su muerte, el reino decayó rápidamente y fue destruido por los bizantinos en el año 553.

De los otros pueblos bárbaros citados, los anglos y una parte de los sajones conquistaron Inglaterra; los burgundios formaron un estado en los valles del Ródano y el Saona; los suevos ocuparon Galicia, donde los sometieron los visigodos; los vándalos, dueños del norte



Anverso y reverso de una moneda del rey ostrogodo Teodorico (siglo V).



de África, de las Baleares, Córcega, Cerdeña y Sicilia, cayeron vencidos por los bizantinos, y los lombardos organizaron un reino en el norte de Italia.

CONVERSIÓN DE LOS BÁRBAROS AL CRISTIANISMO. Los ostrogodos, francos, vándalos y visigodos ingresaron en la secta arriana, pero concluyeron por adoptar el catolicismo.

Irlanda fue convertida por monjes venidos de oriente, en el siglo V. El entusiasmo demostrado por la nueva fe le valió el título de *isla de los Santos*. De ella salieron numerosas misiones para Inglaterra, Alemania y algunas comarcas de Suiza. El papa San Gregorio envió también misioneros a Inglaterra.

El monje anglosajón, Winifredo, santificado con el nombre de *Bonifacio*, realizó una intensa propaganda en Bélgica, Holanda y Alemania, mereciendo el apodo de

Gallina de plata dorada, maravillosamente cincelada, regalo de la reina longobarda Teodolinda a la basílica de Monza (Italia). Su simbolismo se discute. Según una interpretación, la gallina representaría a la reina, mientras que cada uno de los polluelos figuraría una de las provincias que ésta gobernaba.

apóstol de los germanos. Perekó asesinado por los bárbaros de Frisia (norte de Holanda). Carlomagno, como veremos, completó la obra de evangelización.

Página de un evangelario irlandés. Cuando los habitantes de Irlanda se convirtieron al cristianismo, se esforzaron por ilustrar los temas bíblicos, utilizando los elementos de su arte tradicional: observe los entrecruzados y espirales que complican todo el motivo. Esto se ve en los pliegues del manto y las barbas de san Marcos (la figura central). En los ángulos, los símbolos de los evangelistas: el águila (Marcos); el hombre (Mateo); el toro (Lucas); el león (Juan).





La vida monacal. Una parte de los sacerdotes vivía en contacto con los fieles; otra, en cambio, se aisló en lugares desiertos, consagrándose a la meditación y a la penitencia. Más tarde, estos solitarios se agruparon en comunidades sujetas a una estricta disciplina.

La más importante de Occidente fue creada por *San Benito*, noble italiano que estableció un convento en Monte Cassino, al norte de Nápoles. Según el reglamento que redactó, los monjes debían trabajar siete horas diarias en faenas agrícolas o en diversos oficios, dedicar dos horas al estudio y otras muchas a las plegarias y misas. Antes de tomar los hábitos, permanecían un año como novicios.

Los *benedictinos* (de *Benedictus*, Benito), fundaron gran número de monasterios en lugares abandonados de Francia e Italia. Cada uno comprendía bibliotecas, gran-

jas, talleres y extensos campos cultivados.

2. El imperio bizantino

En tanto que el imperio romano de Occidente no alcanzó a durar un siglo, el de Oriente, llamado también imperio bizantino, subsistió hasta el año 1453.

Varias causas favorecieron su larga existencia. En primer lugar sus límites naturales, fáciles de defender: al norte, el caudaloso Danubio y las macizas montañas de los Balcanes; al sur, los desiertos de Sáhara y Arabia; al oeste, el mar; y al este, las pedregosas mesetas del Asia Menor.

Diversos pueblos bárbaros, civilizados a su contacto, le proporcionaron además excelentes tropas hábiles generales y emperadores enérgicos.

No menos eficaz resultó su astuta diplomacia, que empleó acti-



vamente el soborno y la intriga para dividir o paralizar a sus adversarios.

Finalmente, las cruzadas detuvieron por largo tiempo el avance de sus principales adversarios: los turcos.

A pesar de esto, el imperio estaba minado por factores de decadencia.

La corrupción de las costumbres era semejante a la del período final del imperio romano.

Su política interior se caracterizó por el despotismo de los monarcas y los motines, revoluciones y conspiraciones palaciegas. Los soberanos se defendían de esas acechanzas con un vasto sistema de espionaje, castigando con terribles suplicios a los enemigos que conseguían vencer o descubrir.

Las agitaciones políticas se complicaron con querrelas religiosas, fuente de odios profundos y divisiones irreconciliables.

Los bárbaros eslavos: serbios, dálmatas, croatas, montenegrinos, etc., y un pueblo de raza amarilla, los búlgaros, conquistaron gradualmente la península balcánica; los árabes, y después los turcos, se apoderaron de las posesiones de

Africa y de Siria y de casi toda el Asia Menor.

JUSTINIANO

La era de agitación política se inició con la muerte del emperador Marciano, último miembro de la dinastía de Teodosio. Sucediéronse varios soberanos, hasta que Justino, militar de probada bravura, alcanzó el poder. En el año 527 nombró colega o coemperador a su sobrino Justiniano, y al morir, poco después, le dejó el trono.

Justiniano gobernó desde el año 527 al 565; recuperó en parte el imperio de Occidente, hizo levantar fortalezas y abrir canales, realizó una gigantesca obra jurídica, protegió la industria, el comercio y las artes y embelleció a Constantinopla, donde edificó la grandiosa iglesia de Santa Sofía, consagrada a la Sabiduría Divina (*sofía*, sabiduría).



Este mosaico representa al emperador Justiniano. Lo acompaña el obispo Maximiano (a la izquierda del emperador), diversos funcionarios y guerreros. El boato de la corte bizantina se refleja en esta obra de arte, que se encuentra en la iglesia de san Vital, en Ravena. (Foto Alinari.)

Su conducta privada no correspondió a su actuación pública: fue vanidoso, cruel, fanático por los juegos de circo e ingrato con sus servidores. Su esposa, una aventurera llamada *Teodora*, mujer de energía y talento poco comunes, lo aconsejó con acierto y lo salvó con entereza durante una grave revolución.



LAS GUERRAS DE JUSTINIANO. Bizancio estaba amenazada por los persas y los reyes bárbaros. Las campañas contra los primeros no fueron afortunadas y a duras penas pudieron salvar el Asia Menor.

Mejor suerte alcanzaron las emprendidas contra los segundos. El general *Belisario* desembarcó en las costas de África y tomó en tres meses el reino de los vándalos. En otra expedición arrebató a los visigodos el sur de España. La guerra contra los ostrogodos, más obstinada, duró dieciocho años. La inició Belisario y la terminó *Narsés*, designado exarca de Italia,

El emperador Justiniano intervino activamente en la construcción de santa Sofía, aconsejando a los arquitectos. Debido a su alto cargo, el autor de esta miniatura lo representó del mismo tamaño que el edificio.

título equivalente al de delegado imperial. Pero estas conquistas no fueron duraderas.

LA CODIFICACIÓN. Justiniano nombró una comisión de diez jurisconsultos, presidida por *Triboniano*, la cual, al cabo de una larga y empeñosa labor, redactó las siguientes obras:

Las *Pandectas* o *Digesto*, extracto metódico de las opiniones de quinientos juristas romanos; el *Código de Justiniano*, conjunto ordenado y seleccionado de las resoluciones de los emperadores; las *Institutas*, texto de derecho destinado a los estudiantes.

Publicáronse además las *Novelas*, recopilación de las leyes nuevas dictadas con posterioridad a la redacción del Código.

ORGANIZACIÓN Y CULTURA

ORGANIZACIÓN POLÍTICA. El emperador, "hombre de Dios que gobierna al mundo", ejercía despóticamente el mando. En los frescos y mosaicos, su cabeza lleva una aureola como la de los santos. El *Consistorio Sagrado* o consejo privado, compuesto por siete

altos funcionarios, lo ayudaba en el gobierno. También subsistió el *senado*, que se distinguió por su habilidad en el manejo de las relaciones exteriores.

El territorio se dividía en provincias denominadas *temas*, dirigidas por gobernadores que eran a la vez generales. El ejército constaba de infantería liviana, o de arqueros, y pesada o de piqueros, y de caballería provista de lanzas.

La escuadra, muy poderosa, llenó importantes funciones. Los bizantinos empleaban un proyectil secreto, el *fuego griego*, que lanzaban encendido sobre los barcos o las máquinas de guerra del enemigo, y ardía largo rato, sin apagarse, ni aun en el agua.

LA RELIGIÓN. El sacerdocio de Oriente demostró gran afición por las controversias teológicas; casi constantemente existieron sectas, que luchaban entre sí y con el catolicismo.

La Iglesia tenía como jefe al *patriarca*; aunque dependiente del emperador, resistió con frecuencia su autoridad, en forma abierta o velada.

EL ARTE. Se manifestó especialmente en la *arquitectura*, y en



El exterior de santa Sofía, en Constantinopla. La enorme cúpula, de 31 m de diámetro, se sostenía sobre cuatro puntos de apoyo, sin necesidad de una pared circular de base.



El interior de la iglesia de san Vital, Ravena. En la fotografía se aprecian elementos característicos del arte bizantino: columnas de rico mármol veteado, capiteles con complicados adornos y mosaicos que decoran las paredes. Detrás, el mosaico de Justiniano. (Foto Hürliemann.)

IMPORTANCIA DE LA CIVILIZACIÓN BIZANTINA. El imperio de Oriente conservó la cultura grecorromana, mediante trabajos de recopilación que valieron a sus súbditos el nombre de bibliotecarios del género humano.

Civilizó y convirtió al cristianismo a los búlgaros y eslavos, incluso los habitantes de la Rusia actual, que adoptaron su arte y un alfabeto parecido al griego.

Fundó la iglesia ortodoxa, separada de la católica, extendida por el oriente de Europa.

Creó un arte propio, con elementos tomados del grecorromano y oriental, que ejerció considerable influencia en las naciones occidentales durante varios siglos.

RELACIONES CON OCCIDENTE

La superior cultura de los bizantinos y su prosperidad económica, ejercieron marcada influencia sobre los pueblos del oeste de Europa. Las cruzadas estrecharon las relaciones y desarrollaron un activo comercio, sobre todo con Venecia y Génova. Los catalanes y aragoneses participaron como mercenarios en las luchas civiles bizantinas, lo que motivó también una sostenida comunicación entre Barcelona, Valencia y Constantinopla. Desde un siglo antes de la caída de esta última ciudad, muchos de sus eruditos y filósofos pasaron a Italia, llevando consigo sus bibliotecas, y se dedicaron a la enseñanza del idioma y la literatura griegas.

modo particular en los templos, de cúpulas doradas en forma de bulbo, de amplias naves sostenidas por columnas de mármol y piedras de colores (jaspe, pórfido, lazulita) y de pavimentos de brillantes mosaicos.

Tanto las estatuas como los cuadros, pintados sobre paredes, representaban figuras inexpresivas y uniformes, pues eran esculpidas y trazadas de acuerdo con modelos típicos, en vez de copiarlas del natural.

Las artes menores como la cerámica, los tallados en madera y marfil, los esmaltes y las joyas y objetos de metal cincelados, revelaron la pericia y el gusto refinado de los artífices.

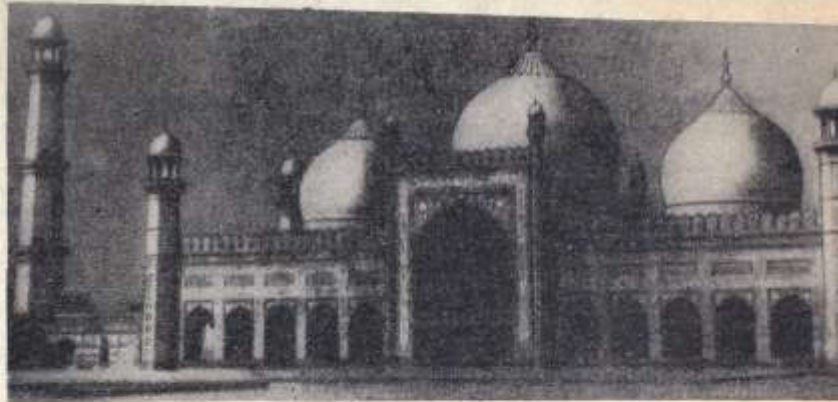


3. Los árabes

EL PAÍS Y LOS HABITANTES. Los árabes, de raza blanca semítica, eran de mediana estatura y tez morena, con ojos y cabellos negros.



El culto musulmán alcanzó extraordinaria difusión, y con él las formas arquitectónicas de la mezquita: la que ilustra el grabado se levanta en la ciudad de Lahore, India.



Se distinguieron por su espíritu guerrero, su fantasía e ingenio, el fanatismo de sus creencias, la hospitalidad, y la fidelidad a la palabra empeñada.

Estaban divididos en tribus, algunas sedentarias, consagradas a la agricultura, al comercio y a la navegación, y otras

Las tribus de árabes nómadas tenían grandes rebaños de camellos, apropiados para las regiones desérticas por su capacidad de almacenar líquido. (Pintura de al Wásití, de 1237.)



nómadas dedicadas al pastoreo y, con frecuencia, al pillaje.

Llevaban una túnica, un albornoz, gran capa sin mangas con un pliegue que les cubría la cabeza, y un gorro llamado *turbante*; iban descalzos o con *babuchas*, especie de sandalias.

Vivían en la península de Arabia, de 3 000 000 de Km², situada entre el mar Rojo al oeste, el mar de Omán al sur, el golfo Pérsico al este, y la Media Luna en las tierras fértiles al norte. Sólo es fértil una sexta parte de su superficie, tendida a lo largo del litoral del mar Rojo. El resto es una planicie arenosa o pedregosa, de clima ardiente y seco.

Al principio los árabes adoraron los astros, las fuerzas naturales y los espíritus invisibles, bienhechores o malhechores. Cada tribu tenía también su dios, representado por ídolos, que depositaron en un recinto común, denominado *Kaaba*, sala de forma cúbica recubierta por una tela, en cuya pared se hallaba incrustada una piedra de origen divino, blanca en su origen —decían—, que los pecados de los hombres habían vuelto negra. Pero sobre estas divinidades colocaban un dios supremo, llamado Alá. La familia de los Koreicitas construyó alrededor de la *Kaaba* la pequeña población de

La Meca, que se convirtió en centro de peregrinaciones.

Mahoma

En este lugar nació Mahoma, probablemente en el año 570. Huérfano y sin recursos, fue pastor en su niñez, y en la juventud entró a servir en las caravanas de una viuda rica llamada *Kadija*, con la que casó más tarde. Sus viajes a Siria lo pusieron en contacto con el judaísmo y el cristianismo, doctrinas que exaltaron su creencia en un dios único y su odio por la idolatría.

En el año 611, mientras estaba en la cima de un monte adonde solía retirarse para meditar, creyó ver al arcángel Gabriel, quien le ordenó que predicara. Comenzó así su propaganda entre los parientes y luego de un modo público. Según la tradición, durante diez años no consiguió reunir más de ochenta prosélitos.

Los jefes Koreicitas lo hostilizaron, y para salvar su vida huyó de *La Meca* en el año 622. Esta fuga, llamada la *Hégira*, marca el comienzo de la era mahometana, como el nacimiento de Cristo señala el de la era cristiana.

Mahoma estableció en *Yatrib*, o *Medina* (la ciudad), cuyos habitantes le prestaron decidido apoyo.

Inició entonces una larga guerra de escaramuzas, hasta que en el año 630 tomó *La Meca* e hizo

Los peregrinos suelen colmar la capacidad del patio que rodea la *Kaaba*. Afluyen para cumplir el precepto musulmán que ordena visitar *La Meca*, cuando menos, una vez en la vida.



Una de las leyendas acerca de Mahoma se refiere a su ascensión a los siete cielos. En un caballo con alas que le trajeron los ángeles, logró visitar a los profetas, que tienen allí su morada, y llegó hasta la presencia de Dios. (Miniatura del siglo XVI.)



destruir los ídolos de la Kaaba; murió dos años más tarde en Medina, donde está su tumba.

EL ISLAM

Como Mahoma no sabía escribir, dictaba sus enseñanzas a los discípulos, quienes las grababan en piedras, hojas de palmera y huesos de camellos. Después de su muerte, estos fragmentos fueron recopilados y ordenados. El conjunto resultante se llamó *Corán* (la lectura).

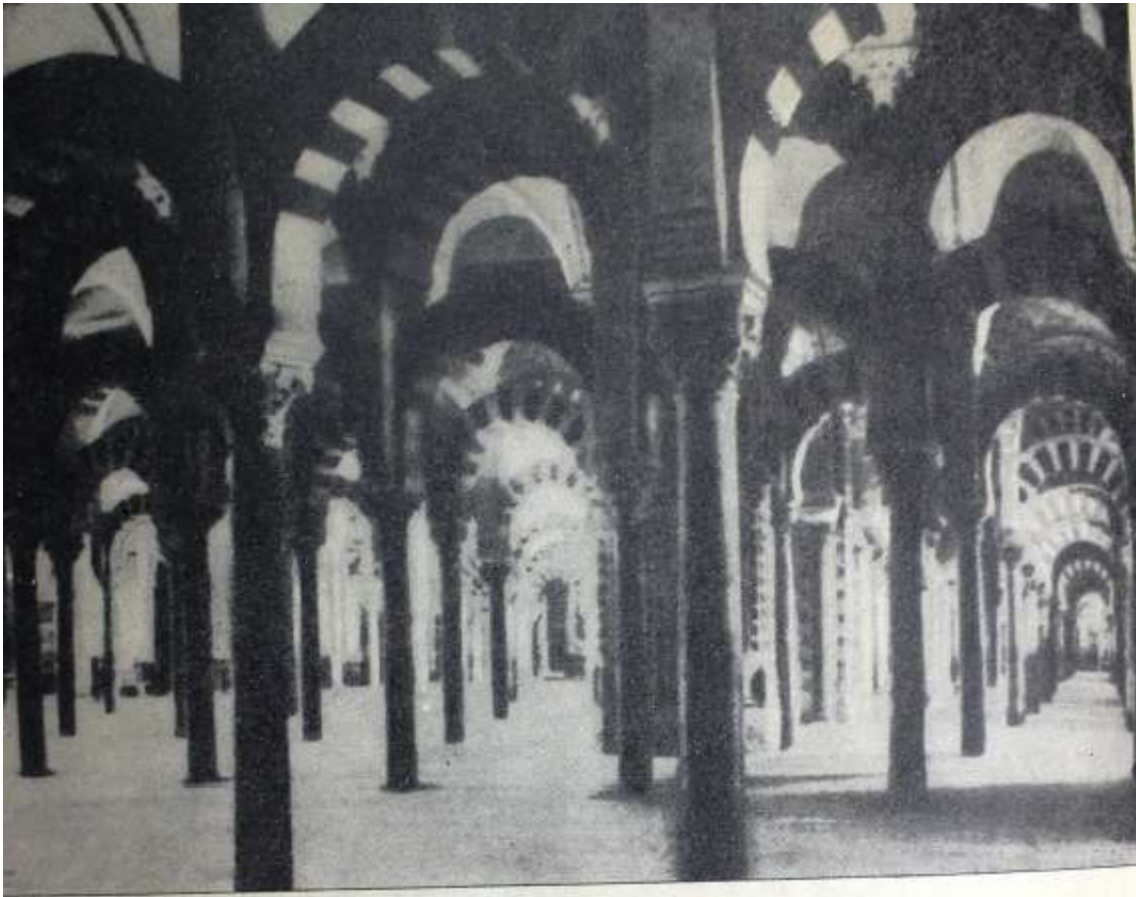
A la manera de otros libros antiguos, además de los preceptos de la nueva creencia, contiene leyes, consejos, reglas de moral, historias y pequeños poemas.

La religión mahometana afirma la existencia de Alá; dios único, inmaterial y eterno, creador del

universo, que se comunica con los hombres por medio de profetas, entre los cuales figuran Abraham, Moisés y Jesús; Mahoma era el último y el más grande de ellos.

El destino de todos está señalado de antemano y debe cumplirse inexorablemente; de aquí el *fatalismo* con que los fieles a esta religión acogen su suerte, concretado en la expresión "estaba escrito". Por ello, la doctrina de Mahoma se denomina también *Islam* o *islamismo*, vocablo que indica resignación a la voluntad de Dios, y sus adeptos se llaman *musulmanes*, o sea los resignados.

El islamismo cree en la inmortalidad del alma y en el juicio final, que premiará a los buenos con el paraíso y castigará a los malos en un lugar de llamas eternas, donde mora el demonio.



La mezquita de Córdoba data de los primeros tiempos de la dominación árabe en España. Los invasores aprovecharon una catedral cristiana, a la que fueron agregando nuevos elementos para engrandecerla. Observe los arcos en herradura: hay dos superpuestos para cada par de columnas. El gran recinto que se aprecia en la fotografía está cubierto por una cúpula.

El culto consiste en hacer cinco plegarias por día mirando hacia la Meca, después de purificarse con abluciones de agua o frotaciones de arena; en ayunar durante el mes de Ramadán (abril), en cuyo transcurso no se toma ningún alimento hasta la puesta del sol, y en ir en peregrinación a la Meca por lo menos una vez en la vida.

Los sacerdotes llamados *imanes* o *ulemas* (doctores) obedecen al *califa*, comendador (encargado) de los creyentes. Los fieles se reúnen descalzos en el patio de las *mezquitas* o templos para oír la lectura del Corán y recitar oraciones; el *almuédano* o *muezin*, especie de sacristán, anuncia a gritos desde

torrecillas elevadas, los *minaretes*, la hora de la reunión y la de las plegarias individuales; finalmente existen monjes solitarios o agrupados en *cofradías*, con fama de milagrosos.

EL CALIFATO. LA EXPANSIÓN DEL ISLAM POR ASIA Y ÁFRICA. Los sucesores de Mahoma gobernaron con el nombre de *califas*, a quienes Alá —decían— confiaba el cuidado de los fieles. De ahí el nombre de *califato* que tomó el estado musulmán.

Mahoma predicó la lucha contra los incrédulos. "La guerra a los infieles es santa" —dijo—. "Dios está con los míos y el creyente que muera en la batalla irá derecho al paraíso."

En menos de un siglo, a partir de la Hégira, sus secuaces conquistaron: en *Asia*, Palestina, Siria, Mesopotamia, Persia y Turquestán, hasta la India; y en *África*, Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos, hasta el Atlántico.

Esos triunfos se debieron a su fanatismo, valor personal, resistencia y sobriedad; a la debilidad de sus enemigos, persas y bizantinos, extenuados por las largas campañas sostenidas entre ellos; al descontento de los pueblos sometidos a esos adversarios, quienes recibieron a los árabes como libertadores, y al refuerzo que les proporcionaron los nuevos conversos, sobre todo los berberiscos, hábiles jinetes e intrépidos guerreros del litoral africano.

LOS MUSULMANES EN ESPAÑA.
En el año 709, *don Rodrigo* derrocó a Witiza, rey de los visigodos

de España, y ocupó el trono. Los hijos del monarca destronado, en combinación con el conde Julián, gobernador de Ceuta, solicitaron la ayuda de Muza, jefe musulmán de Marruecos, quien accedió al pedido y envió un ejército de 12 000 hombres a las órdenes de *Tarik*. Los árabes cruzaron el estrecho de las columnas de Hércules, llamado en adelante *Gibraltar* en honor de su jefe (*Djebel-Tarik*: la montaña de Tarik, por el peñón que se levanta sobre el paso, en la costa europea).

Don Rodrigo les salió al encuentro, pero fue derrotado en la batalla de *La Janda* o *Guadalete* (año 711).

Los vencedores ocuparon en poco tiempo la península ibérica merced a la cooperación de los judíos y a la pasividad de los hispanorromanos, que se mostraron indiferentes ante la caída de sus antiguos señores. Los árabes trataron bien a los sometidos, toleraron el ejercicio de la religión





En la batalla de la Janda, el rey don Rodrigo huye perseguido por los árabes (cuadro del pintor español Mota). Según la tradición, el rey se salvó, y pasó el resto de su existencia en un monasterio.

católica con ciertas restricciones, y respetaron a los funcionarios locales, limitándose a cobrar un tributo. Permanecieron casi ocho siglos en la península, que fueron perdiendo paso a paso, y desarrollaron en ella una brillante civilización.

DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO ÁRABE. Después de ocupar España, los invasores franquearon los Pirineos y llegaron al centro de Francia, donde fueron rechazados por los francos en la batalla de *Poitiers* (732), punto máximo de su avance en la Europa occidental.

○ El inmenso imperio árabe no tardó en dividirse en dos califatos:

el de *Bagdad*, en Asia, y el de *Córdoba*, en España, al que se agregó más tarde el de *El Cairo*, en África. El primero cayó en manos de los turcos; el segundo se dividió en reinos menores, sucesivamente conquistados por los cristianos; el último quedó reducido a Egipto, dominado por la casta guerrera de los mamelucos, y luego también por los turcos.

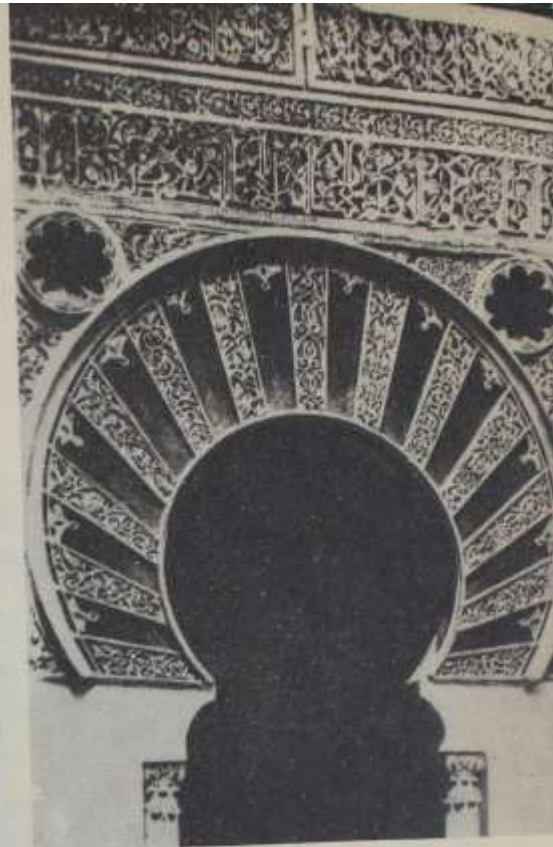
LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA

ORGANIZACIÓN POLÍTICA. El gobierno árabe era ejercido despóticamente por el *califa*, al principio electivo, luego designado por su antecesor, finalmente hereditario.

Este arco se encuentra en la Alfagería de Zaragoza. Encierra un nicho en forma de herradura: el *mihrab*. Hacia él miran los fieles cuando pronuncian sus oraciones, pues el *mihrab* de las mezquitas indica siempre la dirección de La Meca.

Vivía generalmente retirado en su palacio, dejando el cuidado de los asuntos políticos a un funcionario llamado *Gran Visir*.

El territorio estaba dividido en provincias gobernadas por los *emires*. La justicia era impartida por los *cadíes*, según los preceptos del Corán.



La familia, poligámica, obedecía ciegamente al padre. Las diferencias sociales eran poco acentuadas.

Habituados a las sencillas costumbres del desierto, los árabes carecían de cultura al comenzar sus conquistas; pero, al ponerse en contacto con los persas y bizantinos, transformaron sus hábitos primitivos, adquiriendo las civilizaciones de esos pueblos, a las que imprimieron un sello particular.

EL ARTE. La arquitectura fue su arte principal. Tiene como elementos distintivos la columna del-

Pabellón de la Alcazaba de Málaga. Los árabes utilizaban siempre el arco como elemento arquitectónico, pero no se limitaron a un solo tipo. Compare estos arcos que forman lóbulos con el arco en herradura de la Alfagería de Zaragoza. (Foto Zubillaga.)



Ciervo de bronce, de Medina Azahra. Los árabes alcanzaron gran perfección en el cincelado de metales. Todo el cuerpo del animal está cubierto por un motivo de tallos y hojas que se repite geométricamente. Por la boca del ciervo brota el agua de una fuente.



Mezquita de Adrianópolis. Desde lo alto de los minaretes, el muezín convoca a los fieles a orar cinco veces por día. Antes que la morada de Dios, la mezquita misma es un lugar de reunión para los fieles. Compárela con santa Sofía, la iglesia bizantina de Justiniano (pág. 205). ¿Qué semejanzas encuentra?

gada, de capitel calado, el arco en herradura, a veces dentado y listado, las cúpulas doradas, las torrecillas altas y finas y la profusión de decorados o *arabescos*, de líneas geométricas entrelazadas, inscripciones y guirnaldas. En las construcciones emplearon ladrillos y materias frágiles. Cubrieron las paredes con revestimientos de estuco o yeso, que a veces contenían cristales o mosaicos.

Los dos tipos principales de monumentos consisten en la *mezquita*, que consta de una gran nave y un patio rodeado por galerías de columnas, y el *alcázar* o palacio, generalmente de pequeños pabellones diseminados entre jardines

y fuentes de ingenioso mecanismo, dentro de altos muros.

No tuvieron escultura ni pintura, porque el Corán prohíbe la reproducción de imágenes; en las artes menores sobresalieron la *cerámica*, con sus mayólicas y azulejos de vivos colores, el *cincelado* de joyas y el *taraceado*, al que se deben delicadas incrustaciones de marfil y nácar, formando marco y guardia de cofrecillos y muebles.

El arte árabe ha dejado espléndidas manifestaciones en España, como la *Mezquita* (hoy catedral) de Córdoba, el *Alcázar* de Sevilla y la *Alhambra*, de Granada, palacio y fortaleza construido en una eminencia de la ciudad, donde se

encuentra el famoso Patio de los Leones.

LA LITERATURA. Los árabes fueron muy aficionados a las letras. Aun antes de alcanzar su apogeo, anualmente celebraban certámenes poéticos durante los cuales se interrumpían las actividades bélicas. Sus poemas reflejan apasionado lirismo y ardiente imaginación.

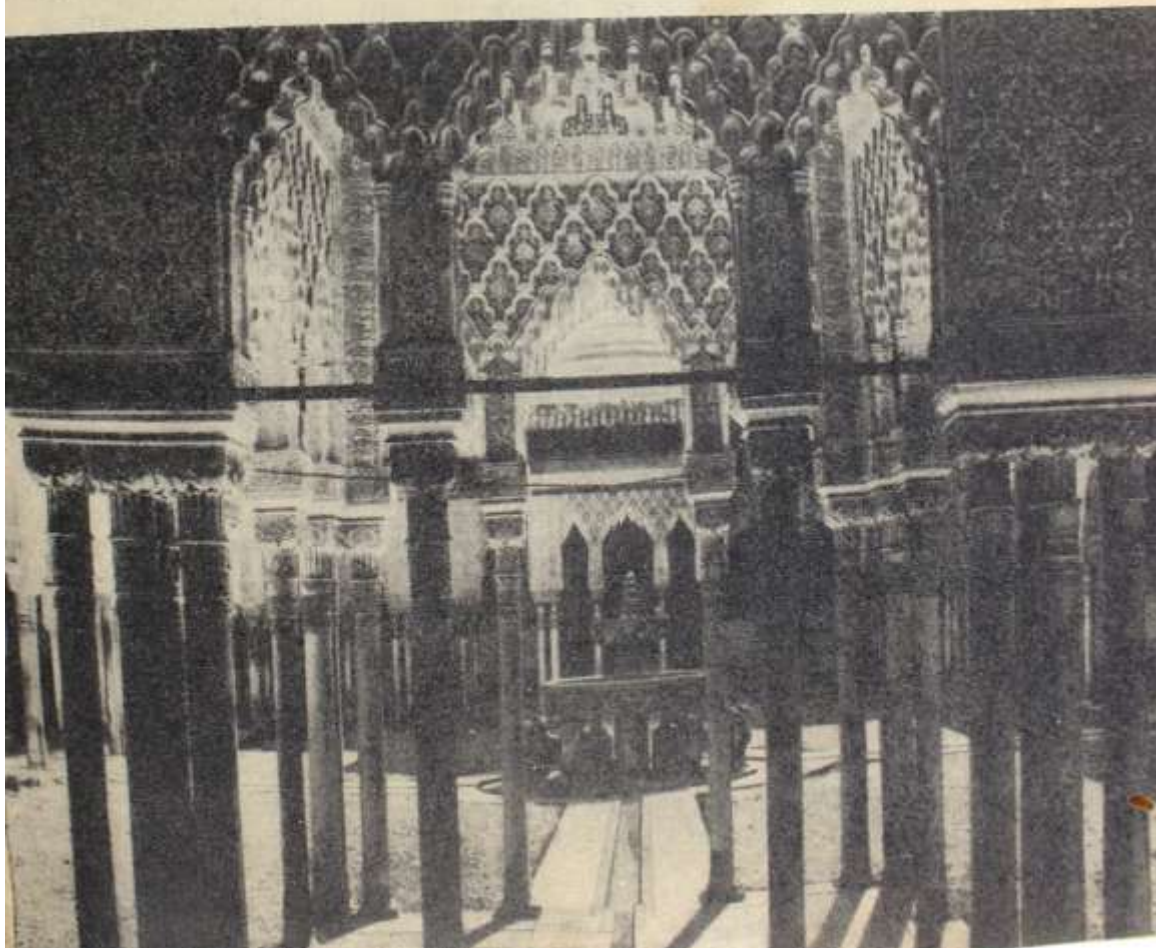
Entre los cuentos y relatos fantásticos, son famosos los de las *Mil y una noches*, recopilados en tiem-

pos del califa de Bagdad, Harún Al Raschid. Figuran entre ellos *Simbad el Marino*, *La lámpara de Aladino*, *Alí Babá y los cuarenta ladrones*, etc.

En historia sobresalió *Ibn Jaldún*, nativo de Túnez, que escribió una *Historia Universal*, donde procura explicar e interpretar los acontecimientos.

LA CIENCIA Y LA FILOSOFÍA. Los árabes desarrollaron la geometría y la trigonometría, y puede decirse que crearon el álgebra;

En el palacio de la Alhambra, los reyes de Granada pasaban los meses de verano. Por afuera, el palacio es sobrio y adusto, y nadie puede imaginar las bellezas arquitectónicas que encierra. Este es el famoso *patio de los Leones*, llamado así por la fuente que hay en su centro. Ésta consta de dos tazas superpuestas, sostenidas por doce leones. Los complicados adornos filigranados (arabescos) de los capiteles son característicos del arte árabe.





El médico y naturalista griego Dioscórides enseña a un discípulo la aplicación de hierbas medicinales. Entre las obras científicas griegas que tradujeron los árabes se cuenta *De materia medica*, una de cuyas ilustraciones reproducimos.

en aritmética difundieron el actual sistema de numeración decimal. Cultivaron la astronomía: descubrieron muchas estrellas y estudiaron los eclipses, los cometas y las manchas solares. Sus viajes hicieron progresar la geografía. En ciencias naturales se aplicaron a la medicina, a la botánica y a la alquimia, de donde derivó la química moderna.

En filosofía siguieron las doctrinas de Platón y, sobre todo, de Aristóteles, cuyas obras tradujeron y comentaron. Sus dos cultores máximos fueron el persa Avicena, autor también del *Canon*,

famosa obra de medicina, y el español Averroes, fundador de una doctrina materialista.

LA ACTIVIDAD ECONÓMICA. La agricultura. Los árabes fueron habilísimos cultivadores; construyeron canales y obras de riego y desecaron pantanos. Introdujeron en Europa el cultivo de numerosas plantas útiles, tales como el arroz, la caña de azúcar y la morera.

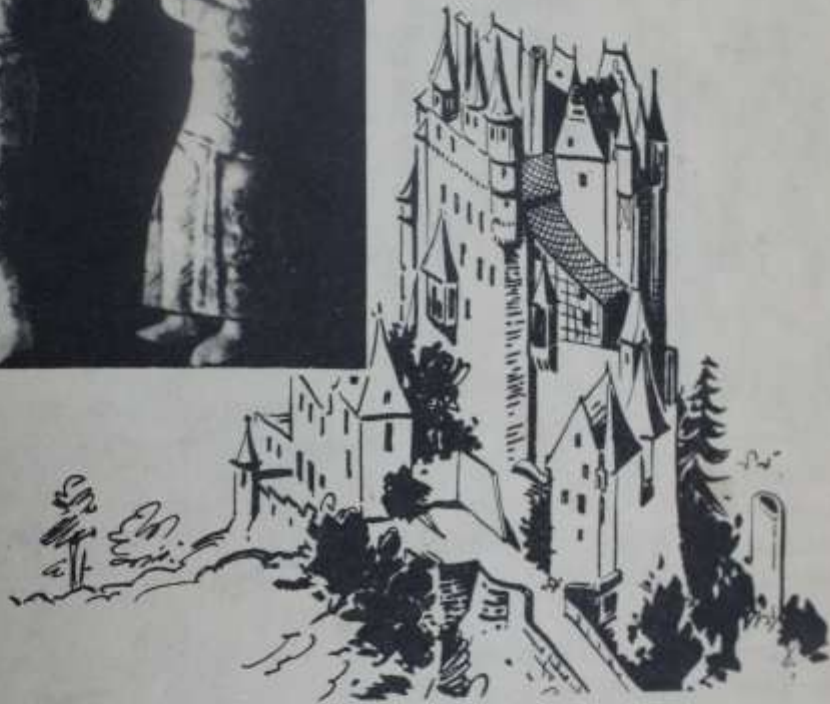
La industria. Se distinguieron por sus finas telas, como los tules, gasas y muselinas; en el laboreo de los cueros; en la fabricación de tapices y alfombras; en el trabajo de los metales: aceros de Toledo y armaduras, lámparas, bandejas, etc., de bronce, oro y plata; en alfarería; en ebanistería; en la elaboración del azúcar y en la fabricación de papel.

El comercio. Sus naves recorrieron el Mediterráneo, el mar Rojo y el océano Índico, llegando hasta la India, Indochina, Indonesia y costa sudeste de África, en busca de marfil, oro, perlas, piedras preciosas y especias. Los principales puertos de su tráfico fueron: Basora y Beirut, en Asia; Alejandría y Tánger, en África; Sevilla y Alicante, en España. En Samarcanda (Turquestán) trataron con los mercaderes chinos, de quienes conocieron el papel, la brújula y la pólvora.



Siervos medievales cargados con haces de trigo recién cosechado. (Relieve del pórtico del monasterio de Santa María de Ripoll.)

Castillo de Eltz, construido entre los siglos XII y XVI a orillas del río Mosela.



4. El imperio carolingio

CARLOMAGNO

Los últimos merovingios merecieron el nombre de *reyes holgazanes* por su falta de energía y capacidad; la atención de los asuntos públicos recayó en un funcionario llamado el *mayordomo de palacio*, que adquirió cada vez mayor importancia. La fami-

lia de los *Heristal* hizo hereditario el cargo entre sus descendientes. *Carlos*, uno de ellos, apodado *Martel* (martillo) por los formidables golpes que asestaba con su maza de guerra, alcanzó gran fama con su victoria sobre los árabes en Poitiers.

Su hijo *Pipino*, llamado el *Breve*, por su baja estatura, depuso al rey, ocupó el trono en lugar de éste y fue coronado por el papa Esteban II en la iglesia de San Dionisio, cerca de París (754).



Con esta ceremonia quedó consagrado el principio de que los monarcas recibían la corona *por voluntad de Dios*, representado por el papa, *que era quien tenía el poder de otorgarla*.

Pipino realizó varias campañas, sobre todo contra los lombardos que amenazaban a Roma, y les arrebató el centro de Italia, donándolo a la Iglesia.

Le sucedió su hijo Carlos, conocido en la Historia por *Carlomagno* (Carlos el Grande).

Según la descripción que nos dejó su secretario Eginardo, Carlomagno era de andar firme y majestuoso, alto, robusto, de cuello corto, nariz prominente y largos bigotes.

Trabajador incansable, recibía por la mañana a los postulantes mientras iba vistiéndose; durante las comidas escuchaba la lectura de libros históricos o sagrados; si se despertaba por la noche llamaba a los amanuenses para despachar algún asunto.



Moneda carolingia de plata. Trate de leer la inscripción.

Carlomagno y su esposa. Ilustración de un códice que se encontró en el convento de San Pablo, en Carintia. (Foto Giraudon.)

Dotado de poderosa inteligencia, admiraba el saber, aunque sólo aprendió a leer y escribir en la edad madura; religioso, caritativo, amable y justiciero, fue también un genial guerrero y un admirable organizador.

LAS GUERRAS

Carlomagno realizó campañas contra los lombardos, los sajones, los ávaros y los musulmanes.

LOS LOMBARDOS. Carlomagno los atacó y derrotó en *Pavía*; luego se proclamó su rey, ciñendo la corona de hierro, así llamada por tener en su interior un arco hecho, según la leyenda, con un clavo empleado para la crucifixión de Cristo.

LOS SAJONES. Ocupaban la región oeste y central de Alemania y opusieron una encarnizada resistencia, dirigidos por su gran caud



dillo Viduquindo, que terminó por rendirse.

Para conseguir la sumisión de los sajones empleáronse tres medios: las ejecuciones en masa, el traslado de tribus enteras a Francia e Italia, y la transformación de sus costumbres, obtenida por la conversión al cristianismo, la difusión de la enseñanza, la fundación de ciudades y la construcción de caminos. Carlomagno fue el civilizador de Alemania.

LOS ÁVAROS. Formaban un pueblo de jinetes, parientes de los hunos, establecido en Hungría. Después de vencerlos, Carlomagno organizó para vigilarlos una provincia fortificada: la marca del Este, origen de Austria.

LOS MUSULMANES. Carlomagno los desalojó de la vertiente española de los Pirineos y de la

ciudad de Barcelona; con los territorios tomados formó la marca de España. Al volver de la primera expedición, su retaguardia fue sorprendida y derrotada por los vascos en el desfiladero de Roncesvalles, pereciendo su sobrino el conde Roldán o Rolando que la mandaba, lo que dio origen al célebre poema épico La canción de Rolando.

to caba un cuento llamado Alfonsa

EL IMPERIO CAROLINGIO

En la misa de Navidad del año 800, Carlomagno, que se hallaba en Roma, fue coronado emperador por el papa León III. Se pretendió restablecer así, por obra de los germanos y bajo el auspicio de la Iglesia, el extinguido imperio romano de Occidente.



Los reyes carolingios trataron de resucitar la grandeza política y cultural de la época romana. En ese empeño, inclusive imitaron los detalles exteriores: en esta miniatura de la Biblia de Carlos el Calvo, los cortesanos aparecen vestidos con togas romanas.

Sus dominios comprendían parte de España, Francia, Bélgica, Holanda, la mitad de Alemania, Suiza, Austria y partes de Hungría e Italia. Estaban divididos en provincias dirigidas por los condes, funcionarios generalmente hereditarios, pero que podían ser depuestos por el emperador. Las provincias fronterizas estaban militarizadas y obedecían al duque o al marqués.

Los obispos auxiliaban a los funcionarios civiles, debiéndose mutuo apoyo. Los missi dominici (enviados del Señor), generalmen-

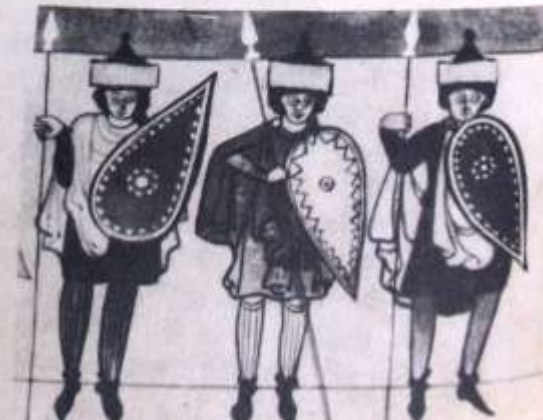
te un laico y un eclesiástico, formaban comisiones que visitaban periódicamente las provincias en representación del emperador y lo informaban de sus inspecciones.

Carlomagno no residía en un lugar fijo, aunque su ciudad predilecta fue Aquisgrán. Como no cobraba impuestos regulares, sostenía principalmente a su familia y servidumbre con el producto de sus granjas y propiedades, cuya administración vigilaba con el mayor cuidado.

Dos veces al año reunía y presidía asambleas o dietas con asis-



Diversos tipos de armamentos utilizados por los guerreros medievales.



tencia de obispos y personas notables, especialmente invitadas. Las resoluciones adoptadas formaron los Capitulares, denominados así por estar divididos en artículos (capítulos).

Todos los hombres libres debían acudir al ejército cuando eran convocados, bajo severas penas para los infractores.

Las tropas llevaban traje y capuchón de cuero, casco de metal y coraza escamada. Sus armas consistían en un escudo redondo, una larga espada, una lanza o un arco. Los más ricos formaban la caballería.

LA CULTURA. El emperador patrocinó una intensa reacción cultural conocida con el nombre de renacimiento carolingio.

Con los hombres ilustrados que lo rodeaban, Carlomagno fundó una academia donde leían y comentaban los libros clásicos y entablaban discusiones. La música y el canto merecieron especial atención, difundiendo el uso del órgano y las campanas en las iglesias: se formaron bibliotecas en los conventos; la escritura tornó a ser clara y elegante.

Un decreto ordenó que todos los niños concurrieran a escuelas abiertas en las iglesias y los conventos, creando con ello el principio de la enseñanza obligatoria. En la corte funcionaba un colegio para los hijos de los funcionarios y servidores.

En cierta ocasión Carlomagno tomó un examen escrito; al revisar las composiciones notó que los trabajos de los jóvenes nobles eran deficientes, mientras que los de los alumnos de condición humilde revelaban una preparación

satisfactoria. Entonces "como hará Dios el día del juicio final" hizo formar a los buenos a su derecha y a los malos a su izquierda, y dirigiéndose a los primeros les dijo: "Os felicito, hijos míos, por vuestro celo en cumplir mis intenciones: continuad así y os daré ricos obispados y magníficas abadías"; luego, volviéndose a los demás, exclamó con voz terrible: "En cuanto a vosotros, hijos de los principales de la nación, que confiados en vuestro nacimiento y fortuna habéis descuidado el estudio, sabed que si no reparáis pronto vuestra negligencia jamás obtendréis nada de Carlos".

LA CRISIS DEL IMPERIO. Carlomagno murió en el año 814. El imperio le sobrevivió escasamente 30 años, debido a la incapacidad de sus descendientes, a la gran extensión territorial, a las diferencias de raza, idioma y cultura de los pueblos que lo componían y a la dificultad de las comunicaciones. Ludovico Pío, hijo de Carlomagno, repartió en vida entre sus hijos el imperio, conservando una especie de preeminencia que aquéllos desconocieron frecuentemente, al par que se disputaban los dominios recibidos. Al morir, la guerra ya estallada alcanzó su apogeo. Luis el Germánico y Carlos el Calvo, aliados contra el hermano mayor Lotario, que quería sojuzgarlos, lo derrotaron en la batalla de Fontanet.

En el año 843 se firmó la paz por el tratado de Verdún. Lotario conservó el título de emperador, aunque sin autoridad sobre sus hermanos, y quedó dueño de la parte central del imperio, con las ciudades de Aquisgrán y Roma; Carlos el Calvo recibió la porción oeste, que formó el reino de Fran-



cia, y Luis, la porción este, que formó el reino de Germania.

LOS NORMANDOS. Los normandos (*hombres del norte*) procedían de Dinamarca y de la península escandinava. Alistaron escuadras de pequeñas y veloces naves, con las que, al mando de jefes llamados *vikingos*, emprendieron audaces correrías por el litoral de

Europa, remontando también los ríos navegables. Más tarde trajeron consigo a sus mujeres e hijos y se radicaron en islas litorales, en la desembocadura de los ríos o en ciertas regiones costaneras. En Francia, el grupo más importante ocupó la península de Cotentín y las fértiles llanuras bañadas por el curso inferior del Sena.



En barcos como éste, livianos y veloces, que llevaban hasta 100 tripulantes, los vikingos no temieron navegar en mar abierto, pues eran expertos marineros. (Tapiz de Bayeux, s. XI.)

En el año 912 el rey de Francia, Carlos el Simple, otorgó a *Rolón*, jefe normando, la cesión legal de Cotentin, el título de duque de Normandía y la mano de su hija, a cambio de reconocerse su vasallo y convertirse al cristianismo.

De allí, como veremos, los normandos pasaron a conquistar Inglaterra, mientras diversas expediciones que entraron por el Mediterráneo, iniciaban la dominación del sur de Italia y de Sicilia. Un vikingo descubrió Islandia en el siglo IX; en el siguiente, *Erico el Rojo* llegó a Groenlandia; en viajes posteriores, los normandos recorrieron las costas del Labrador, Terranova y parte septentrional de Estados Unidos de América actual.

Otros grupos penetraron en Rusia y descendieron hasta el mar Negro; los eslavos que habitaban el país los llamaron *rusos*, por el color rubio rojizo de sus cabellos, y dieron su nombre a la nación, que sometieron. Llegaron hasta Constantinopla, donde los emperadores bizantinos los enrolaron como mercenarios.

5. El feudalismo

LA MONARQUÍA FEUDAL. La palabra *feudal* deriva, según unos, del antiguo alemán *feod*, equivalente a ganado, predio, patrimonio, y que también significa la forma más antigua de canje; según otros, proviene de *fe'e*, recompensa.

El régimen feudal tenía como base un contrato, por el cual un

Para ser caballero era menester haber servido a algún noble, primero como paje y luego como escudero. Alrededor de los 18 años se lo consideraba maduro, y después de velar las armas durante toda una noche, el aspirante era armado caballero por medio de un *espaldarazo*, en solemne ceremonia.





El homenaje: un vasallo promete fidelidad a su señor arrodillándose ante él y poniendo sus manos entre las suyas. La escena tiene lugar en la sala del castillo. (Cuadro de Parmentier.)

hombre libre se sometía a otro, a cambio de su protección.

El pacto era consagrado con la ceremonia del *homenaje* y la *investidura*. Por la primera, el sometido, que tomaba el nombre de *vasallo* (servidor), ponía sus manos entre las del señor y se declaraba *hombre suyo*, jurándole fidelidad; por la segunda, este último le otorgaba en calidad de feudo una propiedad, donación simbolizada por la entrega de una lanza, estandarte, etc.

El vasallo debía ayudar militarmente al señor, contribuir a la formación de la dote de sus hijas o a la del rescate si caía prisionero, prestarle servicios en el tribunal o en la casa, etc. Recíprocamente, el señor lo protegía y no podía retirarle el feudo sin causa justificada.

ORÍGENES DEL FEUDALISMO. El régimen feudal obedeció a diversas causas:

La subordinación de la propiedad. Los pequeños propietarios,

ante la amenaza de perder sus tierras, las entregaron a vecinos poderosos, con la condición de que les permitieran seguir residiendo en ellas y los defendieran contra toda agresión.

El aumento del poder de los señores. Los reyes distribuían tierras entre los principales señores. A los altos funcionarios les daban también fundos del dominio real, llamados *beneficios*, para que los usufructuaran mientras ocupaban el cargo. La posesión de carácter transitorio, se convirtió en propiedad definitiva.

Todo hombre libre era militar; desde el siglo IX combatió a caballo, y se llamó *caballero*. La profesión se convirtió en una dignidad, y el que la ostentaba fue considerado noble. Los caballeros pobres entraron al servicio de los señores.

La debilidad de los reyes. El rey vivía de las rentas y productos de sus propiedades. Los abundantes regalos de tierras y la pérdida de los beneficios, lo fueron empobreciendo; con ello disminuyó su bienestar y la importancia de su ejército.

Las nuevas invasiones. Los sarracenos, los húngaros y sobre todo los normandos efectuaron invasiones atrevidas arrasando cuanto encontraban a su paso. Las poblaciones despavoridas, al no hallar

Jerarquía feudal: 1, rey; 2, grandes vasallos; 3, pequeños vasallos; 4, siervos y campesinos libres arrendatarios.

oportuno apoyo en los reyes, lo solicitaron de los señores, quienes les dieron refugio en sus fortalezas y castillos a cambio de su sumisión. Muchas ciudades se acogieron también a ese amparo.

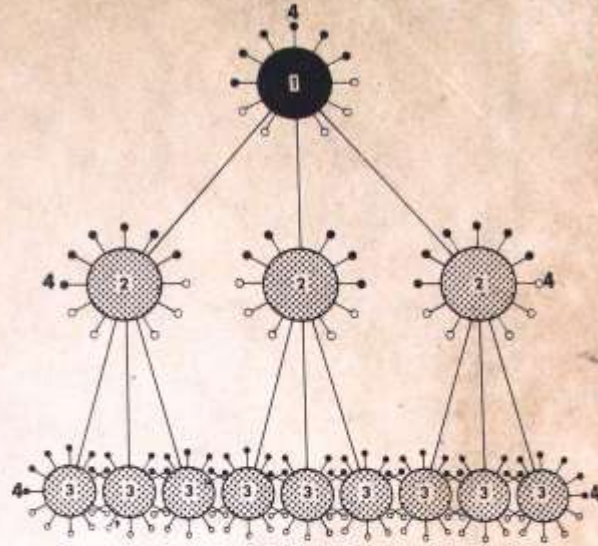
Ya no existió un verdadero gobierno general, sino una serie de minúsculas soberanías relacionadas por los vínculos de la buena fe. Además, no se prestaba obediencia a una institución o estado, sino a un *hombre*; el vínculo personal reemplazaba la idea de patria.

Los señores eran a su vez vasallos de otros señores de mayor importancia, y así se levantaba la pirámide de la *monarquía feudal* que llegaba hasta el rey o el emperador, dueño nominal de todo el país. Los grados de la escala se traducían por los títulos de duque, marqués, conde, vizconde, barón, etc.; con su escudo, pendón y sello.

CLASES SOCIALES. La sociedad medieval se dividió en cuatro clases: la *nobleza*, organizada, como acabamos de verlo, según el régimen feudal; el clero, o sea las personas que pertenecían a la Iglesia; la *burguesía*, que eran los comerciantes e industriales residentes en las ciudades, lo mismo que los *artesanos* y los *campesinos*. En los estados cristianos desapareció la esclavitud.

REGÍMENES FEUDAL Y SEÑORIAL

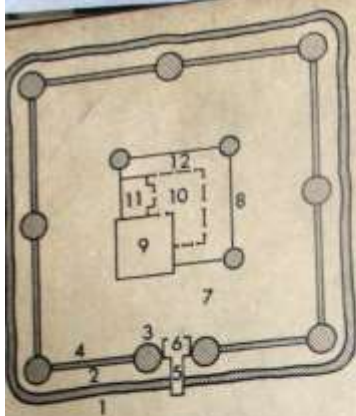
Los señores gozaban de derechos particulares: los *privilegios*,



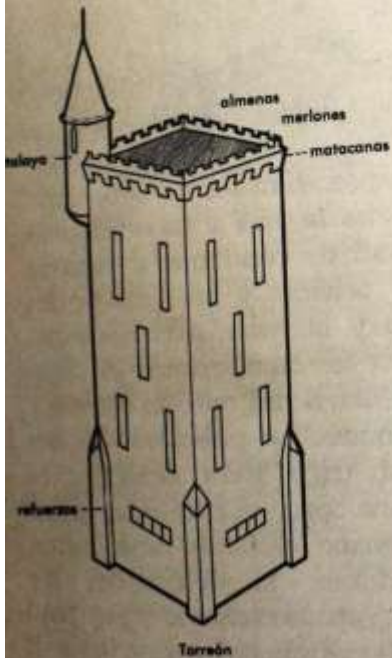
que comprendían los de soberanía, entre otros *la alta y baja justicia*, o facultad de condenar a muerte, multa y prisión; y los de señorío: el *censo* y la *talla*, arriendos pagados por los campesinos; la posesión exclusiva del molino, horno o lagar, donde los paisanos debían llevar el trigo para molerlo, la masa para cocer el pan y las uvas para prensar, dejando una parte del producto; la obligación de realizar gratuitamente ciertos trabajos a beneficio del señor; el *derecho de caza*, que vedaba al campesino perseguir animales silvestres, aunque dañaran sus cultivos; el *fuero*, o sea la facultad del noble de ser juzgado por tribunales propios; la *primogenitura*, por la cual la mayor parte de los bienes pasaban al hijo mayor, etc.

LAS COSTUMBRES. Los castillos. Los señores residían en los castillos, que comprendían varias partes:

- 1) *Las obras externas*, compuestas de un foso y una muralla coro-



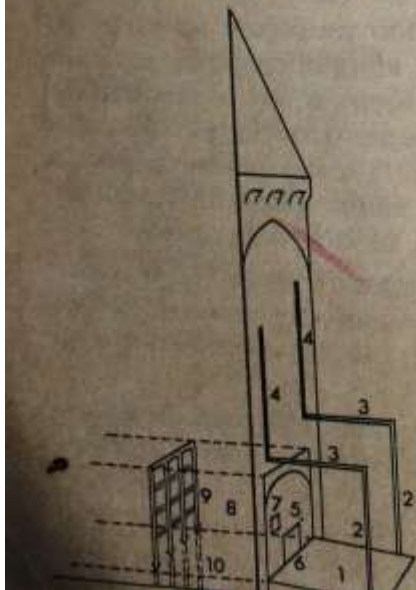
Plano de un castillo. Sus obras externas comprenden: 1, foso; 2, murallas; 3, torres; 4, camino de ronda; 5, puente levadizo; 6, puerta. Luego, se distinguen: 7, primer recinto; 8, segundo recinto, y en éste: 9, torreón o torre de homenaje; 10, patio de honor; 11, capilla; 12, habitaciones del señor.



nada por escudos de piedra, los *merlones*, separados por espacios denominados *almenas*. Esta muralla, muy alta y ancha, tenía un *camino de ronda* para la ubicación o el tránsito de los soldados y presentaba a veces una saliente con agujeros en el piso, llamada *matabancas*, destinada a arrojar flechas, plomo derretido y líquidos hirvientes. Se entraba por un puente levadizo tendido sobre el foso, que conducía a una puerta flanqueada por torres.

2) El primer recinto: detrás de los muros, protegidos por torres en las esquinas, existía un amplio espacio donde estaban el corral, los graneros y las dependencias; allí se alojaban las poblaciones del señorío en caso de peligro.

3) El segundo recinto, separado a veces del primero por un nuevo foso y otra muralla, contenía las habitaciones del señor dispuestas alrededor de un patio de honor, en uno de cuyos lados se levanta



Corte demostrativo de las defensas de una puerta: 1, puente levadizo; 2, cadenas de suspensión; 3, vigas; 4, ranuras donde se introducían las vigas al levantarse el puente; 5, puerta; 6, portillo; 7, ventanilla; 8, coque; 9, rastrillo levadizo; 10, canaletas bajo el piso donde se metían los barrotes del rastrillo cuando éste era bajado.

taba la capilla. Lo dominaba una enorme torre maciza de gran altura, el *torreón* o torre del homenaje, de cuyo borde superior sobresalía una pequeña garita: la *atalaya*.

El señor invertía su tiempo en combatir o cazar. En los intervalos, o con motivo de aniversarios o acontecimientos de familia, organizaba banquetes y fiestas a los que acudían los *trovadores* que eran poetas y cantores, y los *juglares*, músicos que hacían también acrobacias y juegos de prestidigitación.

Eran frecuentes los *torneos* o *justas*, duelos singulares o colectivos; los combatientes entraban a la pista a caballo, cubiertos de pies a cabeza con una pesada armadura de hierro, empuñando una larga lanza de madera, y a una señal se arremetían procurando derribarse. El que caía, quedaba prisionero y debía pagar rescate.

Los torneos eran contemplados desde las tribunas por los nobles y las damas

Los nobles y las damas, desde las tribunas privilegiadas, siguen atentamente los incidentes de un combate singular. Otros caballeros, ya montados, esperan para tomar parte en la justa. Muchos de ellos vienen desde comarcas lejanas; todos compiten, no sólo en destreza, sino en la riqueza de sus armaduras.



Dos juglares con sus instrumentos musicales. (De "Cantigas de Alfonso el Sabio".)

principales; una de ellas, proclamada reina, entregaba los premios a los vencedores; un público numeroso acudía a presenciar el espectáculo.

La caballería. Los nobles, generalmente analfabetos, desprecia-



ban la instrucción. Desde muy jóvenes entraban a servir como pajes y después como escuderos de un señor, que les enseñaba buenos modales, esgrima y equitación; luego eran armados caballeros en una solemne ceremonia.

El caballero debía ajustar su conducta a ciertas reglas morales: cuidar su *honor* o buen nombre, evitando todo acto de cobardía; mantenerse *leal* a sus juramentos, pues la *felonía* o infracción de éstos se consideraba como la más despreciable falta; defender a los *débiles*; respetar a la *mujer*; reparar las injusticias que presenciara y sostener la religión *católica*.

El conjunto de estas reglas, consagradas por la Iglesia, constituyó la *caballería*. Cabe decir que se observaban solamente entre los nobles, y raras veces respecto a la masa popular de los *villanos*.

LOS CAMPESINOS. Podían clasificarse en *libres* y *siervos*. Los primeros cultivaban las tierras de su propiedad, que podían vender o arrendar, y eran dueños de cambiar de residencia y casarse sin consentimiento del señor.

Los siervos pertenecían a la *tierra* o *gleba* (surco), que les estaba prohibido abandonar; si el solar era enajenado, pasaban a depender del nuevo propietario, quien no podía privarlos del lote que ocupaban. Para casarse les era necesaria la venia del señor. Cuando la mujer era de otro lugar, tenían que abonar un impuesto especial.

Tanto los siervos como los campesinos libres llevaban una vida miserable; habitaban chozas de barro o piedra, con piso de tierra y techo de paja, sumariamente amueblada; vestían con escasas ro-

Un campesino cosecha cereales valiéndose de una hoz. (Escultura del portal de la catedral de Chartres.)



Distintos aspectos de las labores rurales en la Edad Media: la recolección de las mieses, la arada y la siembra. (Del "Salterio de Utrech".)



El calendario y las actividades características de cada uno de los meses, dieron tema a numerosas esculturas medievales: en setiembre (otoño en Europa) se realizaba la vendimia. (Del Baptisterio de Parma, Foto L. von Matt.)

pas ordinarias; su alimentación era deficiente; el señor y el rey los abrumaban con derechos e impuestos.

Los cultivos eran rudimentarios. El estiércol, único abono empleado, resultaba insuficiente por la escasez de ganado vacuno y caballar. Los surcos, hechos con zapas y azadas o con arados de madera, abrían apenas el suelo; parte de las semillas se perdían por esa causa y las cosechas producían poco. Cuando la sequía u otras condiciones adversas malograban las mieses, millares de campesinos morían de hambre.

En las cercanías de las aldeas existían campos de pastoreo y bosques: los primeros alimentaban rebaños de ovejas y cerdos; los segundos proporcionaban leña, principal combustible; pertenecían al señor o a la comunidad; su aprovechamiento estaba reglamentado.

Exasperados por los sufrimientos y privaciones, los paisanos se sublevaron muchas veces; estos movimientos fueron ferozmente reprimidos por los señores, validos de la superioridad de sus armas.

Con todo, la situación mejoró poco a poco. Los nobles, necesitados de dinero, vendieron la libertad a los siervos; otras veces la concedieron espontáneamente.

El desarrollo de las ciudades aumentó la demanda y el consumo de los productos rurales, cuyos precios mejoraron. Los siervos pudieron así adquirir con sus ahorros, celosamente escondidos para librarlos de la rapacidad de sus señores, además de la libertad, la propiedad del terreno que trabajaban.



Los campesinos libres consiguieron, también por dinero, la reducción de los derechos señoriales que pesaban sobre ellos y la reglamentación de los subsistemas, en prevención de posibles abusos.

SITUACIÓN DE LA IGLESIA

El papa no fue al principio sino el obispo de Roma, elegido por los sacerdotes y fieles de la ciudad. ●

No obstante, se le consideró siempre como el *primero de los obispos*, porque Roma conservaba su prestigio de antigua capital del imperio, y porque era el sucesor de San Pedro, proclamado *Príncipe de los apóstoles* por Jesucristo.

Pipino el Breve donó al Pontífice algunas comarcas en torno de Roma. Carlomagno acreció el territorio, formándose así los *estados de la Iglesia*, que llegaron a abarcar una quinta parte de Italia.

En ese momento la Iglesia pasó por una gran crisis. La elección del papa daba lugar a frecuentes escándalos y violencias. El emperador, los reyes y algunos nobles vendían los cargos eclesiásticos vacantes a personas que en ocasiones ni siquiera eran sacerdotes, y que a su vez traficaban con el culto, delito llamado *simonía*, porque, según las Escrituras.

un mago llamado Simón había querido comprar a los apóstoles el poder de hacer milagros. Además, muchos curas contrajeron matrimonio.

EL MONASTICISMO. Un grupo de monjes fundó la abadía de *Cluny*, cerca de Lión (Francia), con el propósito de restaurar la disciplina y la pureza de costumbres en los conventos y entre el clero secular. Dependían directamente del papa y alcanzaron pronto extraordinaria difusión.

Hildebrando fue la personalidad más conspicua formada en los claustros de Cluny. Hijo de un agricultor de Toscana, recibió su primera educación en Roma, de donde pasó más tarde al citado monasterio. Un papa lo llevó consigo y desde entonces y durante cerca de veinte años fue el conse-



San Bernardo encabeza una procesión de monjes cistercienses en el monasterio de Clairvaux.
(Grabado inglés antiguo.)

jero de los pontífices, con los cuales trabajó incansablemente en pro de la reforma de la Iglesia. Siguiendo su inspiración, *Nicolás II*, asistido por un concilio, promulgó la bula de 1059, que modificaba la forma de designación de los papas. En lo sucesivo, éstos serían elegidos por los *cardenales*, prelados que el pontífice nombraba con carácter vitalicio, no sólo entre los romanos, sino también entre los de otros lugares. En caso de disturbios, se autorizaba a los cardenales para reunirse fuera de Roma, y si ningún candidato romano era considerado "digno y capaz", el cargo pontifical recaería en un eclesiástico oriundo de cualquier punto de la cristiandad.

La reforma tuvo extraordinaria importancia: el papa ya no fue el elegido de una ciudad, sino de todo el mundo católico; su representación se hizo universal y su autoridad aumentó inmensamente.

En 1073, Hildebrando, que tenía 60 años, fue elegido papa por unanimidad y tomó el nombre de Gregorio VII.

Inmediatamente comenzó a luchar contra la simonía y el casamiento de los clérigos. Expulsó a los que habían comprado su cargo y prohibió a los fieles oír misa o recibir los sacramentos de un cura casado.

El pueblo lo apoyó con decisión, arrojando de los templos a los culpables.

Gregorio VII excluyó luego de la Iglesia a todo sacerdote que recibiese un obispado o abadía de manos de un laico, excomulgando al emperador, rey o señor que se atreviera a otorgar una dignidad eclesiástica.

Poco después aparecieron nuevas órdenes religiosas similares a las de Cluny; la de los *cartujos* y la de los *cistercienses*, de la cual se desprendió la de *Claravalle*, fundada por *San Bernardo*.

EL CISMA GRIEGO. La Iglesia de Oriente se separó de la católica en el siglo XI, tomando el nombre de *ortodoxa* (la recta doctrina). El cisma respondió a múltiples causas:

Un señor medieval y su esposa donan parte de sus bienes a la iglesia, entregando a un obispo la carta de fundación de un monasterio. (De un manuscrito del siglo XII / Biblioteca Nacional de Paris.)



1) La rivalidad entre el papa y el patriarca de Constantinopla, que pretendía disputarle el primado de la Iglesia.

2) Las disidencias en el dogma: los griegos afirmaban que el Espíritu Santo procedía solamente de Dios Padre, contra la igualdad entre Padre e Hijo consagrada por el Concilio de Nicea.

3) Las diferencias en el culto: los orientales celebraban la misa en griego, los occidentales en latín; los primeros empleaban para la comunión panecillos comunes, los segundos, hostias; aquéllos podían casarse, éstos debían permanecer célibes.

Otón el Grande, emperador del sacro imperio romanogermánico, según un relieve de marfil de la época.



6. La iglesia en la Edad Media

EL SACRO IMPERIO ROMANOGERMÁNICO

Al extinguirse la dinastía carolingia de Alemania, la nobleza y el clero resolvieron que la corona fuese en lo sucesivo electiva. En el año 919 designaron rey a Enrique I, duque de Sajonia, apodado el *Pajarero* por su afición a las aves.

EL PONTIFICADO Y EL IMPERIO

El hijo de Enrique I, llamado *Otón el Grande*, marchó a Roma, llamado por el papa, a quien amenazaba un poderoso señor feudal, y en 962 se hizo coronar emperador.

Desde entonces, los reyes de Alemania fueron a Italia para consagrarse emperadores, viaje conocido por la *expedición romana*. Cruzaban los Alpes por el desfiladero del Brennero, llamado por esa causa *el camino de la coronación*, al frente de un ejército que cometía grandes desmanes en el trayecto. Los soberanos ceñían una triple corona: la de hierro como reyes de Italia, la de plata como reyes de Alemania, y la de oro como emperadores.





El imperio tenía como límites: al norte, el mar Báltico, Dinamarca y el mar del Norte; al oeste, los ríos Mosa, Saona y Ródano; al sur, el Mediterráneo, los Estados Pontificios, el reino de las Dos Sicilias y el Adriático, y al este, el río Óder y las cabeceras de los ríos Drave y Save.

Este vasto estado carecía de unidad política. En Alemania propiamente dicha existían cuatro poderosos ducados: Sajonia, Franconia, Baviera y Suabia, en torno a los cuales, e intercalados entre ellos, se encontraban muchos otros señorios.

A pesar de su carácter electivo,

Polonia, Lengua.

los emperadores procuraron asegurar el trono a sus descendientes, fundando dinastías que fueron, sin embargo, de poca duración. En el período comprendido entre 919 y 1250 hubo tres: las de Sajonia, Franconia y Suabia.

LA CASA DE FRANCONIA. A la dinastía de Sajonia sucedió, tras un breve intervalo, la de Franconia.

por la lucha de los sucesores.
Su principal soberano fue Enrique IV, el cual, desoyendo la prohibición expresa del papa Gregorio VII, nombró por su sola autoridad dos obispos, y ofreció en venta el cargo de abad del monasterio de Fulda.

El papa protestó por ello y el emperador replicó reuniendo un consejo de obispos partidarios suyos, que declaró a Gregorio VII indigno del pontificado. Este replicó deponiendo a Enrique de su dignidad imperial.

El conflicto cambió así de naturaleza; ya no se trató de saber si era el papa o el emperador quien tenía el derecho de designar obispos, sino cuál de los dos podía destituir al otro.

La mayoría de los señores alemanes se inclinó en favor de Gregorio VII y emplazó a Enrique IV para que se reconciliase con él, en el término de un año. Sin fuerzas para imponerse, Enrique IV marchó a Italia, donde en enero de 1077 pidió perdón a su rival, en el castillo de Canosa, al norte de los Apeninos, obteniéndolo después de tres días de espera, episo-



Esta miniatura muestra a Enrique IV arrodillado, pidiendo a la condesa Matilde de Toscana que interceda por él ante el papa Gregorio VII para obtener su perdón.

dio conocido con el nombre de la humillación de Canosa.

El emperador no olvidó la afrenta; ocho años más tarde, consolidada su autoridad, expulsó de Roma a Gregorio VII, que se refugió en Salerno.

Pero la Iglesia consiguió pronto su desquite. Enrique IV fue destronado por una revuelta, favorecida por aquélla y encabezada por su propio hijo, Enrique V. Éste firmó con el papa un concordato, por el cual los obispos de Italia y Alemania serían nombrados en lo sucesivo por la Iglesia, pero no entrarían en posesión de sus tierras y señoríos sin confirmación del emperador.



El emperador Federico I Barbarroja, de rodillas, rinde homenaje al papa Alejandro III, delante de la iglesia de San Marcos, en Venecia.

LA CASA DE SUABIA. Enrique V murió sin dejar herederos directos. Dos casas se disputaron la corona: la de Baviera y la de Suabia, terminando por imponerse esta última. Tuvò dos grandes soberanos: **Federico I y Federico II.**

Federico I, llamado *Barbarroja*, logró reducir a la impotencia a sus enemigos y castigó duramente a los *burgraves*, especie de señores-bandidos que asolaban el país. En cambio, fracasó en su intento de sojuzgar a la Iglesia y a las ciudades italianas. Éstas resistieron sus pretensiones, pactando entre sí una alianza, *la liga lombarda*, activamente sostenida por el papa Alejandro III, y lo derrotaron en la batalla de *Legnano* (1176).

Al año siguiente, Federico se encontró con el Pontífice en Venecia, frente al templo de San Marcos. El emperador le besó los pies y le sostuvo el estribo cuando Alejandro subió a caballo; luego juró en presencia de todos, "tratarlo como a un padre amado y respetado, de quien sería hijo sumiso y fiel". Las ciudades italianas conservaron sus privilegios.

Barbarroja pereció ahogado en un río del Asia Menor, durante la tercera cruzada.

Su sucesor adquirió el trono de las Dos Sicilias, en el sur de Italia, al casarse con la princesa Constanza, heredera de ese reino. Murió dejando un niño de cuatro años. Constanza, que asumió la regencia, no fue reconocida por los señores de Alemania, los cuales eligieron otros emperadores; pero el heredero legítimo fue al fin proclamado con el nombre de Federico II.

El gobierno de este soberano, muy ilustrado y protector de las artes, aunque de vida disoluta, transcurrió en un constante conflicto con la Iglesia. En 1250, cuando se disponía a marchar contra Roma, lo sorprendió la muerte.

Comenzó entonces el período conocido como el *Gran Interregno* (1250-1273), que señaló la franca decadencia del imperio. En Alemania los señores gobernaron a su antojo; en el norte de Italia, las

ciudades, aumentaron su autonomía; en cuanto al reino de las Dos Sicilias, fue conquistado por *Carlos de Anjou*, hermano de San Luis, rey de Francia, apoyado por el papa.

LAS HEREJÍAS. En la Edad Media aparecieron doctrinas llamadas herejías que, aunque emanadas del cristianismo, eran contrarias a algunos de sus dogmas. La Iglesia no podía consentirlas sin comprometer la unidad e invariabilidad de las creencias y persiguió a sus sostenedores con la mayor energía.

La principal fue la de los *cátaros* (los puros) inspirada en el antiguo



San Francisco de Asís, según una pintura que se encuentra en el monasterio de Subiaco. (Foto Alinari.)

mazdeísmo persa. Sostenía la existencia de dos dioses: el del bien, que creó el alma, y el del mal, que la aprisionó en el cuerpo; Cristo era un ángel enviado por el Dios del bien para liberrar las almas de su encierro.

El centro más importante de los *cátaros* fue la ciudad de *Albi* (sur de Francia); de aquí que sus adeptos se llamasen, más frecuentemente, *albigenses*.

El papa predicó una cruzada contra los *albigenses* que duró 17 años, hasta que la herejía quedó dominada. Como tenía aún muchos adeptos ocultos, el concilio de Tolosa creó para combatirlos un tribunal llamado de la *Inquisición* (averiguación), con la facultad de aprisionar a los sospechosos y condenar a los convictos a penas cuya ejecución correspondía a las autoridades civiles o *brazo secular*. Los que habiendo cumplido la sentencia o conseguido el perdón, reincidían en las prácticas heréticas, se denominaban *relapsos* y eran condenados a perecer en la hoguera.

Las órdenes mendicantes. Además del empleo de la fuerza, se impuso la necesidad de abogar por la fe con el ejemplo de austeridad, pobreza y uso de la persuasión. A tal efecto fundáronse nuevas órdenes, llamadas *mendicantes*, porque sus miembros hacían voto de vivir de limosnas o mediante el trabajo. Éstas fueron dos: de los *franciscanos* y de los *dominicos*.

Los franciscanos recibieron el nombre de su iniciador, *San Francisco*, perteneciente a una familia de ricos mercaderes de la ciudad de *Asís*, en *Umbria* (Italia) cen-

tral). La juventud del santo transcurrió entre los halagos propios de su edad y condición; pero a los veintitrés años renunció al mundo y se puso a predicar la humildad y el amor hacia los semejantes, y hacia los animales, que llamaba "hermanos menores".

Sus dichos y obras están reunidos en un libro llamado *Las Florecillas*, de notable pureza. En 1209 fundó la orden mencionada, que empleaba tres medios principales de acción: la propaganda desde el púlpito, la confesión, y la obra de los *terciarios*, adeptos laicos que aceptaban determinadas reglas de conducta.

Los dominicos también debieron su nombre al fundador, el español *Santo Domingo de Guzmán*. Establecido en Tolosa, asistió a la lucha contra los albigenses y se propuso crear una congregación dedicada a predicar e instruir, la que fue reconocida en 1215.

Tanto los franciscanos como los dominicos dependían directamente del papa; no vivían aislados sino mezclados con el pueblo, hablándole en su idioma; favorecieron la cultura y enviaron misioneros a países lejanos; los viajes de los primeros a la China, y de los segundos a Groenlandia, sirvieron de valiosos antecedentes a los descubrimientos geográficos.

INOCENCIO III. La Iglesia alcanzó el apogeo de su poder y prestigio al ascender al solio pontificio Lotario de Segni, que tomó el nombre de Inocencio III (1198-1216).



Inocencio III, según un mosaico realizado por orden suya.

El nuevo papa, de sólo treinta y siete años de edad, enérgico, activo e ilustrado, tenía el más elevado concepto de su investidura. De la misma manera que en el cielo, decía, Dios ha puesto dos grandes astros, en el firmamento de la Iglesia universal colocó dos grandes dignidades; *el papado*, que reina sobre las almas, y *la realeza*, que domina a los cuerpos. Y así como la Luna recibe su brillo del Sol, el poder real obtiene su esplendor y prestigio del poder pontifical.

Inocencio III consolidó su autoridad creando los *legados pontificios*, inspectores que llevaban instrucciones a los obispos y recababan informes sobre su conducta. Intervino como árbitro en muchas cuestiones internacionales y en conflictos dinásticos. En el último año de su pontificado reunió un concilio en Roma, al que asistieron cuatrocientos obispos y arzobispos, ochocientos abades y los representantes de todos los soberanos, señores feudales y ciudades libres.



Estatua del papa Bonifacio VIII, obra del escultor italiano Andrés Pisano. Se encuentra en la catedral de Florencia.

EL CAUTIVERIO DE AVIÑÓN. La importancia política alcanzada por los papas terminó por alarmar a los reyes, sobre todo al de Francia, Felipe IV el Hermoso. El papa Bonifacio VIII creó en dicho reino sin consultarlo, un nuevo obispado. Cuando su primer titular quiso hacerse cargo del puesto, fue detenido por orden del monarca y acusado de *alta traición*.

El arresto provocó un violento conflicto. Bonifacio VIII excomulgó a Felipe IV; éste, asesorado por los legistas, resolvió arrestar al papa para someterlo al juicio de un concilio, imputándole los más horribles delitos.

En 1303 un enviado del rey partió para Italia, donde acompañado de 1 600 aventureros entró en Anagni, la pequeña población natal del Pontífice, en la que éste se encontraba. Bonifacio VIII, anciano de 86 años, lo recibió sentado en el trono, vestido con el traje de ceremonia, impasible ante los insultos y las amenazas de la soldadesca, hasta que fué encerrado en una habitación, hecho conocido por el *atentado de Anagni*.

Al tercer día, el pueblo indignado puso en libertad al papa; pero Bonifacio VIII no se repuso de la emoción recibida y al mes siguiente falleció en Roma.

Por influencia de Felipe el Hermoso fue elegido papa, en 1305, un cardenal francés que adoptó el nombre de Clemente V.

El nuevo pontífice abandonó Roma, y tras haberse instalado sucesivamente en varias ciudades, por breve tiempo, concluyó por fijar su residencia en Aviñón, sobre la orilla izquierda del Ródano. Los papas permanecieron allí 69 años (1309-1378), período denominado después, de *cautiverio*, por considerar que habían estado sometidos a la autoridad del rey de Francia.

EL GRAN CISMA DE OCCIDENTE

El papa Gregorio XI volvió a Roma, falleciendo poco después. La elección del sucesor originó un conflicto y fueron consagrados dos pontífices, uno que quedó en Roma y otro que regresó a Aviñón.

Esta situación, conocida por el *gran cisma de Occidente*, duró treinta y nueve años (1378-1417). No era una disidencia religiosa sino un conflicto de autoridades: los papas se excomulgaron recíprocamente, haciendo extensiva la medida a todos los parciales de su competidor.

El prestigio de la Iglesia quedó profundamente comprometido. Al amparo de la anarquía reinante brotaron nuevas herejías. *Juan Wiclef*, profesor de Oxford, tradujo la Biblia al idioma inglés, sostuvo el derecho de los fieles a interpretar las Sagradas Escrituras por sí mismos, y negó la presencia real del cuerpo de Cristo en la hostia. Sus secuaces reclamaron la confiscación de los bienes eclesiásticos.

La prédica incitó una sublevación de campesinos ingleses que rehusaron pagar los impuestos, aduciendo que una parte de ellos era remitida al papa. El movimiento fue sofocado y Wiclef recibió la orden de abstenerse de toda propaganda.

Sus escritos encontraron eco en el sacerdote *Juan Hus*, profesor de Praga,

campeón de los derechos del pueblo checo, de origen eslavo, frente a la absorción de los alemanes.

Tanto desconcierto, engendró la necesidad de una reforma ardientemente deseada por los fieles. La universidad de París, el centro de estudios religiosos de mayor prestigio, tomó la iniciativa. Las tentativas fueron largas y fracasaron al principio, aumentando más aún la confusión.

Finalmente, se reunió un gran concilio en *Constanza*, ciudad alemana limítrofe con Suiza, que condenó las herejías de Wiclef y Hus, y logró unificar el pontificado, cuyo titular quedó en Roma.

El concilio intentó luego mantener su autoridad; pero el papa lo clausuró, consagrando el principio de que la Iglesia depende exclusivamente de él.

Un nuevo concilio reunido en *Basilea*, para proseguir la reorga-

El castillo de Aviñón. Allí residieron los papas desde 1309 a 1378. Originariamente, fue sede de un obispado, pero los papas, paulatinamente, lo agrandaron y amurallaron de acuerdo con su nueva jerarquía de capital de la cristiandad. Por afuera es una severa fortaleza, pero el interior es un hermoso ejemplo del estilo gótico civil.



nización de la Iglesia, restableció la paz en Bohemia, donde los partidarios de Hus habían provocado una guerra civil. Pero luego entró en conflicto con el papa, cuyo poder quería limitar, y terminó por disolverse.

LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD

LA BENEFICENCIA Y LA CULTURA. El estado civil de las personas estaba a cargo de la Iglesia; por el *bautismo certificaba* los nacimientos, por el *matrimonio* los casamientos, por el *oficio de difuntos y los sepelios* las muertes. Estos tres actos, que establecen la filiación y parentesco de las personas, eran consignados en los *registros parroquiales*, y de ellos se daban copias a solicitud del interesado, equivalentes a los documentos de identidad actuales.

El clero, sobre todo el regular, desempeñó en la Edad Media un verdadero ministerio de caridad y asistencia social. Con el producto de las rentas y limosnas socorría a los necesitados, individualmente o en asilos, hospicios y casas de retiro. Los hospitales, atendidos por frailes y monjas, cuidaban a millares de enfermos; para los leprosos crearon colonias especiales: las *leproserías*. Los conventos distribuían diariamente raciones de sopa y alimentos a los pobres, y en el invierno mantas y ropas de abrigo.

La vida intelectual tuvo principal asiento en los templos y

conventos; allí se formaron las escuelas *parroquiales, catedrales y conventuales*, algunas de ellas origen de las universidades; en ellas se conservaron manuscritos de obras maestras de la antigüedad y se redactaron las crónicas de los principales acontecimientos de aquellos siglos.

Para contener las frecuentes luchas particulares entre los señores, la Iglesia instauró la *Tregua de Dios*, que prohibía toda hostilidad "desde el miércoles por la noche hasta el lunes por la mañana".

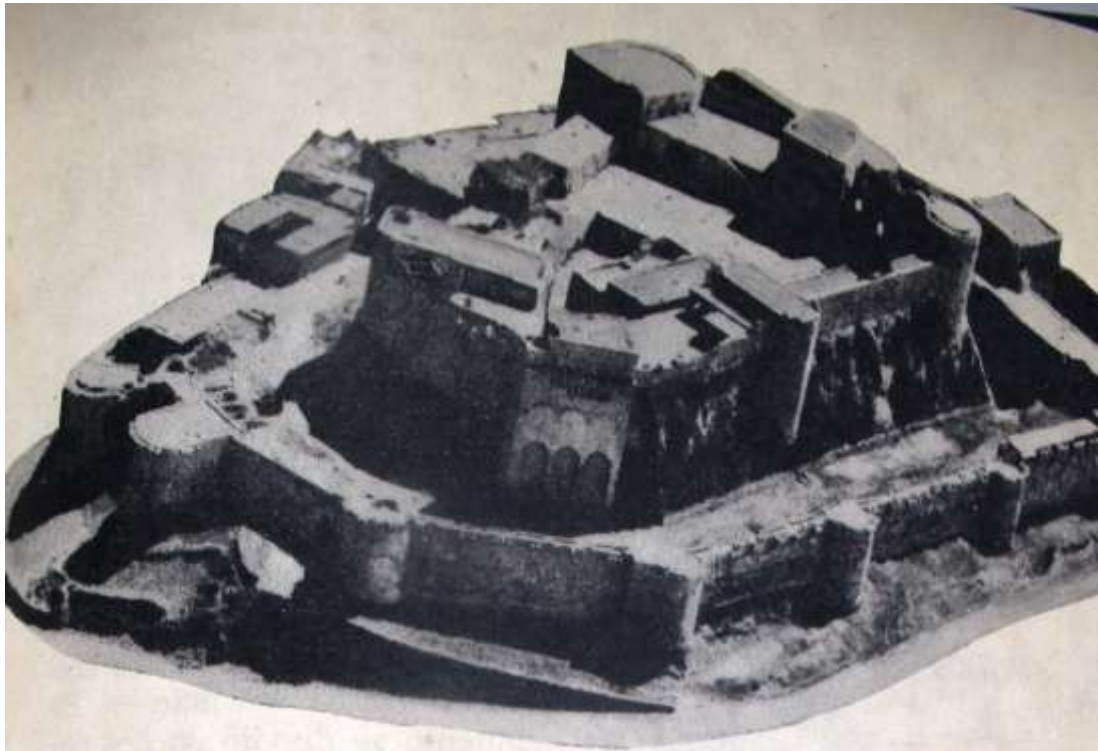
Otra institución humanitaria fue la *Paz de Dios*, que procuraba limitar los males de la guerra por el compromiso de respetar los lugares sagrados, los miembros del clero, el ganado, los cultivos, los bienes privados y las personas no combatientes.

Las mencionadas disposiciones contaban con el apoyo de dos *armas espirituales*: el *entredicho* y la *excomunión*.

El entredicho consistía en suspender toda actividad religiosa: misa, comunión, casamiento, etc.; sólo se mantenían el bautismo y la extremaunción. La excomunión expulsaba al afectado de la sociedad de los fieles. Estas medidas poseían singular eficacia por la profunda fe de la época y las impresionantes ceremonias que las acompañaban.

LAS CRUZADAS

CAUSAS. Las conquistas árabes revistieron un doble carácter: político y religioso. El primero provocó la reacción de los países agredidos o amenazados; el segundo *interesó al conjunto de la cristiandad*, porque no se trataba de reconquistar o defender un territorio particular, sino de proteger



A medida que los cruzados conquistaban posiciones militares en Siria y Palestina, construían poderosos bastiones para defenderlas. El más famoso es el Krak de los Caballeros, que dominaba Trípoli desde un elevado promontorio. Podía albergar más de 2000 soldados, y sus torres eran prácticamente inexpugnables. (Foto Aerofilms.)

a todo el catolicismo puesto en peligro por el islam. Se inició, en consecuencia, un vasto movimiento, cuyo móvil determinante era la fe. Pero a este sentimiento se sumó el *deseo de aventuras*, incitado por el atractivo de viajes a comarcas desconocidas y el *anhelo de enriquecerse*, aguzado por la pobreza general, en contraste con el lujo y la riqueza de los estados musulmanes.

DESARROLLO. Aunque la palabra *crucada* sólo se usó en la pri-

mera expedición a Tierra Santa, es comúnmente empleada para designar las ocho empresas militares llevadas contra Oriente durante los siglos XI al XIII, y aun todas las demás campañas medievales que tuvieron como fin principal el triunfo de la religión católica.

Primera cruzada (1096-1099). Los árabes respetaron los lugares santos y el sepulcro de Cristo en Jerusalén, y toleraron las peregrinaciones que allí se dirigían. Pero en el año 1074, Palestina cayó en manos de los turcos seleucidas (de



Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, parte hacia Oriente. Observe la vestimenta que dio nombre a los cruzados. Antes de partir, éstos reciben la bendición de un obispo.

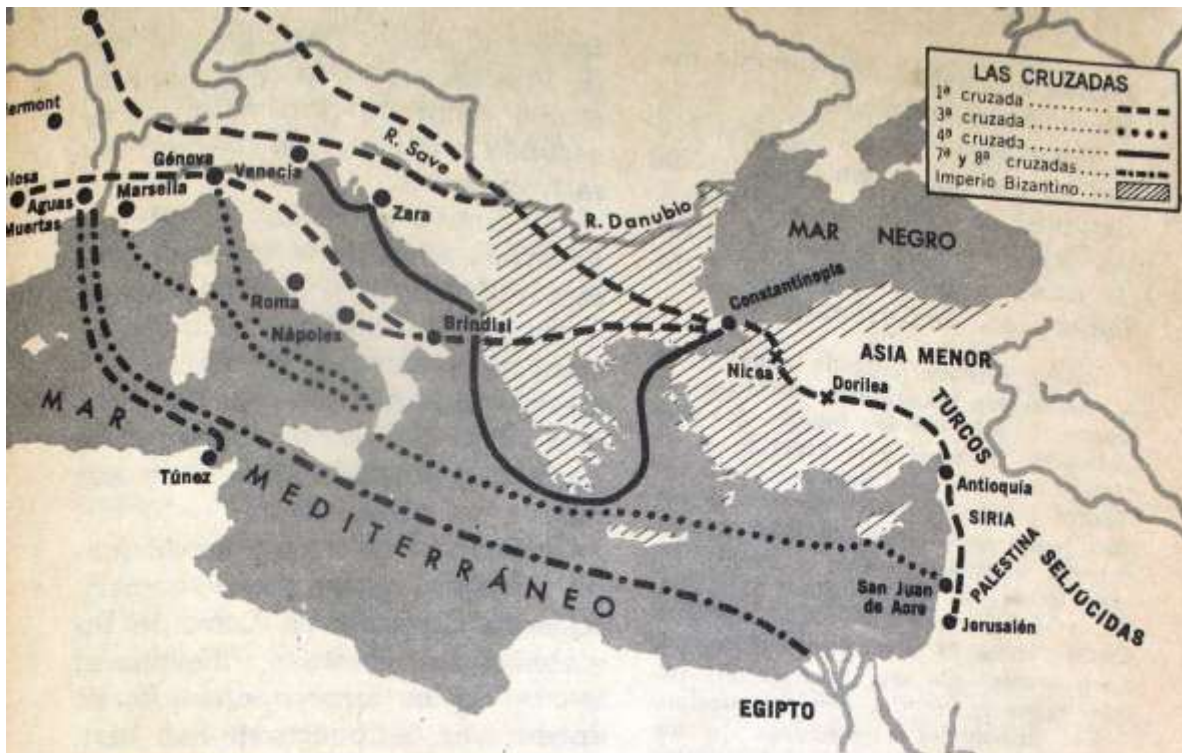
Aprovechó para ello un concilio, celebrado en Clermont (sur de Francia), en el año 1095. En respuesta a las exhortaciones del pontífice, los presentes ofrecieron partir contra los infieles, diciendo, llenos de fervor: "Dios lo quiere". Con pedazos de tela hicieron cruces que pusieron sobre el hombro como distintivo. A esto se llamó *tomar la cruz*, origen del término *cruzado*. Un religioso, conocido por Pedro el Ermitaño, contribuyó poderosamente con sus giras por Europa a exaltar los ánimos. El movimiento se dividió en dos corrientes: una popular, otra de la nobleza.

Seldyuk, caudillo que los había unido), musulmanes de raza amarilla provenientes del Turquestán, que persiguieron a los peregrinos haciéndolos objeto de vejámenes y torturas. Los seldyúcidas extendieron sus conquistas al Asia Menor y llegaron hasta el mar de Mármara. Sus éxitos pusieron en peligro el imperio de Oriente; a pesar del resentimiento provocado por el reciente cisma ortodoxo, los papas resolvieron acudir en ayuda de los soberanos bizantinos.

Antes de ser elegido papa, Urbano II había estado en Constantinopla, donde se enteró de la difícil situación política y de los maltratos inferidos en Palestina a los peregrinos. Profundamente impresionado, resolvió promover la intervención militar de la cristiandad.

Cruzada popular. Tres meses más tarde emprendieron la marcha de cuarenta a cincuenta mil personas, en su mayoría campesinos, acompañados de sus mujeres e hijos, bajo la dirección de Pedro el Ermitaño y del caballero Gualterio sin Hacienda. Para alimentarse asolaron las regiones por donde pasaban; llegaron finalmente a Constantinopla, cruzaron el Bósforo y fueron exterminados por los turcos en Nicea.

Cruzada de los señores. El 15 de agosto de 1096 partió la cruzada organizada por los nobles, principalmente flamencos, franceses, ingleses, alemanes y normandos del sur de Italia, con un total que superaba el medio millón, aunque sólo la mitad eran combatientes. Su jefe principal era el noble flamenco Godofredo de Bouillón,



con quien iba el legado pontificio *Ademar de Montheil*. Se reunieron en Constantinopla, cuyo emperador les facilitó el paso al Asia Menor; allí batieron a los turcos en la batalla de *Dorilea*. Después se internaron, acosados por el enemigo, sufriendo las torturas de la sed, el hambre y el calor, que las pesadas armaduras hacían insopor- table. El camino recorrido quedó

sembrado por millares de cadáveres. Por último entraron en Siria, donde tomaron Antioquía, a los ocho meses de sitio. Inmediatamente fueron cercados por un nuevo ejército turco; pero gracias a un prodigioso esfuerzo consiguieron abrirse paso y continuar la marcha. Finalmente, en julio de 1099 avistaron Jerusalén; tras un breve asedio la tomaron por

La toma de Jerusalén. Godofredo de Bouillon sitió durante treinta y nueve días la ciudad de Jerusalén; sólo entonces flaqueó la resistencia de los defensores. El sitio culminó con una terrible matanza.



asalto, e hicieron una terrible man-
tanza de musulmanes.

De acuerdo con el régimen feudal, el territorio conquistado fue dividido en señoríos: Godofredo de Bouillón sólo aceptó el título de *comendador* (encargado o defensor) del Santo Sepulcro.

En la primera cruzada comenzaron a establecerse las *órdenes militares* destinadas a defender los feudos que acababan de fundarse y a proteger a los peregrinos. Sus miembros eran a la vez monjes y caballeros. Como monjes hacían *votos* de pobreza, celibato y obediencia, y dirigían asilos y hospitales; como caballeros se dedicaban a la guerra y levantaban poderosos castillos. Usaban sobre la armadura una túnica o un manto, con una cruz de diverso color según la orden a que pertenecían.

Las principales fueron: las de los *Hospitalarios* y *Templarios*, de origen francés, y la de los *Teutónicos*, de origen alemán. A semejanza de éstas se crearon en España las de *Alcántara*, *Calatrava* y *Santiago*, en Castilla, y la de *Montesa*, en Aragón.

Cruzadas posteriores. Los feudos cristianos de Oriente, faltos de unidad y vigor cayeron, unos tras otros, en manos de los príncipes de Mosul, estado de la Mesopotamia. Al ser atacada Jerusalén, San Bernardo predicó la necesidad de de-

fender el Santo Sepulcro; el rey de Francia y el emperador de Alemania emprendieron entonces la *segunda cruzada*, que terminó desastrosamente.

Un nuevo soberano de Mosul, *Saladino*, trasladó la capital de su estado a Egipto, conquistado poco antes por Nurednin, y reanudó la campaña contra los cristianos, a quienes infligió una derrota decisiva en la batalla de *Hatin* o *Tiberíades*: Jerusalén cayó en sus manos en 1187.

Federico Barbarroja de Alemania, Felipe Augusto de Francia y Ricardo Corazón de León de Inglaterra, marcharon a Palestina al frente de la *tercera cruzada*; se apoderaron del puerto de San Juan de Acre, pero no pudieron avanzar. El primero pereció ahogado; el segundo regresó a su país. Ricardo, tras dos años de encarnizada lucha, abandonó la empresa.

La *cuarta cruzada* se formó con caballeros franceses y la flota veneciana. En vez de combatir a los mahometanos, sus componentes ocuparon Constantinopla, derrocaron al emperador, proclamando en su lugar al conde Balduino



El rey san Luis vuelve de la VII Cruzada. La maniatuura le muestra serenando a sus compañeros, asustados porque la nave corre peligro de rozar. (Según un manuscrito del siglo XIII.)

de Flandes, sometieron la Iglesia ortodoxa al papa, y repartieron las provincias en feudos (1204). Su dominación duró cerca de sesenta años.

La *quinta cruzada* fue dirigida contra Egipto por un caballero francés y el rey de Hungría; no dio ningún resultado.

El emperador Federico II encabezó la *sexta cruzada* y consiguió pactar con los infieles una tregua de diez años, así como la liberación de los lugares santos.

La *séptima y octava cruzadas* tuvieron como jefe a San Luis, rey de Francia. Una terminó con su rendición, en el delta del Nilo, debiendo pagar un crecido rescate para recuperar la libertad; la otra, con su muerte, a consecuencia de una epidemia de peste, frente a los muros de Túnez.

CONSECUENCIAS. Las cruzadas produjeron resultados *inmediatos* y *mediatos*. Entre los primeros pueden citarse la efímera conquista de Siria y Palestina, la sumisión temporaria de Constantinopla al catolicismo, y la contención de las invasiones turcas.

Los *mediatos* pueden dividirse en religiosos, políticosociales, económicos y culturales.

Religiosos: demostraron la *unidad religiosa* de Occidente y el poder de la Iglesia; en cambio, la convivencia de católicos, ortodoxos y mahometanos difundió la tolerancia.

Políticosociales: las cruzadas debilitaron a los señores feudales;

fueron un fracaso.



muchos perdieron la vida o quedaron en Oriente; otros se empobrecieron por la venta de sus tierras; además, la prolongada ausencia les impidió vigilar sus derechos. Los reyes se incautaron de los feudos vacantes y redujeron tenazmente los privilegios de los señores. Por su parte, los siervos y vasallos alcanzaron su libertad a cambio de dinero. Las ciudades y la burguesía resultaron beneficiadas con las ganancias que les proporcionaban el aprovisionamiento, el transporte de los ejércitos y el incremento del tráfico con Oriente. Los franceses, principales participantes de las cruzadas, gozaron de una influencia en los países orientales que alcanzó hasta la época contemporánea.

Económicos: *porque no perdieron por* se introdujeron en Occidente nuevos cultivos y procedimientos de fabricación tomados de los pueblos musulmanes. El comercio, sobre todo marítimo, adquirió mayor impulso. Los puertos de Génova, Venecia, Amalfi, Marsella y Barcelona fueron los más favorecidos.

7. Las grandes transformaciones económicas a partir del siglo XII

EL RENACIMIENTO DE LA VIDA URBANA EN OCCIDENTE

Las ciudades, poco menos que abandonadas en la época de las invasiones, comenzaron a resurgir; otras muchas aparecieron alrededor de las abadías o por iniciativa de los reyes.

Así se formaron las *comunidades*, con derechos similares a los de los señores feudales, contenidos en documentos llamados *fueros* o *cartas pueblas*.

Las ciudades de la Edad Media estaban rodeadas por un foso y una muralla semejante a la de los castillos, con puentes levadizos y puertas vigiladas por centinelas, que se cerraban al caer la tarde. Con el desarrollo de la población, el espacio así limitado resultó pequeño; de aquí que las calles fueran estrechas y tortuosas, y las casas ganasen lugar por medio de pisos salientes, tanto que los más altos casi se



Fragmento de un fresco de Ambrosio Lorenzetti (siglo XIV) titulado *Los efectos del buen gobierno*. A través de la pintura es posible apreciar el aspecto de una ciudad italiana medieval. Las casas se agrupan dentro del recinto amurallado; por una de las puertas de acceso penetran los comerciantes con sus animales cargados de mercancías.

tocaban con los de enfrente. La única plaza amplia era la de la Municipalidad; tenía el aspecto de un gran patio desprovisto de árboles y jardines, porque se destinaba a mercado y lugar de reunión. Predominaban las construcciones de madera, lo que unido a su hacinamiento, convertía los incendios en terribles catástrofes. Para prevenirlos, las campanas de las iglesias tocaban el *cabre fuego* de ocho a nueve de la noche, a cuyo sonido éste debía ser apagado.

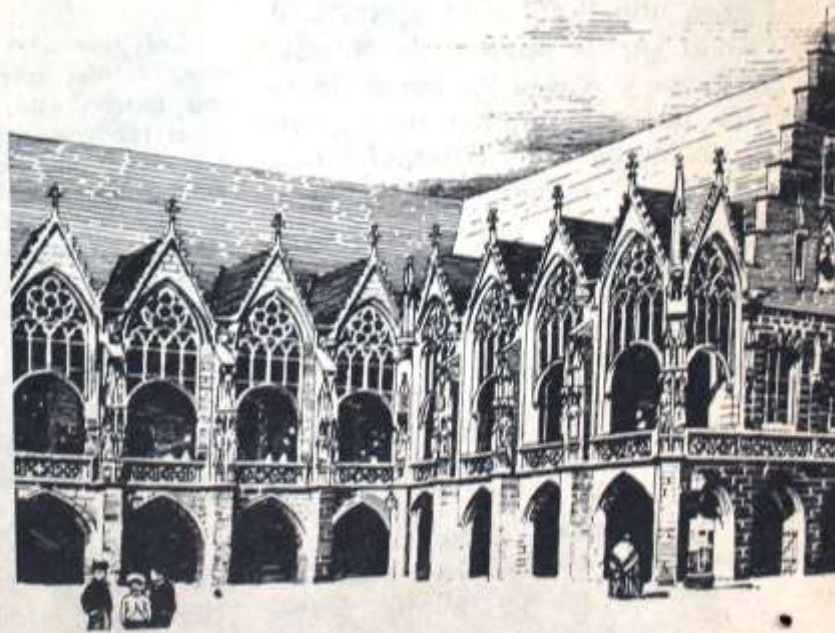
La higiene estaba muy descuidada; no había cloacas, ni alcantarillas; las aguas sucias se arrojaban a la calle, lo mismo que la basura. Esto favoreció la propagación de epidemias, sobre todo la peste, que causó estragos espantosos, contándose las víctimas por decenas de millares. Se calcula que en la de 1348 pereció un tercio de la población de los lugares afectados.

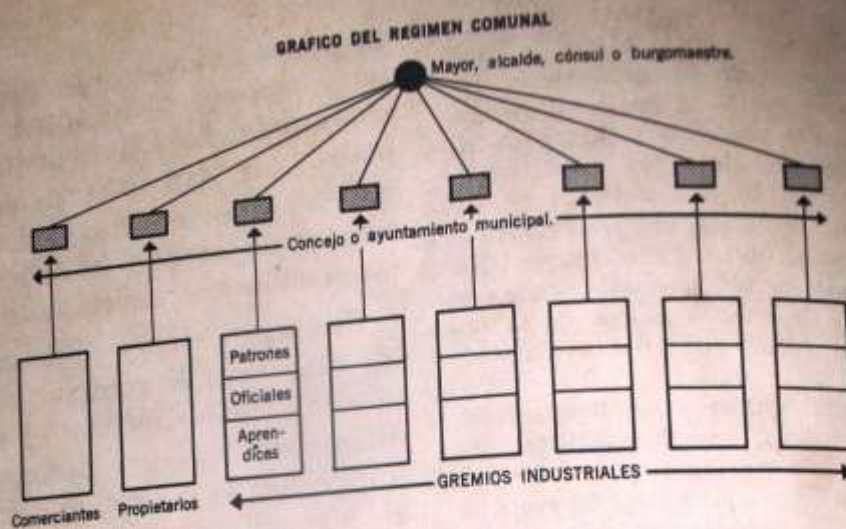
ORGANIZACIÓN POLÍTICA. El gobierno de la ciudad era *representativo*, es decir, formado por miembros elegidos; *temporario*, pues los

cargos se renovaban periódicamente; y *responsable*, porque los funcionarios debían dar cuenta de sus actos. Lo formaba un *alcalde o mayor*, que ejercía el poder ejecutivo, y un *concejo o cabildo*, que tenía el poder legislativo.

Sus atribuciones diferían según los casos; por lo común abarcaban la alta y baja justicia; el reclutamiento de tropas; la percepción de impuestos; la policía, mandada por el *alguacil mayor o preboste*; el abasto; las cuestiones edilicias; la beneficencia y la enseñanza. Las ciudades tenían bandera, escudo y sello propios. En caso de peligro se echaban a vuelo las campanas de la torre existente en todos los palacios municipales, y a su llamado acudían los ciudadanos para ponerse a las órdenes de sus jefes.

El ayuntamiento de Braunschweig, dibujo de E. Ewerbeck. La sede de la autoridad municipal era también el edificio más grande e importante de una ciudad medieval.





Las ciudades solían confederarse para defender sus derechos y sus intereses.

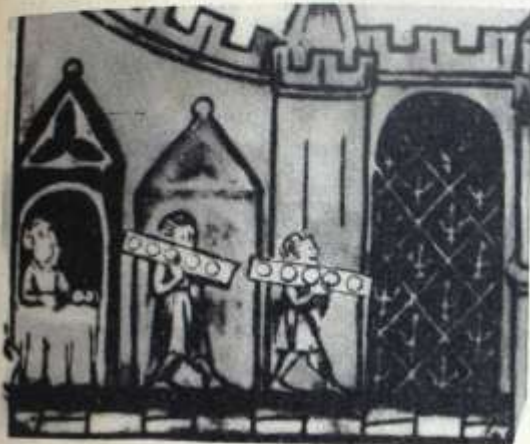
La *Hansa*, la principal de esas confederaciones, llegó a comprender ochenta ciudades, sobre todo de Alemania, Bélgica, Holanda y países bálticos. Estaba gobernada por un consejo o *Gran Dieta*, que sesionaba generalmente en Lubeck. Poseía una flota y un ejército, e instaló en los puertos de Suecia, Noruega y Rusia, las *casas de la Liga*, que comprendían un depósito, un mercado, un tribunal y una fortaleza. Monopolizó el tráfico y el comercio del norte y centro de Europa, que por su intermedio se vinculaba con el del Mediterráneo. Conservó su importancia hasta el siglo XVI.

ACTIVIDAD ECONÓMICA. El trabajo era esencialmente manual, auxiliado por pocos instrumentos y mecanismos rudimentarios. Se realizaba en pequeña escala, comúnmente en los talleres, piezas

mal iluminadas y de escasa ventilación. Cada obrero conocía todos los pormenores de su oficio y seguía la elaboración desde la materia prima hasta el producto acabado, el cual tenía así un sello personal. El patrón, que trabajaba junto con sus dependientes, solía ser el más hábil y experimentado de ellos.

Los artesanos pasaban por tres grados: el de *aprendiz*, alojado en casa del patrón que le enseñaba el oficio, resarciéndose luego con su trabajo gratuito por algunos años; el de *oficial* o *compañero*, que recibía un salario, y el de *maestro* o dueño de taller, que debía rendir un examen de competencia consistente en hacer un trabajo especial u *obra maestra*.

En casi todas las ciudades los artesanos de la misma industria constituían un *gremio* o *corporación*, asociación obligatoria regida por un estatuto, con autoridades electivas, un tesoro formado por la cuota de los afiliados; tenían bandera y santo protector. Los



gremios reglamentaron minuciosamente las condiciones de trabajo, la ayuda a los huérfanos y ancianos y los procedimientos de fabricación. Una comisión, formada por los *jurados*, recorría los talleres, sellaba los artículos y castigaba al que violaba las disposiciones vigentes. *El impuesto es un impuesto sobre*

El comercio sufría muchos inconvenientes: los malos caminos, la carencia de puentes, la amenaza de los bandidos y los piratas, la gran cantidad de impuestos cobrados en el trayecto, etc. Por esto, los mercaderes transportaban con preferencia artículos de poco volumen y mucho valor en convoyes numerosos y armados.

En ciertas épocas y lugares se celebraban *ferias* de varias semanas de duración; a ellas concurrían miles de compradores y vendedores, para aprovisionarse por largo plazo. Aprovechando tal afluencia, los titiriteros y acróbatas levantaban sus barracas de espectáculo, que contribuían al bullicio y animación general.

8. La cultura y las artes en la Edad Media

LAS UNIVERSIDADES. Las universidades medievales eran asocia-

Algunos aspectos de la ciudad de París en el siglo XIV. En la primera figura, vendedores de pescado en el Sena; luego, pasteleros transportando su producto en bandejas; en tercer lugar, unos hombres retiran bolsas de harina de un molino. La última figura muestra una carnicería, a la que concurren numerosos parroquianos.



Una cédula de 1244 confirma la fundación de la universidad de Salamanca, realizada años antes por Alfonso IX. El edificio que aquí vemos es posterior. La fachada da a un patio, llamado *Desaliadero*, pues allí los estudiantes se batían a duelo. De espaldas, la estatua de fray Luis de León, una de las eminencias que desfilaron por la tradicional universidad.

ciones de maestros y alumnos, agremiados para dedicarse al estudio. Estaban dirigidas por un rector y un consejo, electivos, temporarios y responsables de quienes dependía el gobierno de la institución: planes, programas, nombramientos, disciplina, etc., dentro de la más amplia autonomía. Tenían jueces propios para procesar a sus miembros por cualquier clase de delitos; el cumplimiento de la condena era relegado a la autoridad política.

Las más antiguas universidades aparecieron en Salerno y Bolonia (Italia) y provenían probablemente de antiguos institutos de la época romana, que a pesar de las interrupciones sufridas en tiempos de la invasión de los bárbaros, nunca dejaron de funcionar por completo. Otras se formaron por el desarrollo de las escuelas creadas en las catedrales; un tercer grupo fue fundado por el papa o por los reyes.

La enseñanza se impartía en latín, mediante lecturas hechas por los profesores, de las que los alumnos sacaban apuntes.



Un profesor imparte a sus jóvenes alumnos una lección de astronomía. (Según un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de París.)

Comprendía: *las artes liberales*, estudios generales y preparatorios, divididos en dos partes: *el trivio* (los tres caminos), que incluía gramática, retórica y dialéctica, y *el cuadrivio* (los cuatro caminos), compuesto por aritmética, geometría, astronomía y música; y *la teología, la medicina y el derecho*, tratados en las respectivas facultades.

La ingeniería, arquitectura, veterinaria, agronomía y demás especialidades actuales, eran consideradas simples oficios adquiridos con la práctica y la observación. Los barberos podían extraer muelas y efectuar sangrías.

Periódicamente, los alumnos realizaban clases de controversia (*disputatio*), consistentes en atacar y defender, divididos en dos grupos, una tesis propuesta por el profesor, que dirigía el debate.

Cuando visitaba la universidad algún profesor extranjero, solía invitársele a sostener una *disputatio solemnitas* con un docente de la casa, sobre algún asunto dudoso. Duns Scoto defendió en París la doctrina de la Inmaculada Concepción de María contra unos doscientos argumentos, que escuchó con atención y refutó *sin tomar apunte*, en el mismo orden en que fueron formulados.

Los universitarios de la Edad Media desarrollaron su memoria en forma asombrosa y poseyeron una notable aptitud para tratar temas abstractos.

La mayoría de los docentes eran sacerdotes; los alumnos llevaban sotana; muchos vivían en común, en sociedad con algunos profesores, formando pensionados llamados *colegios*, nombre también dado a otros institutos gratuitos para escolares pobres. Celebraban fiestas ruidosas como la de la recepción de los nuevos condiscípulos, o solemnes, como la colación de grados.

Las principales universidades fueron: las ya citadas de Bolonia y Salerno, en Italia; en Francia, la de París; en Inglaterra, las de Oxford y Cambridge; en España la de Salamanca; en Alemania, la de Heidelberg.

Los hombres ilustrados de la época, dominados por su tendencia a lo sobrenatural, se extraviaron frecuentemente por los senderos de la falsa ciencia y buscaron la *piedra filosofal*, que debía transformar en oro cuanto tocase; el *elixir de la larga vida*, destinado a asegurar la juventud eterna a quien lo bebiera; y la *panacea*, remedio milagroso para curar todas las enfermedades. A pesar de sus errores, impulsaron el progreso de la medicina, la física, la química y la astronomía.

LA ESCOLÁSTICA. Los filósofos de la Edad Media admiradores de Aristóteles, procuraron conciliar las enseñanzas del maestro griego con los dogmas del cristianismo; de esta asociación nació la *escolástica*.

Santo Tomás (1225-1274), llamado el *doctor angélico*, natural

Santo Tomás de Aquino. (Fresco de Fra Angélico.)



de Aquino, localidad próxima a Nápoles, fraile dominico como su maestro Alberto Magno, fue el más grande filósofo y teólogo de la Edad Media. Redactó numerosas obras, entre las que sobresale la Suma Teológica, donde expone los fundamentos de la religión cristiana y contesta a millares de objeciones posibles. Las obras completas de Santo Tomás comprenden 25 grandes tomos. Sus doctrinas forman el tomismo, objeto aún hoy de profundos estudios.

LA LITERATURA Y EL SABER

La literatura medieval registra los siguientes aspectos:

Aparición de los poemas épico-cristianos, o de caballería. Eran relatos en prosa o verso, de hazañas maravillosas cumplidas por héroes que luchaban por la fe y la justicia; con frecuencia consistían en recopilaciones de obras populares o de autores anónimos, como los Cantares de Gesta.

Invención de la novela satírica, narraciones pintorescas o festivas de lenguaje procaz.

REFORMA DE LA POESÍA. El verso antiguo se basaba sobre el ritmo y duración de las sílabas; en la Edad Media adquirió importancia la rima, es decir, la coincidencia fonética del término de cada verso a partir del último acento, ya de todas las letras, ya de las vocales solamente. Al principio, la misma rima se repetía en toda la composición; luego se introdujeron variaciones.

Apogeo de la poesía lírica. Formó la gaya ciencia o gay saber, que enseñaba los preceptos para las declaraciones de amor y el galanteo de las damas e inspiró multitud de poesías y canciones.

Los trovadores (de trovar, encontrar) las improvisaban e iban declamándolas o cantándolas por los castillos, sobre todo en el sur de Francia. No deben confundirse con los troveros, poetas del norte de ese país, que recitaban en cambio episodios de la historia antigua o las hazañas de los paladines.



Trovadores representados en una miniatura de un manuscrito del siglo XIII, procedente de Georgia. Pueden distinguirse los siguientes instrumentos: pandereta, flauta, laúd y címbalo. (De El Correo de la Unesco, mayo, 1962.)

En el año 1323, en la ciudad de Tolosa se iniciaron los *juegos florales*, especies de torneos literarios. Los autores de las mejores poesías eran premiados con flores por la dama proclamada reina de los juegos. El organizador del concurso les entregaba, además, joyas o dinero.

RESURGIMIENTO DEL TEATRO. En su origen revistió carácter religioso. Comenzó en el siglo XII con los *autos o milagros*, episodios escenificados de la Biblia o de la vida de Jesús, la Virgen o los Santos, representados principalmente en el atrio de las iglesias. Vinieron luego los *misterios*, espectáculos de varios días de duración ejecutados por muchísimos personajes sobre amplios tablados al aire libre; las *moralidades*, que perseguían un fin didáctico; y las *farsas*, de género alegre.

Entre las principales obras españolas de la época sobresalen: *El poema del Mio Cid*, destinado a cantar las proezas del famoso paladín, composición anónima de mediados del siglo XIII; los trabajos de Alfonso X el Sabio; *El con-*

de Lucanor, del infante Juan Manuel; el *Libro del Buen Amor*, del arcipreste de Hita (Juan Ruiz); el *Rimado de Palacio* y las *Crónicas*, del canciller Pedro López de Ayala, etc.

En Francia merecen citarse: la *Canción de Rolando*, epopeya basada sobre las aventuras del sobrino de Carlomagno, de autor incierto; el *Romance de la Rosa*, poema alegórico, y numerosas crónicas históricas.

Inglaterra permaneció mucho tiempo bajo la influencia francónormanda. *Godofredo Chaucer*, del siglo XIV, autor de los *Cuentos de Canterbury*, es considerado el padre de la poesía inglesa.

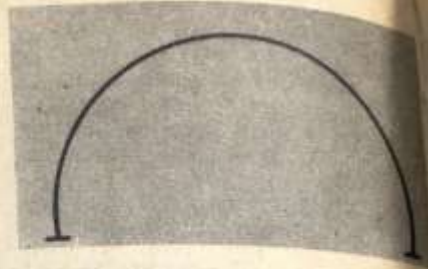
Entre los poemas alemanes más famosos descollaron el de los *Nibelungos* (hijos de la niebla), de autor desconocido, que narraba las peripecias de las invasiones bárbaras y tenía como protagonista a Sigfrido.

EL ARTE ROMÁNICO

El arte de la Edad Media, hondamente cristiano, tuvo un fin capital: *la religión, y una manifes-*

El rey Alfonso el Sabio, rodeado por su corte, según una miniatura de las Cantigas.



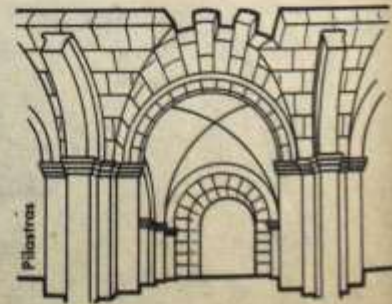


Arco semicircular, elemento típico del arte románico.

En esta galería de la catedral de Magdeburgo se aprecian algunas características de la arquitectura románica: los arcos semicirculares y las columnas bajas, macizas, con capiteles de hojas estilizadas.

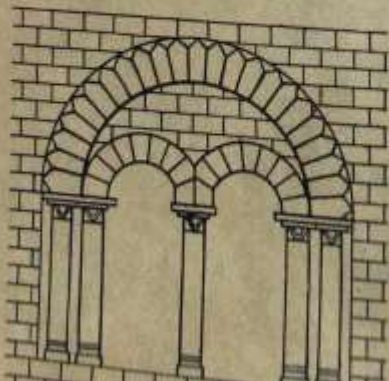
Bóveda semiesférica.

tación principal: la arquitectura. Por esto, las iglesias son los monumentos más importantes que nos ha dejado. El plano de una iglesia reproduce la cruz; comprende esencialmente una amplia nave, llamada así porque el techo revisita la forma de una quilla invertida, flanqueada por naves menores



y cortada perpendicularmente por otra llamada crucero.

El estilo románico, que floreció en los siglos XI a XIII, se inspiró en el romano antiguo, modificado por influencias bizantinas. Se caracteriza por el arco semicircular o de medio punto, y la bóveda



Ventana de medio punto.



Campanario.

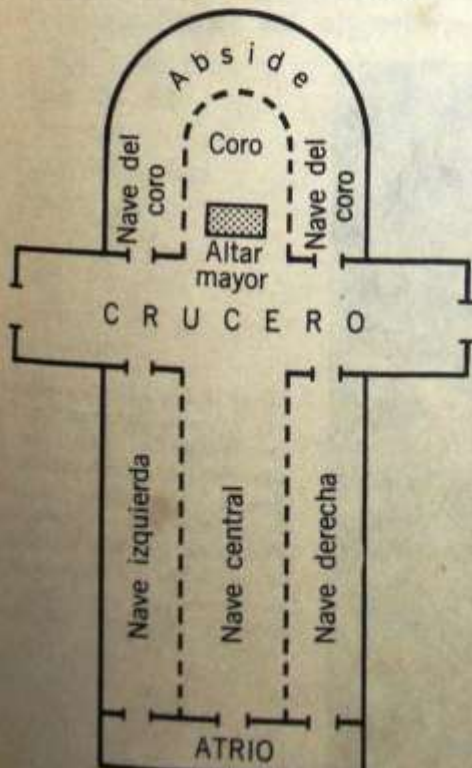
Exterior de la catedral románica de Bamberg (s. XI). Observe las ventanas: son escasas y se hallan prácticamente empotradas en el espeso muro. En cambio, ¿cómo resolvió la arquitectura gótica el problema de la iluminación? Compare con la página 252 y siguientes.



semiesférica, sostenida por columnas bajas y macizas.

La iluminación de los interiores es escasa, pues las ventanas son altas, espaciadas, pequeñas y hundidas a causa del gran espesor de

PLANO DE UNA IGLESIA

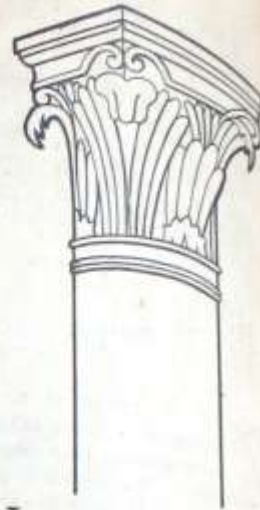


Esta ilustración de un manuscrito del siglo XI permite imaginar cómo se construían las iglesias románicas. ¿Qué herramientas de albañilería reconoce?





Los capiteles románicos —como éste del convento de Moissac—, poblados de animales fabulosos y de vegetales estilizados que forman complicadas volutas, nos transmiten la vivencia de un sueño poético y fantástico. (Foto J. Roubler.)



Capitel románico

los muros. Las torres rematan en cúpulas con frecuencia cónicas, cubiertas de piedras imbricadas.

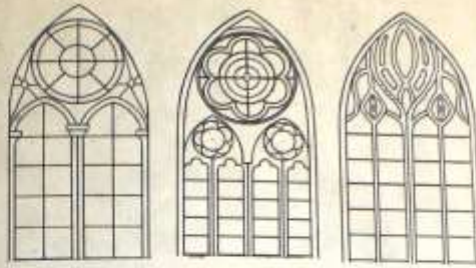
La *escultura*, subordinada a la arquitectura, es tosca; consiste sobre todo en bajorrelieves de piedra y bronce y en frisos y decorados compuestos por follajes y figuras geométricas. De la *pintura* sólo existen algunos frescos en las paredes de los templos.



El artista románico aprovechó los capiteles para narrar episodios completos. Aquí, san Neotario resucita a un muerto; también se ve la iglesia de la cual es patrono, con su campanario y rodeada por una muralla. El artista debió distorsionar la proporción de las figuras para adaptarlas a la forma del capitel.



La figura típica del arte ojival era el arco quebrado.



De izquierda a derecha: ventana ojival primitiva; ventana del siglo XIV (transición); ventana del estilo flamígero o florido.



Ojiva: bóveda elíptica sostenida por nervaduras.

EL ARTE GÓTICO

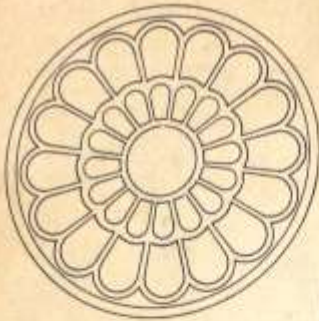
El arte ojival, llamado *gótico* (es decir, bárbaro) por sus enemigos del Renacimiento, apareció en el siglo XII y perduró hasta fines del XV.

Los detalles fundamentales de su arquitectura son la *ojiva* o *bóveda elíptica*, formada por sectores sostenidos por nervaduras; el *arco quebrado* o en punta de lanza; las *columnas finas*, agrupadas en haces; las inmensas *ventanas*, ya estrechas y largas, ya circulares (rosetones), adornadas con *vidrieras* (vitrales) que reproducen en colores escenas religiosas; la *altura* de las naves, profusamente iluminadas; los *arbotantes* (*arc-boutant*, en francés, arco que empuja), especie de puentecillos apoyados en pilares que servían de contrafuertes a las paredes debilitadas por el gran número de aberturas;

la profusión de *adornos*, *florones*, *crestas*, *flámulas*, *guirnaldas*



La santa capilla de París fue construida por el rey san Luis para custodiar las reliquias de la Pasión. En ella, los muros parecen desaparecer ante la majestuosidad de los enormes vitrales policromos.



Rosetón.

Fachada de la catedral de Amiens. Está dividida en tres fajas verticales: a cada una de ellas corresponde una de las naves del templo. Las puertas están decoradas con gran cantidad de esculturas dispuestas en arcos concéntricos. Un rosetón central y ventanales laterales preceden a las torres, erizadas de agujas de piedra, que coronan el edificio.



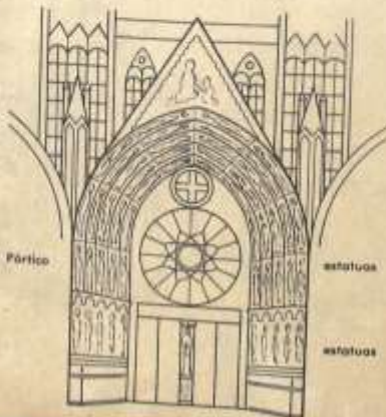
esculpidas en piedra, bajorrelieves, estatuas colocadas en nichos o bajo dosel; las *torres prismáticas*, con remate en pirámide aguda; las *gárgolas*, desagües de plomo o piedra, representando demonios o monstruos.

más sobrio y severo, y *florido o flamígero* (siglos XIV a XV), recargado de estatuas y adornos. Por su aplicación se clasifica en religioso y civil (palacios privados y públicos, sobre todo municipalidades).

Por sus caracteres, el estilo ojival se divide en *primitivo* (siglos XII a XIV),

La *escultura*, sigue siendo un arte complementario de la arquitectura. Tiende a imitar la realidad, por la expresión grave y re-

Arbotante.



Remate de torre.





Estatuas de Germán y Reglinda, del coro de la catedral de Naumburgo. Representan a dos de los nobles alemanes que contribuyeron con elevadas sumas de dinero para la terminación de la catedral. (Foto Schmidt-Glassner.)

ligiosa de las figuras y por la perfección de los pliegues y detalles de los trajes.

La *pintura*. Ofrece dos expresiones principales: los *vitrales* (en

Miniatura inglesa del siglo XIV. Sobre un fondo dorado, encuadrado por un esquema que recuerda a los ventanales, el artista representó una escena bíblica: Jesús, niño aún, enseña a los doctores del templo.



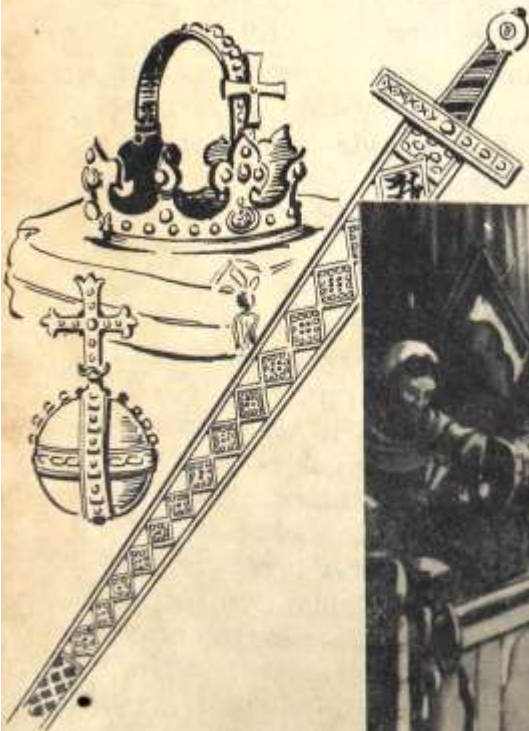
francés *vitraux*, cuadros formados por vidrios de colores que reemplazan a los de las ventanas; y las *miniaturas*, pequeños dibujos esmeradamente coloreados, que adornaban las iniciales o letras capitales de cada cláusula, en los textos de gran tamaño, o ilustraban los libros.

FORMACIÓN DE LAS LENGUAS ROMANCES

Las antiguas regiones del imperio romano empleaban como idioma el *bajo latín* o latín vulgar. El transcurso del tiempo lo alteró con la *mala pronunciación*, favorecida por el analfabetismo general, que impedía el conocimiento y conservación del vocablo por su forma escrita, la infiltración de *palabras, giros y modismos bárbaros*, y la aparición de *términos nuevos*, destinados a señalar objetos o expresar ideas cuya expresión correspondiente no existía o se había olvidado. La diferencia, cada vez mayor, condujo finalmente a una *separación neta* entre el latín —que se siguió empleando en los escritos religiosos, filosóficos y científicos, en las ceremonias de la Iglesia y en la enseñanza—, y las *lenguas romances* (español, francés, italiano, portugués, etc.), usadas en el *habla corriente* y en la *literatura*. Alemania e Inglaterra hablaban idiomas de origen germánico; en la segunda influyó considerablemente el latín y el francés.

ORÍGENES DE LAS INSTITUCIONES PARLAMENTARIAS. Los fueros de Navarra, Castilla y Aragón dieron origen a las asambleas de representantes del clero, la nobleza y las ciudades, que participaron de esa manera en los asuntos públicos. *Dieta* La Magna Carta y los Estatutos de Oxford, en Inglaterra, crearon hacia la misma época el Parlamento inglés. En Francia, Felipe IV el Hermoso inició la convocación de los Estados Generales. La Dieta alemana tenía también cierto carácter parlamentario, aunque más restringido.

En 1265, los propietarios ingleses eligen por primera vez sus representantes al parlamento.



9. Surgimiento de las naciones europeas

INGLATERRA

LA CONQUISTA NORMANDA. En el siglo v, los anglos y los sajones fundaron en Inglaterra siete pequeños reinos que se unieron más tarde. Poco después aparecieron los daneses, y tras varias alternativas de éxitos y derrotas, implantaron su dominio.

Los anglosajones recuperaron la independencia en 1042, proclamando rey a un descendiente de los antiguos monarcas: Eduardo, apellidado el *Confesor*, por su acentuada inclinación hacia las prácticas religiosas. Dicho príncipe se había refugiado en Normandía, patria de su madre, que era hermana del duque del país.

Eduardo murió en 1066, sin dejar sucesores; Haroldo, su cuñado, ocupó el trono. Pero Guillermo, hijo natural del duque de Nor-

reyes.





El tapiz de la reina Matilde, conservado en el Museo de Bayeux, narra los episodios de la conquista de Inglaterra por los normandos. Las tropas normandas (a caballo) vencen a Haroldo en Hastings. Los muertos están representados en el borde inferior del friso. Observe las cotas de malla de los soldados.

mandía, se lo disputó, alegando ser primo de Eduardo y haber recibido de éste la promesa de designarlo heredero. El papa le dio la razón. Guillermo invadió entonces a Inglaterra con un poderoso ejército. En Hastings se trabó una furiosa batalla, terminada con la derrota de Haroldo, que murió en la acción. Guillermo I, denominado el Conquistador, fue coronado rey.

Guillermo confiscó los bienes de los vencidos. Reservó para sí los principales y distribuyó el resto de manera que hasta el último de sus soldados recibió su parte. Los favorecidos quedaron obligados a no pelear por su cuenta, ni administrar justicia, o acuñar moneda, y a acudir armados al llamado del rey. Las donaciones estaban incluidas en los condados, especie de provincias sometidas a las órdenes de un sherif, nombrado y revocado por el monarca.

De esta suerte se formó una nobleza nueva, de origen extranjero compuesta en general por gente de humilde cuna

y de poder y riqueza limitados. Guillermo hizo redactar el libro del tesoro, inventario minucioso de las propiedades y bienes de Inglaterra; los despojados lo llamaron el Doomsday Book (libro del día del juicio), porque decían que lo presentarían a Dios el día del juicio final, como prueba del atropello sufrido. Por él se puede conocer hoy la repartición de la tierra y la población del reino en esa época.

LA CARTA MAGNA Y LOS ESTATUTOS DE OXFORD. La nieta de Guillermo casó con Godofredo Plantagenet, duque de Anjou y Normandía. Enrique II, nacido de este matrimonio, además de rey de Inglaterra, fue también señor de la mitad de Francia donde pasó gran parte del tiempo. Su hijo Ricardo I Corazón de León marchó a la tercera cruzada, y a su vuelta guerreó largos años en el continente.

El abandono del reino por ambos soberanos disgustó a los ingleses. El descontento estalló duran-



Sello del rey Juan Sin Tierra. La inscripción en latín menciona sus títulos: duque de Normandía, lord de Irlanda y rey de Inglaterra.

te el reinado de Juan I, hermano de Ricardo, denominado *Sin Tierra*, porque Enrique II no le había dejado ninguna propiedad en su testamento. Juan Sin Tierra entró en conflicto con el papa, ante el cual se humilló, y sostuvo una guerra desastrosa con el rey de Francia. Para hacer frente a los gastos que le ocasionaron estos acontecimientos, exigió de sus súbditos impuestos y multas abusivas; los que se resistían eran arrestados o sometidos a malos tratos.

Los obispos y barones, aprovechando la debilidad y el desprestigio acarreados al rey por sus contrastes, ocuparon Londres, y el 15 de junio de 1215 le impusieron la firma de un compromiso que se llamó la *Carta Magna*.

Este célebre documento declaraba que ningún hombre libre podía ser arrestado sino en virtud de sentencia pronunciada por sus pares, según las leyes, y que el rey no podía exigir ninguna contribución sin el consentimiento de un Consejo del Reino compuesto por señores, eclesiásticos y representantes de la ciudad de Londres. Seguían otras disposiciones prohibiendo al rey intervenir en la elección de los obispos y abades, asegurando la libertad de comercio, etcétera.

Enrique III, hijo de Juan Sin Tierra, abrumó al Consejo del Reino con constantes pedidos de dinero y pretendió violar la *Carta Magna*. Los barones lo forzaron entonces a aceptar un nuevo documento conocido por los *Estatu-*

tos o *Providencias de Oxford*, nombre de la ciudad donde se habían congregado.

Los Estatutos de Oxford disponían, entre otras cosas: la convocación periódica del Consejo del Reino, a quienes daba la facultad de designar a los componentes de un nuevo organismo: el *Consejo Privado del Rey*, lo mismo que al Juez Supremo, al Tesorero y al Canciller. Todos ellos le rendirían cuenta de su gestión. El rey debía nombrar los *sherifs* entre los hombres honestos del propio condado.

En 1265 se reunió un *Parlamento*, al que concurrieron por primera vez dos representantes de cada condado y dos de cada ciudad, elegidos por el conjunto de los propietarios. Sin embargo, estos representantes sólo fueron convocados regularmente más adelante.

Los miembros del Parlamento sesionaron durante un tiempo en un mismo recinto, hasta que fueron separados en dos cámaras: la de los *Lores* para los nobles y obispos, y la de los *Comunes*, para los burgueses de los condados y las ciudades.

Las leyes debían ser discutidas y aprobadas por ambas.

FRANCIA

LOS CAPETOS. Por espacio de un siglo la corona francesa fue disputada entre los reyes carolingios y los descendientes de Eudes, noble que se había distinguido en la lucha contra los normandos. Los segundos concluyeron por triunfar



La batalla de Buvines (1214) se libró entre las tropas francesas de Felipe Augusto y una coalición formada por sus enemigos. El estandarte francés, con sus características flores de lis, ondea victorioso, pese al elevado número de sus adversarios.

con *Hugo Capeto* (que probablemente significa el hombre de la capa).

Los reyes de Francia sólo poseían en esa época una pequeña faja territorial entre los ríos Sena y Loira, con las ciudades de París y Orleáns. La mayor parte del país pertenecía a los grandes vasallos y, en primer término, a los Plantagenets, dueños de Anjou y Normandía.

Los Capetos se propusieron entonces unificar a Francia bajo su mando y trabajaron sin descanso para conseguir ese fin, lo que les valió el apodo de *juntadores de tierras*. La lucha se inició con Enrique II de Inglaterra, que a sus ya extensos dominios de Francia unió los de su esposa, Leonor de Aquitania. Debía durar más de un siglo (1154-1259), y suele denominarse *la primera guerra de los Cien Años*.

CRECIMIENTO DEL TERRITORIO REAL BAJO LOS CAPETOS



Entre los Capetos se distinguieron principalmente los que reinaron en el período comprendido entre 1180 y 1314. *Felipe II Augusto*, que ascendió al trono en la primera de las fechas citadas, fue un soberano activo, paciente y valeroso. Combatió sin éxito contra Ricardo Corazón de León, pero consiguió vencer a Juan Sin Tierra, arrebatándole gran parte de sus feudos franceses.

Juan Sin Tierra, el emperador de Alemania y muchos nobles, atemorizados por sus triunfos, se coligaron contra él. El encuentro decisivo se produjo en *Buvinas* (Bélgica) en el año 1214; Felipe Augusto, que sólo contaba con 25 000 hombres contra 70 000 aliados, consiguió una victoria completa.

Luis IX, el Santo, nieto de Felipe Augusto, fue un soberano valiente, justiciero y de ejemplar re-



Un día de júbilo para los parisienses. En 1214, la ciudad, adornada con pendones y ricos adornos, recibe a Felipe Augusto, quien regresa victorioso después de la batalla de Buvinas. Una procesión de altos dignatarios eclesiásticos sale a recibirlo. En el carro, el rey trae prisionero al duque de Flandes.



● Dominio de los reyes de Francia a la muerte de Felipe IV el Hermoso....



● Dominio de los reyes de Francia a la muerte de San Luis.....

ligiosidad. Ayunaba con frecuencia, lavaba los pies a los mendigos y curaba a los leprosos. Dirigió las dos últimas cruzadas contra los musulmanes. Mejoró la justicia y la administración.

Firmó la paz con Enrique III de Inglaterra, devolviéndole las conquistas hechas por él y su padre, a cambio de su renuncia definitiva a los territorios adquiridos por Felipe Augusto. Luis IX fue santificado poco después de su muerte, acaecida en 1270. Su conducta dio a la corona francesa inmenso prestigio.

Felipe VI el Hermoso, príncipe inteligente y audaz, gobernó asesorado por los legistas, partidarios de una mayor autoridad real.

Creó un impuesto llamado *ayudas*, primero con carácter transitorio para atender las necesidades de la guerra, luego en forma estable. Organizó el *Consejo del Rey* y la *Cámara de Cuentas*; el primero era una especie de ministerio encargado de los asuntos políticos y administrativos; la segunda fiscalizó las finanzas. Consolidó la justicia real estableciendo en forma definitiva un tribunal superior, el *Parlamento*, creado por San Luis. Convocó asambleas formadas por representantes del clero, la nobleza y las ciudades, con el objeto de consultarles y hacerles conocer su voluntad. Cada clase o *estado* se reunía en una sala propia; su conjunto recibió el nombre de *Estados Generales*. Suprimió la orden de los Templarios, poderosa y rica asociación religio-

so-militar, y se apoderó de sus bienes. Sostuvo, como ya vimos, un violento conflicto con el papa Bonifacio VIII y poco después consiguió que los papas fijaran su sede en Aviñón.

LA GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS

Se llama *Guerra de los Cien Años* la sostenida por Inglaterra y Francia desde 1337 hasta 1453. Comprende dos períodos separados por una tregua; en ambos, la suerte de las armas favoreció en un comienzo a los ingleses pero les fue adversa al final.

CAUSAS. La guerra obedeció a varias causas: la posesión de vastas comarcas de Francia, daba a los reyes de Inglaterra un doble e incompatible carácter de soberanos independientes y de vasallos de los monarcas franceses; Inglaterra necesitaba conservar sus dominios continentales, que le proporcionaban recursos indispensables para su economía; el propósito de los reyes de Francia de acabar con el feudalismo y unificar el territorio, sólo podía realizarse con la expulsión de los ingleses.

A estas causas generales hay que agregar otras particulares: la *sucesión francesa*: Felipe el Hermoso dejó tres hijos y una hija, *Isabel*, casada con el rey de Inglaterra. Los varones reinaron sucesivamente y murieron sin dejar descendencia masculina (1314-1328). Eduardo III, hijo de Isabel, se convirtió en heredero; los nobles franceses, para impedir que gobernara sobre su país, declararon que ninguna mujer o

su descendencia podía ceñir la corona, y proclamaron soberano a Felipe VI de Valois, sobrino de Felipe el Hermoso.

La cuestión flamenca: a raíz de algunas dificultades surgidas con Inglaterra, Felipe VI prohibió todo comercio entre los flamencos, vasallos suyos, y los ingleses; como aquéllos necesitaban para sus fábricas de tejidos las lanas que éstos les vendían, el decreto implicaba arruinar su principal industria. Ante esa perspectiva, se sublevaron y pidieron auxilio a Eduardo III.

Primer período. En el año 1346, Eduardo III desembarcó en Francia; Felipe VI, que le salió al encuentro, sufrió una completa derrota en la batalla de Crecy. Los ingleses sitiaron después a Calais y la tomaron al cabo de seis meses.

Por intercesión del papa se firmó una tregua, prolongada por los efectos de una terrible epidemia, la *peste negra*, que hizo estragos en los dos países.

Felipe VI murió sin haber logrado vengar su derrota. Le sucedió su hijo *Juan II el Bueno* (palabra que entonces significaba también fuerte o valiente), de carácter violento y temerario.

En 1356, el *Príncipe Negro*, hijo de Eduardo III, así llamado por el color de su armadura, reanudó la lucha y obtuvo una brillante victoria en *Poitiers*, tomando prisionero a Juan II, que debió ceder todo el occidente de Francia y pagar un crecido rescate.

Tanto el rey de Francia como el de Inglaterra emplearon mercenarios contratados por intermedio de un jefe, reconocido por cierto número de *compañeros*; la banda así formada se denominó por eso



La batalla de Crecy, ganada por Inglaterra. A la derecha, armados con arcos, los ingleses; a la izquierda, en completo desorden, los caballeros franceses y los mercenarios genoveses a las órdenes del rey de Francia. (Según un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de París.)

compañía, y sus componentes, soldados, por estar a *sueldo*. Las compañías guerrearon con frecuencia

Un episodio de la guerra de los 100 años: la toma de Ruán. Los sitiadores emplazan sus tiendas de campaña frente a la ciudad y emplean un arma nueva: el cañón. Por su parte, los sitiados levantan el puente de acceso a la ciudad y se protegen detrás de la muralla. (Según un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de París.)



por su cuenta, sembrando por doquier el terror con sus crueldades y fechorías. La palabra *bandido* o *bandolero* (perteneciente a la banda), se convirtió en sinónimo de ladrón y asesino.

Un caballero francés, llamado *Beltrán Duguesclin*, logró terminar con las compañías. Al frente de una sólida tropa destruyó algunas y tomó varias a su servicio, que llevó a pelear en España.

De regreso a Francia, reanudó la lucha contra los ingleses, a quienes agotó haciendo el vacío en torno suyo y acosándolos con incessantes guerrillas. Duguesclin murió de enfermedad mientras sitiaba una pequeña ciudad en el centro de Francia.

Segundo período. En 1380, la corona de Francia recayó en un

niño de doce años, *Carlos VI*, bajo la regencia de sus tíos, tres príncipes altaneros y ávidos de riqueza, cuyas exacciones provocaron revueltas en Francia y en Flandes. Cuando el rey asumió personalmente el poder, con la ayuda de algunos buenos ministros corrigió los abusos y errores que se venían cometiendo; pero enloqueció y fue preciso internarlo. Inmediatamente estallaron graves disturbios entre los partidarios del duque de Borgoña, aspirante a la regencia, y sus adversarios.

Enrique V de Inglaterra, estimulado por estos acontecimientos, invadió nuevamente a Francia y en 1415 alcanzó una brillante victoria en la batalla de *Azincourt*.

Carlos VI, presionado por su esposa, concedió la mano de su hija al rey inglés y lo reconoció como heredero.

En 1422 murieron Enrique V y Carlos VI. El hijo del primero, de un año de edad, fue proclamado en París rey de Francia e Inglaterra con el nombre de Enrique VI, bajo la tutela de su tío, el duque de Bedford; por su parte, el hijo del segundo, Carlos VII, ocupó el trono que legítimamente le correspondía. Su situación era muy crítica, ya que la mayoría del territorio estaba en manos del enemigo. A pesar de ello, en vez de combatirlo, malgastó el tiempo en diversiones: los anglofranceses fueron quitándole sus dominios y sitiaron la ciudad de Orleans, una de las pocas plazas importantes que le quedaban.



En la ciudad de Orléans, donde obtuviera una resonante victoria sobre los ingleses, se levanta este monumento a la memoria de Juana de Arco.

JUANA DE ARCO. La ocupación inglesa despertó en Francia un sentimiento nuevo: el *patriotismo*, ignorado en los comienzos de la Edad Media. Hasta entonces sólo se reconocía una vinculación con el lugar de nacimiento, con el señor o con el rey; no se concebía el amor hacia un vasto país, solidarizado por la comunidad de intereses y aspiraciones, sea cual fuere la persona que lo gobernase. Ese amor nació y se extendió vigorosamente en la masa popular; de su seno salió una joven excepcional para consagrarlo: *Santa Juana de Arco*.

Nació en la aldea de Domremy, en tierra de Lorena.

Sus padres eran dueños de una pequeña granja. Tenía trece años cuando hallándose en el jardín de su casa, cerca de mediodía oyó una voz venida al parecer de la vecina iglesia, que le mandaba "salvar a Francia". Cuatro años estuvo dudando; finalmente se presentó, acompañada de su tío, ante un caballero de la comarca para pedirle apoyo. Encolerizado éste por lo que le pareció una extravagancia de la doncella, la amenazó con enviarla a su casa "bien abofeteada". "Señor —le contestó Juana, con singular firmeza—, llevadme a presencia del rey; es necesario que esté allí antes de la media cuaresma; iré aunque para ello deba gastar en la marcha mis piernas hasta las rodillas". Impresionado, el caballero le proporcionó armas, caballos y una escolta de 6 hombres. La pequeña comitiva recorrió en diez días cincuenta leguas por territorio dominado por el enemigo, sin el menor contratiempo, y Juana fue recibida por Carlos VII, que tras algunas vacilaciones aceptó su ayuda.

El soberano le confió un reducido ejército, al frente del cual marchó a Orléans, entró en la ciu-



Juana de Arco presencia la coronación de Carlos VII, en la catedral de Reims (1429). (Cuadro del pintor francés Lenepveu.)



dad sitiada y obligó a los ingleses a levantar el asedio; su triunfo despertó un inmenso entusiasmo. Continuando su campaña, la doncella obtuvo nuevas victorias y, tal como lo había anunciado, Carlos VII pudo coronarse solemnemente en Reims.

Pero su éxito duró poco; la envidia de los capitanes eclipsados por "esa pastorcilla" le suscitó constantes obstáculos. Al año siguiente, en el curso de un combate fue capturada, sin que Carlos VII tratara de salvarla.

Juana de Arco fue conducida a Ruán, donde la procesaron por el delito de hechicería, condenándola a prisión perpetua, fallo que no satisfizo a sus enemigos. Los jueces le tendieron entonces una infame celada: había prometido no volver a usar hábitos masculinos; mientras dormía le retiraron las ropas, dejando en su lugar un traje de varón; para cubrir su desnudez la infortunada joven lo vistió e inmediatamente la acusaron de relapsa (reincidente), falta castigada con la pena de muerte.

El 30 de mayo de 1431 se cumplió la sentencia; frente al cadalso, Juana pidió que le llevaran una cruz; la besó, y rogó al sacerdote que la sostuviera a la altura de sus ojos hasta el instante de la muerte; poco después las llamas hicieron presa de su cuerpo. La Iglesia la proclamó Santa en 1919.

Carlos VII ocupó París en 1436. Años más tarde pactó una tregua, empleada en organizar un fuerte ejército, y al reiniciar las hostilidades consiguió reconquistar toda Francia menos Calais. La victoria de *Castillón*, en 1453, fue el último encuentro importante de la guerra, que terminó sin paz expresa.

DECADENCIA DEL FEUDALISMO

El sistema feudal había sufrido mucho a consecuencia de las cruzadas, como vimos al tratar ese punto. La guerra de los Cien Años precipitó su caída. En las grandes batallas, la caballería, arma predilecta de la nobleza, fracasó bajo la lluvia de flechas y el sólido muro humano opuesto por la disciplinada infantería. Las guerras civiles de Francia y de Inglaterra contribuyeron también al desastre feudal. Los reyes, en cambio, consolidaron su poder, gracias a la percepción regular de los impuestos, la apropiación de muchos bienes señoriales, la organización de tropas estables, la importancia creciente de los tribunales reales y el apoyo prestado por la burguesía y los campesinos libres.

UNIFICACIÓN FRANCESA. LUIS XI

Carlos VII ordenó que en adelante, con excepción del rey, nadie podría tener tropas a sueldo; persiguió y ahorcó como bandoleros a los que seguían peleando por su cuenta y creó un *ejército permanente*, formado por la caballería, dividida en *compañías de ordenanza*; la infantería, compuesta de piqueros suizos y ballesteros genoveses; y la artillería, que comenzaba a actuar regularmente. A los impuestos existentes agregó otro, llamado *talla* o *pecho*, que debían pagar los campesinos y burgueses en proporción a su fortuna.

Luis XI. La miniatura representa al rey rodeado por los miembros de la orden de San Miguel, que él fundara. Al fondo, san Miguel, patrono de la orden, mata un dragón. (Miniatura de Jean Fouquet, siglo XV.)



Luis XI, hijo de Carlos VII, monarca paciente, astuto y obstinado, ensanchó sus dominios con guerras e intrigas que lo hicieron dueño de los territorios de sus principales vasallos. Su más temible adversario fue el duque de Borgoña, *Carlos el Temerario*; consiguió oponerle los suizos, que le derrotaron, y sublevarle comarcas y ciudades. En el sitio de una de ellas, *Nancy*, murió Carlos. Una parte considerable de sus posesiones pasaron a manos de Luis XI.

por distintivo una rosa roja y sus enemigos una rosa blanca.

Fue una contienda cruel, fecunda en traiciones, asesinatos y matanzas, que duró treinta años. Al final ciñó la corona Enrique VII, pariente de Enrique VI, fundador de la dinastía de los Tudor, quien se adueñó de los bienes de muchos nobles desaparecidos en el curso de la lucha. Para consolidar su situación, casó con Isabel, de la casa rival de York.

Sello de Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Dos leones sostienen el escudo de armas del enemigo de Luis XI.

LA CRISIS INGLESA

Las derrotas sufridas por Enrique VI en Francia, lo desprestigiaron. Sus parientes de la Casa de York le disputaron el trono, iniciando en 1455 una guerra llamada de las *Dos Rosas*, porque los partidarios del rey, pertenecientes a la Casa de Lancaster, llevaban





ITALIA

A fines de la Edad Media, Italia comprendía: el reino de Nápoles, al sur, gobernado por un príncipe aragonés; las posesiones directas de Aragón, formadas por las islas de Sicilia y Cerdeña; los

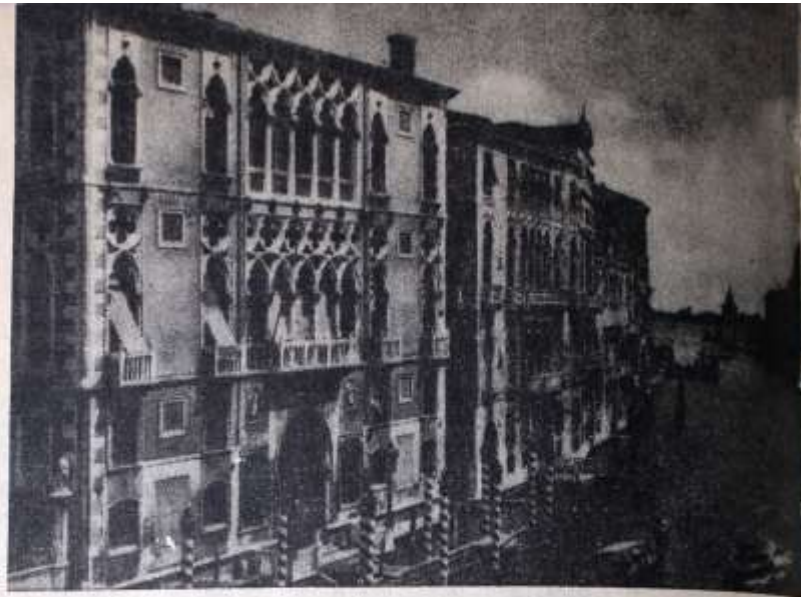
Estados de la Iglesia en el centro; y al norte, las repúblicas de Génova y Venecia, los ducados de Saboya, Milán y Toscana, y otros estados menores.

Todos ellos se combatían sin tregua, por medio de intrigas diplomáticas y alianzas constante-



Cuadro de principios del siglo XIV, debido al pintor toscano Simone Martini. La pintura adornaba el palacio comunal de Siena, y conmemora la victoria obtenida por el condottiero Guidericcio de Fogliano sobre dos poblaciones vecinas.

Palacio Franchetti, sobre el Gran Canal, en Venecia. En Italia, el arte gótico tuvo características propias, y se aplicó tanto a la arquitectura religiosa como a la civil. Los grandes señores venecianos se hicieron construir suntuosos palacios a la vera de los canales.



mente cambiadas, origen de frecuentes guerras. Para sostener éstas, se contrataban bandas de mercenarios dirigidas por *condottieri*, algunos de los cuales se adueñaron de los estados que los tenían a sueldo.

Muchas ciudades prosperaron con el desarrollo de la industria, el comercio y la navegación.

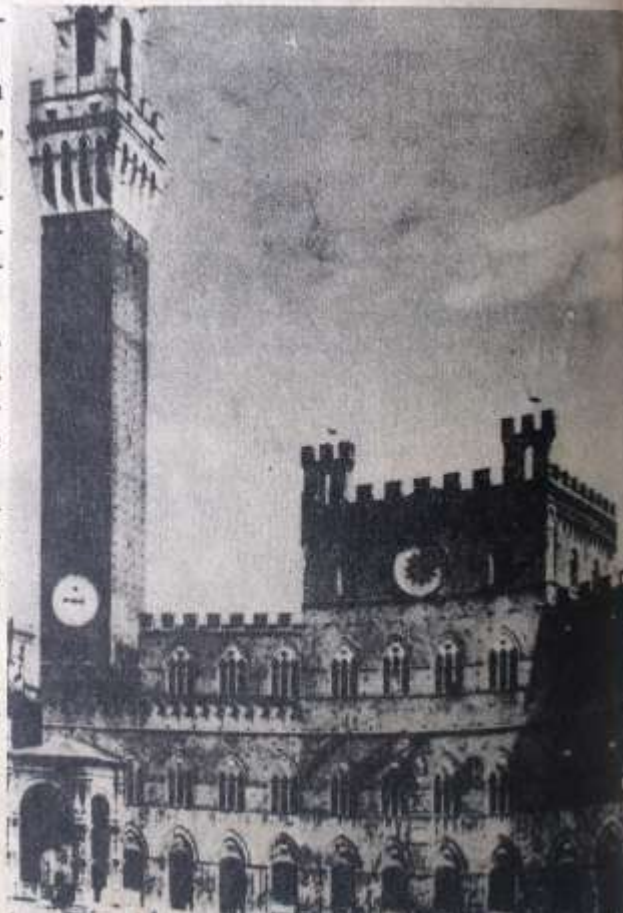
Milán poseía numerosas fábricas de tejidos y armas; sus banqueros figuraban entre los principales prestamistas de Europa.

Génova conquistó Córcega, la isla de Elba y parte de Cerdeña. Los emperadores de Constantinopla le otorgaron el monopolio de la navegación del mar Negro.

La ciudad de Florencia fue doblemente célebre: por su cultura y su riqueza. La fabricación de telas y paños de lana y seda ocupaba la mayor parte de sus obreros.

Venecia, construida sobre islotes, consiguió equipar una escuadra, con la que conquistó el archipiélago y la costa de Dalmacia,

Palacio público de Siena. Esta comuna toscana, rival de Florencia, tuvo en este palacio uno de los más hermosos edificios del siglo XIV. Lo coronaba una enorme torre de 100 m de altura.





las islas Jónicas, Creta, Chipre y porciones de la Grecia territorial e insular. Sus tropas ocuparon también parte del norte de Italia. Mantuvo un activo comercio con Oriente sobre todo con el puerto de Alejandría.

EL IMPERIO ALEMÁN

Al final del gran interregno, los señores alemanes eligieron emperador, en 1273, a *Rodolfo de Habsburgo*, soberano de un pequeño estado de los Alpes centrales, sobre la frontera de Italia.

Rodolfo aumentó considerablemente sus dominios, apoderándose del ducado de Austria y otros territorios.

La dignidad imperial recayó poco después en la casa de Luxemburgo. Carlos IV, uno de sus miembros, en 1356 reorganizó el gobierno de Alemania, por una constitución llamada la *Bula de Oro*, que otorgaba la designación del emperador a siete electores, cuatro de ellos laicos: el rey de Bohemia, el conde del Palatinado, el duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo; y tres eclesiásticos: los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia. Junto al emperador funcionaba una *dieta*, compuesta por tres colegios o cámaras: la de los siete electores, la de los señores y la de las ciudades, cuya aprobación era necesaria para sancionar las leyes, percibir los impuestos y reclutar tropas.

A partir de 1438, la dignidad imperial recayó nuevamente en la

El emperador Rodolfo I, fundador de la dinastía de los Habsburgo. Estatua de la iglesia Palatina, de Innsbruck. (Foto L. von Matt.)



Guillermo Tell y sus compañeros, reunidos en la pradera del Rutli, preparan la sublevación.

casa de Habsburgo, que la conservó hasta la supresión del Sacro Imperio, acaecida en 1806.

Suiza. Este país, situado en el macizo de los Alpes, integraba los dominios de la casa de Habsburgo, pero gozaba de relativa libertad. El duque Alberto anuló sus franquicias, sometiéndolo a un régimen tiránico; algunos ciudadanos se reunieron entonces en la pradera solitaria del Rutli, bañada por el lago de los Cuatro Cantones, y acordaron promover una sublevación, que estalló poco después a la voz de *Guillermo Tell*, personaje legendario (1308).

Alberto fue asesinado a consecuencia de una conspiración de señores, mientras marchaba contra los rebeldes; su hijo sufrió una gran derrota en la batalla de *Morgarten*. La lucha se prolongó con diversas alternativas hasta 1389, en cuya fecha los Habsburgo reconocieron la independencia de Suiza, formada en su origen por tres cantones, a los que más tarde fueron agregándose otros.



LOS PUEBLOS ESLAVOS. El este de Europa fue habitado por pueblos eslavos, de raza aria o indoeuropea. En las regiones del Volga y del Dniéper fueron sometidos

Ícono que representa al ejército ruso del siglo XIV. Para simbolizar el elevado número de soldados, el pintor sólo dibujó en forma completa las figuras del primer plano; el resto está esquematizado. El bosque de lanzas contribuye a dar sensación de multitud.



por los rusos, de origen escandinavo; en las planicies del Vístula se hallaban los *letos* o *poloneses* (*polié*, llanura); en la meseta de Bohemia, los *checos*; en la Dalmacia, los *croatas* y *dálmatas*; y en los Balcanes, los *servios*.

Vivían en pequeñas aldeas, dedicados al pastoreo y al cultivo rudimentario del suelo; vestían pieles o túnicas de tela ordinaria y adoraban ídolos. Los rusos y balcánicos se convirtieron a la religión ortodoxa; los otros eslavos abrazaron el catolicismo.

Los reyes alemanes y los caballeros teutónicos los desalojaron lentamente de las orillas meridionales del mar Báltico o los redujeron a la esclavitud, estableciendo en su lugar familias de colonos germánicos.

Los checos fundaron el reino de Bohemia, con la ciudad de Pra-

ga por capital, que ingresó en el imperio; los poloneses crearon el reino de Polonia, con Varsovia como centro político; otra rama formó el ducado de Lituania; los rusos constituyeron el ducado de Kiev y la república de Novogorod, que luego se unieron para formar el principado de Moscovia.

Los mogoles invadieron Europa a través de los Urales, sembrando a su paso la desolación y el espanto; una de sus tribus, la *Horda de Oro*, dominó a Rusia durante más de dos siglos (1237 a 1480); los poloneses y lituanos, en cambio, lograron resistir a los invasores, disputándoles el terreno palmo a palmo en luchas legendarias. En cuanto a los servios, erigieron un poderoso estado en los Balcanes.

Además de los eslavos deben mencionarse dos pueblos de origen amarillo, los *húngaros* o *magiars* y los *búlgaros*.

Este fresco, expresión del arte búlgaro del siglo XV, representa el nacimiento de la Virgen. Los peinados y adornos de las mujeres reflejan los que en esa época se usaban en Bulgaria.





LAS INVASIONES TURCAS

San Esteban, en el año 1000, organizó con los primeros un reino en la región comprendida entre los ríos Theiss o Tisza y Danubio, que ensanchó sus fronteras hacia el este y el litoral del Adriático. Los búlgaros, establecidos entre el Danubio y los montes Balkanes, formaron un estado independiente, cuyo soberano se llamó zar.

LA INVASIÓN TURCA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA

La lucha secular del imperio bizantino erigido en baluarte de Europa contra los pueblos de Oriente, tocaba a su fin. Los turcos, diseminados en el tiempo de las cruzadas volvieron a organizarse a fines del siglo XIII bajo la dirección de *Osmán* (el quebrador de piernas), a quien deben el nombre de otomanos u osmanlíes. Los descendientes de éste, que tomaron el título de sultanes, conquista-

taron el Asia Menor y ocuparon las orillas del estrecho de los Dardanelos cortando la comunicación de Constantinopla en el Mediterráneo.

En su marcha por los Balcanes, tomaron Macedonia y Tracia; destruyeron el reino de los servios en la batalla de *Kossovo* (1389); ocuparon Bulgaria y se extendieron por el valle del río Danubio. El rey Segismundo de Hungría emprendió una cruzada contra ellos, en la que intervinieron millares de caballeros alemanes y franceses. El sultán *Bayaceto* los derrotó completamente en la batalla de *Nicópolis* (1396).

En ese momento aparecieron de nuevo los mogoles, que en la primera mitad del siglo XIII habían asolado Asia a las órdenes de Gengis kan (jefe de los jefes).

Tamerlán (*Timurlenk*, Timur el renco), conquistador del Turquestán, Cáu-



Después de la batalla de Nicópolis (1396), ganada por los turcos, un grupo de prisioneros cristianos es conducido ante el sultán Bayaceto. (Miniatura conservada en la Biblioteca Nacional de París.)

caso, Armenia, Mesopotamia, Rusia e India, entró en el Asia Menor, donde derrotó a Bayaceto en la batalla de Angora (1402). Los triunfos mogoles, aunque efímeros, detuvieron por algunos años las conquistas turcas.

Las operaciones recobraron vigor con el sultán Mahomed II. Al frente de 200 000 hombres y una gran flota, sitió a Constantinopla y la tomó por asalto el 29 de mayo de 1453, no obstante la heroica defensa de su último emperador, Constantino Dragosces. Se encaminó después al Danubio en dirección al centro de Europa, pero los húngaros lo vencieron y detuvieron en la batalla de *Belgrado*.

Las victorias alcanzadas por los turcos se debieron a la división de los estados balcánicos y a la eficacia de su ejército, formado por los *spahis*, ca-

ballería ligera armada con lanza y cimitarra (sable curvo), los *genizaros*, infantería rigurosamente disciplinada, y la *artillería*, usada en gran escala.

EL PRERRENACIMIENTO ITALIANO Y FLAMENCO

La literatura italiana nació en Sicilia, favorecida por el emperador Federico II, y alcanzó su perfección con *Dante Alighieri*, má-



Dante Alighieri. (Fresco de Giotto.)

xima figura literaria de la Edad Media. Dante nació en Florencia en el año 1265; desterrado por razones políticas, erró por diversos lugares hasta fallecer en Ravenna, en el año 1321. Fue un genio universal, de profundos conocimientos sobre religión, filosofía e historia. Escribió en latín tratados políticos y filosóficos; y en italiano, idioma que contribuyó a consolidar, la *Comedia*, llamada *Divina* por sus admiradores.

En el siglo XIV sobresalieron *Francisco Petrarca*, autor del *Can-*

Juan Bocaccio, autor del Decamerón (1313 a 1375). (Fresco de Andrea del Castagno.)



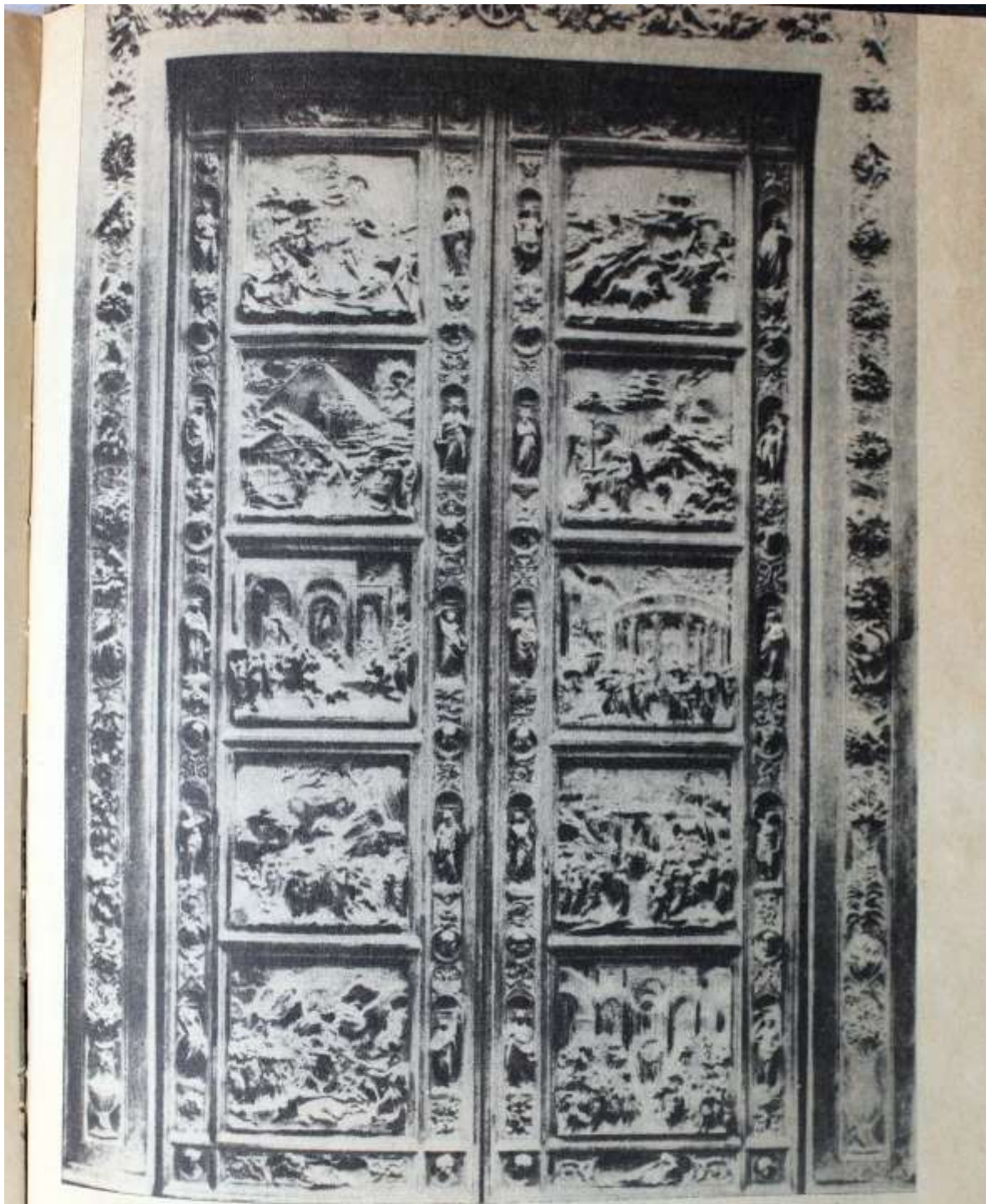
cionero, colección de poesías en honor de *Laura*, la dama de sus pensamientos, y *Juan Bocaccio*, que redactó el *Decamerón*, conjunto de cien cuentos en prosa.

En Italia, donde permanecía vivo el recuerdo de la grandeza de Roma, comenzó un movimiento renovador en las artes, las letras y el pensamiento, cuyo principal centro fue la ciudad de Florencia.

Petrarca, Bocaccio y muchos eruditos buscaron afanosamente los manuscritos de los autores antiguos; sus esfuerzos fueron compensados con el hallazgo de obras importantes, que se consideraban perdidas. Al mismo tiempo tomó incremento el estudio del idioma griego. Eso permitió leer, en su versión original, los libros clásicos hasta entonces conocidos a través de versiones incompletas.

En las artes plásticas se observó una actividad similar. *Ángel de Bondone*, el *Giotto*, dibujó para la catedral de Florencia un campanario que, sin apartarse por completo del ojival, incluía elementos de los estilos griego y romano. *Giotto*, llamado el *primer pintor moderno*, ejecutó los frescos de la capilla de Asís con episodios de la vida de San Francisco; en sus cuadros los personajes, exactamente observados, son un fiel reflejo de la realidad.

Felipe *Brunellesco* y Lorenzo *Ghiberti*, arquitectos y escultores, acentuaron la influencia clásica, empleando en sus construcciones el arco de medio punto, la cúpula



Puerta principal del baptisterio de Florencia. A Lorenzo Ghiberti, orfebre y escultor renacentista, le fue encomendada la tarea de fundir dos puertas de bronce para este baptisterio. La que aquí reproducimos llevó más de 20 años de trabajo. Los diez paneles representan otras tantas escenas del Antiguo Testamento. Ghiberti logró dar gran vida y naturalidad a sus escenas: cuidó hasta los más ínfimos detalles y logró segundos planos de gran relieve y profundidad. (Foto Alinari.)

Coro de ángeles, detalle de un altar de Gante, pintado por Juan van Eyck. Alrededor de un púlpito de madera maravillosamente labrada, los ocho ángeles cantan. Observe el estudio de las distintas fisonomías, así como los detalles de la vestimenta.

semiesférica, el frontis triangular, las columnas jónicas y corintias, etcétera. En sus bajorrelieves y estatuas volvió a predominar el estudio anatómico.

Entre las obras de Brunellesco figuran la cúpula de la catedral de Florencia. Ghiberti ejecutó los diez bajorrelieves de bronce que adornan las puertas del baptisterio de la catedral citada, "dignas —según Miguel Ángel— de servir de ingreso al Paraíso".

Donato de Bardi, o *Donatello*, fecundo y vigoroso escultor, dejó muchas estatuas, como las de *David*, de bronce, y *San Jorge*, de piedra.



En Flandes hubo otro centro prerrenacentista, favorecido por el apoyo de sus duques. Culminó con el escultor *Claus Sluter* y el gran pintor *Juan Van Eyck*, autor

San Jorge con el escudo. Donatello, escultor florentino que vivió entre 1386 y 1466, logró dotar a esta escultura de la característica vitalidad del joven y legendario héroe.

de obras notables por la perfección del dibujo, el vigor del clarooscuro y el brillo de los matices. Se le atribuye la invención de los colores al óleo.

EL SABER ASTRONÓMICO Y GEOGRÁFICO. La noción de la redondez de la Tierra, conocida por los sabios antiguos, se perdió al principio de la Edad Media, en que fue concebida como un disco plano rodeado por el mar con su centro en Jerusalén.

Claudio Ptolomeo, prestigioso geógrafo y astrónomo del siglo II, admitía la esfericidad de nuestro planeta, pero lo suponía fijo en el centro del universo, en tanto que el Sol y los astros giraban a su alrededor.

La idea de la redondez de la Tierra reapareció entre los estudiosos; el cardenal francés Pedro d'Ailly la consignó en una obra de fines del siglo XIV, llamada *Imago Mundi* (Cuadro del Mundo), afirmando que un mismo océano bañaba las costas de Europa, África y Asia.

Las tierras conocidas no pasaban del contorno del mar Mediterráneo, Europa occidental y parte de la central, y el Asia hasta la India. De las regiones situadas más allá sólo existían datos inciertos y, a menudo, fantásticos.

Las nociones sobre el continente asiático se ampliaron en el siglo XIII, con los viajes del judío español converso Benjamín de Tudela y los de los monjes franciscanos enviados por San Luis de

Francia y por el papa, como embajadores ante el Gran Kan de los mogoles.

Pero el viaje más célebre fue el realizado por Marco Polo a la corte del Gran Kan *Kublai*, en cuyos dominios permaneció cerca de 20 años (1275 a 1294), recorriendo el interior de la China, hasta Birmania, y visitando al regreso todo su litoral, hasta encontrar en Malaca la ruta marítima conocida.

En 1298, Marco Polo, prisionero de los genoveses, que lo habían capturado en una batalla naval, dictó sus aventuras a un compañero de cautiverio; de allí nació *Il Milione* (El millón), donde se describen las inmensas riquezas del *Catay* (China) y de la isla de *Cipango* (Japón). Los relatos ma-





Un astrolabio de 1574. Gracias a este instrumento, los marinos podían determinar la latitud y calcular la hora, de acuerdo con la posición de los astros.

ravillosos de Polo encendieron la imaginación de los marinos y de los aventureros.

El infante portugués Enrique *el Navegante* estableció en Sagres, cerca del cabo San Vicente, una verdadera escuela de navegación, astronomía y geografía; coleccionó mapas y libros referentes a esas materias, llamó a su lado a expertos marinos, perfeccionó la construcción de las naves, y hasta su muerte, acaecida en 1460, colaboró activamente en la realización de viajes de descubrimiento.

La navegación. Los chinos y árabes conocían la propiedad que tiene una aguja imantada de señalar siempre el norte. En el siglo XIV se la fijó sobre un eje, encerrándola en una caja (en italiano *bussola*, de donde viene el término *brújula*), con lo que su utilización resultó segura y práctica y sirvió para orientarse.

El *astrolabio*, conocido desde el siglo anterior, permitía tomar la altura de los astros sobre el horizonte, y calcular la distancia respecto a un punto conocido.

Los barcos empleados en el Mediterráneo eran movidos a remo, o tenían escaso velamen. Para mejorar la navegación se adoptó la *carabela*, con tres palos y grandes velas cuadradas, pequeña, liviana, fácil de maniobrar y de alto bordo, capaz de desafiar el oleaje del océano.

LA RECONQUISTA ESPAÑOLA

La reconquista de España fue comenzada en 718 por el conde *Pelayo*, que derrotó a los árabes en la batalla de *Covadonga*, liberando a Asturias.

La lucha contra los musulmanes duró casi ocho siglos, con intervalos de paz. Su prolongación se debió a que los reinos cristianos guerrearon con frecuencia entre sí o fueron trastornados por contiendas civiles, con lo que perdieron preciosas energías y no pudieron aprovechar el debilitamiento de los árabes, causado por la división del califato de Córdoba. También contribuyeron a prolongar la guerra las nuevas invasiones de los *almoravides*, *almohades* y *benimerines*, venidos de África en los siglos XI, XII y XIV, respectivamente.



Esta miniatura del siglo XII representa a Fernando I, rey de Castilla desde 1037 a 1065. (Del "Libro de Estampas", conservado en la catedral de León.)

LOS REINOS PENINSULARES. ESPAÑA FRENTE A ÁFRICA

Pelayo fundó el reino de *Asurias*, ensanchado lentamente por sus sucesores.

A principios del siglo X se convirtió en el reino de *León*, que abarcaba la porción noroeste de la península. De él dependió el condado de *Castilla*, la región de los castillos, erigido por un tiempo en reino independiente, aunque después volvió a unirse con León, bajo el cetro de Fernando I.

Por otra parte, los territorios conquistados por Carlomagno sobre la vertiente española de los Pirineos se dividieron en dos estados: al norte, el reino de *Navarra*, del que se desprendió un siglo después el de *Aragón*, sobre la cuenca del Ebro; al sur, el condado de *Barcelona o Cataluña*.

Finalmente, las comarcas del Atlántico recorridas por el curso inferior de los ríos Duero y Tajo se separaron de Castilla, formando el reino de *Portugal*, cuyo primer soberano fue Alfonso Enríquez, de la casa de Borgoña.

Fernando I de Castilla y León tomó la cuenca del Duero; su hijo Alfonso VI se apoderó de Toledo en el año 1085, a los seis meses de sitio.

En su época actuó Ruy Díaz de Vivar, llamado el *Cid Campeador* (de *sidi*, señor, en árabe)

La jura de santa Gadea (año 1073). El rey Alfonso VI jura ante el Cid no haber tenido participación en la muerte de su hermano Sancho II. (Cuadro del pintor español J. L. Coste.)



Nació en la región de Burgos (Castilla la Vieja), formó parte de la corte de Fernando I y de Sancho II, que pereció asesinado. Alfonso VI, hermano de éste, le sucedió; pero el Cid, teniendo en cuenta la rivalidad que había existido entre ambos, sólo le prestó acatamiento, junto con los demás caballeros, después de hacerle jurar solemnemente que no había tomado parte en el asesinato, episodio conocido por la *jura de Santa Gadea*. Alfonso VI, considerándose agraviado, lo desterró. Se dedicó entonces a guerrear durante un tiempo a favor del emir de Zaragoza, y más tarde contra los moros, a quienes arrebató la ciudad de Valencia en 1094. Allí murió cinco años después. La plaza concluyó por caer de nuevo en manos de los infieles.

A raíz de la pérdida de Toledo, los musulmanes llamaron en su auxilio a los *almoravides*, secta fundadora de un imperio en el norte de África, con capital en Marruecos; acudieron dirigidos por Jusuf y derrotaron a Alfonso VI en la batalla de *Zalaca* (1086), pero luego ocuparon Andalucía sin intentar la reconquista de Toledo.

En el siglo siguiente, otra secta africana más intransigente, la de los *almohades*, avasalló a los almoravides. Al mando de Jacub vencieron después en *Alarcos* a Alfonso VIII, quien solicitó el apoyo de la cristiandad; el papa Inocencio III predicó una cruzada que contó con los reyes de Navarra y Aragón, las fuerzas de Portugal y Vizcaya, las huestes de gran número de señores y obispos y muchos caballeros franceses.

Con el ejército así formado, Alfonso VIII obtuvo una victoria de-

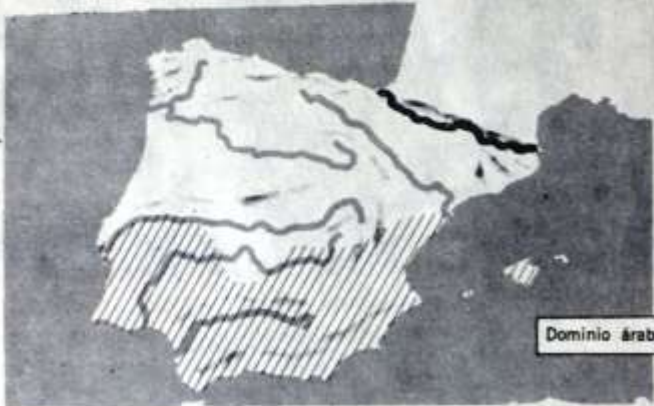


Esta miniatura permite imaginar a los ejércitos que realizaron la reconquista del territorio peninsular: los caballeros atacan con sus lanzas, avanzando a la carrera. Se protegen con un pesado equipo compuesto por cota de malla metálica, escudo y casco. Arriba, las tropas de infantería, con sus estandartes. Observe en el personaje de la izquierda el uso de la ballesta.

cisiva sobre los almohades, a las órdenes de Mahomed, en la batalla de *Las Navas de Tolosa* (1212). De ahí en adelante, los musulmanes se mantuvieron a la defensiva y no cesaron de perder terreno; *Fernando III*, llamado *el Santo*, tomó Córdoba y Sevilla.



Dominio árabe a comienzos del siglo XI



Dominio árabe a mediados del siglo XII



Dominio árabe a comienzos del siglo XIII

Alfonso X el Sabio, hijo de Fernando III, continuó la campaña, apoderándose de Cádiz, sobre la costa del Atlántico, más tarde recuperada por los moros.

Fue un soberano de singular cultura; con la intervención de sabios y eruditos, algunos de ellos árabes y judíos, compuso un libro

de astronomía y matemáticas: Las Tablas Alfonsinas; es autor de la Crónica General de España y la Grande y General Historia, y redactó también Cantigas, poemas escritos en lengua gallega.

Su obra más importante fue el Código de las Siete Partidas, así llamado por constar de siete par-



El rey Alfonso VIII derrota a los almohades en la batalla de Navas de Tolosa (1212). (Cuadro del pintor español Mota.)

tes, en cuya redacción participaron varios juristas.

LOS FUEROS Y LAS CORTES. Desde los primeros tiempos de la reconquista, los reyes y señores de España vieron limitados sus poderes por los *fueros*, pactos solemnes celebrados entre ellos y una ciudad, comarca o país, en virtud de los cuales se determinaban los derechos y obligaciones de los habitantes con respecto a su soberano.

Según la tradición, los navarros, al elegir como jefe al conde Gar-

Las *Cantigas*, de Alfonso el Sabio, narran con candor episodios milagrosos protagonizados por la Virgen María. La cantiga 126 cuenta que un cristiano fue herido por los moros con una saeta. Quisieron extraer el dardo con una tenaza (arriba) mas no lo lograron. Sólo consiguieron hacerlo cuando el herido hubo confesado sus pecados a la Virgen (abajo).





Las Cortes españolas: el rey Jaime I, sentado en su trono, preside las cortes de Lérida. Esta ilustración, impresa en 1495, recibe el nombre de *incunable*. ¿Por qué?

cía Giménez, ^{o cortes sueltas} le hicieron aceptar el fuero llamado de Sobrarbe, por el lugar de la reunión.

Los monarcas de Castilla y Aragón promulgaron más tarde fueros semejantes. En ambos reinos comenzaron a sesionar las Cortes, asambleas de nobles, eclesiásticos y representantes de las ciudades.

Ante ellas el rey juraba respetar los fueros, en el acto de la

coronación, requisito previo a su reconocimiento. Luego los convocaba para que votasen leyes o le otorgasen contribuciones y subsidios.

En 1283, Pedro III de Aragón concedió, por imposición de la nobleza, el *Privilegio General*, confirmación de todos los fueros anteriores. Además disponía que las Cortes serían reunidas por el mo-



marca cada dos años por lo menos, y creó una comisión permanente: la *Diputación*, para velar en los intervalos por el cumplimiento de los fueros.

En Aragón existía otro magistrado especial: el *Justicia*, juez supremo y vitalicio, cuyos fallos debían ser acatados por el rey y sólo podían ser revisados por las Cortes.

Toda persona procesada o que se considerase indebidamente perseguida, tenía el derecho de solicitar amparo al Justicia, que le daba protección hasta tanto fuese juzgada, según la ley, por los tribunales competentes.

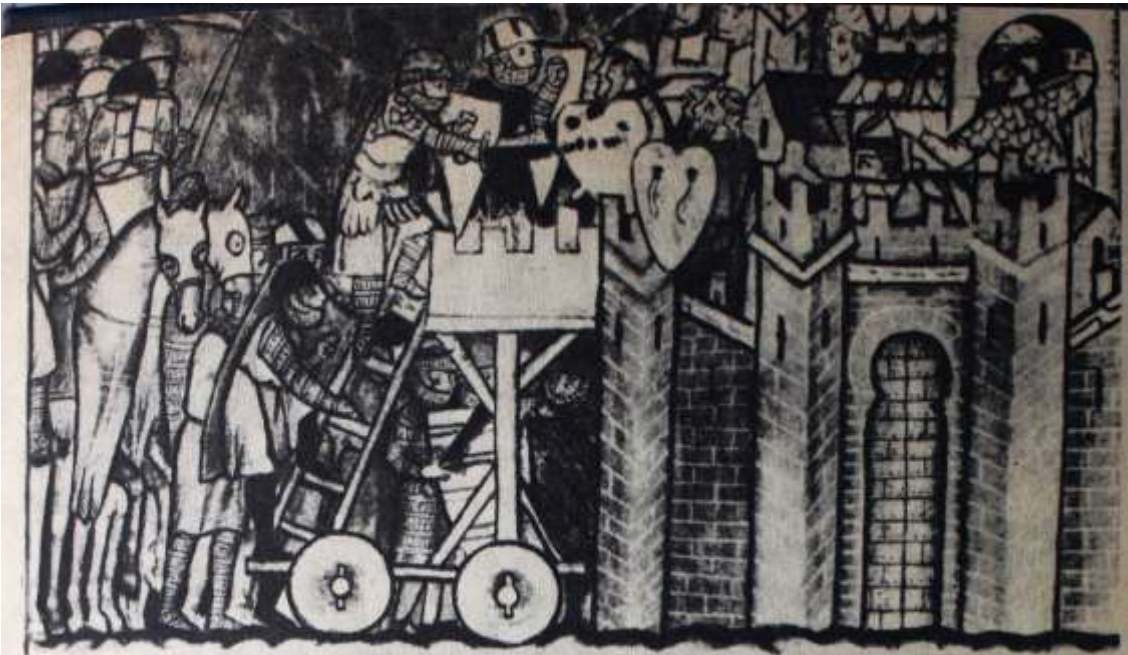
EXPANSIÓN DE LA CORTE ARAGONESA POR EL MEDITERRÁNEO.
El reino de Aragón prosiguió su ensanche a costa de los moros.

Alfonso I, el Batallador, les tomó la ciudad de Zaragoza. Poco después, Cataluña se incorporó al reino. *Jaime el Conquistador* se apoderó de las islas Baleares, nido de piratas berberiscos, y en 1238 entró en Valencia.

Carlos de Anjou, que, como dijimos, había conquistado el trono de las Dos Sicilias (reinos de Nápoles y Sicilia), no tardó en ser detestado a causa de sus abusos. En 1282 la población de Palermo se amotinó inesperadamente, pasando a cuchillo a la mayoría de la guarnición francesa, hecho conocido con el nombre de *vísperas sicilianas*. Los rebeldes pidieron auxilio a Pedro III, quien tomó

El rey Jaime de Aragón asiste a un banquete y se sienta separado de los demás comensales. Ante los distinguidos personajes hay una mesa lujosamente provista. El rey, sentado solo, brinda con un noble que se ha arrodillado frente a él. (*Miniatura conservada en la biblioteca de la universidad de Barcelona.*)





En tiempos de la reconquista de España, escenas como ésta debieron ser comunes: los caballeros cristianos atacan una ciudad que aún está en poder de los moros. (Según un manuscrito del siglo XIV.)

posesión de Sicilia. Desde entonces, los aragoneses participaron activamente en la política del Mediterráneo. En el año 1303, 8 000 aragoneses y catalanes, mandados por *Roger de Flor* y *Berenguer de Enteza*, marcharon a Constantinopla para defenderla contra los turcos.

A mediados del siglo XV, Alfonso V se apoderó del reino de Nápoles, que al morir legó a su hijo. Como rey de Aragón, con Sicilia y Cerdeña, le sucedió su hermano Juan II, padre de Fernando el Católico.

PORTUGAL

Alfonso Enríquez, proclamado rey de Portugal en 1139, a raíz de una victoria sobre los moros,

prosiguió sus campañas, consiguiendo arrebatárles la ciudad de Lisboa. Sus sucesores completaron la conquista.

La dinastía fundadora se extinguió en 1383. Juan I de Castilla, yerno del último monarca pretendió el trono; pero los portugueses, celosos de su independencia, proclamaron rey al maestre de Avis, quien derrotó a los castellanos en la batalla de *Aljubarrota*.

El nuevo monarca tomó el nombre de Juan I y atacó a los moros en África, conquistando Ceuta. Su nieto, Alfonso V, apodado *el Africano*, prosiguió con éxito la lucha contra los marroquíes. Tuvo menos suerte en la defensa de los derechos de su esposa, Juana de Castilla, hija de Enrique IV, pues fue vencido por Fernando el Católico.

Desde fines del siglo XIV Portugal creó una flota, convirtiéndose en potencia marítima. Sus navegantes comenzaron a preocuparse por la exploración y conquista del litoral de África y la búsqueda de un paso que permitiera llegar a la India.

LUCHAS POR LA UNIDAD ESPAÑOLA LOS REYES CATÓLICOS

Alfonso XI de Castilla, aliado con los reyes de Aragón y Portugal, rechazó una nueva invasión musulmana, venida de África, en la batalla del *Salado* (1340).

Le sucedió su hijo, *Pedro I el Cruel*, cuya severidad sublevó a la nobleza, dirigida por Enrique de Trastámara, hijo

de Alfonso XI y de su favorita, Leonor de Guzmán. Ambos hermanos contaron, respectivamente, con el apoyo de bandadas de guerra inglesas y francesas.

Pedro I fue finalmente derrotado en la batalla de *Montiel* (1369). Días después acudió para negociar su salvación a la tienda del jefe francés Beltrán Duguesclín; pero allí se encontró con Enrique, quien lo mató a puñaladas en una furiosa lucha cuerpo a cuerpo. Este hecho aseguró la instalación de la dinastía de los *Trastámara*, serie de reyes sin carácter, manejados por favoritos. Isabel la Católica, último miembro de esta casa, constituye una gloriosa excepción.

A los primeros reyes de la casa de Trastámara sucedió en Castilla Juan II, soberano débil, aficionado a las letras, que abandonó los destinos del reino en manos de su favorito, el condestable don Ál-

En el duelo mortal entre Pedro I y Enrique de Trastámara, en un momento dado el primero parecía llevar ventaja. Duguesclín, que servía a Don Enrique, ayudó a éste a levantarse del suelo, facilitando su triunfo. Al reprochársele su intervención, contestó: "Yo no quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor" (*Cuadro del pintor español Montero y Calvo.*)





Boabdil, el último rey moro de Granada, entrega a los Reyes Católicos las llaves de la ciudad, que se perfila borrosa en el horizonte. El episodio, ocurrido el 2 de enero de 1492, el mismo año del descubrimiento de América, cerró el ciclo de la dominación musulmana en España. (Cuadro de Pradilla.)



varo de Luna, reciamente combatido por la nobleza y el clero, que consiguieron derribarlo. Juan II casó dos veces; de su primer matrimonio nació el infante don Enrique, más tarde Enrique IV, y del segundo, Isabel, que sucedió a su hermano en el trono de Castilla. Antes de ser reina contrajo enlace con Fernando de Aragón.

TOMA DE GRANADA. Los musulmanes sólo conservaron en España el reino de Granada, desgarrado por luchas internas. Fernando e Isabel aprovecharon esas disidencias para invadirlo. Tomaron sucesivamente Málaga, Alme-

Retrato del rey Fernando, que forma parte de un cuadro más grande, de autor desconocido, donde representa a los dos reyes católicos arrodillados frente a la Virgen María.

ría y Cádiz, y finalmente sitiaron a la capital, en la que entraron el 2 de enero de 1492, con lo que pusieron término a la larga ocupación musulmana.

Cuenta la leyenda que *Boabdil*, último rey árabe, al contemplar fugitivo, por última vez, la ciudad de Granada, no pudo contener las lágrimas. Su madre le dijo entonces con amargura: "Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre"

Isabel y Fernando gobernaron sus estados en igualdad de jerarquía; la primera se ocupó de los asuntos de Castilla, asesorada por su esposo, y éste, de los de Aragón y sus dominios en el Mediterráneo.

Restablecieron la paz interior y consolidaron su autoridad, reduciendo el poder de las Cortes y la autonomía de las ciudades, y frenando los excesos de la nobleza. Crearon la *Santa Hermandad*, policía militarizada encargada de mantener la seguridad en los caminos y de hacer cumplir las órdenes reales. Fomentaron la actividad económica, suprimiendo trabas e impulsando la industria y la navegación.

En 1482 crearon el *Tribunal del Santo Oficio*, o *Inquisición*, con el objeto de perseguir a los herejes, árabes y judíos. Estos últimos fueron expulsados en masa en 1492, confiscándose sus bienes. De esa manera procuraron alcanzar la *unidad religiosa y racial*. El papa premió su celo, dándoles el título de *Reyes Católicos*.



Colón se arrodilla ante su benefactora, la reina Isabel la Católica. (Detalle del Monumento a España, del escultor Arturo Dresco, que se encuentra en la avenida Costanera Sur, de Buenos Aires.)

INCORPORACIÓN DE NAVARRA.

El pequeño reino de Navarra y las comarcas vascoespañolas oscilaron mucho tiempo entre la influencia francesa y la aragonesa, motivo de frecuentes luchas, hasta que en 1512 se incorporaron definitivamente a Castilla.

De esa manera, en la península Ibérica sólo quedaron dos estados: España y Portugal.

**Referencias correspondientes
a las ilustraciones
que encabezan cada unidad**

Carátula. Clío, musa de la Historia. (Museo del Vaticano.)

1. Página del Corán.
Sello de Luis de Blois. (Biblioteca Nacional de París.)
2. "Ninfa", escultura hindú del siglo XI.
3. Caza de patos en el Nilo, según relieves de una tumba egipcia.
(Foto Sameh-Chady.)
4. Estudio de la gramática y la música en la antigua Grecia.
Templo de Afaia, en la antigua ciudad griega de Egina.
5. La mitología griega.
6. Busto de Pericles.
Jóvenes atenienses en la escuela.
7. Estatua ecuestre de Alejandro Magno. (Museo Nacional de Nápoles.)
Altar de Zeus en Pérgamo, Asia Menor. (Siglo -II.)
8. Bailarina etrusca, estatuilla hallada en una tumba.
9. Cortejo de senadores del Ara Pacis. (Altar de la Paz.)
10. Soldados romanos de caballería realizan un sacrificio antes de entrar en combate.
11. Estatua de Augusto. (Museo del Vaticano.)
Arco de Constantino, en Roma.
12. San Juan Bautista, escultura de la catedral de Reims. (Foto Roubier.)
La cruz y los peces: símbolos cristianos.
13. Joyas merovingias.
Thor, dios germano del trueno.

Se dio término a la edición de esta obra en el mes de Enero de 1971
en los talleres gráficos de Litografía Colombia, S. A., Calle 13 No 37-99, Bogotá.

IMPRESO EN COLOMBIA

